AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

CITAS DE STALIN

EDICIÓN DE
BORJA GARCÍA VÁZQUEZ

SEGUIDO DEL EPÍLOGO *EL ESTALINISMO REVISADO*, POR
SLAVOJ ŽIŽEK

Akal / Serie Clásicos del pensamiento político / 362

Iósif Stalin

Citas de Stalin

Introducción, recopilación, traducción y notas de
Borja García Vázquez

Seguido de
Epílogo: *El estalinismo revisado, o cómo Stalin salvó la humanidad del hombre*, por Slavoj Žižek

Recopilado y ordenado temáticamente, Citas de Stalin recoge fragmentos tanto de los textos como de los discursos formulados por Iósif Stalin, quien fuera secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1922 hasta 1952. Tras su muerte en 1953 y con los crímenes que se le atribuían como telón de fondo, se silenció su obra y se

borró toda huella de su legado. La presente recopilación, elaborada por el doctor Borja García Vázquez, rescata del olvido lo esencial de sus ideas para, de esta manera, poder valorar la figura histórica que dirigió el rumbo del Estado soviético, y su influencia en los fundamentos y el devenir de aquel importante periodo del comunismo.

Además, esta edición se complementa con un brillante epílogo de Slavoj Žižek, *El estalinismo revisado, o cómo Stalin salvó la humanidad del hombre*, donde hace una atractiva reflexión sobre el lenguaje estalinista.

Borja García Vázquez es profesor de Derecho Internacional Público, acreditado contratado doctor por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA). Doctor en Métodos Alternos de Solución de Conflictos por la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), e investigador nacional nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México.

Diseño interior y cubierta: RAG

Maqueta de portada: Sergio Ramírez

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Traducción del epílogo: Francisco López Martín

© Borja García Vázquez, 2023

© Ediciones Akal, S. A., 2023

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 9788446053286

Proyecto financiado por la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura, Ministerio de Cultura y Deporte

Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia

Financiado por la Unión Europea-
Next Generation EU

Índice de contenido

Introducción: Stalin, el gran líder, «padrecito» de los pueblos, genio brillante de la humanidad, gran arquitecto del comunismo y generalísimo
I. El Partido Comunista
II. Clases y lucha de clases
III. Socialismo y comunismo
IV. Marxismo y leninismo
V. Dialéctica y materialismo
VI. Obreros y campesinos
VII. Sobre la revolución y la dictadura del proletariado
VIII. La táctica militar
IX. Sobre la guerra y la paz
X. Internacionalismo
XI. La cuestión nacional
XII. Teoría y práctica
XIII. La burguesía
XIV. Los intelectuales
XV. El liderazgo
XVI. El Ejército Rojo
XVII. Prensa y sindicatos
XVIII. Contra la burocracia
XIX. Educación, juventud y mujeres
XX. Las leyes, la economía y sus crisis
XXI. Ocio y salud
XXII. Las purgas y el holodomor
Bibliografía consultada
Epílogo

Retrato de Stalin.

Introducción: Stalin, el gran líder, «padrecito» de los pueblos, genio brillante de la humanidad, gran arquitecto del comunismo y generalísimo

El libro *Citas de Stalin* se concibió durante la impartición de la asignatura Sociología de la Acción Pública, en la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, como síntesis personal con que lograr identificar los elementos definidores del pensamiento de Stalin.

Para ello, a semejanza de *Citas del presidente Mao Tse-tung (El Libro Rojo)*, recopilé de forma sistemática en apartados temáticos, algunos adagios y diferentes extractos repartidos en su vasta literatura, con el objetivo de conseguir una síntesis de su discurso. A este fin, se ha utilizado la base documental del Marxist Internet Archive, en la cual se han transcrito minuciosamente las obras completas publicadas por la extinta Ediciones en Lenguas Extranjeras, luego llamada Editorial Progreso (ediciones en español e inglés); entre otras, *War Speeches: Orders of the Day and Answers to Foreign Correspondents during the Great Patriotic War, July 3rd, 1941-June 2nd, 1945*, publicada en Londres en 1946 por Hutchinson & Co., Ltd.; *Correspondence between the Chairman of the Council of Ministers of the USSR and the Presidents of the USA and the Prime Ministers of Great Britain during the Great Patriotic War of 1941-1945*, publicada en Moscú por Progress Publishers; *Resolutions and Decisions of the Communist Party of the Soviet Union*, publicada en Toronto en 1974 por Toronto University Press; *The Road to Terror,* de J. Arch Getty y Oleg V. Naumov, publicada en Londres en 1999 por Yale University Press; *The Stalin-Kaganovich Correspondence 1931-1936*, de R. W. Davies, Oleg V. Khlevniuk y E. A. Rees, publicada en Londres en 2003 por Yale University Press; así como los trabajos de Svitlana M., Erdogan A. y del fondo documental de las bibliotecas universitarias de la UANL, en las que se conservan otros documentos procedentes de la Editorial Frente Cultural y del servicio de publicaciones de la embajada de la URSS, que han sido en conjunto claves para la elaboración de este libro.

Iósif Vissariónovich Dzhugashvili (18 de diciembre de 1878, Gori, Imperio ruso [actual Georgia]-5 de marzo de 1953, Moscú, Unión Soviética [actual Federación de Rusia]), conocido en su infancia por su diminutivo Soso, entre sus amigos como Koba y en la historia como Stalin, constituye una figura histórica controvertida, cuyo pensamiento es necesario conocer por formar parte de una experiencia real de gobierno durante 31 años. Secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1922 a 1952, el padre de los pueblos (como se le conoció), comprende un personaje plagado de claroscuros.

«El genial teórico y guía del proletariado mundial, gran compañero de armas y amigo de Lenin, continuador de la doctrina y de la causa de Marx, Engels y Lenin»[1], nominado en 1945 y 1948 al Premio Nobel de la Paz, por sus esfuerzos para poner fin a la Segunda Guerra Mundial[2], fue un ser despiadado, como confirman los crímenes perpetrados en su nombre en la década de 1930.

Entre ellos destaca el holodomor (del ucraniano *Голодомóр,* que significa literalmente «muerte por hambre»), una hambruna masiva provocada entre 1932 y 1934, por el proceso de colectivización agraria soviética, al intervenir las reservas de grano de Ucrania a fin de venderlo en el mercado internacional y obtener así divisas con las que industrializar el país; causando la muerte de entre 3.200.000 y 4.800.000 personas (dependiendo de la inclusión del descenso de las tasas de natalidad), a las que se negó cualquier clase de ayuda internacional para no afectar el prestigio de la URSS[3].

Asimismo, entre 1936 y 1938 fue el artífice del conocido como «Gran Terror», los procesos sostenidos contra los posibles opositores al líder, incluidos altos mandos del PCUS (como demostró la ejecución de 1.108 delegados del Comité Central del Partido) y de las Fuerzas Armadas (saldándose con el arresto del 75% de los mariscales, 91% de los comandantes de cuerpo, y 70% de los de división y regimiento)[4]. De acuerdo con los informes del NKVD[5], aproximadamente entre 950.000 y 1.200.000 personas, consideradas posibles rivales de Stalin y opositores al régimen, fueron asesinadas en la denominada «Gran Purga»[6]. Sin olvidar la deportación masiva a los campos de concentración, los gulags, diseminados por todo el país, en los que los condenados realizaban trabajos forzados[7], a través de los 476 complejos que tuvo la URSS entre 1921 y

1953, en los que pudieron permanecer unos 18 millones de personas, en calidad de desterrados, presos políticos y prisioneros de guerra, junto con delincuentes comunes[8].

En palabras de Kissinger, Stalin «era un monstruo, pero en la dirección de las relaciones internacionales fue el realista supremo: paciente, astuto, implacable, el Richelieu de su época»[9]. Considerada «una superpotencia con intereses planetarios»[10], la URSS consiguió un notable avance industrial con la reasignación de la mano de obra agrícola al medio industrial, con un crecimiento anual de la renta nacional del 6% entre 1928 y 1960, calificado «el esfuerzo de desarrollo económico más rápido de la historia hasta entonces»[11]. Aún hoy, Stalin sigue siendo reconocido por los logros obtenidos por el país bajo su mando, como demuestra una encuesta realizada en 2013, en la que el 47% de los encuestados estaba de acuerdo en considerarlo «un líder sabio que trajo poderío y prosperidad a la Unión Soviética», mientras que un 30% afirmaba que «nuestro pueblo siempre necesitará un líder como Stalin, que vendrá a restaurar el orden»[12].

Actualmente los símbolos del comunismo han sido prohibidos en muchos de los antiguos territorios de la URSS y sus Estados satélites, como en Alemania (Código Penal § 86a), Hungría (Código Penal, sección 335), Lituania (art. 188.18 del Código de Infracciones Administrativas) o Ucrania (art. 436-1 del Código Penal), entre otros. Desde la Unión Europea, la URSS es percibida públicamente como un régimen totalitario, que llevó al continente europeo a la guerra:

> [...] la Segunda Guerra Mundial, la guerra más devastadora de la historia de Europa, fue el resultado directo del infame Tratado de NO Agresión nazi-soviético de 23 de agosto de 1939, también conocido como Pacto Mólotov-Ribbentrop, y sus protocolos secretos, que permitieron a dos regímenes totalitarios, que compartían el objetivo de conquistar el mundo, repartirse Europa en dos zonas de influencia[13].

Por otra parte, la Unión Europea ha criticado que Rusia siga defendiendo la era soviética, a pesar de la gravedad de los crímenes ocurridos en su territorio bajo aquel régimen:

> Rusia sigue siendo la mayor víctima del totalitarismo comunista y su evolución hacia un Estado democrático seguirá obstaculizada mientras el Gobierno, la elite política y la propaganda política continúen encubriendo los crímenes comunistas y ensalzando el régimen totalitario soviético; pide, por tanto, a la sociedad rusa que acepte su trágico pasado[14].

El actual presidente de la Federación de Rusia, Vladímir Putin, quien ha sido comparado con Stalin por sus años situado al frente del Kremlin, ha mostrado una postura crítica con los detractores de la historia del país. En su conferencia anual de 2013, Putin preguntó:

> ¿Cuál es la diferencia esencial entre Cromwell y Stalin? ¿Pueden decirme? Ninguna. Desde el punto de vista del espectro liberal de nuestro sistema, él era un cruel dictador como Stalin. Debería decirse que fue muy traicionero. En la historia británica desempeñó un rol controvertido. Su monumento está de pie, nadie va a retirarlo. La esencia no está en estos símbolos, sino en la necesidad de tratar con respeto cada periodo de nuestra historia[15].

Al margen del reconocimiento al valor de la historia en la construcción de los países, el 19 de diciembre de 2019, en su conferencia anual de prensa, preguntado por Andréi Kolesnikov (Андрей Колесников) –periodista y director ejecutivo del grupo Kommersant (Коммерсантъ)– por la acusación a Lenin de destruir un Estado de mil años de antigüedad, Putin respondió criticando la política territorial de la URSS, comenzada por Lenin (un revolucionario y no un estadista) y continuada por Stalin (después de haber mostrado disconformidad con esta en sus escritos), al fragmentar el espacio soviético sobre elementos étnicos y ligar toda la unidad territorial sobre los lazos sostenidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); reconociendo Putin que ahora era Rusia la que debía lidiar con sus efectos, al ser unos 2.000 espacios los presionados por esta circunstancia heredada[16].

La URSS se constituyó como un sistema federal de carácter plurinacional, en el que las múltiples nacionalidades existentes (georgianos, rusos, ucranianos, etc.) se unirían en una única nacionalidad soviética; un

único partido, el PCUS –como elemento cohesionador y exclusivo detentador del poder–, y una sola fuerza común, el Ejército Rojo[17] –institución clave en la supervivencia del país, como evidenció su labor en la Segunda Guerra Mundial–.

Asimismo, tuvo que afrontar sus horas más duras con motivo de dicha guerra, conocida en Rusia como «la Gran Guerra Patria», en el curso de la cual el propio Stalin firmó la Orden 227, a razón de su puesto como comisario de Defensa del Pueblo, el 28 de julio de 1942, en que se exigía a los soldados soviéticos «¡Ni un paso atrás sin la orden del mando superior!»[18]; un enfrentamiento en el que, de los 12 millones y medio de soviéticos movilizados, murieron 8.668.400 soldados[19], y que en conjunto ocasionó una pérdida de 40 millones de personas, incluyendo los descensos en la natalidad[20].

Históricamente se ha culpado a Stalin de los errores cometidos en la contienda, como advirtió el mariscal soviético Zhúkov en sus memorias:

> De estos yerros y falta se culpa las más de las veces a Stalin. Sin duda alguna, Stalin incurrió en equivocaciones, mas no es posible evaluarlas disociadas de los procesos y fenómenos objetivos históricos y del conjunto de los factores económicos y políticos. Nada más fácil que, una vez conocidas todas las consecuencias, remitirse al comienzo de los sucesos y emitir opiniones diversas. Y nada más complejo que comprender los problemas en su integridad, en toda la porfía de fuerzas y la contraposición de los múltiples hechos, opiniones y datos concernientes a un momento histórico dado […]. Stalin avizoraba bien las horrendas calamidades que podría acarrear a los pueblos de la Unión Soviética la guerra contra un enemigo tan fuerte y avezado como la Alemania fascista, y por eso él, como todo nuestro Partido, se esforzaba por conjurarla[21].

En esta contienda se celebró la Conferencia de Moscú, en octubre de 1943, que marcó el fin del liderazgo occidental en la oposición a los Estados fascistas, al incorporarse al acuerdo China y la URSS, así como EEUU y Reino Unido, siendo la antesala del escenario que imperó a partir de 1945, en las décadas restantes del siglo XX. Dicha Conferencia identificó los principios que regirían el mundo al finalizar la guerra, como

el mantenimiento de la paz y la seguridad, y la fundación de una organización internacional basada en el principio de igualdad soberana de los Estados: la Organización de las Naciones Unidas[22].

Esta institución fue la encargada de aprobar la Declaración Universal de los DDHH, el 10 de diciembre de 1948, a cuya anuencia se abstuvieron Arabia Saudí (quien mantenía la esclavitud), la Unión Sudafricana (que practicaba el *apartheid*), la URSS y los países bajo la esfera soviética –Bielorrusia, Checoslovaquia, Polonia, Ucrania y Yugoslavia[23]–, no llegándose a reconocer nunca en todo el constitucionalismo soviético ninguna jurisdicción internacional en materia de protección de los DDHH[24]. En todo caso, la participación de Stalin fue clave en la fundación de la URSS, un proyecto de Estado de 69 años de duración. Su muerte, la falta de un efectivo sucesor, la avanzada edad de los dirigentes y el anquilosamiento burocrático llevaron progresivamente al país al estancamiento económico y la ineficiencia, hasta su desaparición el 25 de diciembre de 1991. Su descomposición, calificada por Putin como «la mayor catástrofe geopolítica del siglo», fue en sus palabras «una auténtica tragedia» para el pueblo ruso, por la cual «Decenas de millones de nuestros conciudadanos y compatriotas se encontraron más allá de los límites del territorio ruso»[25], habiendo expresado en 2018 que, si pudiera, revertiría aquel colapso[26]. Aunque dicho colapso ya había sido predicho por Johan Galtung años antes a su consecución, tras analizar las contradicciones ocurridas en el interior del país:

> Entre la Unión Soviética y los países satélites; 2) entre la nación rusa y las otras naciones de la Unión Soviética que desean su autonomía; 3) entre ciudad y campo; 4) entre la burguesía socialista y la clase trabajadora socialista; 5) entre liquidez y la falta total de productos de consumo; y al final, 6) entre mito y realidad[27].

Lo que podría calificarse como «el milagro de Stalin» fue la capacidad de convertir un país atrasado, azotado por el constante flagelo de la guerra durante dos décadas sucesivas, en una superpotencia (con capacidad nuclear desde el 29 de agosto de 1949); fijando las bases tecnológicas que permitieron, tras su muerte, mandar a la primera persona al espacio, Yuri Gagarin, el 12 de abril de 1961, y la primera mujer, Valentina Tereskova, el

16 de junio de 1963. A pesar de todo ello, como expresó el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu en 2018:

> La tecnología por sí sola no logra nada. Si quieres un país con grandes científicos, grandes matemáticos, grandes físicos, grandes metalúrgicos, ahí estaba la Unión Soviética. No logró nada[28].

Asimismo, en una visita a Rusia en 2020, en un acto conmemorativo por las víctimas de Leningrado en la Segunda Guerra Mundial (recordando que el 40% de las víctimas del holocausto procedían de la URSS), Netanyahu reconoció que:

> No debemos empañar ni por un segundo el sacrificio y la contribución de la ex Unión Soviética en la derrota del monstruo nazi[29].

Despiadado, con las movilizaciones y muertes masivas de la población; implacable, con sus enemigos Trotski, Kámenev, Zinóviev, y todo aquel que pudiese haber constituido una amenaza (aunque sarcásticamente algunos escritores consideran que no tanto como se le atribuye, ya que la desestalinización partió de sus propias filas); escéptico, como demostró su incredulidad ante las advertencias del espía soviético Richard Sorge sobre el plan alemán de invasión de la URSS para el 22 de junio de 1941, con la Operación Barbarroja; ante todo fue, más que un pensador, un hombre de Estado.

El proyecto de comunismo soviético funcionó como un elemento intermedio entre el polo capitalista y las periferias desheredadas[30]; concretamente en China, su heredero, quien ha superado ampliamente a su difunto maestro, donde Stalin fue una personalidad vital para la consolidación de República Popular China. El cambio de sistema en este país en 1949, tras la victoria de Mao en la guerra civil china, fue acogida de buen grado por Stalin, coincidiendo ambos líderes en una visita realizada por su homólogo a la URSS ese mismo año, obteniendo la renuncia soviética a cualquier reclamación sobre el territorio de Manchuria[31].

Coetáneo de los últimos meses de vida de Stalin, Mao se encontraba desarrollando políticas relativas a la clase capitalista de China, como parte

de su impulso para la transformación forzosa de la economía, en su mayoría privada, a un modelo socialista[32].

Este y otros hechos motivaron el interés intelectual de Stalin por conocer el pensamiento de su homólogo, debiendo mencionarse que, en los últimos días de vida del dirigente bolchevique, este pudo leer parcialmente algunos adelantos de los trabajos de traducción de la obras de Mao al ruso, dejando para la posteridad remarcado un texto del dirigente chino, en el que expresaba cómo «el pueblo chino afronta dos caminos, uno de luz y otro de tinieblas, dos destinos, uno brillante y otro oscuro», lo que podría interpretarse como una asociación con el futuro brillante que él esperaba para la URSS[33]. Por su parte, Mao recibió positivamente los trabajos de Stalin, destacando *La historia del PCUS*, libro del que se publicaron más de 42 millones de copias entre 1938 y 1953 en 67 idiomas, el cual siguió ocupando en China una posición privilegiada tras la desestalinización soviética, desempeñando un papel clave en la modelación de la economía china hasta la década de 1970[34].

Las buenas relaciones entre ambos países se ilustraron en el hecho de que la URSS aportó en concepto de ayuda a la RPCh el 7,7% de su renta nacional desde 1950 hasta 1960[35], permitiéndole industrializar el país, con la construcción de 156 centros de industria pesada[36], hasta la ruptura sino-soviética, que amenazó con una guerra nuclear entre ambos.

A lo largo de los años, Mao expresaba así sus simpatías:

> [...] hay otra clase de amigos, los que sienten real simpatía por nosotros y nos tratan como hermanos. ¿Quiénes son? El pueblo soviético y Stalin.
>
> «Stalin, amigo del pueblo chino» (20 de diciembre de 1939).
> *Obras escogidas*, tomo II, pp. 347-348.

Felicitándole con motivo de su cumpleaños:

> El camarada Stalin es maestro y amigo de los pueblos del mundo, así como maestro y amigo del pueblo chino. Ha desarrollado aún más la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y ha hecho contribuciones muy destacadas y extensas a la causa del movimiento

comunista mundial. En la ardua lucha por resistir a sus opresores, el pueblo chino se ha vuelto profundamente agradecido por la importante amistad del camarada Stalin.

«Discurso en la reunión de celebración del cumpleaños de Stalin» (21 de diciembre de 1949). Publicado en el *People´s Daily*, de 23 de diciembre de 1949.

Dando sus condolencias al Sóviet Supremo a su muerte, el 5 de marzo de 1953:

La victoria de la revolución del pueblo chino es absolutamente indisociable del incesante cuidado, liderazgo y apoyo del camarada Stalin durante más de 30 años. Desde la victoria de la revolución del pueblo chino, el camarada Stalin y el pueblo y el Gobierno de la Unión Soviética, bajo su dirección, han prestado ayuda generosa y desinteresada a la causa de la construcción del pueblo chino. Una amistad tan grande y profunda como la que el camarada Stalin tenía con el pueblo chino será recordada para siempre con gratitud por el pueblo chino. El faro inmortal del camarada Stalin iluminará para siempre el camino por el que avanza el pueblo chino.

«Telegrama a la URSS, a la muerte de Stalin» (6 de marzo de 1953). Publicado en el *People´s Daily*, de 7 de marzo de 1953.

Y ofreciendo un reconocimiento póstumo a su labor:

Cabe señalar que las obras de Stalin deben, como antes, ser estudiadas seriamente y que debemos aceptar todo lo que tiene de valor en ellas, como un importante legado histórico, especialmente aquellas muchas obras en las que defendió el leninismo y resumió correctamente la experiencia de la construcción de la Unión Soviética […]. Deberíamos ver a Stalin desde un punto de vista histórico, hacer un análisis adecuado y completo para ver dónde tenía razón y dónde estaba equivocado, y extraer lecciones útiles de ello. Tanto las cosas que hizo bien como las cosas que hizo mal fueron fenómenos del

> movimiento comunista internacional y llevaron la impronta de los tiempos.
>
> «El lugar de Stalin en la historia». Editorial del *People´s Daily*, de 5 de abril de 1956.

Mao prohibió todas las actividades recreativas durante tres días, ordenó ondear las banderas nacionales a media asta como parte del duelo oficial y el 9 de marzo se impuso un periodo de silencio de cinco minutos en conmemoración al fallecimiento de Stalin[37].

Apenas tres años después de su deceso, se celebró del 14 al 25 de febrero de 1956 el XX Congreso del PCUS, en cuyo día final Nikita Jruschov leyó el manuscrito titulado *Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias*, que reprobó toda la etapa previa de Stalin, en lo que se conoció como «desestalinización», la cual produjo «una amplia crisis de autoridad en el comunismo mundial»[38]. Se agravaría en la década de 1960 debido a las fricciones con Mao Tse-tung y Zhou Enlai, la Guerra de Vietnam, y las crisis de República Checa y Eslovaquia, en 1968 y 1969[39], poniendo fin «a la misión mesiánica de la Unión Soviética» al ser considerada «desviacionista»[40] por otros países de signo socialista.

A la muerte de Mao, el 9 de septiembre de 1976, los cambios en China se sucedieron con la llegada al poder de Deng Xiaoping, quien, abriendo el país al mercado internacional y manteniendo un estricto control de la sociedad a través del Partido Comunista, marcó un nuevo rumbo para la RPCh y la transformó. Hoy es

> el Estado capitalista ideal: libertad para el Capital, con el Estado llevando a cabo «el trabajo sucio» de controlar a los trabajadores […] parece encarnar una nueva clase de capitalismo: indiferencia hacia las consecuencias ecológicas, represión de los derechos laborales, todo subordinado al implacable impulso al desarrollo y a la conversión en la nueva superpotencia[41].

Sin obviar que la actual Constitución de la RPCh, de 1982 (enmendada por última vez en 2018), contempla en su preámbulo el reconocimiento a la labor de Mao en la construcción del país desde 1949, y que en la actualidad

el Partido Comunista de China sostiene su liderazgo bajo la guía del «marxismoleninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, defendiendo la verdad, corrigiendo errores y superando numerosas dificultades y penurias»[42]; pudiendo matizarse una diferencia fundamental respecto de la URSS, y es que la RPCh nunca ha procedido a realizar un proceso de «desmaoización», como evidencia su retrato perenne en la plaza de Tiananmén.

Pese al tiempo transcurrido, Stalin sigue siendo un elemento presente en la vida de la población de los territorios que otrora conformaron la URSS, especialmente en la Federación de Rusia. Símbolo del esplendor alcanzado un día en aquella región, su nombre sigue ligado a grandes crímenes, pero también a la salvación del Estado ruso frente al nazismo.

¿Qué habría sucedido si Jruschov no hubiese iniciado el proceso de desestalinización? ¿Habría sido posible la recopilación soviética de su obra, a semejanza de lo ocurrido en la China de Mao con su *Petit Livre Rouge*? No puede responderse a estas preguntas sin incurrir en historia-ficción. Stalin falleció en 1953, la URSS se desintegró en 1991, y quizá este libro sería algo idéntico a lo que podría haber ocurrido, aunque nunca llegara a materializarse.

Para valorar el pensamiento de un autor hay que leer la obra de esa persona y entenderla. Lo que el lector tiene ante sí no es un compendio de todo lo escrito por Stalin. Para eso deberá acudir a consultar sus obras completas. Lo que aquí se presenta tampoco es un catecismo, sino un estudio doxográfico compuesto por una enumeración de textos que pueden ayudar a comprender el pensamiento de Stalin (haciéndolo accesible al lector común y con algunos de sus puntos fundamentales), a través de una síntesis de sus escritos; siendo en todo caso necesario recordar que siempre se debe distinguir al autor de su obra, los escritos de los hechos históricos, y contrastar los resultados y contradicciones con la práctica.

En Monterrey, 4 de marzo de 2021,
Dr. Borja García Vázquez.

1M. Rosental y P. Iudin, *Diccionario filosófico marxista*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946, p. 286.

2Puede consultarse en la página oficial del Premio Nobel [https://www.nobelprize.org/prizes/facts/facts-on-the-nobel-peace-prize/].

3B. Dianda, *Political Routes to Starvation*, Málaga, Vernon Press, 2019, pp. 217-222.

4C. Taibo, *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo xx*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999, p. 98.

5El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (*Народный комиссариат внутренних дел*).

6M. Ellman, «Soviet Repression Statistics: Some Comments», *Europe-Asia Studies* 54, 7 (2002), p. 1157.

7C. B. Gándara y A. F. Vásquez, «Lecciones del Archipiélago Gulag», *Transpasando Fronteras. Revista estudiantil de asuntos transdisciplinares* 3 (2013), p. 212.

8L. Iordache y C. Güell, «Memoria del gulag: el exilio y la emigración española en la URSS y la represión estalinista», *Historia contemporánea* 46 (2013), p. 258.

9H. Kissinger, *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Schuster, 1994, p. 333.

10S. P. Huntington, *El choque de civilizaciones*, Ciudad de México, Paidós, 2019, p. 195.

11D. Acemoglu y J. A. Robinson, *Por qué fracasan los países*, Ciudad de México, Crítica, 2013, pp. 155-157.

12H. Kissinger, *Orden Mundial*, Ciudad de México, Debate, 2016, pp. 65 y 386.

13Resolución del Parlamento Europeo, de 19 de septiembre de 2019, sobre la importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa. Disponible en [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-92019-0021 _EN.html].

14Resolución del Parlamento Europeo, de 19 de septiembre de 2019, sobre la importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa. Disponible en [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2019-0021_EN.html].

15El fragmento aludido puede visualizarse en [https://www.youtube.com/watch?v=LW9uta00EHs].

16El fragmento aludido puede consultarse en [https://www.youtube.com/watch?v=LZ2NAfXB0rI&list=LL&index=1].

17Y. Lacoste, *Geopolítica*, Madrid, Editorial Síntesis, 2009, pp. 153-154.

18P. Zhilin, *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-1945*, Moscú, Editorial Progreso, 1985, p. 155.

19M. Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts*, Carolina del Norte, McFarland & Company, 2017, p. 527.

20I. G. Dyadkin, *Unnatural Deaths in the USSR, 1928-1954*, Londres, Transaction Books, 1983, p. 18.

21G. K. Zhúkov, *Memorias y meditaciones*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, tomo 1, 1971, p. 292.

22Yale Law School, *The Moscow Conference; October 1943*, *The Avalon Project*, 2018. Disponible en [https://avalon.law.yale.edu/wwii/moscow.asp].

23J. Maestre Alfonso, «La posición de los países socialistas frente a los Derechos Humanos», *Revista de estudios políticos* 19 (1981), p. 136.

24V. Arkhipov, D. Bartenev, S. Belov, O. Kudryashova, D. Mushtakova y Vasil´ev, «La judicatura en el sistema constitucional ruso», *Derecho PUCP: Revista de la Facultad de Derecho* 71(2013), p. 559.

25Associated Press, «Putin: soviet collapse a genuine tragedy», NBC News, 25 de abril de 2005. Disponible en [https://www.nbcnews.com/id/wbna763 2057].

26REUTERS, «Putin before vote says he´d reverse Soviet collapse if he could», 2 de marzo de 2018. Disponible en [https://www.reuters.com/article/ uk-russia-election-putin-idUKKCN1GE2TD].

27J. Galtung, «Declive y caída del Imperio norteamericano», en A. Rojas Díaz Durán y R. Corral Quintero, *Conferencia Internacional por la Paz*, México, D. F., Universidad Obrera de México, 2004.

28Fox News, «Benjamin Netanyahu opens up about his history with America», 11 de marzo de 2018. Disponible en [https://www.foxnews.com/transcript/ benjamin-netanyahu-opens-up-about-his-history-with-america].

29The Times of Israel, «Netanyahu: Soviet sacrifice contribution during WWII should not be obscured», 23 de enero de 2020. Disponible en [https://www.timesofisrael.com/liveblog_entry/netanyahu-soviet-sacrifice-contribution-during-wwii-should-not-be-obscured/].

30J. Verstrynge, *La guerra periférica y el islam revolucionario*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 63.

31R. H. Mcneal, *The Bolshevik Tradition*, Nueva Jersey, Prentice-Hall Inc., 1975, p. 126.

32Hua-yu Li, «Reactions of Chinese Citizens to the death of Stalin», *Journal of Cold War Studies* 11, 2, 2009, p. 74.

33D. Volkogonov, *Autopsy for an Empire*, Nueva York, Novosti Publishers, 1998, p. 166.

34Oregon State University, «Stalin´s book, “sacred” to Mao, provided short cut to uniformity», 2011. Disponible en [https://humanities.oregonstate. edu/stalin039s-book-039sacred039-mao-provided-short-cut-uniformity].

35B. Zhang, J. Zhang y F. Yao, «Technology transfer from the Soviet Union to the people’s Republic of China: 1949-1966», *Comparative Technology Transfer and* Society 4, 2 (2006), p. 117.

36Z. Wang, «The Chinese developmental state during the Cold War: the making of the 1956 twelve-year science and technology plan», *History and Technology* 31, 3 (2015), p. 186.

37Hua-yu Li, «Reactions of Chinese citizens to the death of Stalin», *Journal of Cold War Studies* 11, 2, (2009), p. 75.

38Luis Santiago de Pablo, «El XXII Congreso del Partido Comunista de la URSS», *Revista de Estudios Políticos* 122 (1962), p. 89.

39S. Glejdura, «La URSS de los años setenta», *Revista de Política Internacional* 130 (1973), p. 49.

40C. Schneider, «La URSS y la NATO: ¿enemigos o aliados?», *Boletín de información del Centro Superior de Estudios de la Defensa* (1966), p. 2.

41S. Žižek, «Mao Tse-tung, el señor marxista del desgobierno», en Mao Tse-tung, *Sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal, 2013, p. 30.

42Constitution of the People’s Republic of China (2018 Amendment). Disponible en la versión en inglés de la base de datos de la Universidad de Beijing [http://en.pkulaw.cn/display.aspx?cgid=311950&lib=law].

CITAS DE STALIN

I. El Partido Comunista

El Partido es una organización cohesionada y centralizada, bajo una dirección que se rige por un plan único, y una militancia compuesta por quienes aceptan el programa, la táctica, los principios de organización, y por todo aquel que ingrese en el mismo, contribuyendo materialmente, y teniendo por misión cumplir con dicho plan único de sus dirigentes.

Entre sus integrantes debe darse la solidaridad y la disciplina férrea. Para ello, ha de garantizarse la unidad de sus filas, no como si se tratase de un movimiento religioso, sino permitiendo la discusión entre sus miembros, pero siempre dentro de unos límites, no exigiéndose el acatamiento ciego de las órdenes, sino la «sumisión consciente y voluntaria». Por esta razón, para evitar rupturas insalvables entre sus componentes, el propio Lenin formuló, en el X Congreso del Partido, la posibilidad de expulsar a los militantes que incumplieran la disciplina de unidad de la organización.

El Partido tiene que estar en todos los frentes de lucha contra situaciones de abuso laboral, empleando las huelgas cuando correspondan, debiendo participar en conferencias cuando lo exijan las circunstancias y boicoteando cualquier acto cuando sea legítimo a los fines de la organización; y bajo ningún supuesto el Partido debe acatar lo que exijan los movimientos espontáneos, no puede dejarse llevar por emociones sino por hechos materiales. Debe imponerse a ellos con firmeza, tener una clara línea de actuación, un papel de liderazgo de la masa trabajadora, con el objetivo de defender los intereses del proletariado desde posiciones políticas.

□□□

El Partido de los proletarios, como grupo combativo de dirigentes, tiene que ser en primer lugar mucho menos numeroso que la clase proletaria; en segundo lugar, su conciencia y su experiencia tienen que ser superiores a las de la clase proletaria, y en tercer lugar, debe ser una organización estrechamente unida […] el partido que se ha propuesto dirigir al proletario en lucha no debe ser un conglomerado casual de individuos aislados, sino

una organización centralizada y estrechamente unida, para que sea posible orientar su trabajo de acuerdo con un plan único.

«La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios»
(1 de enero de 1905).

Solo la unidad de principios puede agrupar a los miembros del Partido en un partido centralizado. Si se deshace la unidad de estos principios, se deshace también el Partido. Por tanto, solo puede ser considerado miembro del Partido quien acepte plenamente el programa del Partido, y la táctica y los principios de organización del Partido. Solo quien haya estudiado como es debido, y aceptado plenamente los principios programáticos, tácticos y de organización de nuestro Partido, puede estar en sus filas, es decir, en las filas de los dirigentes del ejército proletario […] quien desee ser miembro de nuestro Partido no puede limitarse a la simple aceptación de los principios programáticos, tácticos y de organización de nuestro Partido, sino que debe dedicarse a convertirlos en realidad, a ponerlos en práctica […]. Solo cuando ingresamos en una de las organizaciones del Partido y fundimos, de este modo, nuestros intereses personales con los intereses del Partido, entonces, y solo entonces, podremos convertirnos en miembros del Partido y, con ello, en verdaderos dirigentes del ejército de los proletarios […] si a esto añadimos la tercera condición que obliga al miembro del Partido a prestarle ayuda material, tendremos a la vista todas las condiciones que dan derecho a ostentar el título de miembro del Partido.

«La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios»
(1 de enero de 1905).

Nosotros decimos que los verdaderos miembros del Partido en ningún caso deben contentarse con la simple aceptación del programa del Partido, sino que deben procurar obligatoriamente llevar a la práctica el programa aceptado […] además, para llevar a la práctica el programa hay que luchar, y para luchar hay que unirse. El deber del futuro miembro del Partido es ingresar en una de las organizaciones, fundir sus deseos con los deseos del Partido y dirigir con el Partido el ejército combativo de los proletarios; es

decir, organizarse en los destacamentos bien formados del Partido centralizado.

«La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios»
(1 de enero de 1905).

Para la confección de un programa no hay que partir de los rasgos específicos de ciertas partes de ciertas regiones periféricas, sino de los rasgos generales propios de la mayoría de las localidades de Rusia: un programa sin una línea dominante no es un programa, sino una combinación mecánica de distintos enunciados.

«Sobre la revisión del programa agrario» (1906).

No podemos decidir de forma definitiva el boicot de toda conferencia, como proponen ciertos «individuos» irritados y no del todo en su sano juicio. Por el contrario, podemos decidir la cuestión a favor de participar en las conferencias […]. El problema de la participación o el boicot, debemos enfocarlo teniendo en cuenta los hechos reales y concretos, y solo desde el punto de vista de estos hechos. Puede ocurrir que ante determinados acontecimientos, en determinadas condiciones, nuestra tarea de unir a las masas imponga la necesidad de la participación, y entonces deberemos participar sin ningún género de duda. Por el contrario, en otras ocasiones esa misma tarea puede imponer la necesidad del boicot, y entonces deberemos recurrir a él sin dudarlo.

«¡Hay que boicotear la conferencia!» (29 de septiembre de 1907).

Deseando fraccionar nuestro movimiento general, quieren provocarnos con estallidos espontáneos y parciales; por tanto, nuestra obligación consiste en no morder el anzuelo de los industriales petroleros, absteniéndonos en la medida de lo posible de las huelgas parciales, y no disgregando el movimiento general.

«Un viraje en la táctica de los industriales petroleros»
(9 de marzo de 1908).

La sola influencia ideológica dista mucho de ser suficiente. La amplitud de la influencia ideológica se estrella contra la estrechez del afianzamiento en el terreno de la organización: ahí es donde radica el origen del aislamiento de nuestras organizaciones respecto a las grandes masas.

«La crisis del Partido y nuestras tareas» (1909).

Al unirse, no hay por qué afanarse demasiado en reclutar gran número de militantes [...] lo principal es la calidad de los camaradas; lo principal es que los camaradas influyentes agrupados en organizaciones locales tengan conciencia de la importancia de la causa a la que sirven y desarrollen con firmeza su labor siguiendo la línea marcada por la socialdemocracia revolucionaria. Y que las organizaciones locales así formadas no se encierren en su caparazón, que participen constantemente en todos los aspectos de la lucha del proletariado, desde los más «menudos» y corrientes hasta los más importantes y «extraordinarios»; que no escape a su influencia ni un solo conflicto entre el trabajo y el capital, ni una sola protesta de las masas obreras contra las ferocidades del gobierno zarista: hay que recordar siempre que solo así se podrán fortalecer y sanear las organizaciones locales.

«¡Por el Partido!» (marzo de 1912).

Sin su ayuda sistemática desde la base, el Comité Central[1] se convertirá inevitablemente en un cero a la izquierda, y el Partido en una ficción.

«¡Por el Partido!» (marzo de 1912).

Nuestro Partido es sólido, unido y devoto, porque por encima de todo este es nuestro lema: «Termina la obra iniciada, aunque tengas que morir por ella». Solo gracias a su disciplina y solidaridad, el Partido es capaz de dirigir eficazmente a sus miles de trabajadores, a todos los distritos y regiones. Esta disciplina y esta solidaridad nos permitieron triunfar sobre el imperialismo, y nos permiten tener la esperanza de que también triunfemos sobre nuestro otro enemigo: la desorganización económica.

«Discurso en la IV Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania» (17 de marzo de 1920).

El Partido no es solo una asociación de personas de ideas afines; también es una asociación de personas que actúan de manera similar, es una asociación militante de personas que obran de forma semejante y que luchan sobre una base ideológica común (programa, táctica) […]. Hay dos posibilidades: que el Partido degenere en una secta, en una escuela filosófica, porque solo en organizaciones tan estrechas es posible una total afinidad; o que se convierta en una sociedad de permanente debate y discusión, hasta llegar al punto en que se formen facciones y el Partido se escinda. Nuestro Partido no puede aceptar ninguna de estas posibilidades. Por eso creo que se necesita la discusión de los problemas, pero hay que ponerle límites para salvaguardar al Partido, para salvaguardar esta unidad de lucha del proletariado, y no degenerar en una sociedad de debate.

«Las tareas del Partido» (2 de diciembre de 1923).

El Partido es el destacamento avanzado del proletariado, construido desde abajo sobre el principio voluntario. El Partido también tiene su Estado Mayor, pero no es nombrado desde arriba, es elegido desde abajo por todo el Partido. El Estado Mayor no forma el Partido; por el contrario, el Partido forma su Estado Mayor […]. El Estado Mayor del Partido no proporciona suministros al Partido, no lo alimenta ni lo viste. Esto, dicho sea de paso, explica el hecho de que el Estado Mayor del Partido no puede mover las filas del Partido arbitrariamente donde y cuando le plazca, que el Estado Mayor del Partido puede dirigir al Partido como un todo solo de conformidad con los intereses económicos y políticos de la clase, del cual el Partido forma parte. De ahí el carácter específico de la disciplina del Partido, que, en su mayor parte, se basa en el método de persuasión, a diferencia de la disciplina militar, que, en su mayor parte, se basa en el método de coacción. De ahí la diferencia fundamental entre la pena suprema en el Partido (expulsión) y la pena suprema en el ejército (muerte por fusilamiento).

«La discusión, Rafail, los artículos de Preobrazhenski y Sapronov, y la carta de Trotski» (15 de diciembre de 1923).

No se pueden tolerar los grupos y facciones, el Partido debe estar unido, ser monolítico, no debe ponerse en oposición al aparato, no debe hablarse ociosamente de que nuestros cuadros están en peligro de degeneración, porque son cuadros revolucionarios; no deben buscarse divisiones entre estos cuadros revolucionarios y la juventud, que marcha al paso de estos cuadros y seguirá haciéndolo en el futuro […]. Creo que ha llegado el momento de hacer pública la cláusula de la resolución de unidad que a propuesta del camarada Lenin fue aprobada por el X Congreso de nuestro Partido […]. «Para asegurar una estricta disciplina dentro del Partido y en todo el trabajo soviético, y asegurar la máxima unanimidad, eliminando todo faccionalismo, el Congreso autoriza al Comité Central a que, en caso de quebrantamiento de la disciplina, o de un resurgimiento de la intolerancia o el faccionalismo, pueda aplicar todas las penas del Partido, incluida la expulsión del mismo y, en lo que respecta a los miembros del Comité Central, reducirlos a la condición de miembros candidatos, e incluso como medida extrema expulsarlos del Partido. Una condición para la aplicación de una medida tan extrema (a miembros y candidatos miembros del Comité Central y miembros de la Comisión de Control) debe ser la convocatoria de un pleno del Comité Central, en el que estarán todos los miembros candidatos del Comité Central y todos los miembros de la Comisión de Control. Si tal asamblea general de los líderes más responsables del Partido, por mayoría de dos tercios, considera necesario reducir a un miembro del Comité Central a la condición de candidato a miembro, o expulsarlo del Partido, esta medida entrará en vigor inmediatamente».

«XIII Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia» (16-18 de enero de 1924).

Ante todo, el Partido debe ser el destacamento avanzado de la clase obrera. El Partido debe absorber los mejores elementos de la clase obrera, su experiencia, su espíritu revolucionario, su abnegada devoción a la causa del proletariado. Pero para que sea realmente un destacamento armado, el

Partido debe estar armado con teoría revolucionaria, con conocimiento de las leyes del movimiento, con conocimiento de las leyes de la revolución. Sin esto, será incapaz de dirigir la lucha del proletariado. El Partido no puede ser un partido real si se limita a registrar lo que sienten y piensan las masas de la clase obrera, si se ubica a la cola del movimiento espontáneo, si es incapaz de superar la inercia y la indiferencia política de los movimientos espontáneos, si es incapaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si es incapaz de elevar a las masas al nivel de la comprensión de los intereses de clase del proletariado. El Partido debe situarse a la cabeza de la clase obrera, debe ver más lejos que la clase trabajadora, debe conducir al proletariado y no ir a remolque del movimiento espontáneo.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

El Partido es la encarnación de la unidad de voluntad, unidad incompatible con la existencia de facciones. La realización y el mantenimiento de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido fuerte por su solidaridad y su férrea disciplina. Pero la disciplina férrea en el Partido es inconcebible sin unidad de voluntad, sin unidad de acción completa y absoluta por parte de todos sus miembros. Esto no significa, por supuesto, que se excluya la posibilidad de conflictos de opinión dentro del Partido. Por el contrario, la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la crítica y el conflicto de opiniones dentro del Partido. Y mucho menos significa que la disciplina deba ser «ciega». En realidad, la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la sumisión consciente y voluntaria, porque solo la disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero una vez que se ha cerrado un conflicto de opinión, después de que se han agotado las críticas y se ha llegado a una decisión, a la unidad de voluntad y de acción de todos los miembros del Partido, estas son las condiciones necesarias sin las cuales no puede lograrse la unidad del Partido ni la disciplina férrea.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

Una de las peligrosas deficiencias de nuestro Partido es el declive del nivel teórico de sus miembros. Esto se debe a la presión diabólica del trabajo rutinario, que mata el deseo del estudio teórico y fomenta un cierto desprecio peligroso, por decirlo suavemente, por las cuestiones teóricas […]. La tarea del Partido es aprovechar este mayor interés en cuestiones de teoría, y hacer todo lo posible para elevar el nivel teórico de los miembros al grado adecuado. No debemos olvidar las palabras de Lenin de que sin una teoría clara y correcta, no puede haber una práctica correcta.

«Resultados del XIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia» (17 de junio de 1924).

La autocrítica es un signo de la fuerza de nuestro Partido y no de su debilidad. Solo un partido fuerte, que tiene sus raíces en la vida y marcha hacia la victoria, puede permitirse la crítica implacable de sus propios defectos, y siempre la permitirá delante de todo el pueblo. Un partido que esconde la verdad al pueblo, que teme la luz y teme la crítica, no es un partido, sino una camarilla de impostores, cuya perdición está sellada.

«Resultados del trabajo de la XIV Conferencia del PCUS» (9 de mayo de 1925).

El Partido es la fuerza que guía nuestro Estado. Sería una tontería por estos motivos decir, como hacen algunos compañeros, que el Politburó es el órgano supremo del Estado. Eso no es verdad. Es una confusión que trae molienda al molino de nuestros enemigos.

«XIV Congreso del PCUS» (18 al 31 de diciembre de 1925).

El Partido es el maestro, el guía, el líder de su clase y no un poder basado en el uso de la fuerza en relación con la mayoría de la clase obrera. De lo contrario, no tendría sentido hablar del método de persuasión en la clase obrera como el principal método de trabajo del Partido de los proletarios. De lo contrario, no tendría sentido decir que el Partido debe convencer a las amplias masas proletarias de la corrección de su política, y que solo cuando lleve a cabo esta tarea podrá el Partido considerarse un verdadero partido de

masas, capaz de llevar al proletariado a la batalla. De lo contrario, el Partido tendría que sustituir el método de persuasión por el método de ordenar y amenazar al proletariado, que es absurdo y absolutamente incompatible con la concepción marxista de la dictadura del proletariado.

«VII pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Komintern» (7 de diciembre de 1926).

La política de nuestro Partido no valdría ni un centavo si no fuera por el apoyo verdaderamente amistoso que recibe de las vastas masas de trabajadores. De hecho, nuestro Partido es fuerte precisamente porque cuenta con el apoyo de las masas de trabajadores no pertenecientes al Partido. Eso, camaradas, no debe olvidarse nunca.

«Discurso pronunciado en una reunión de trabajadores de los talleres del Ferrocarril de Octubre»
(1 de marzo de 1927).

Nuestro Estado no debe confundirse ni identificarse con nuestro Gobierno. Nuestro Estado es la organización de la clase proletaria como poder estatal, cuya función es aplastar la resistencia de los explotadores, organizar una economía socialista, abolir las clases, etc. Nuestro Gobierno sin embargo es la sección superior de este Estado, su máximo liderazgo. El Gobierno puede cometer errores, con el peligro de ocasionar un colapso temporal de la dictadura del proletariado; pero eso no significaría que la dictadura proletaria, como principio de la estructura del Estado en el periodo de transición, esté equivocada. Solo significaría que la cúpula es mala, que su política, la política del Gobierno, no se ajusta a la dictadura del proletariado, y que deberá cambiarse de acuerdo con las exigencias de la dictadura del proletariado. El Estado y el Gobierno son iguales en su naturaleza de clase, pero el Gobierno es dimensionalmente más estrecho y no abarca a todo el Estado. Están conectados orgánicamente y son interdependientes, pero eso no significa que puedan agruparse. Nuestro Estado no debe confundirse con nuestro Gobierno, así como la clase proletaria no debe confundirse con la máxima dirección de la clase proletaria.

«Sobre las cuestiones de un Gobierno obrero y campesino»
(15 de marzo de 1927).

En cuanto a lavar los trapos sucios en público, eso es una tontería, camaradas. Nunca hemos tenido y nunca tendremos miedo de criticarnos abiertamente a nosotros mismos y a nuestros errores ante todo el Partido. La fuerza del bolchevismo es precisamente que no teme a la crítica, y que al criticar sus defectos adquiere la energía para seguir avanzando. Por tanto, la presente discusión es un signo de la fuerza de nuestro Partido, un signo de su poderío. No hay que olvidar que en todo gran partido, especialmente un partido como el nuestro, que está en el poder, y que contiene una cierta proporción de campesinos y funcionarios, se acumulan en el transcurso del tiempo algunos elementos que son indiferentes a la práctica del Partido, que votan a ciegas y nadan con la corriente. La presencia de un gran número de estos elementos es un mal que hay que combatir. Estos elementos constituyen la ciénaga de nuestro Partido.

«XV Congreso del PCUS» (3 de diciembre de 1927).

La oposición posee todo lo que se necesita para formar un nuevo partido, todo menos una «bagatela»: la fuerza para hacerlo.

«XV Congreso del PCUS» (3 de diciembre de 1927).

Tenemos enemigos internos. Tenemos enemigos externos.
Esto, camaradas, no debe olvidarse ni un solo momento.

«El trabajo del pleno conjunto de abril, del Comité Central y la Comisión de Control Central: informe presentado en una reunión del activo de la Organización de Moscú del PCUS» (13 de abril de 1928).

El partido más grande puede ser tomado desprevenido, el partido más grande puede perecer si no aprende las lecciones de la historia y no trabaja día tras día para forjar la disposición para la acción de su clase. Ser

sorprendidos desprevenidos es algo sumamente peligroso, camaradas. Ser tomado desprevenido es caer presa de «sorpresas», entrar en pánico frente al enemigo. Y el pánico conduce al colapso, a la derrota, a la destrucción.

«Discurso pronunciado en el VIII Congreso
de la Liga de Jóvenes Comunistas Leninistas
de toda la Unión» (16 de mayo de 1928).

El faccionalismo debilita el espíritu del Partido, embota el sentido revolucionario y ciega a los trabajadores del Partido hasta tal punto que, en la pasión faccional, se ven obligados a anteponer los intereses de facción a los intereses del Partido, de la Komintern[2] y de la clase trabajadora. El faccionalismo no pocas veces lleva las cosas a tal punto que los trabajadores del Partido, cegados por la lucha entre facciones, se inclinan a calibrar todos los hechos, todos los acontecimientos de la vida del Partido, no desde el punto de vista de los intereses del Partido y de la clase trabajadora, sino desde el punto de vista de los estrechos intereses de su propia facción […] impide la formación de los cuadros en un espíritu revolucionario honesto, proletario, incorruptible, libre de diplomacia podrida e intrigas sin principios. El leninismo declara que una política basada en principios es la única política correcta. El faccionalismo, por el contrario, cree que la única política correcta es la diplomacia de facciones e intrigas sin principios. Es por eso que una atmósfera de lucha entre facciones no cultiva los principios políticos, sino hábiles manipuladores faccionalistas, bribones experimentados […]. Al debilitar la voluntad de unidad en el Partido y socavar su férrea disciplina, se crea en el Partido un régimen faccional peculiar, como resultado del cual toda la vida interna de nuestro Partido se ve despojada de su protección conspirativa frente al enemigo de clase, y el propio Partido corre el peligro de convertirse en un juguete de los agentes de la burguesía […] anula por completo todo el trabajo positivo realizado en el Partido; priva a los trabajadores del Partido de todo deseo de preocuparse por las necesidades cotidianas de la clase obrera (salarios, horarios, mejora del bienestar material de los trabajadores, etc.); debilita el trabajo del Partido en la preparación de la clase obrera para los conflictos de clase con la burguesía, y por lo tanto crea un estado de cosas en el que la autoridad del Partido debe sufrir inevitablemente a los

ojos de los trabajadores, y ellos, en lugar de acudir en masa al Partido, se ven obligados a abandonar sus filas.

«Primer discurso pronunciado en el presídium del Comité Ejecutivo de la Komintern, sobre la cuestión americana» (14 de mayo de 1929).

No podemos prescindir de la autocrítica. Simplemente no podemos, Alekséi Maksímovich[3]. Sin ella, el estancamiento, la corrupción del aparato, el crecimiento de la burocracia, el debilitamiento de la iniciativa creativa de la clase trabajadora, son inevitables. Por supuesto, la autocrítica proporciona material para nuestros enemigos. Tienes razón en eso. Pero también proporciona material (y un estímulo) para nuestro avance, para desatar las energías constructivas de los trabajadores, para el desarrollo de la emulación, para las brigadas de choque, etc. El aspecto negativo es contrarrestado y compensado por el aspecto positivo.

«Carta a M. Gorki» (17 de enero de 1930).

Nosotros poseemos, para pertenecer al Partido, una fórmula leninista verificada, resistente a todas las pruebas. De acuerdo con esta fórmula, se considera como miembro del Partido a aquel que reconozca el programa del Partido, pague su cuota y trabaje en una de sus organizaciones.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

No puedo decir con absoluta certeza que, entre los candidatos (les pido perdón, claro) y entre nuestras figuras públicas, no haya personas que más que nada se parezcan a filisteos políticos, que en carácter y constitución se asemejen a personas del tipo mencionado en el dicho popular: «Ni una vela para Dios ni un atizador para el Diablo».

«Discurso pronunciado por el camarada I. V. Stalin en una reunión de votantes del área electoral de Stalin en Moscú» (11 de diciembre de 1937).

El Partido marxista es destacamento de la clase trabajadora, pero la clase trabajadora tiene muchos destacamentos y, por tanto, no todos los destacamentos de la clase trabajadora pueden llamarse partido de la clase trabajadora. El Partido se diferencia de otros destacamentos de la clase trabajadora, principalmente por el hecho de que no es un destacamento ordinario, sino el destacamento de vanguardia, de conciencia de clase. Un destacamento marxista de la clase obrera, armado con un conocimiento de la vida de la sociedad, de las leyes de su desarrollo y de la lucha de clases, y, por eso, capaz de conducir a la clase obrera y dirigir su lucha. Por tanto, el Partido no debe confundirse con la clase obrera, ya que la parte no debe confundirse con el todo […]. El Partido no es solo la vanguardia, el destacamento de conciencia de clase de la clase obrera, sino también un destacamento organizado de la clase obrera, con su propia disciplina, que es vinculante para sus miembros. Por tanto, los miembros del Partido deben ser necesariamente miembros de alguna organización del Partido. Si el Partido no fuera un destacamento organizado de clase, sino un sistema de organización, una mera aglomeración de personas que se declaran miembros del Partido sin pertenecer a ninguna de sus organizaciones, no estarán obligados a obedecer las decisiones del Partido y este nunca tendría una voluntad unida, nunca podría lograr la acción unida de sus miembros y, en consecuencia, sería incapaz de dirigir la lucha de la clase obrera. El Partido puede liderar la lucha práctica de la clase obrera y orientarla hacia un objetivo solo si todos sus miembros están organizados en un destacamento común, unidos por unidad de voluntad, de acción y de disciplina.

La historia del PCUS (1939).

El Partido no es simplemente un destacamento organizado, sino «la más alta de todas las formas de organización» de la clase obrera, y su misión es guiar a todas las demás organizaciones de esta clase. Como la forma más alta de organización, se constituye por los mejores miembros de la clase, armados con una teoría avanzada, con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases y con la experiencia del movimiento revolucionario, teniendo el Partido todas las oportunidades para guiar (y la obligación de

orientar) todas las demás organizaciones de la clase obrera […]. El Partido es una encarnación de la conexión de la vanguardia de la clase trabajadora con los millones de la clase trabajadora. Por muy buena que sea la vanguardia del Partido y por muy bien organizada que esté, no puede existir y desarrollarse sin conexiones con las masas que no son del Partido y sin multiplicar y fortalecer estas conexiones. Un partido que se encierra en su propio caparazón, se aísla de las masas y relaja, o incluso pierde, sus conexiones con su clase está condenado a perder la confianza y el apoyo de las masas, y, en consecuencia, seguramente está destinado a perecer. Para vivir plenamente y desarrollarse, el Partido debe multiplicar sus conexiones con las masas y ganarse la confianza de los millones de su clase.

La historia del PCUS (1939).

En su trabajo práctico, si se quiere preservar la unidad de sus filas, el Partido debe imponer una disciplina proletaria común, igualmente vinculante para todos los miembros del Partido, tanto líderes como base. Por tanto, no debería haber división dentro del Partido entre los «pocos elegidos», para quienes la disciplina no es vinculante, y los «muchos», para quienes la disciplina es vinculante. Si no se cumple esta condición, no se puede mantener la integridad del Partido y la unidad de sus filas.

La historia del PCUS (1939).

En cuanto a la estructura y composición del propio Partido, Lenin consideró que debería constar de dos partes: a) un círculo cerrado de cuadros regulares de los principales trabajadores del Partido, principalmente revolucionarios profesionales, es decir, trabajadores del Partido libres de toda ocupación excepto del trabajo del Partido. Poseedores del mínimo necesario de conocimientos teóricos, experiencia política, práctica organizativa y el arte de combatir a la policía zarista y eludirla; y b) una amplia red de organizaciones locales del Partido, y un gran número de miembros del Partido que gozan de la simpatía y el apoyo de cientos de miles de trabajadores […]. Una de las cosas más importantes que hizo *Iskra*[4] fue redactar un programa para el Partido. Como sabemos, el programa de un partido de los trabajadores es una declaración breve y

científicamente formulada de los objetivos y propósitos de la lucha de la clase obrera. El programa define tanto el objetivo final del movimiento revolucionario del proletariado como las demandas por las que lucha dicho partido en el camino hacia la consecución del objetivo final. Por tanto, la redacción de un programa es una cuestión de primordial importancia.

La historia del PCUS (1939).

Las tareas del Partido en el ámbito de la política exterior son: 1. Continuar la política de paz y de fortalecimiento de las relaciones comerciales con todos los países. 2. Ser cautelosos y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos, por belicistas que están acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego. 3. Fortalecer al máximo el poder de nuestro Ejército Rojo y Armada Roja. 4. Reforzar los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países, interesados en la paz y la amistad entre las naciones […]. Las tareas del Partido en el ámbito de la política industrial son: 1. Incrementar el progreso de nuestra industria, el aumento de la productividad del trabajo y el perfeccionamiento de la técnica de producción […]. 2. Incrementar el progreso de nuestra agricultura y ganadería […]. 3. Continuar mejorando los estándares materiales y culturales de los trabajadores, campesinos e intelectuales […]. 4. Llevar a cabo con firmeza nuestra Constitución socialista; completar la democratización de la vida política del país; fortalecer la unidad moral y política de la sociedad soviética y la colaboración fraterna entre nuestros trabajadores, campesinos e intelectuales; promover al máximo la amistad de los pueblos de la URSS, y desarrollar y cultivar el patriotismo soviético. 5. No olvidar nunca que estamos rodeados por un mundo capitalista; recordar que los servicios de espionaje extranjeros introducirán espías, asesinos y saboteadores en nuestro país; y recordando esto, fortalecer nuestro servicio de inteligencia socialista y ayudarlo sistemáticamente a derrotar y erradicar a los enemigos del pueblo.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

Los cuadros del Partido constituyen el Estado Mayor del Partido; y como nuestro Partido está en el poder, también constituyen el Estado Mayor de los principales órganos del Estado.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

1Órgano principal encargado de la toma de decisiones, salvo aquellas que estuvieran delegadas en los órganos locales. Era la autoridad suprema del Partido y el máximo órgano ejecutivo de la URSS. Dirigido por el secretario general (posición que ocupó Stalin entre 1922 y 1952), sus miembros eran elegidos cada cinco años en los Congresos del Partido.

2La Internacional Comunista (Komintern), también conocida como Tercera Internacional, fue fundada por Lenin el 2 de marzo de 1919 con el objetivo de unir los distintos Partidos Comunistas. Fue disuelta el 15 de mayo de 1943, siendo sucedida posteriormente por la Oficina de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform), desde el 5 de octubre de 1947.

3Alekséi Maksímovich Peshkov (28 de marzo de 1868, Nizhni Nóvgorod, Imperio ruso-14 de junio de 1936, Moscú, Unión Soviética), conocido por su pseudónimo Maksím Gorki. Uno de los principales escritores de Rusia, nominado al Premio Nobel de Literatura en 1918, 1923, 1928 y 1933, entre sus obras destacan *La madre* (1906) y *La vida de un hombre innecesario* (1908), entre otras. Estuvo ligado al movimiento revolucionario desde su exilio en la isla de Capri, entre 1906 y 1913. Posteriormente volvió a exiliarse desde 1921, hasta que Stalin le invitó a regresar a la Unión Soviética en 1932. Tras su muerte, su ciudad natal, Nizhni Nóvgorod, fue renombrada como Gorki hasta el ocaso soviético, en que retomó su antiguo nombre.

4*Iskra* («la chispa») fue el primer periódico clandestino marxista de toda Rusia. Fundado en 1900 por Lenin, fue el órgano oficial del Partido Laboralista Socialdemócrata Ruso, encontrándose entre sus principales escritores a Plejánov. Publicado en el extranjero desde Leipzig, Múnich, Londres y Ginebra, cesó su continuidad en 1905.

II. Clases y lucha de clases

La clase social la determina la relación de la persona con los medios de producción existentes, bajo las condiciones económicas dadas en la etapa histórica concreta en que transcurre su vida. Esta diferencia de posición que ocupa cada sujeto conduce a una distinción fundamental entre dos grandes clases: la burguesía y el proletariado.

Ambos grupos sostienen una lucha antagónica, entre la clase que pugna por la supervivencia de sus condiciones y la que quiere acabar con el sistema que la mantiene subyugada; pero mientras exista el capitalismo, entre ambas clases perdurará una interdependencia necesaria para su subsistencia, entre aquellos que venden su fuerza de trabajo y quienes precisan de esta para enriquecerse.

Sus diferencias se muestran en la ideología de cada clase; siendo más antigua la burguesa y, por tanto, tendente a la afectación del lenguaje con la inserción de jergas propias de su estatus en el idioma compartido con la clase proletaria. Únicamente cuando se logre poner fin a estas diferencias, no será necesaria nunca más la existencia del Estado; pero para que llegue a conseguirse este cambio, será necesario el uso de la fuerza, una lucha sin cuartel, violenta y de larga duración, entre quienes quieren el cambio y aquellos que se aferran al statu quo.

□□□

Hoy día hasta los niños saben que la Rusia «una e indivisible» no existe, que se ha dividido hace ya mucho en dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. Actualmente para nadie es un secreto, que la lucha entre estas dos clases se ha convertido en el eje en torno al cual gira nuestra vida contemporánea.

«La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios»
(1 de enero de 1905).

Está claro que todo el que exalte el movimiento espontáneo y se prosterne ante él, independientemente de su voluntad, abre un abismo entre

el socialismo y el movimiento obrero, rebaja la importancia de la ideología socialista, la proscribe de la vida e independientemente de su voluntad, somete a los obreros a la ideología burguesa, pues no comprende que «la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo»; que todo lo que sea postrarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del «elemento consciente», el papel de la socialdemocracia, equivale (en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace) a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

En nuestro tiempo pueden existir solo dos ideologías: la burguesa y la socialista. La diferencia entre ellas consiste, entre otras cosas, en que la ideología burguesa es mucho más antigua, está más difundida y ha arraigado más profundamente en la vida que la segunda […] se difunde con mucha más facilidad y abarca mucho más ampliamente el movimiento obrero espontáneo que la ideología socialista, que está dando sus primeros pasos.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

El asunto estriba en que yo puedo ser proletario, y no burgués, por mi situación, pero al mismo tiempo no tener conciencia de mi situación y, en vista de ello, someterme a la ideología burguesa.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

No hay que permitir de ninguna manera la distribución de armas directamente a las masas.

«La insurrección armada y nuestra táctica»
(15 de julio de 1905).

La vida social moderna está organizada al modo capitalista. En ella existen dos grandes clases: la burguesía y el proletariado, que sostienen entre sí una lucha a vida o muerte. Las condiciones en que vive la burguesía la obligan a afianzar el régimen capitalista. En cambio, las condiciones en que vive el proletariado le obligan a socavar el régimen capitalista, a destruirlo.

«Respuesta al *Sotsial-Demokrat*, publicada sin firma en el n.º 11 del periódico *Proletariatis Brdzola*» (15 de agosto de 1905).

Allí donde no hay clases, allí donde no hay ricos ni pobres, no hay necesidad del Estado, no hay necesidad de un Poder político que oprima a los pobres y defienda a los ricos.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

La historia nos dice que la clase o el grupo social que desempeña el papel principal en la producción social, y que tiene en sus manos las principales funciones de producción, debe inevitablemente, en el transcurso del tiempo, convertirse en el dueño de esta producción.

¿Anarquismo o socialismo?(1906).

Cuanto más conscientemente luche el proletariado, tanto más contrarrevolucionaria se hará la burguesía.

«Nuestros payasos caucasianos» (13 de abril de 1907).

Las mejoras en la vida no vienen de arriba ni se obtienen regateando, sino que se arrancan desde abajo, mediante la lucha común al lado de los obreros de los talleres.

«¡Hay que boicotear la conferencia!» (29 de septiembre de 1907).

La lucha de los obreros no siempre, ni en todas partes, reviste la misma forma.

«El terror económico y el movimiento obrero»
(30 de marzo de 1908).

La verdadera causa de los asesinatos por cuestiones económicas no está en los obreros ni en sus organizaciones, sino en los actos que indignan y exasperan a los señores industriales petroleros.

«Los industriales petroleros y el terror económico» (1908).

Cada clase tiene su partido, con un programa especial, con una fisonomía especial. Los partidos dirigen la lucha de clases: sin partidos no habría lucha, sino caos, falta de claridad, confusión de intereses. Pero el sin-partidismo no gusta de la claridad y la precisión; prefiere la niebla y la ausencia de programa. Ocultación de las contradicciones de clase, silencio en torno a la lucha de clases, ausencia de fisonomía propia, lucha contra todo programa, tendencia al caos y a la confusión de intereses: ese es el sin-partidismo.

«Los necios sin-partidistas» (15 de abril de 1912).

Con el silencio y la paciencia es imposible lograr la emancipación. Cuanto más alta resuena la voz de los obreros, más pierden la cabeza las fuerzas de la reacción, con mayor celeridad retroceden…

«Conclusiones» (22 de abril de 1912).

La lucha no puede ser victoriosa sino a condición de que la hegemonía (el papel dirigente) corresponda al proletariado.

«La voluntad de los apoderados» (19 de octubre de 1912).

Nunca ha sido y nunca será el caso de que una clase moribunda entregue sus posiciones voluntariamente, sin intentar organizar la resistencia. Nunca

ha sido y nunca será el caso de que la clase trabajadora pueda avanzar hacia el socialismo en una sociedad de clases, sin lucha ni conmoción. Por el contrario, el avance hacia el socialismo no puede dejar de hacer que los elementos explotadores resistan el avance, y la resistencia de los explotadores no puede sino conducir a la inevitable agudización de la lucha de clases.

«Pleno del Comité Central del PCUS» (9 de julio de 1928).

Una dictadura del proletariado fuerte y poderosa es lo que necesitamos ahora para esparcir por los vientos los últimos restos de las clases moribundas y frustrar sus designios ladrones […]. La abolición de clases no se logra con la extinción de la lucha de clases, sino con su intensificación. El Estado se marchitará, no como resultado del debilitamiento del poder estatal, sino como resultado de fortalecerlo al máximo, lo cual es necesario para aplastar finalmente a los remanentes de las clases moribundas y para organizar la defensa contra el cerco capitalista, que está lejos de haber sido eliminado hasta ahora, y no será eliminado pronto.

«Resultados del Primer Plan Quinquenal» (7 de enero de 1933).

El fascismo es una fuerza reaccionaria que intenta preservar el viejo sistema mediante la violencia. ¿Qué harás con los fascistas? ¿Discutir con ellos? ¿Tratar de convencerlos? Esto no tendrá ningún efecto sobre ellos. Los comunistas no idealizan en lo más mínimo los métodos de violencia. Los comunistas no quieren ser tomados por sorpresa, no pueden contar con que el viejo mundo se vaya voluntariamente del escenario, ellos ven que el viejo sistema se defiende violentamente, y por eso los comunistas le dicen a la clase obrera: responded a la violencia con violencia; haced todo lo que podáis para evitar que el antiguo orden agonizante os aplaste, no permitáis que os ponga grilletes en las manos, en las manos con las que derrocaréis el viejo sistema. Como ve, los comunistas consideran la sustitución de un sistema social por otro, no simplemente como un proceso espontáneo y pacífico, sino como un proceso complicado, largo y violento. Los comunistas no pueden ignorar los hechos.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»
(23 de julio de 1934).

La rica experiencia de la historia enseña que hasta ahora ni una sola clase ha dado paso voluntariamente a otra clase. No existe tal precedente en la historia mundial.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»
(23 de julio de 1934).

Ante todo, la humanidad se divide en ricos y pobres, en propietarios y explotados; y abstraerse de esta división fundamental y del antagonismo entre pobres y ricos significa abstraerse del hecho fundamental. No niego la existencia de estratos medios o intermedios, que se ponen del lado de una u otra de estas dos clases en conflicto, o bien toman una posición neutral o cuasi neutral en esta lucha. Pero, repito, abstraerse de esta división fundamental de la sociedad y de la lucha entre las dos clases principales significa ignorar los hechos.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»
(23 de julio de 1934).

¿Qué es una tendencia política dentro de la clase trabajadora? Una tendencia política dentro de la clase trabajadora es un grupo o partido que tiene su propia fisonomía política definida, una plataforma, un programa; que no esconde ni puede ocultar sus puntos de vista a la clase obrera, sino que, por el contrario, propaga sus puntos de vista abierta y honestamente ante los ojos de la clase obrera; que no tiene miedo de mostrar su rostro político ante la clase obrera, no tiene miedo de demostrar sus objetivos y tareas reales ante la clase obrera, sino que, por el contrario, se dirige francamente a la clase obrera para convencerla de la corrección de su puntos de vista.

«Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos» (29 de marzo de 1937).

El lenguaje no es producto de una u otra base, vieja o nueva, dentro de la sociedad dada, sino de todo el curso de la historia de la sociedad y de la historia de las bases durante muchos siglos. No fue creado por una sola clase, sino por toda la sociedad, por todas las clases de la sociedad, por los esfuerzos de cientos de generaciones. Fue creado para la satisfacción de las necesidades no de una clase en particular, sino de toda la sociedad, de todas las clases de la sociedad. Precisamente por eso se creó como lengua única para la sociedad, común a todos los miembros de esa sociedad, como lengua común de todo el pueblo. De ahí que el papel funcional del lenguaje, como medio de intercambio entre personas, no consiste en servir a una clase en detrimento de otras clases, sino en servir igualmente a toda la sociedad, a todas las clases de la sociedad. De hecho, esto explica por qué una lengua puede servir igualmente tanto al antiguo sistema moribundo como al nuevo sistema emergente; tanto a la base antigua como a la nueva; tanto a los explotadores como a los explotados.

«Acerca del marxismo y la lingüística»
(20 de junio de 1950).

El lenguaje ha sido creado precisamente para servir a la sociedad en su conjunto, como medio de intercambio entre las personas, para ser común a los miembros de la sociedad y constituir el lenguaje único de la misma, sirviendo a sus miembros por igual, independientemente de su estatus de clase. Basta que el idioma se aparte de esta posición de servicio a todo el pueblo, es suficiente que adopte una posición de preferencia y de apoyo a un grupo cualquiera en detrimento de los demás grupos de la sociedad, para que pierda su virtud y deje de ser un medio de comunicación entre los miembros de la sociedad, para que se convierta en la jerga de algún grupo social, degenere y quede condenado a desaparecer.

«Acerca del marxismo y la lingüística»
(20 de junio de 1950).

No es difícil comprender que en una sociedad que no tiene clases no puede existir una lengua de clase. No había clases en el sistema primitivo de clanes comunales y, en consecuencia, no podía haber lengua de clases; la

lengua era entonces la lengua única y común de toda la comunidad […]. En cuanto al desarrollo posterior de las lenguas de los clanes a las lenguas tribales, de las lenguas tribales a las lenguas de las nacionalidades y de las lenguas de las nacionalidades a las lenguas nacionales, en todas partes y en todas las etapas de desarrollo, la lengua como medio de intercambio entre los pueblos de una sociedad era el idioma común y único de esa sociedad, que servía a sus miembros por igual, independientemente de su condición social […]. Junto con esto, había por supuesto dialectos, lenguas vernáculas locales, pero estaban dominados y subordinados a la lengua única y común de la tribu o nacionalidad. Más tarde, con la aparición del capitalismo, la eliminación de la división feudal y la formación de mercados nacionales, las nacionalidades se convirtieron en naciones y las lenguas de las nacionalidades en lenguas nacionales. La historia muestra que las lenguas nacionales no son de clase, sino lenguas comunes a todos los miembros de cada nación y que constituyen la única lengua de esa nación.

«Acerca del marxismo y la lingüística»
(20 de junio de 1950).

El lenguaje, como medio de intercambio entre las personas de una sociedad, sirve a todas las clases de la sociedad por igual y, a este respecto, muestra lo que podría llamarse una indiferencia hacia las clases. Pero la gente, los diversos grupos sociales, las clases, están lejos de ser indiferentes al lenguaje. Se esfuerzan por utilizar el idioma para sus propios intereses, por imponer su propia jerga especial, sus propios términos especiales, sus propias expresiones especiales. Los estratos superiores de las clases propietarias, que se han divorciado del pueblo y lo detestan (la nobleza aristocrática, los estratos superiores de la burguesía), se distinguen especialmente a este respecto. Se crean dialectos de «clase», jergas, «lenguajes» de la alta sociedad. Estos dialectos y jergas se refieren a menudo incorrectamente en la literatura como lenguas: la «lengua aristocrática» o la «lengua burguesa», en contraposición a la «lengua proletaria» o la «lengua campesina». Por eso, por extraño que parezca, algunos de nuestros compañeros han llegado a la conclusión de que la lengua nacional es una ficción, y que en realidad solo existen las lenguas de clase. Creo que no hay nada más erróneo que esta conclusión.

¿Pueden estos dialectos y jergas considerarse lenguas? Ciertamente, no. No pueden, en primer lugar, porque estos dialectos y jergas no tienen sistemas gramaticales ni léxico propios; los toman prestados del idioma nacional. En segundo lugar, no pueden hacerlo porque estos dialectos y jergas se limitan a una esfera estrecha, son corrientes solo entre los estratos superiores de una clase determinada y son totalmente inadecuados como medio de interacción humana para la sociedad en su conjunto. Entonces, ¿qué tienen? Tienen una colección de palabras específicas que reflejan los gustos específicos de la aristocracia, o de los estratos superiores de la burguesía; un cierto número de expresiones y giros de frase que se distinguen por el refinamiento y la galantería, y que están libres de las expresiones y giros «toscos» de la lengua nacional; teniendo, por último, un cierto número de palabras extranjeras. Pero todos los fundamentos, es decir, la inmensa mayoría de las palabras y el sistema gramatical, se toman prestados del idioma nacional común. Los dialectos y las jergas son, por tanto, vástagos de la lengua nacional común, desprovistos de toda independencia lingüística y condenados al estancamiento. Creer que los dialectos y las jergas pueden convertirse en lenguajes independientes capaces de desplazar y suplantar la lengua nacional, significa perder el sentido de la perspectiva histórica y abandonar la posición marxista.

«Acerca del marxismo y la lingüística»
(20 de junio de 1950).

Es incorrecto decir que, debido a la existencia de una encarnizada lucha de clases, la sociedad se ha dividido en clases que ya no están conectadas económicamente entre sí, en el seno de una sociedad única. Por el contrario, mientras exista el capitalismo, burgueses y proletarios estarán unidos por todos los lazos económicos, como parte de una sola sociedad capitalista. Los burgueses no pueden vivir y enriquecerse si no tienen obreros asalariados a sus órdenes; los proletarios no pueden sobrevivir a menos que vendan su fuerza de trabajo a los capitalistas. Si todos los lazos económicos entre ellos cesaran, significaría el cese de toda producción, y el cese de toda producción significaría la ruina de la sociedad, el perecimiento de las clases mismas. Naturalmente, ninguna clase quiere condenarse a la autodestrucción. En consecuencia, por muy aguda que sea la lucha de

clases, no puede conducir a la desintegración de la sociedad. Solo la ignorancia del marxismo y la completa falta de comprensión de la naturaleza del lenguaje podrían haber sugerido a algunos de nuestros camaradas la fantasía sobre la desintegración de la sociedad, sobre la fábula de los lenguajes de «clase» y las gramáticas de «clase».

«Acerca del marxismo y la lingüística»
(20 de junio de 1950).

III. Socialismo y comunismo

En el proceso de creación de una nueva sociedad, deben diferenciarse dos etapas. Primero, ha de lucharse contra la burguesía y el Estado organizado desde sus intereses, para conseguir la transición del capitalismo al socialismo, con la nacionalización de los medios de producción al nivel de toda la economía del país y el desarrollo de una economía planificada. En esta etapa, rige el principio por el cual cada quien aporta a la sociedad según su capacidad y recibe de esta de acuerdo con el trabajo realizado.

Finalmente, derivado del socialismo se logra el comunismo, tras el incremento exponencial de las capacidades productivas, hecho que producirá la desaparición de las clases sociales. En esta etapa cada persona sigue aportando a la sociedad según su capacidad, pero recibe de esta de acuerdo con sus necesidades.

No será un proceso instantáneo, requerirá tiempo, pero ese proceso de lucha por el cambio solamente será posible con el socialismo como elemento de guía, y con el desarrollo del capitalismo. Únicamente así, con la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, se conseguirá una nueva sociedad.

□□□

El socialismo utópico no investigaba las leyes de la vida social, sino que flotaba por encima de la vida y se perdía en las nubes, cuando lo que se precisaba era mantener firmes vínculos con la realidad [...]. Esta concepción anulaba por completo al movimiento obrero real y a la masa obrera, que es la única portadora natural del ideal socialista.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

La realización del ideal socialista exige la acción de los propios obreros y su unión en una fuerza organizada, sin distinción de nacionalidad ni de país.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

Los socialistas no tenían arraigo entre la población trabajadora, debido a lo cual su actividad era abstracta y carecía de base. Los obreros no tenían dirigentes, no tenían organizadores, por esta razón su movimiento revestía formas de revueltas desordenadas. Esa fue la causa principal de que la lucha heroica de los socialistas por el socialismo resultara estéril y de que su valor legendario se estrellase contra las duras murallas de la autocracia.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

La lucha misma les enseñará que la victoria completa solo puede ser alcanzada cuando toda la clase obrera se lance contra su enemigo, como una fuerza unida, poderosa y organizada. Y esta misma lucha mostrará a los obreros que, además de su enemigo directo, el capitalista, tienen otro enemigo, aún más vigilante: la fuerza organizada de toda la clase burguesa, el Estado capitalista actual, con su ejército, sus tribunales, su policía, sus cárceles y sus gendarmes.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

Para unir a todos [...] hace falta una bandera, una bandera que sea comprendida por todos, que llegue al corazón de todos y que recoja todas las reivindicaciones. Esa bandera es el derrocamiento de la autocracia. Sobre los escombros de la autocracia puede erigirse un régimen social que se base en la participación del pueblo en la gobernación del Estado [...] solo un régimen así dejará expedito el camino para un futuro mejor, para la lucha libre por la implantación del régimen socialista.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

La manifestación en la calle es interesante, porque atrae rápidamente al movimiento a una gran masa de la población, le hace conocer de golpe nuestras reivindicaciones, y crea ese amplio terreno favorable en el que nosotros podemos audazmente sembrar las semillas de las ideas socialistas y de la libertad política. De la manifestación en la calle surge la agitación en la calle, a cuya influencia no puede por menos que someterse la parte atrasada y tímida de la sociedad. Es suficiente que una persona salga a la calle durante una manifestación para que vea a los valerosos luchadores, comprenda por qué luchan, escuche la palabra libre que llama a toda lucha, la canción combativa que desenmascara el régimen existente y pone al desnudo nuestras lacras sociales. Por eso mismo las autoridades temen más que nada las manifestaciones en la calle.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

El poder público no está menos convencido que nosotros de que la agitación en la calle es su sentencia de muerte, de que bastarán dos o tres años para que ante él se alce el espectro de la revolución popular.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

El movimiento obrero espontáneo sin socialismo equivale a un vagar en las tinieblas, que si conduce algún día al objetivo, nadie sabe cuándo será ni a costa de qué sufrimientos.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

¿Qué es el socialismo científico sin movimiento obrero? Una brújula que al no ser utilizada puede únicamente cubrirse de herrumbre, y entonces habrá que arrojarla por la borda.

¿Qué es el movimiento obrero sin socialismo? Un barco sin brújula, que aun así llegará a la otra costa, pero que de tener brújula la alcanzaría mucho antes y tropezaría con menos peligros. Unid lo uno a lo otro y tendréis un

excelente barco, que a toda marcha se dirigirá derecho a la otra costa y llegará incólume al puerto. Unid el movimiento obrero con el socialismo y tendréis un movimiento socialdemócrata, que se dirigirá veloz por el camino recto a la «tierra de promisión».

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

El socialismo sin movimiento obrero, cualquiera que sea la base científica sobre la que haya surgido, no pasará, sin embargo, de ser una frase huera y perder su importancia […] el socialismo puede ser unido al movimiento obrero, y convertido, por tanto, de frase huera en un arma afilada.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

La ciencia nos dice que la victoria del socialismo depende del desarrollo del capitalismo, y quien lucha contra este desarrollo, lucha contra el socialismo.

«La cuestión agraria» (marzo de 1906).

La sociedad futura será una sociedad socialista. Esto significa, ante todo, que en ella no habrá clases de ninguna especie: no habrá ni capitalistas ni proletarios, y tampoco habrá, por tanto, explotación. Solo habrá trabajadores que producirán colectivamente […], en ella, a la par que la explotación, serán destruidas la producción mercantil y la compraventa, por lo que no tendrán allí cabida los compradores ni los vendedores de la fuerza de trabajo, los patronos y los asalariados: solamente habrá trabajadores libres […], en ella, a la par que el trabajo asalariado, será destruida toda propiedad privada sobre los instrumentos y los medios de producción, no habrá ni pobres (proletarios) ni ricos (capitalistas): habrá tan solo trabajadores que posean colectivamente toda la tierra y sus entrañas, todos los bosques, todas las fábricas, todos los ferrocarriles, etcétera.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

El poder soviético se daba cuenta de que el socialismo no necesita una unidad cualquiera, sino una unidad fraternal; de que esa unidad se alcanza con la unión voluntaria de las clases trabajadoras de las nacionalidades de Rusia, o no se llega nunca…

«La política del Gobierno en la cuestión nacional»
(9 de febrero de 1919).

Las características generales de la sociedad comunista se dan en las obras de Marx, Engels y Lenin. Brevemente, la anatomía de la sociedad comunista puede describirse de la siguiente manera: es una sociedad en la que: a) no habrá propiedad privada de los medios de producción, sino propiedad social y colectiva; b) no habrá clases ni Estado, sino trabajadores de la industria y la agricultura gestionando sus asuntos económicos, como una asociación libre de trabajadores; c) la economía nacional se organizará de acuerdo con un plan, se basará en la más alta técnica tanto en la industria como en la agricultura; d) no habrá antagonismo entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura; e) los productos se distribuirán según el principio de los antiguos comunistas franceses: «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades»; f) la ciencia y el arte gozarán de condiciones propicias para su máximo desarrollo; g) el individuo, liberado de las preocupaciones cotidianas y de la necesidad de aferrarse a los «poderosos de la tierra», se volverá realmente libre, etc. Claramente, todavía estamos lejos de tal sociedad.

«Preguntas y respuestas a los sindicalistas estadounidenses: entrevista de Stalin con la primera delegación sindical estadounidense en la Rusia soviética» (15 de diciembre de 1927).

Cuando Lenin dijo que «el poder soviético más la electrificación es el comunismo» […]. ¿Qué quiso decir Lenin al hacer esta afirmación? En mi opinión, todo lo que quiso decir fue que el poder soviético por sí solo no es suficiente para el avance hacia el comunismo, sino que, para avanzar hacia el comunismo, el poder soviético debe electrificar el país y transferir toda la

economía nacional a la producción a gran escala, y que el poder soviético está dispuesto a tomar este rumbo para llegar al comunismo.

«Respuesta a Kushtysev» (28 de diciembre de 1928).

Las medidas de represión en el ámbito de la construcción socialista son un elemento necesario de la ofensiva, pero son un elemento auxiliar, no el principal. Lo principal en la ofensiva del socialismo en nuestras condiciones actuales es acelerar la tasa de desarrollo de nuestra industria, de las granjas estatales y colectivas, de la tasa de derrocamiento económico de la industria y de los elementos capitalistas en la ciudad y el campo, para movilizar a las masas en torno a la construcción socialista, para movilizar a las masas contra el capitalismo.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS» (27 de junio de 1930).

Las raíces de las desviaciones de «izquierda» y derecha. Sus raíces son comunes en el sentido de que ambos reflejan la presión de clases ajenas a nosotros. Sus formas y medios de lucha contra el Partido difieren debido a las diferencias con los estratos sociales que representan, es decir, las desviaciones.

«Carta al camarada Etchin» (27 de febrero de 1931).

No hay, ni debería haber, contraste irreconciliable entre lo individual y lo colectivo, entre los intereses de la persona individual y los intereses de la colectividad. No debería haber tal contraste, porque el colectivismo, el socialismo, no niega, sino que combina los intereses individuales con los intereses del colectivo. El socialismo no puede abstraerse de los intereses individuales. Solo la sociedad socialista puede satisfacer plenamente estos intereses personales. Más que eso, solo la sociedad socialista puede salvaguardar firmemente los intereses del individuo. En este sentido, no existe un contraste irreconciliable entre «individualismo» y socialismo.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»

(23 de julio de 1934).

El socialismo puede vencer solamente sobre la base de una elevada productividad de trabajo, más elevada que bajo el capitalismo, sobre una abundancia de víveres y artículos de consumo de todo tipo, sobre la base de una vida de bienestar y educación para todos los miembros de la sociedad. Pero para que el socialismo pueda alcanzar esa meta y hacer de nuestra sociedad soviética la sociedad de mayor bienestar, necesitamos en nuestro país una productividad de trabajo que supere la productividad de trabajo de los países capitalistas más avanzados. De lo contrario, no se puede ni pensar en una abundancia de víveres y de artículos de consumo de todo tipo.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

El principio del socialismo consiste en que, en la sociedad socialista, cada uno trabaja según sus capacidades, y recibe bienes de consumo no según sus necesidades, sino según el trabajo que haya realizado por la sociedad […]. El comunismo representa un grado de desarrollo superior. El principio del comunismo consiste en que, en la sociedad comunista, cada cual trabaja según sus capacidades, y recibe bienes de consumo no de acuerdo al trabajo realizado por él, sino de acuerdo a las necesidades que, como hombre culturalmente desarrollado, tenga.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

En el régimen capitalista, el trabajo tiene carácter privado, personal. Si has producido más, embólsate más y vive como quieras. Nadie te conoce, nadie desea conocerte. ¿Trabajas para los capitalistas?, ¿los enriqueces? ¿Puede ser distinto? Se te contrató para que enriquecieras a los explotadores; si no estás de acuerdo, ve a juntarte a las filas de los desocupados y vegeta como puedas, nosotros encontraremos a otros más dóciles. Por eso, en el capitalismo el trabajo de los hombres no es, precisamente, muy valorado […]. No sucede lo mismo en el sistema soviético. Aquí se valora al hombre que trabaja. Aquí no trabaja para los

explotadores, sino para sí mismo, para su clase, para la sociedad. Aquí, el hombre que trabaja no puede sentirse abandonado y solitario. Al contrario, el hombre que trabaja en nuestro país se siente un ciudadano libre, se siente, por decirlo así, como un hombre público. Y si trabaja bien y le da a la sociedad lo que le puede dar, entonces es un héroe del trabajo, se le cubre de gloria.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

El término «socialismo de Estado» es inexacto. Mucha gente toma este término como el sistema bajo el cual una cierta parte de la riqueza, a veces una parte bastante considerable, pasa a manos del Estado o bajo su control, mientras que en la abrumadora mayoría de los casos las obras, las fábricas y la tierra siguen siendo propiedad de personas privadas. Esto es lo que mucha gente entiende por «socialismo de Estado». A veces, este término cubre un sistema bajo el cual el Estado capitalista, con el fin de prepararse para la guerra o hacerla, dirige un cierto número de empresas privadas a sus expensas. La sociedad que hemos construido no puede ser llamada «socialismo de Estado». Nuestra sociedad soviética es la sociedad socialista, porque se ha abolido la propiedad privada de las fábricas, las obras, la tierra, los bancos y el sistema de transporte y se ha sustituido por la propiedad pública. La organización social que hemos creado puede llamarse una organización socialista soviética, no del todo completa pero, fundamentalmente, una organización socialista de la sociedad.

«Entrevista entre Stalin y Roy Howard, presidente de los periódicos *Scripps-Howard*» (1 de marzo de 1936).

En la sociedad socialista todo el mundo está obligado a trabajar, aunque su trabajo no sea retribuido según sus necesidades, sino según de acuerdo a la cantidad y calidad del trabajo que ha realizado. Por eso siguen existiendo los salarios desiguales y diferenciados. Solo cuando hayamos logrado crear un sistema bajo el cual, a cambio de su trabajo, las personas reciban de la sociedad no de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo que realizan,

sino de acuerdo con sus requerimientos, será posible decir que hemos construido la sociedad comunista.

«Entrevista entre Stalin y Roy Howard, presidente de los periódicos *Scripps-Howard*» (1 de marzo de 1936).

No critiquemos mutuamente nuestros sistemas. Todos tienen derecho a seguir el sistema que quieren mantener. Cuál es mejor lo dirá la historia. Debemos respetar los sistemas elegidos por la gente, y si el sistema es bueno o malo, es asunto del pueblo estadounidense. Para cooperar no se necesitan los mismos sistemas. Se debe respetar el otro sistema cuando sea aprobado por la gente. Únicamente sobre esta base podemos asegurar la cooperación […]. En cuanto a Marx y Engels, no pudieron prever lo que sucedería 40 años después de su muerte. Pero debemos adherirnos al respeto mutuo de las personas. Algunas personas llaman totalitario al sistema soviético. Nuestra gente llama capitalismo monopolista al sistema estadounidense. Si empezamos a insultarnos unos a otros con las palabras «monopolista» y «totalitario», no habrá cooperación. Debemos partir del hecho histórico de que existen dos sistemas aprobados por el pueblo. Solo sobre esa base es posible la cooperación. Si nos distraemos con críticas, eso es propaganda. En cuanto a la propaganda, no soy un propagandista sino un hombre de negocios. No debemos ser sectarios.

«Entrevista con Harold Stassen» (9 de abril de 1947).

Es posible que el capitalismo y el comunismo convivan, si ambas partes desean cooperar y existe la disposición para hacerlo, cumpliendo los deberes que han asumido, en igualdad total y sin injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

«Respuesta a cuatro preguntas de un grupo de editores de periódicos estadounidenses» (31 de marzo de 1952).

IV. Marxismo y leninismo

El marxismo es un sistema filosófico que trata de dar respuesta al mundo, teniendo por objetivo la emancipación del individuo, y a través del estudio de las circunstancias existentes en una sociedad, cambiarla y lograr su fin. Para conseguir una aplicación marxista, esta no debe limitarse a la repetición de los escritos de Karl Marx, no se puede practicar dogmatismo, sino que, sobre la base de la experiencia previa, debe adaptarse ese conocimiento a la realidad presente, con el propósito de modificarla.

Por su parte, el leninismo es la aplicación del marxismo a las condiciones de principios del siglo xx, la era del imperialismo, un contexto en el que unos pocos Estados tenedores del control económico mundial extendían su dominio sobre la mayor parte de los territorios del planeta, por medio de un sistema de explotación colonial. Este fue el contexto en que surgió el leninismo, siendo su finalidad la independencia de los espacios sometidos al control colonial, mediante los movimientos de liberación nacional, en unión con los intereses de emancipación del proletariado.

□□□

La piedra angular del marxismo es la masa, cuya emancipación es, a juicio de él, la condición principal de la emancipación del individuo. Es decir, a juicio del marxismo, la emancipación del individuo es imposible hasta que se emancipe la masa, debido a lo cual su consigna es: «todo para la masa».

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

El marxismo no es solo la teoría del socialismo. Es una concepción integral del mundo, un sistema filosófico del cual se desprende lógicamente el socialismo proletario de Marx. Este sistema filosófico se llama materialismo dialéctico.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Hay dos grupos de marxistas. Ambos trabajan bajo la bandera del marxismo y se consideran «genuinamente» marxistas. Sin embargo, no son en absoluto idénticos. Además, un verdadero abismo los divide, porque sus métodos de trabajo son diametralmente opuestos entre sí. El primer grupo suele limitarse a una aceptación exterior, a una confesión ceremonial del marxismo. Al no poder o no querer captar la esencia del marxismo, al no poder o no querer ponerlo en práctica, convierte los principios vivos y revolucionarios del marxismo en fórmulas sin vida y sin sentido. No basa sus actividades en la experiencia, en lo que enseña el trabajo práctico, sino en citas de Marx. No deriva sus instrucciones y direcciones de un análisis de la realidad viva, sino de analogías y paralelos históricos. La discrepancia entre palabra y acción es la principal enfermedad de este grupo. De ahí la desilusión y el rencor perpetuo al destino, que una y otra vez lo defrauda y lo «engaña». El nombre de este grupo es menchevismo (en Rusia), oportunismo (en Europa) […]. El segundo grupo, por el contrario, concede una importancia primordial no a la aceptación exterior del marxismo, sino a su realización, su aplicación en la práctica. En lo que este grupo concentra principalmente su atención es en determinar las formas y medios de realizar el marxismo que mejor respondan a la situación, y cambiar estas formas y medios a medida que cambia la situación. No deriva sus direcciones e instrucciones de analogías y paralelos históricos, sino de un estudio de las condiciones circundantes. No basa sus actividades en citas y máximas, sino en la experiencia práctica, probando cada paso por experiencia, aprendiendo de sus errores y enseñando a otros cómo construir una nueva vida. Eso, de hecho, explica por qué no hay discrepancia entre la palabra y los hechos en las actividades de este grupo, y por qué las enseñanzas de Marx retienen por completo su fuerza viva y revolucionaria. A este grupo se le puede aplicar plenamente el dicho de Marx de que los marxistas no pueden contentarse con interpretar el mundo, sino que deben ir más allá y cambiarlo. El nombre de este grupo es bolchevismo, comunismo. El organizador y líder de este grupo es V. I. Lenin.

«Lenin como organizador y líder del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia» (23 de abril de 1920).

A partir del estudio de los procesos objetivos del capitalismo en su desarrollo y declive, la teoría del marxismo llega a la conclusión de que la caída de la burguesía y la toma del poder por el proletariado son inevitables, debiendo el capitalismo dar el paso inevitablemente al socialismo. La estrategia proletaria puede llamarse verdaderamente marxista solo cuando sus operaciones se basan en esta conclusión fundamental de la teoría del marxismo.

«Sobre la cuestión de la estrategia y táctica de los comunistas rusos» (14 de marzo de 1923).

La primera contradicción es entre trabajo y capital. El imperialismo es la omnipotencia de los fideicomisos y sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera en los países industriales. En la lucha contra esta omnipotencia, los métodos consuetudinarios de la clase trabajadora (sindicatos y cooperativas, partidos parlamentarios y lucha parlamentaria) han resultado totalmente inadecuados. Hay dos opciones: o ponerse a merced del capital, vivir a duras penas una existencia miserable como antaño y hundirse cada vez más bajo, o adoptar una nueva arma: esta es la alternativa que el imperialismo pone ante las vastas masas del proletariado. El imperialismo lleva a la clase trabajadora a la revolución. La segunda contradicción es entre los distintos grupos financieros y las potencias imperialistas en su lucha por fuentes de materias primas, por territorios extranjeros. El imperialismo es la exportación de capital a las fuentes de materias primas, la lucha frenética por la posesión monopolista de estas fuentes, la lucha por una nueva división del mundo ya dividido, una lucha librada con particular furia por nuevos grupos financieros y potencias que buscan un «lugar bajo el sol» contra los viejos grupos y poderes, que se aferran tenazmente de lo que se han apoderado. Esta lucha frenética entre los diversos grupos de capitalistas se destaca porque incluye como elemento inevitable las guerras imperialistas, las guerras por la anexión de territorio extranjero […]. La tercera contradicción es la contradicción entre el puñado de naciones gobernantes y «civilizadas», y los cientos de millones de pueblos coloniales y dependientes del mundo. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de cientos de millones de personas, que habitan vastas colonias y países dependientes. El

propósito de esta explotación y de esta opresión es exprimir los superbeneficios. Pero al explotar estos países, el imperialismo se ve obligado a construir ferrocarriles, fábricas y molinos, centros industriales y comerciales. La aparición de una clase de proletarios, el surgimiento de una intelectualidad nativa, el despertar de la conciencia nacional, el crecimiento del movimiento de liberación, son los resultados inevitables de esta «política». El crecimiento del movimiento revolucionario en todas las colonias y países dependientes, sin excepción, atestigua claramente este hecho.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

Al resolver la cuestión nacional, el leninismo parte de las siguientes tesis: a) el mundo está dividido en dos campos: el campo de un puñado de naciones civilizadas, que poseen capital financiero y explotan a la gran mayoría de la población del globo, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados en las colonias y países dependientes, que constituyen la mayoría; b) las colonias y los países dependientes, oprimidos y explotados por el capital financiero, constituyen una vasta reserva y una fuente de fuerza muy importante para el imperialismo; c) la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos en los países dependientes y coloniales contra el imperialismo es el único camino que conduce a su emancipación de la opresión y la explotación; d) los países coloniales y dependientes más importantes ya han tomado el camino del movimiento de liberación nacional, que no puede sino conducir a la crisis del capitalismo mundial; e) los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y del movimiento de liberación nacional en las colonias exigen la unión de estas dos formas del movimiento revolucionario en un frente común contra el enemigo común, contra el imperialismo; f) la victoria de la clase obrera en los países desarrollados y la liberación de los pueblos oprimidos del yugo del imperialismo son imposibles sin la formación y consolidación de un frente revolucionario común; g) la formación de un frente revolucionario común es imposible, a menos que el proletariado de las naciones opresoras brinde un apoyo directo y decidido al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo de su «propio país», pues «ninguna nación puede ser libre si oprime a otras naciones» (como decía

Engels); h) este apoyo implica la defensa y puesta en práctica de la consigna del derecho de las naciones a la secesión, a la existencia independiente como Estados; i) a menos que se implemente este lema, la unión y colaboración de las naciones dentro de un único sistema económico mundial, que es la base material para la victoria del socialismo mundial, no puede lograrse; j) esta unión solo puede ser voluntaria, surgida sobre la base de la confianza mutua y las relaciones fraternales entre los pueblos.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

Recuerda, ama y estudia a Ilich, nuestro maestro, nuestro líder. Lucha y derrota a nuestros enemigos, nacionales y extranjeros, de la forma que nos enseñó Ilich. Construye la nueva sociedad, la nueva forma de vida, la nueva cultura, de la forma que nos enseñó Ilich. Nunca te niegues a hacer las cosas pequeñas, porque de las cosas pequeñas se construyen las cosas grandes, ese es uno de los mandatos importantes de Ilich.

«Al *Rabochaya Gazeta* (Periódico de los Trabajadores)»
(21 de enero de 1925).

¿Qué es el marxismo? El marxismo es una ciencia. ¿Puede el marxismo persistir y desarrollarse como ciencia si no se enriquece con la nueva experiencia de la lucha de clases del proletariado, si no asimila esta experiencia desde el punto de vista del marxismo, desde el punto de vista del método marxista? Claramente, no puede.

«VII pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Komintern» (7 de diciembre de 1926).

¿Cuál es la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas bajo el imperialismo? La ley del desarrollo desigual en el periodo del imperialismo significa: el desarrollo convulsivo de algunos países en relación con otros; la rápida expulsión del mercado mundial de algunos países por otros; las divisiones periódicas del mundo ya dividido a través de conflictos militares y guerras catastróficas; la creciente profundidad y agudeza de los conflictos en el campo imperialista; el debilitamiento del frente mundial capitalista; la

posibilidad de que este frente sea abierto por el proletariado de países individuales y la posibilidad de la victoria del socialismo en países individuales. ¿Cuáles son los elementos básicos de la ley del desarrollo desigual bajo el imperialismo? En primer lugar, el hecho de que el mundo ya está dividido entre grupos imperialistas, que no hay más territorios «vacantes», desocupados en el mundo, y que para ocupar nuevos mercados y fuentes de materias primas, para expandirse, es necesario arrebatar territorio a otros por la fuerza. En segundo lugar, el hecho de que el desarrollo sin precedentes de la tecnología y la creciente nivelación del desarrollo de los países capitalistas han hecho posible y facilitado la superación espasmódica de algunos países por otros, el derrocamiento de países más poderosos por países menos poderosos, pero en rápido desarrollo. En tercer lugar, el hecho de que la antigua distribución de esferas de influencia entre los distintos grupos imperialistas esté siempre en conflicto con la nueva correlación de fuerzas en el mercado mundial, y que, para establecer el «equilibrio» entre la antigua distribución de esferas de influencia y la nueva correlación de fuerzas, son necesarias redivisiones periódicas del mundo mediante guerras imperialistas.

«VII pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Komintern» (7 de diciembre de 1926).

No cabe duda de que el leninismo es la tendencia más a la izquierda (sin comillas) del movimiento obrero mundial. El movimiento obrero contiene todo tipo de tendencias, desde la tendencia feudal-monárquica (como «la Unión del Pueblo Ruso»[5]) y abiertamente capitalista (como los cadetes) hasta la tendencia burguesa encubierta (socialdemócratas de «izquierda», anarquistas y anarcosindicalistas) y la corriente «comunista» de ultraizquierda. El más a la izquierda de estos, y la única tendencia revolucionaria consistente, es el leninismo.

«Carta al camarada Etchin» (27 de febrero de 1931).

El marxismo no niega en absoluto el papel desempeñado por personas destacadas, o que la historia la hacen las personas. En *Miseria de la filosofía*[6] de Marx y en otras obras suyas, encontrará que se afirma que

son las personas las que hacen la historia. Pero, por supuesto, la gente no hace la historia de acuerdo con los impulsos de su imaginación, como si se les ocurriera alguna fantasía. Cada nueva generación encuentra condiciones preexistentes definidas, ya hechas cuando nació esa generación. Y las grandes personas valen algo solo en la medida en que sean capaces de comprender correctamente estas condiciones, y entiendan cómo cambiarlas. Si no comprenden estas condiciones y quieren modificarlas según los impulsos de su imaginación, aterrizarán en una situación quijotesca. Por tanto, precisamente es la opinión de Marx que las personas no deben contraponerse a las condiciones. Son las personas las que hacen historia, pero solo la hacen en la medida en que comprenden correctamente las condiciones que han encontrado ya preparadas, y solo en la medida en que comprenden cómo cambiar esas condiciones. Así al menos es como los bolcheviques rusos entendemos a Marx. Y hemos estado estudiando a Marx durante muchos años.

«Charla con el autor alemán Emil Ludwig»
(13 de diciembre de 1931).

Todo lo que dice el marxismo es que hasta que las clases hayan sido finalmente abolidas, y hasta que el trabajo se transforme de un medio de subsistencia a la primera necesidad del hombre, en trabajo voluntario para la sociedad, se pagará a la gente según el trabajo realizado. «De cada cual según su habilidad, a cada cual según su obra». Tal es la fórmula marxista del socialismo, es decir, la fórmula de la primera etapa del comunismo, la primera etapa de la sociedad comunista. Solo en la etapa superior del comunismo, solo en su fase superior, cada uno, trabajando según su capacidad, será recompensado por su trabajo según sus necesidades. «De cada cuál según su capacidad, a cada cual según sus necesidades».

«Charla con el autor alemán Emil Ludwig»
(13 de diciembre de 1931).

El leninismo enseña que «la victoria final del socialismo, en el sentido de plena garantía contra el restablecimiento de las relaciones burguesas, solo es posible a escala internacional». Esto significa que la ayuda formal del

proletariado internacional es una fuerza sin la cual no se puede resolver el problema de la victoria final del socialismo en un solo país. Esto, por supuesto, no significa que debamos sentarnos con los brazos cruzados y esperar ayuda del exterior. Por el contrario, esta asistencia del proletariado internacional debe combinarse con nuestro trabajo para fortalecer la defensa de nuestro país, fortalecer el Ejército Rojo y la Armada Roja, movilizar a todo el país con el fin de resistir el ataque militar y los intentos de restaurar relaciones burguesas.

«Sobre la victoria final del socialismo en la URSS»
(12 de febrero de 1938).

Dominar la teoría marxista-leninista no significa en absoluto aprender todas sus fórmulas y conclusiones de memoria y aferrarse a cada letra. Para dominar la teoría marxista-leninista debemos aprender a distinguir entre su letra y su sustancia. Dominar la teoría marxista-leninista significa asimilar la sustancia de esta teoría y aprender a usarla en la solución de los problemas prácticos del movimiento revolucionario bajo las diversas condiciones de la lucha de clases del proletariado. Dominar la teoría marxista-leninista significa poder enriquecer esta teoría con las nuevas experiencias del movimiento revolucionario, con nuevas proposiciones y conclusiones; significa poder desarrollar, avanzar y, sin duda, reemplazar (de acuerdo con la sustancia de la teoría) aquellas de sus proposiciones y conclusiones que han quedado anticuadas, por otras nuevas correspondientes a la nueva situación histórica. La teoría marxista-leninista no es un dogma, sino una guía para la acción.

La historia del PCUS (1939).

Un leninista no puede ser solo un especialista en su ciencia favorita. También debe ser un trabajador activo en la vida política y social, profundamente interesado en los destinos de su país, familiarizado con las leyes del desarrollo social, capaz de aplicar estas leyes y esforzarse por ser un participante activo en la orientación política del país. Por supuesto, será una carga adicional para los especialistas bolcheviques, pero será una carga más que compensada por sus resultados.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

No tenemos derecho a esperar de los escritores marxistas clásicos, separados como estaban de nuestros días por un periodo de 45 o 55 años, que debieran haber previsto para un futuro lejano, todos y cada uno de los zigzags de la historia en cada país por separado. Sería ridículo esperar que los escritores marxistas clásicos hubieran elaborado, para nuestro beneficio, soluciones preparadas para todos y cada uno de los problemas teóricos que pudieran surgir en cualquier país en particular y 50 o 100 años después, de modo que nosotros, los descendientes de los escritores marxistas clásicos, pudiésemos dormitar tranquilamente junto al fuego y masticar soluciones preparadas […]. Pero podemos y debemos esperar de los marxistas-leninistas de nuestros días que no se limiten a aprender de memoria algunos principios generales del marxismo; que ahonden profundamente en la esencia del marxismo; que aprendan a tener en cuenta la experiencia adquirida en los 20 años de existencia del Estado socialista en nuestro país; que por último aprendan, con el uso de esta experiencia y con el conocimiento de la esencia del marxismo, a aplicar concretamente las diversas tesis generales del marxismo, para darles mayor precisión y perfeccionarlas.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

Los marxistas han declarado más de una vez que el sistema capitalista de la economía mundial alberga elementos de crisis generales y conflictos armados, y, por lo tanto, el desarrollo del capitalismo en nuestro tiempo no avanza en la forma de un progreso suave, sino a través de crisis y catástrofes militares. El hecho es que la desigualdad de desarrollo de los países capitalistas suele conducir con el tiempo a una violenta alteración del equilibrio en el sistema mundial del capitalismo. Ese grupo de países capitalistas que se considera peor provisto que otros de materias primas y mercados suele intentar alterar la situación y repartir las «esferas de influencia» a su favor mediante la fuerza armada. El resultado es una

división del mundo capitalista en dos campos hostiles, y una guerra entre ellos. Quizá podrían evitarse catástrofes militares si fuera posible que las materias primas y los mercados se redistribuyeran periódicamente entre los distintos países, de acuerdo con su importancia económica, mediante acuerdos y arreglos pacíficos. Pero eso es imposible de hacer en las actuales condiciones capitalistas del desarrollo de la economía mundial.

«Origen y carácter de la Segunda Guerra Mundial»
(9 de febrero de 1946).

La base es la estructura económica de la sociedad en la etapa determinada por su desarrollo. La superestructura son las concepciones políticas, legales, religiosas, artísticas, filosóficas de la sociedad y las instituciones políticas, jurídicas, etc., que les corresponden. Cada base tiene su propia superestructura correspondiente. La base del sistema feudal tiene su superestructura, sus opiniones políticas, legales, etc., y las instituciones correspondientes; la base capitalista tiene su propia superestructura, y también la base socialista. Si la base cambia o se elimina, a continuación su superestructura cambia o se elimina; si aparece una nueva base, a continuación surge una superestructura correspondiente a ella […] la superestructura es un producto de la base, pero esto de ninguna manera implica que simplemente refleje la base, que sea pasiva, neutral, indiferente al destino de su base, al destino de las clases, al carácter del sistema. Por el contrario, al nacer la superestructura, se convierte en una fuerza sumamente operante, ayudando activamente a su base a tomar forma y consolidarse, haciendo todo lo posible para ayudar al nuevo sistema a rematar y eliminar la vieja base y las viejas clases. No puede ser de otra manera. La superestructura es creada por la base precisamente para servirla, para ayudarla eficazmente a tomar forma y consolidarse, para luchar activamente por la eliminación de la vieja base moribunda junto con su vieja superestructura. Basta que la superestructura renuncie a este papel de auxiliar, pasando de una posición de defensa activa de su base a una de indiferencia hacia ella, para que pierda su virtud y deje de ser una superestructura.

«Acerca del marxismo y la lingüística» (20 de junio de 1950).

El marxismo no reconoce explosiones repentinas en el desarrollo de las lenguas, la muerte repentina de una lengua existente y la súbita creación de una nueva lengua […]. El marxismo sostiene que la transición de una lengua de una vieja cualidad a una cualidad nueva no se produce por medio de la destrucción de una lengua existente y la creación de una nueva, sino por la acumulación gradual de los elementos de la nueva cualidad de la lengua y, por tanto, por la desaparición gradual de los elementos de la antigua cualidad […]. Se dice que los numerosos casos de cruces lingüísticos registrados en la historia dan fundamento para creer que, cuando las lenguas se cruzan, se forma una nueva lengua por medio de una explosión, por una transición repentina de una antigua cualidad a una nueva. Esto es absolutamente falso. El cruce lingüístico no puede considerarse como un golpe decisivo, que produce sus resultados en pocos años. El cruce lingüístico es un proceso prolongado que continúa durante cientos de años. Por eso, no puede haber ninguna posibilidad de explosión […]. En consecuencia, un cruce no da como resultado un tercer idioma nuevo; uno de los idiomas persiste, conserva su sistema gramatical y su vocabulario básico, permitiéndole desarrollarse de acuerdo con sus leyes internas. Es cierto que en el proceso el vocabulario de la lengua victoriosa se enriquece en cierta medida a cuenta de la lengua vencida, pero esto la fortalece en lugar de debilitarla.

«Acerca del marxismo y la lingüística» (20 de junio de 1950).

El marxismo considera las leyes de la ciencia (ya sean las leyes de la ciencia natural o las leyes de la economía política) como reflejo de procesos objetivos que tienen lugar independientemente de la voluntad del hombre. El hombre puede descubrir estas leyes, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración en sus actividades, y utilizarlas en interés de la sociedad, pero no puede cambiarlas ni abolirlas. Menos aún puede formar o crear nuevas leyes de la ciencia.

Los problemas económicos del socialismo en la URSS (1952).

El camarada Yaroshenko[7] no comprende que, antes de que podamos pasar a la fórmula «a cada uno según sus necesidades», tendremos que pasar por una serie de etapas de reeducación económica y cultural de la sociedad, en el curso de las cuales el trabajo dejará de ser, a los ojos de la sociedad, solo un medio de ganarse la vida, para convertirse en la primera necesidad de esta y la propiedad social en la base sagrada e inviolable de la existencia de la sociedad. Para allanar el camino a una transición real y no declarativa al comunismo, deben cumplirse al menos tres condiciones preliminares fundamentales: 1. Es necesario, en primer lugar, asegurar no una «organización racional» de las fuerzas productivas, sino una expansión continua de toda la producción social, con una tasa de expansión relativamente mayor de la producción de medios de producción. La tasa relativamente más alta de expansión de la producción de medios de producción es necesaria no solo porque tiene que proporcionar el equipo tanto para sus propias plantas como para todas las demás ramas de la economía nacional, sino también porque la reproducción a gran escala se vuelve completamente imposible sin ello. 2. En segundo lugar, es necesario, mediante transiciones graduales que se realicen en beneficio de las granjas colectivas, y por ende de toda la sociedad, elevar la propiedad colectivo-agrícola al nivel de propiedad pública y, también por medio de transiciones graduales, para reemplazar la circulación de mercancías por un sistema de intercambio de productos, bajo el cual el Gobierno central, o algún otro centro socioeconómico, pueda controlar todo el producto de la producción social en interés de la sociedad […]. 3. Es necesario, en tercer lugar, asegurar un avance cultural de la sociedad que garantice a todos sus miembros el desarrollo integral de sus capacidades físicas y mentales, de modo que los miembros de la sociedad estén en condiciones de recibir una educación suficiente que les permita ser agentes activos del desarrollo social y estar en condiciones de elegir libremente su profesión, y que así no tengan que verse atados de por vida, debido a la división del trabajo existente, a alguna ocupación.

«Sobre los errores del camarada L. D. Yaroshenko» (1952).

5Partido político ruso fundado en 1905 por Aleksandr Dubrovin y Vladímir Purishkevich. De carácter monárquico, antiliberal, antisemita y antisocialista, empleó la violencia contra

organizaciones rivales, sirviéndose de su propia fuerza armada, las Centurias Negras, motivo por el que se lo considera un grupo protofascista. Finalmente fue disuelto en 1917.

6Obra de Karl Marx, publicada en Bruselas y París en 1847, en la que critica el libro *Filosofía de la miseria*, del teórico anarquista Pierre-Joseph Proudhon.

7Luka Danilovich Yaroshenko (1896-¿?). Economista soviético. Miembro del PCUS, combatió en la guerra civil rusa como partisano en Siberia. Graduado por el Instituto Plejánov y por el Instituto de Profesores Rojos, fue un directivo del Comité para la Planificación Económica de la URSS (Gosplán). Criticó a Stalin en un panfleto por no haber tenido en consideración sus escritos de economía al momento de redactar *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, lo que le valió la humillación pública de Stalin en el presente escrito, y su expulsión del PCUS en 1951.

V. Dialéctica y materialismo

La dialéctica y el materialismo son los elementos que componen la filosofía marxista. Toda ella parte de la existencia objetiva de la materia en la naturaleza, estando sujeta a un eterno movimiento y desarrollo; formando parte inseparable de este cambio la sociedad humana.

Desde esta concepción, la dialéctica está destinada a conocer cuáles son las leyes del mundo objetivo y cómo estas se encuentran en la conciencia humana; mientras que el materialismo se encarga de explicar la relación entre materia y conciencia, sobre la vida social en su conjunto.

□□□

La vida no puede ser considerada como algo estático e inmutable; la vida nunca se detiene a un mismo nivel, se halla en eterno movimiento, en eterno proceso de destrucción y de creación. Por eso en la vida siempre existe lo nuevo y lo viejo, lo que crece y lo que muere, lo revolucionario y lo contrarrevolucionario.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Todo lo que realmente existe, es decir, todo lo que crece de día en día, es racional, y todo lo que día a día se descompone es irracional y, por tanto, no ha de evitar la derrota.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

El movimiento es evolutivo cuando los elementos progresivos continúan espontáneamente su labor cotidiana e introducen en el viejo régimen pequeños cambios, modificaciones cuantitativas. El movimiento es revolucionario cuando esos mismos elementos se unen, se penetran de una misma idea y se precipitan contra el campo enemigo, para destruir de raíz el viejo régimen e introducir en la vida cambios cualitativos, instaurando un nuevo régimen.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Lo mismo cabe decir de la jornada de trabajo de ocho horas, que al mismo tiempo es «buena», por cuanto fortalece al proletariado, y «mala», en tanto refuerza el sistema del trabajo asalariado.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

La teoría materialista afirma que nuestras representaciones, nuestro «yo», existen tan solo en tanto en cuanto existen las condiciones exteriores que suscitan impresiones en nuestro «yo». Quien diga irreflexivamente que no existe nada más que nuestras representaciones, se ve precisado a negar todo género de condiciones exteriores y, por tanto, negar la existencia de los demás hombres, admitiendo tan solo la existencia de su «yo», lo cual es absurdo y contradice de raíz los fundamentos de la ciencia.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Si primero cambian las condiciones económicas y, después, de acuerdo con ello, cambia la conciencia de los hombres, resulta claro que no debemos buscar los fundamentos de esto u otro ideal en el cerebro de los hombres, en su fantasía, sino en el desarrollo de sus condiciones económicas. Solo es bueno y aceptable el ideal creado sobre la base del estudio de las condiciones económicas. Son inservibles e inaceptables todos los ideales que no tienen en cuenta las condiciones económicas, que no se basan en su desarrollo.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

La historia muestra que la forma de propiedad depende directamente de la forma de producción, a consecuencia de lo cual, con el cambio de la forma de producción, cambia también de manera inevitable, tarde o temprano, la forma de propiedad privada.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Las condiciones, como todo, cambian, y una solución acertada para un momento dado puede resultar completamente inaceptable para otro momento.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

La solución de la cuestión nacional solo es posible en conexión con las condiciones históricas, tomadas en su desarrollo. Las condiciones económicas, políticas y culturales que rodean a una nación dada constituyen la única clave para la solución del problema de cómo debe organizarse concretamente tal o cual nación, de qué formas debe revestir su futura constitución. Además, puede ocurrir que cada nación requiera su propia solución del problema.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Hablé, además, de elevar el nivel de la cultura nacional en las repúblicas soviéticas del Este. Pero ¿qué es la cultura nacional? ¿Cómo reconciliarse con la cultura proletaria? ¿No dijo Lenin, ya antes de la guerra, que hay dos culturas, la burguesa y la socialista?, ¿que la consigna de la cultura nacional es una consigna reaccionaria de la burguesía, que intenta envenenar la mente de los trabajadores con el veneno del nacionalismo? […] Estamos construyendo una cultura proletaria. Eso es absolutamente cierto. Pero también es cierto que la cultura proletaria, que es de contenido socialista, asume diferentes formas y modos de expresión entre los diferentes pueblos que se ven arrastrados a la construcción del socialismo, dependiendo de las diferencias de lengua, modo de vida, etc. Proletario en contenido, nacional en forma, tal es la cultura universal hacia la que avanza el socialismo. La cultura proletaria no suprime la cultura nacional, le da contenido. Por otro lado, la cultura nacional no suprime la cultura proletaria, le da forma. La consigna de la cultura nacional fue una consigna burguesa mientras la burguesía estuvo en el poder y la consolidación de las naciones procedió bajo la égida del orden burgués. La consigna de la cultura nacional se convirtió en una consigna proletaria cuando el proletariado llegó al poder y cuando la consolidación de las naciones comenzó a desarrollarse bajo la égida del poder soviético. Quien no comprenda la diferencia fundamental

entre estas dos situaciones, nunca comprenderá ni el leninismo ni la esencia de la cuestión nacional.

«Las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Este» (18 de mayo de 1925).

Mientras que en un partido pequeño, en un país pequeño, es posible de una forma u otra difamar los desacuerdos, encubriéndolos con el prestigio de una o varias personas, en el caso de un gran partido, en un gran país, el desarrollo mediante la superación de las contradicciones es un elemento inevitable del crecimiento y la consolidación del partido. Así fue en el pasado. Así es hoy.

«VII pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Komintern» (7 de diciembre de 1926).

La base, la causa de las crisis económicas de sobreproducción, reside en el propio sistema capitalista de economía. La base de la crisis reside en la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación de los resultados de la producción. Una expresión de esta contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre el crecimiento colosal de las potencialidades de producción del capitalismo, calculadas para producir el máximo de ganancia capitalista, y la reducción relativa de la demanda efectiva de las vastas masas de trabajadores, cuyo nivel de vida es tratado de mantener al mínimo por los capitalistas. Para tener éxito en la competencia y sacar el máximo provecho, los capitalistas se ven obligados a desarrollar su equipo técnico, a introducir la racionalización, a intensificar la explotación de los trabajadores y a aumentar las potencialidades de producción de sus empresas, hasta los límites máximos. Para no quedarse atrás unos de otros, todos los capitalistas se ven obligados, de una forma u otra, a emprender este camino de desarrollar furiosamente las potencialidades de producción, el mercado interno y el mercado externo. Sin embargo, el poder adquisitivo de las vastas masas de trabajadores y campesinos que, en última instancia, constituyen el grueso de los compradores, se mantienen en un nivel bajo. De ahí las crisis de sobreproducción. De ahí los conocidos resultados, que

se repiten más o menos periódicamente, como consecuencia de los cuales quedan bienes sin vender, se reduce la producción, crece el desempleo y se recortan los salarios, y todo esto intensifica aún más la contradicción entre el nivel de producción y el nivel de demanda efectiva. Las crisis de sobreproducción son una manifestación de esta contradicción en formas turbulentas y destructivas.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS» (27 de junio de 1930).

Algunos creen que se podría llegar a suprimir el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, por medio de una cierta igualación cultural y técnica de los trabajadores intelectuales y manuales, haciendo bajar el nivel cultural y técnico de los ingenieros y especialistas, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros de cualificación media. Eso es completamente falso […] no se puede llegar a suprimir el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual si no se eleva el nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel de ingenieros y técnicos […]. No cabe duda de que solo semejante ascenso cultural y técnico de la clase obrera puede minar las bases del antagonismo entre el trabajo intelectual y manual, que solo él puede asegurar aquella alta productividad de trabajo y aquella abundancia de bienes de consumo, necesarias para iniciar la transición del socialismo al comunismo.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

¿Por qué destrozó y venció el capitalismo al feudalismo? Porque creó normas de productividad de trabajo más altas, por que dio a la sociedad la posibilidad de recibir infinitamente más productos que bajo el régimen feudal. Porque enriqueció a la sociedad. ¿Por qué puede y debe vencer, por qué vencerá el socialismo al sistema económico capitalista de todas maneras? Porque puede crear rendimientos más altos en el trabajo, porque puede crear una productividad de trabajo más elevada que el sistema capitalista. Porque le puede entregar a la sociedad más productos, y porque la puede hacer más rica que el sistema económico capitalista.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

El materialismo dialéctico es la visión del mundo del Partido marxista-leninista. Se le llama materialismo dialéctico porque su acercamiento a los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiarlos y aprenderlos, es dialéctico, mientras que su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su concepción de estos fenómenos, su teoría, es materialista. El materialismo histórico es la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, una aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de la sociedad y de su historia.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico» (septiembre de 1938).

Contrariamente a la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como una aglomeración accidental de cosas, de fenómenos, desconectadas, aisladas e independientes entre sí, sino como un todo conectado e integral, en el que las cosas, los fenómenos, están orgánicamente conectadas, dependientes y determinadas entre sí. Por lo tanto, el método dialéctico sostiene que ningún fenómeno de la naturaleza puede entenderse si se toma por sí mismo, aislado de los fenómenos circundantes, ya que cualquier fenómeno en cualquier ámbito de la naturaleza puede volverse insignificante para nosotros si se lo considera divorciado de las condiciones circundantes, y no en relación con ellas; y viceversa, cualquier fenómeno puede entenderse y explicarse si se lo considera en su conexión inseparable y condicionada por los fenómenos circundantes. Contrariamente a la metafísica, la dialéctica sostiene que la naturaleza no es un estado de reposo e inmovilidad, estancamiento e inmutabilidad, sino un estado de movimiento y cambio, renovación y desarrollo continuos, donde algo siempre está surgiendo y desarrollándose, desintegrándose y muriendo. Por tanto, el método dialéctico requiere que los fenómenos sean considerados no solo desde el punto de vista de su interconexión e interdependencia, sino también desde el punto de vista de su movimiento, cambio, desarrollo,

surgimiento y desaparición. El método dialéctico considera primordialmente importante no lo que en un momento dado parece duradero, y sin embargo ya está comenzando a desaparecer, sino lo que está surgiendo y desarrollándose, aunque en el momento dado parezca no duradero, porque el método dialéctico considera invencible solo lo que surge y se desarrolla […]. Contrariamente a la metafísica, la dialéctica no considera el proceso de desarrollo como un simple proceso de crecimiento, donde los cambios cuantitativos no conducen a cambios cualitativos, sino como un desarrollo que pasa de cambios cuantitativos insignificantes e imperceptibles a cambios cualitativos que provocan «cambios fundamentales»; un desarrollo en el que los cambios cualitativos ocurren no gradualmente, sino rápida y abruptamente, tomando la forma de un salto de un estado a otro; no ocurren accidentalmente, sino como resultado natural de una acumulación de cambios cuantitativos imperceptibles y graduales. Por tanto, el método dialéctico sostiene que el proceso de desarrollo debe entenderse no como un movimiento circular, no como una simple repetición de lo que ya ha ocurrido, sino como un movimiento hacia adelante y hacia arriba, como una transición de un antiguo estado cualitativo a un nuevo estado. Estado cualitativo, como un desarrollo de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior […]. Contrariamente a la metafísica, la dialéctica sostiene que las contradicciones internas son inherentes a todas las cosas y fenómenos de la naturaleza, porque todas tienen sus lados negativos y positivos, un pasado y un futuro, algo que se desvanece y algo que se desarrolla; y que la lucha entre estos opuestos, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, entre lo que desaparece y lo que se desarrolla, constituye el contenido interno del proceso de desarrollo, el contenido interno de la transformación de cambios cuantitativos en cambios cualitativos. El método dialéctico, por tanto, sostiene que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior no tiene lugar como un despliegue armonioso de los fenómenos, sino como una revelación de las contradicciones inherentes a las cosas y los fenómenos, como una «lucha» de tendencias opuestas que operan en la base de estas contradicciones.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

Es evidente que sin este enfoque histórico de los fenómenos sociales, la existencia y el desarrollo de la ciencia de la historia es imposible; porque solo este enfoque evita que la ciencia de la historia se convierta en un revoltijo de accidentes y una aglomeración de los más absurdos errores. Además, si el mundo se encuentra en un estado de constante movimiento y desarrollo, si la desaparición de lo viejo y el crecimiento de lo nuevo es una ley de desarrollo, entonces está claro que no puede haber sistemas sociales «inmutables», ni «principios eternos» de propiedad privada y explotación, ni «ideas eternas» de la subyugación del campesino al terrateniente, del trabajador al capitalista.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

El entorno geográfico es sin duda una de las condiciones constantes e indispensables del desarrollo de la sociedad y, por supuesto, influye en su progreso, acelera o retarda su crecimiento. Pero su influencia no es determinante, en la medida en que los cambios y el desarrollo de la sociedad avanzan a un ritmo incomparablemente más rápido que los cambios y el desarrollo del medio geográfico. En 3000 años, tres sistemas sociales diferentes han sido reemplazados sucesivamente en Europa: el sistema comunal primitivo, el sistema esclavista y el sistema feudal. En la parte oriental de Europa, en la URSS, se han superado incluso cuatro sistemas sociales. Sin embargo, durante este periodo, las condiciones geográficas en Europa no han cambiado en absoluto o han cambiado tan levemente que la geografía no las nota. Y eso es bastante natural. Los cambios en el entorno geográfico de alguna importancia requieren millones de años, mientras que unos pocos cientos o un par de miles de años son suficientes para cambios muy importantes en el sistema de la sociedad humana. Por ello, el medio geográfico no puede ser la causa principal, la causa determinante del desarrollo social; porque lo que permanece casi sin cambios en el curso de decenas de miles de años no puede ser la causa principal del desarrollo de lo que sufre cambios fundamentales en el curso de unos pocos cientos de años.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»

(septiembre de 1938).

El crecimiento de la población por supuesto influye en el desarrollo de la sociedad, facilita o retarda su evolución, pero no puede ser la fuerza principal del crecimiento y su influencia no puede ser determinante, porque, por sí mismo, el crecimiento de la población no responde a la pregunta de por qué un sistema social determinado es reemplazado precisamente por tal o cual nuevo sistema y no por otro, por qué el sistema comunal primitivo es sucedido precisamente por el sistema esclavista, el sistema esclavista por el sistema feudal y el sistema feudal por el sistema burgués, y no por algún otro. Si el crecimiento de la población fuera la fuerza determinante del desarrollo social, entonces una mayor densidad de población daría lugar a un tipo de sistema social correspondientemente más elevado. Pero no creemos que este sea el caso. La densidad de población en China es cuatro veces mayor que en EEUU. Sin embargo, EEUU está por encima de China en la escala de desarrollo social; porque en China todavía prevalece un sistema semifeudal, mientras que en EEUU ha alcanzado hace mucho tiempo la etapa más alta de desarrollo del capitalismo.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

Para poder vivir, las personas deben tener comida, ropa, calzado, refugio, combustible, etc.; para tener estos valores materiales, la gente debe producirlos, y para producirlos, las personas deben tener los instrumentos de producción con que generar alimentos, ropa, calzado, abrigo, combustible, etc., deben poder producir estos instrumentos y utilizarlos. Los instrumentos de producción con los que se producen los valores materiales, y las personas que operan los instrumentos de producción y llevan a cabo la producción de valores materiales gracias a una cierta experiencia y habilidad laboral, constituyen conjuntamente las fuerzas productivas de la sociedad. Pero las fuerzas productivas son solo un aspecto de la producción, solo un aspecto del modo de producción, un aspecto que expresa la relación de los hombres con los objetos y fuerzas de la naturaleza, que utilizan para la producción de valores materiales. Otro aspecto del modo de producción es la relación de los hombres entre sí en dicho proceso. Los hombres luchan

contra la naturaleza y la utilizan para la producción de valores materiales, no aislados unos de otros, no como individuos separados, sino en común, en grupos, en sociedades. La producción, por tanto, es, en todo momento y condición, una producción social. En la producción de valores materiales, los hombres entran en relaciones mutuas de un tipo u otro dentro de la producción. Estas pueden ser relaciones de cooperación y ayuda mutua entre personas que están libres de explotación; pueden ser relaciones de dominación y subordinación, y, por último, pueden ser transicionales de una forma de relación de producción a otra. Pero cualquiera que sea el carácter de las relaciones de producción, siempre en todo sistema constituyen un elemento de producción tan esencial como las fuerzas productivas de la sociedad.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

La primera característica de la producción es que nunca permanece en un mismo punto durante mucho tiempo, siempre está en un estado de cambio y desarrollo; además, los cambios en el modo de producción inevitablemente provocan cambios en todo el sistema social, de ideas, puntos de vista e instituciones políticas, exigiendo una reconstrucción de todo el orden social y político. En diferentes etapas de desarrollo, la gente hace uso de diferentes modos de producción, o, para decirlo más crudamente, lleva diferentes formas de vida. En la comuna primitiva hay un modo de producción, bajo la esclavitud hay otro modo de producción, bajo el feudalismo un tercer modo de producción, y así sucesivamente. En consecuencia, el sistema social de los hombres, la vida espiritual de los hombres, sus puntos de vista e instituciones políticas también varían.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

La segunda característica de la producción es que sus cambios y desarrollo siempre comienzan con los cambios y desarrollo de las fuerzas productivas y de los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, por tanto, el elemento más móvil y revolucionario de las producciones.

Primero, las fuerzas productivas de la sociedad cambian y se desarrollan, y luego, dependiendo de estos cambios y conforme a ellos, cambian las relaciones de producción de los hombres, sus relaciones económicas. Esto, sin embargo, no significa que las relaciones de producción no influyan en el desarrollo de las fuerzas productivas y que las últimas no dependan de las primeras. Si bien su desarrollo depende del desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción a su vez reaccionan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, acelerándolo o retrasándolo. A este respecto, cabe señalar que las relaciones de producción no pueden retrasarse demasiado tiempo y estar en un estado de contradicción con el crecimiento de las fuerzas productivas, en la medida en que las fuerzas productivas pueden desarrollarse plenamente. Por tanto, por mucho que las relaciones de producción se rezaguen con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, antes o después deben corresponder (y de hecho corresponderán) con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. De lo contrario, tendríamos una violación fundamental de la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro del sistema de producción, una ruptura de la producción en su conjunto, una crisis de producción, una destrucción de las fuerzas productivas.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

Un caso en el que las relaciones de producción no se corresponden con el carácter de las fuerzas productivas, y entran en conflicto con ellas, son las crisis económicas en los países capitalistas, donde la propiedad capitalista privada de los medios de producción se manifiesta en flagrante incongruencia con el carácter social del proceso de producción, con el carácter de las fuerzas productivas. Esto resulta en crisis económicas que conducen a la destrucción de las fuerzas productivas. Además, esta incongruencia constituye en sí misma la base económica de la revolución social, cuyo propósito es destruir las relaciones de producción existentes y crear nuevas relaciones de producción que correspondan al carácter de las fuerzas productivas.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»

(septiembre de 1938).

La historia conoce cinco tipos principales de relaciones de producción: comunales primitivas, esclavistas, feudales, capitalistas y socialistas. La base de las relaciones de producción bajo el sistema comunal primitivo es que los medios de producción son de propiedad social […]. La base de las relaciones de producción bajo el sistema esclavista es que el dueño de esclavos es dueño de los medios de producción, por ser dueño del trabajador en la producción, el esclavo, a quien puede vender, comprar o matar como si fuera un animal […]. Ricos y pobres, explotadores y explotados, gente con plenos derechos y gente sin derechos, y una feroz lucha de clases entre ellos, tal es la imagen del sistema esclavista. La base de las relaciones de producción bajo el sistema feudal es que el señor feudal es dueño de los medios de producción y no es dueño del trabajador en la producción: el siervo, a quien el señor feudal ya no puede matar, pero a quien puede comprar y vender. Junto con la propiedad feudal, existe la propiedad individual por parte del campesino y el artesano de sus herramientas de producción y su empresa privada, basada en su trabajo personal […]. Las nuevas fuerzas productivas exigen que el trabajador muestre algún tipo de iniciativa en la producción y una inclinación por el trabajo, un interés por el trabajo. El señor feudal, por tanto, descarta al esclavo, como trabajador que no tiene interés en el trabajo y carece totalmente de iniciativa, y prefiere al siervo, que tiene su propia agricultura, herramientas de producción y un cierto interés en el trabajo esencial para el cultivo de la tierra y por el pago en especie de una parte de su cosecha al señor feudal […]. La base de las relaciones de producción bajo el sistema capitalista es que el capitalista posee los medios de producción, pero no los trabajadores en la producción, los trabajadores asalariados, a quienes el capitalista no puede matar ni vender porque son a nivel personal libres, aunque están privados de medios de producción, y para no morir de hambre se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capitalista y a llevar el yugo de la explotación […]. Pero habiendo desarrollado las fuerzas productivas en gran medida, el capitalismo se ha enredado en contradicciones que es incapaz de resolver. Al producir cantidades cada vez mayores de mercancías y reducir sus precios, el capitalismo intensifica la competencia, arruina a la masa de pequeños y medianos propietarios, los

convierte en proletarios y reduce su poder adquisitivo, con el resultado de que se vuelve imposible deshacerse de las mercancías producidas. Por otra parte, al expandir la producción y concentrar millones de trabajadores en grandes molinos y fábricas, el capitalismo otorga al proceso de producción un carácter social y, por tanto, socava su propia base, en la medida en que el carácter social del proceso de producción exige la propiedad social de los medios de producción; sin embargo, los medios de producción siguen siendo propiedad capitalista privada, lo que es incompatible con el carácter social del proceso de producción. Estas contradicciones irreconciliables entre el carácter de las fuerzas productivas y las relaciones de producción se hacen sentir en crisis periódicas de sobreproducción, cuando los capitalistas, al no encontrar una demanda efectiva de sus bienes debido a la ruina de la masa de la población que ellos mismos han provocado, se ven obligados a quemar productos, destruir bienes manufacturados, suspender la producción y destruir las fuerzas productivas en un momento en que millones de personas se ven obligadas a sufrir desempleo y hambre, no porque no haya suficientes bienes, sino porque hay una sobreproducción de bienes […]. La base de las relaciones de producción bajo el sistema socialista, que hasta ahora solo se ha establecido en la URSS, es la propiedad social de los medios de producción. Aquí ya no hay explotadores y explotados. Los bienes producidos se distribuyen según el trabajo realizado, sobre el principio: «El que no trabaja tampoco come». Aquí las relaciones mutuas de las personas en el proceso de producción están marcadas por la cooperación de camaradas y la ayuda mutua socialista de los trabajadores libres de explotación.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

El surgimiento de nuevas fuerzas productivas y las relaciones de producción que les corresponden no se da separadamente del viejo sistema, después de su desaparición, sino dentro del mismo; no tiene lugar como resultado de la actividad deliberada y consciente del hombre […]. Tiene lugar de forma espontánea e independiente de la voluntad del hombre por dos razones. En primer lugar, porque los hombres no son libres de elegir entre un modo de producción u otro, porque, a medida que cada nueva

generación entra en la vida, encuentra fuerzas productivas y relaciones de producción ya existentes, como resultado del trabajo de las generaciones anteriores, por lo que está obligada a aceptar y adaptarse a todo lo que encuentra confeccionado en el ámbito de la producción para poder producir valores materiales. En segundo lugar, porque al mejorar un instrumento de producción u otro, un elemento de las fuerzas productivas u otro, los hombres no se dan cuenta, no comprenden ni se detienen a reflexionar qué resultados sociales causarán estas mejoras, sino que solo piensan en sus intereses cotidianos, de aligerar su trabajo y de asegurarse alguna ventaja directa y tangible para ellos […]. Esto, sin embargo, no significa que los cambios en las relaciones de producción y la transición de las viejas a las nuevas se desarrollen sin problemas, sin conflictos, sin trastornos. Por el contrario, tal transición suele tener lugar mediante el derrocamiento revolucionario de las viejas relaciones de producción y el establecimiento de otras nuevas.

«Sobre materialismo dialéctico e histórico»
(septiembre de 1938).

El materialismo dialéctico es la visión del mundo del Partido marxista-leninista. Se le llama materialismo dialéctico porque su acercamiento a los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiarlos y aprehenderlos, es dialéctico, mientras que su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su concepción de estos fenómenos, su teoría, es materialista. El materialismo histórico es la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, una aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de la sociedad y su historia.

La historia del PCUS (1939).

Las principales características del materialismo filosófico marxista son las siguientes: a) Contrariamente al idealismo, que considera el mundo como la encarnación de una «idea absoluta», un «espíritu universal», una «conciencia», el materialismo filosófico de Marx sostiene que el mundo es, por su propia naturaleza, material; que los múltiples fenómenos del mundo

constituyen diferentes formas de materia en movimiento, que la interconexión e interdependencia de los fenómenos, según lo establecido por el método dialéctico, es una ley del desarrollo de la materia en movimiento y que el mundo se desarrolla de acuerdo con las leyes del movimiento de la materia y se encuentra sin necesidad de un «espíritu universal» [...]. b) Contrariamente al idealismo, que afirma que solo nuestra mente existe realmente y que el mundo material, el ser, la naturaleza, existe solo en nuestra mente, en nuestras sensaciones, ideas y percepciones, la filosofía materialista marxista sostiene que la materia, la naturaleza, el ser, es una realidad objetiva que existe fuera e independiente de nuestra mente. La materia es primaria, ya que es fuente de sensaciones, ideas, mentalidades, y la mente es secundaria, derivada, ya que es un reflejo de la materia, un reflejo del ser; el pensamiento es un producto de la materia, que en su desarrollo ha alcanzado un alto grado de perfección, es decir, del cerebro, y este a su vez es el órgano del pensamiento, y por tanto, no puede separarse el pensamiento de la materia sin cometer un grave error [...]. c) Contrariamente al idealismo, que niega la posibilidad de conocer el mundo y sus leyes, que no cree en la autenticidad de nuestro conocimiento, no reconoce la verdad objetiva y sostiene que el mundo está lleno de «cosas en sí mismas» que nunca podrán ser conocidas por la ciencia, el materialismo filosófico marxista sostiene que el mundo y sus leyes son plenamente cognoscibles; que nuestro conocimiento de las leyes de la naturaleza, probadas con la experimentación y la práctica, es un conocimiento auténtico que tiene la validez de la verdad objetiva, y que no hay cosa en el mundo que sea incognoscible, sino solo cosas que aún no se conocen, pero que serán reveladas y dadas a conocer por los esfuerzos de la ciencia y la práctica.

La historia del PCUS (1939).

El Estado surgió porque la sociedad se dividió en clases antagónicas; surgió para mantener restringida a la mayoría explotada en interés de la minoría explotadora. Los instrumentos de la autoridad estatal se han concentrado principalmente en el ejército, los órganos punitivos, el servicio de espionaje y las cárceles. Dos funciones básicas caracterizan la actividad del Estado: en casa (la función principal), para contener a la mayoría

explotada; en el extranjero (la función no principal), para extender el territorio de su clase, la dominante, a expensas del territorio de otros Estados, o para defender el territorio de su propio Estado del ataque de otros Estados. Tal fue el caso en la sociedad esclavista y feudal. Tal es el caso del capitalismo […] no se desprende, ni mucho menos, que el nuevo Estado proletario no pueda preservar ciertas funciones del antiguo Estado, modificadas para adaptarse a las necesidades del Estado proletario. Menos aún se sigue que las formas de nuestro Estado socialista deben permanecer inalteradas, que todas las funciones originales de nuestro Estado deben conservarse plenamente en el futuro. De hecho, las formas de nuestro Estado están cambiando y seguirán cambiando de acuerdo con el desarrollo de nuestro país y con los cambios en la situación internacional.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

El lenguaje es uno de esos fenómenos sociales que operan a lo largo de la existencia de una sociedad. Surge y se desarrolla con el surgimiento y desarrollo de una sociedad. Muere cuando muere la sociedad. No hay idioma fuera de la sociedad. En consecuencia, el lenguaje y sus leyes de desarrollo solo pueden entenderse si se estudian en conexión inseparable con la historia de la sociedad, con la historia de las personas a las que pertenece la lengua estudiada, y que son sus creadores y depositarios.

«Acerca del marxismo y la lingüística» (20 de junio de 1950).

No es cierto, en primer lugar, que el papel de las relaciones de producción en la historia de la sociedad se haya limitado al de freno, de obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando los marxistas hablan del papel de freno de las relaciones de producción, no se refieren a todas las relaciones de producción, sino solo a las viejas, que ya no se ajustan al crecimiento de las fuerzas productivas y, en consecuencia, retardan su desarrollo. Pero como sabemos, además de las antiguas, también existen nuevas relaciones de producción que reemplazan a las antiguas. ¿Se puede decir que el papel de las nuevas relaciones de producción representa el freno de las fuerzas productivas? No, no se puede. Al contrario, las

nuevas relaciones de producción son la fuerza principal y decisiva, la que de hecho determina el desarrollo ulterior y poderoso de las fuerzas productivas, y sin las cuales estas últimas estarían condenadas al estancamiento, como es el caso hoy en los países capitalistas.

«Sobre los errores del camarada L. D. Yaroshenko» (1952).

VI. Obreros y campesinos

El campesinado es una clase social procedente de la sociedad feudal, cuya relación de subordinación hacia la clase terrateniente (la burguesía rural) procede del intercambio de la fuerza de trabajo, ya sea por el cultivo directo de las tierras propiedad del terrateniente a cambio de la percepción de un jornal o por el cultivo indirecto con el pago de un arrendamiento de dichas tierras.

A consecuencia del desarrollo de la técnica y la aparición de nuevas formas productivas, originadas con la irrupción del sistema capitalista, surge la clase obrera, repitiéndose la circunstancia del sistema feudal. Al carecer el obrero de la propiedad sobre los medios de producción, se ve obligado a vender al capitalista (la burguesía urbana) su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Estas son las condiciones de existencia del proletariado, una masa no uniforme en la que conviven distintos estratos, pero que comparten su relación con los medios de producción, y unas demandas que se traducen en trabajo, tierras para los campesinos y democracia para todos.

□□□

La clase obrera es el único apoyo seguro de la verdadera democracia. Es la única clase que no puede aceptar un acuerdo con la autocracia a cambio de una concesión cualquiera, la única que no se dejará adormecer cuando empiecen a cantarle dulces melodías a los acordes del laúd constitucional.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

Para que el proletariado alcance la victoria, hay que unir a todos los obreros, sin distinción de nacionalidad.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

El proletariado es enemigo de la propiedad privada, odia el régimen burgués, y solo necesita la república democrática para acumular fuerzas y después derrocar el régimen burgués, mientras que el campesinado está ligado a la propiedad privada, siente apego al régimen burgués, y necesita la república democrática para fortalecer los fundamentos del régimen burgués.

«El Gobierno provisional revolucionario y la socialdemocracia» (15 de agosto de 1905).

Los campesinos quieren la tierra, la ven hasta en sueños, y naturalmente no se tranquilizarán mientras que no se apoderen de las tierras de los terratenientes.

«La cuestión agraria» (marzo de 1906).

Si el proletariado no puede prescindir de la lucha política, tampoco puede prescindir de la dirección ideológica de este u otro partido político. Es más, él mismo debe buscar un partido que conduzca dignamente sus sindicatos a la «tierra de la promisión», al socialismo. Pero en esto, el proletariado debe estar alerta y obrar con cautela. Debe prestar atención al bagaje ideológico de los partidos políticos y aceptar libremente la dirección ideológica de aquel partido que defienda con valor y consecuencia sus intereses de clase, mantenga en alto la bandera roja del proletariado y le conduzca con audacia a la dominación política, a la revolución socialista.

«La lucha de clases» (14 de noviembre de 1906).

En las banderas de la clase obrera siguen inscritas las tres viejas reivindicaciones por las cuales tantos sacrificios se han hecho, por las cuales tanta sangre se ha vertido: ¡Jornadas de ocho horas para los obreros! ¡Toda la tierra de los terratenientes, del zar y los monasterios, sin indemnización, para los campesinos! ¡República democrática para todo el pueblo!

«¡A todos los obreros y obreras de Rusia!» (enero de 1913).

Creo que el proletariado, como clase, se puede dividir en tres estratos. Un estrato es la masa principal del proletariado, su núcleo, su parte permanente, la masa de proletarios de «sangre pura», que hace tiempo que han roto la conexión con la clase capitalista. Este estrato del proletariado es el baluarte más confiable del marxismo. El segundo estrato está formado por recién llegados de clases no proletarias: del campesinado, la pequeña burguesía o la intelectualidad. Se trata de antiguos miembros de otras clases que se han fusionado recientemente con el proletariado y han traído consigo a la clase obrera sus costumbres, sus hábitos, sus dudas y vacilaciones. Este estrato constituye el terreno más propicio para todo tipo de grupos anarquistas, semianarquistas y «ultraizquierdistas». El tercer estrato, por último, está formado por la aristocracia obrera, el estrato superior de la clase obrera, la parte más acomodada del proletariado, con su propensión al compromiso con la burguesía, su inclinación predominante a adaptarse al poder que sea y su ansiedad por «seguir adelante en la vida». Este estrato constituye el terreno más favorable para los oportunistas y reformistas rotundos.

«VII pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Komintern» (7 de diciembre de 1926).

La alianza del proletariado con el campesinado, en las condiciones de la dictadura del proletariado, no debe considerarse una alianza con el conjunto del campesinado. La alianza del proletariado con el campesinado es una alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campesinado. Tal alianza no puede realizarse sin una lucha contra los elementos capitalistas del campesinado, contra los *kulaks*[8]. Una alianza así no puede ser estable a menos que los campesinos pobres estén organizados como baluarte de la clase obrera en el campo. Por eso, la alianza entre los obreros y los campesinos en las condiciones actuales de la dictadura del proletariado solo puede realizarse de acuerdo con el conocido lema de Lenin: «Confía en el campesino pobre, construye una alianza estable con el campesino medio, nunca por un momento dejes de luchar contra los *kulaks*». Porque solo aplicando esta consigna se puede atraer a la masa principal del campesinado al cauce de la construcción socialista.

«En el frente del grano: charla a estudiantes del Instituto de Profesores Rojos, la Academia Comunista y la Universidad Sverdlov» (28 de mayo de 1928).

Quisiera brindar por la salud de aquellos que están en los escalones inferiores, cuyas condiciones son poco envidiadas, de aquellos que son considerados los «tornillos» de la inmensa máquina del gobierno, pero sin los cuales todos los mariscales o comandantes de los ejércitos no valdrían ni un ápice, si se me permite expresarlo así. Porque solo hace falta que desaparezca un tornillo para que todo se acabe. Bebo por la salud de la gente sencilla, corriente y modesta, los «tornillos» que aseguran el funcionamiento de nuestra enorme máquina estatal en todos sus aspectos: ciencia, economía, guerra. Son numerosos y su nombre es legión, porque comprenden decenas de millones. Son gente modesta, nadie escribe sobre ellos, su situación es mediocre y su estatus es bajo, pero esta gente nos apoya, como la base sostiene la cumbre. Brindo por la salud de estas personas, nuestros camaradas más respetados.

«Discurso en una recepción en el Kremlin»
(25 de junio de 1945).

8Nombre que recibían en la URSS los campesinos acaudalados, contra quienes se inició una campaña a partir de 1929, forzándolos a entregar sus tierras a través de la colectivización de las granjas.

VII. Sobre la revolución y la dictadura del proletariado

La revolución socialista es el medio con el cual los trabajadores lograrán el poder, siendo la dictadura del proletariado el ejercicio efectivo de ese poder en manos de los trabajadores. Es la vuelta del revés de la explotación de una minoría de la población sobre la gran mayoría, por la explotación de la minoría por la gran mayoría.

En la consecución de estos objetivos, los trabajadores deben ser dirigidos por un Partido único, representante de sus intereses de clase, con líneas de actuación claras, coherentes con la situación de las fuerzas productivas, sin que haya lugar a la improvisación.

La revolución solo puede darse cuando convergen el boicot a las fábricas, las huelgas en las calles y el parlamentarismo en las instituciones, enfocados todos ellos a inutilizar el sistema existente con su paralización, para lograr una meta común: expropiar a la burguesía en el camino por el triunfo del socialismo. Ese momento llegará cuando, medidas las propias fuerzas contra las de la burguesía, se compruebe que son superiores y que por tanto es el momento de la acción.

□□□

Las masas populares, indignadas, se aprestan a la revolución y no a la conciliación con el zar. Las masas se atienen firmemente al refrán que dice: «A quien jorobado nace, solo la tumba lo endereza». ¡No, señores liberales, de nada servirán sus esfuerzos! La revolución rusa es inevitable. ¡Es tan inevitable como la salida del sol!

«¡Obreros del Cáucaso, ha llegado la hora de la venganza!»
(8 de enero de 1905).

Quien exige del Gobierno concesiones no cree en la muerte del Gobierno, y en el proletariado alienta esta fe. Quien espera del Gobierno «mercedes» no cree en la potencia de la revolución, y el proletariado vive con esta fe.

«A todos los obreros» (19 de octubre de 1905).

Por algo escribía Marx: en la insurrección triunfa la audacia, y solo puede ser audaz hasta el fin el que se atiene a la política de ofensiva.

«Dos batallas» (7 de enero de 1906).

Un Partido único, una insurrección organizada por el Partido y una política de ofensiva: he aquí lo que necesitamos hoy para la victoria de la insurrección.

«Dos batallas» (7 de enero de 1906).

La táctica revolucionaria debe ser clara, concreta y definida, y la táctica del boicot reúne precisamente estas cualidades.

«La Duma del Estado y la táctica de la socialdemocracia» (8 de marzo de 1906).

La evolución prepara la revolución y crea el terreno para ella, y la revolución corona la evolución y contribuye a su obra ulterior.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

En opinión de Marx y Engels, la revolución no la engendran causas desconocidas […] sino causas sociales completamente determinadas y reales, llamadas «desarrollo de las fuerzas productivas» […] la revolución solo se lleva a efecto cuando han madurado suficientemente las fuerzas productivas, y no de manera inesperada.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Balas para el proletariado, promesas mendaces para los campesinos, y «derechos» para la gran burguesía: con tales medios se arma la reacción.

«La reacción se intensifica» (16 de octubre de 1906).

Las huelgas, el boicot, el parlamentarismo, las manifestaciones, todas estas formas de lucha son buenas como medios que preparan y organizan al proletariado. Pero ni uno solo de estos medios puede destruir la desigualdad existente. Es necesario que todos ellos se concentren en un medio principal y decisivo […] la revolución socialista.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

La revolución socialista debe comenzar por la dictadura del proletariado, es decir, el proletariado debe tomar en sus manos el poder político para, con su ayuda, expropiar a la burguesía.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

O aguantamos sin fin, llegando a la situación de esclavos mudos, o nos alzamos a la lucha común por nuestras reivindicaciones comunes.

«Sobre la huelga de diciembre y el contrato de diciembre»
(13 de diciembre de 1909).

Para conservar los derechos alcanzados y seguir desarrollando la revolución, no basta, de ninguna manera, solamente la alianza provisional de obreros y soldados. Para ello es necesario hacer que esta alianza sea consciente y sólida, duradera y estable. Lo bastante estable para oponerse a las intentonas provocadoras de la contrarrevolución, ya que para todos está claro que la garantía de la victoria definitiva de la revolución rusa es el fortalecimiento de la alianza del obrero revolucionario con el soldado revolucionario.

«Los Sóviets de Diputados de Obreros y Soldados»
(14 de marzo de 1917).

¿Cómo es posible determinar cuándo ha llegado el momento de los levantamientos revolucionarios? ¿Cuándo se puede decir que «el fruto está

maduro», que el periodo de preparación ha terminado y que puede comenzar la acción? a) Cuando el temperamento revolucionario de las masas rebosa y nuestras consignas y directivas de acción van a la zaga del movimiento de las masas […]. b) Cuando la incertidumbre y la confusión, la decadencia y la desintegración en el campo del enemigo, han alcanzado un clímax; cuando el número de desertores y renegados del campo enemigo crece a pasos agigantados; cuando los llamados elementos neutrales, la vasta masa de la pequeña burguesía urbana y rural, comienzan definitivamente a alejarse del enemigo (de la autocracia o de la burguesía) y buscan una alianza con el proletariado; cuando, como consecuencia de todo esto, los órganos de administración del enemigo, junto con los órganos de represión, dejan de funcionar, se paralizan e inutilizan, etc., dejando así abierto el camino para que el proletariado ejerza su derecho a tomar el poder.

Cuando ambos factores (puntos «a» y «b») coinciden en el tiempo, que, en realidad, es lo que suele ocurrir. Algunas personas piensan que basta con notar el proceso objetivo de extinción de la clase en el poder para lanzar el ataque. Pero eso está mal. Además de esto, se deben haber preparado las condiciones subjetivas necesarias para un ataque exitoso. Precisamente la tarea de la estrategia y la táctica consiste en hacer que la preparación de las condiciones subjetivas para los ataques encajen, hábil y oportunamente, con los procesos objetivos de extinción del poder de la clase dominante.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos»
(julio de 1921).

La correcta elección del momento, en la medida en que el momento de la huelga lo elige realmente el Partido y no lo imponen los acontecimientos, presupone la existencia de dos condiciones: a) «madurez del fruto», y b) algún acontecimiento flagrante, acción del Gobierno o algún estallido espontáneo de carácter local que pueda servir como motivo adecuado, evidente para las grandes masas, para dar el primer golpe, para iniciar el ataque. El incumplimiento de estas dos condiciones puede significar que el golpe no solo dejará de servir como punto de partida para ataques generales de creciente escala e intensidad sobre el enemigo, no solo dejará de convertirse en un golpe atronador y aplastante (y eso es precisamente el

sentido y el propósito de la elección adecuada del momento), sino que, por el contrario, puede degenerar en un golpe de Estado ridículo, que el Gobierno y el enemigo en general acogerán y explotarán para elevar su prestigio, y que puede convertirse en un pretexto y punto de partida para destrozar al Partido o, en todo caso, para desmoralizarlo […]. En general, hay que tener cuidado de que el primer golpe (elección del momento) no se convierta en un golpe de Estado. Para evitar esto, es esencial que se cumplan estrictamente las dos condiciones indicadas anteriormente.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos»
(julio de 1921).

A veces el Partido, habiendo hecho preparativos para acciones decisivas y habiendo acumulado, según cree, suficientes reservas, considera oportuno emprender una acción para poner a prueba la fuerza del enemigo y comprobar si sus propias fuerzas están listas para la acción. Tal prueba de fuerza puede ser emprendida por el Partido deliberadamente, por su propia elección […], o puede ser impuesta por las circunstancias, por la acción prematura del bando contrario o, en general, por algún imprevisto […]. Una «prueba de fuerza» no debe considerarse simplemente una demostración, como una manifestación del Primero de Mayo[9]; por tanto, no debe describirse simplemente como un cálculo de fuerzas. En cuanto a su importancia y posibles resultados, es indudablemente más que una manifestación ordinaria, aunque menos que un levantamiento, es algo entre una manifestación y un levantamiento o una huelga general. En circunstancias favorables, puede convertirse en el primer golpe (elección del momento), en un levantamiento […]; en circunstancias desfavorables, puede poner al Partido en peligro inmediato de naufragio […]. Por lo tanto, es más conveniente realizar una prueba de fuerza cuando «el fruto está maduro», cuando el campo del enemigo está suficientemente desmoralizado, cuando el Partido ha acumulado un cierto número de reservas; brevemente: cuando el Partido está listo para una ofensiva, cuando el Partido no se intimida ante la posibilidad de que las circunstancias puedan hacer que la prueba de fuerza se convierta en el primer golpe y luego en una ofensiva general contra el enemigo. Al emprender una prueba de fuerza, el Partido debe estar preparado para todas las contingencias.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos»
(julio de 1921).

El cálculo de fuerzas es simplemente una demostración que puede llevarse a cabo en casi cualquier situación (por ejemplo, una manifestación del Primero de Mayo, con o sin huelga). Si el cálculo de fuerzas no se realiza en vísperas de un levantamiento abierto, sino en un momento más o menos «pacífico», puede terminar como mucho en una escaramuza con la policía o las tropas del Gobierno, sin que se produzcan grandes bajas para el Partido o para el enemigo. Sin embargo, si se lleva a cabo en la atmósfera candente de inminentes convulsiones, puede involucrar al Partido en una colisión decisiva y prematura con el enemigo, y si el Partido todavía es débil y no está preparado para tales colisiones, el enemigo puede aprovechar tal «cálculo de fuerzas» para aplastar a las fuerzas proletarias (de ahí los repetidos llamamientos del Partido en septiembre de 1917: «no os dejéis provocar»). Por tanto, al aplicar el método de cálculo de fuerzas en el ambiente de una crisis revolucionaria ya madura, es necesario tener mucho cuidado, y hay que tener en cuenta que, si el Partido es débil, el enemigo puede convertir tal cálculo en un arma con la que derrotar al proletariado o al menos debilitarlo seriamente. Y, por otro lado, si el Partido está listo para la acción y las filas enemigas están evidentemente desmoralizadas, entonces, habiendo comenzado un «cálculo de fuerzas», no se debe perder la oportunidad de pasar a una «prueba de fuerza» (suponiendo que las condiciones para ello sean favorables: «madurez de la fruta», etc.) y luego lanzar el asalto general.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos»
(julio de 1921).

En el periodo de defensa y acumulación de fuerzas, el Partido debe prepararse plenamente en previsión de batallas decisivas, anticipándose a las batallas... Pero esto no significa que el Partido deba esperar con los brazos cruzados y convertirse en un espectador ocioso, degenerando de un partido revolucionario (si está en la oposición) a un partido de esperar y ver; no, en tal periodo debe evitar las batallas, no aceptar la batalla si aún no ha

acumulado la cantidad necesaria de fuerzas o si la situación le es desfavorable. Pero, por supuesto, no debe perder una sola oportunidad en condiciones favorables: forzar una batalla sobre el enemigo cuando ello le perjudica a él, mantener al enemigo en un estado de tensión constante, desorganizar y desmoralizar paso a paso sus fuerzas, ejercitar paso a paso las fuerzas proletarias en batallas que afecten a los intereses cotidianos del proletariado, y de esta manera aumentar sus propias fuerzas. Solo si se hace así, la defensa puede ser una defensa realmente activa y el Partido conservar todos los atributos de un partido real de acción y no de un partido contemplativo, de esperar y ver qué pasa; solo entonces el Partido evitará perder, pasar por alto el momento de la acción decisiva, evitando ser tomado por sorpresa por los acontecimientos.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos» (julio de 1921).

Una consigna es una formulación concisa y clara de los objetivos de la lucha, cercana o remota, dada por el grupo dirigente, digamos, del proletariado, por su partido. Los lemas varían de acuerdo con los diferentes objetivos de la lucha, objetivos que abarcan todo un periodo histórico, o etapas y episodios individuales del periodo histórico dado […]. Confundir eslóganes con directivas, o un eslogan de agitación con un eslogan de acción, es tan peligroso como una acción prematura o tardía, que a veces es fatal […]. Es deber del Partido transformar hábil y oportunamente las consignas de agitación en consignas de acción, o las consignas de acción en directivas definidas y concretas; o si la situación lo exige, mostrar la flexibilidad y determinación necesarias para cancelar la ejecución de cualquier lema en el momento oportuno, incluso si es popular.

«Sobre la cuestión de la estrategia y táctica de los comunistas rusos» (14 de marzo de 1923).

La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, su órgano, su pilar más importante, creado con el propósito de, en primer lugar, aplastar la resistencia de los explotadores derrocados, consolidar los logros de la revolución proletaria y, en segundo lugar, llevar

la revolución a la completa victoria del socialismo. La revolución puede derrotar a la burguesía, puede derrocar su poder, incluso sin la dictadura del proletariado. Pero la revolución no podrá aplastar la resistencia de la burguesía, mantener su victoria y avanzar hacia la victoria final del socialismo a menos que, en una determinada etapa de su desarrollo, cree un órgano especial, en forma de dictadura del proletariado, que sea su pilar central […]. La dictadura del proletariado, la transición del capitalismo al comunismo, no debe considerarse como un periodo fugaz de actos y decretos «superrevolucionarios», sino como una era histórica completa, repleta de guerras civiles y conflictos externos, con persistente trabajo organizativo y construcción económica, con avances y retrocesos, victorias y derrotas. La era histórica es necesaria no solo para crear los requisitos económicos y culturales para la victoria completa del socialismo, sino también para permitir que el proletariado, en primer lugar, se eduque y se endurezca como una fuerza capaz de gobernar el país, y, en segundo lugar, para reeducar y remodelar a los estratos pequeñoburgueses de tal manera que aseguren la organización de la producción socialista.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

La dictadura del proletariado no es simplemente un estrato superior gubernamental «hábilmente seleccionado» por la mano cuidadosa de un «estratega experimentado», «que confía juiciosamente» en el apoyo de un sector u otro de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clases entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado, con el propósito de derrocar al capital, para lograr la victoria final del socialismo, con la condición de que la fuerza rectora de esta alianza sea el proletariado.

«La Revolución de Octubre y las tácticas de los comunistas rusos» (17 de diciembre de 1924).

El Estado es una máquina en manos de la clase dominante para reprimir la resistencia de sus enemigos de clase. En este sentido, la dictadura del proletariado no se diferencia esencialmente de la dictadura de cualquier otra clase, porque el Estado proletario es una máquina de represión de la burguesía. Pero hay una diferencia sustancial. Esta diferencia consiste en

que todos los Estados de clase existentes hasta ahora han sido dictaduras de una minoría explotadora sobre la mayoría explotada, mientras que la dictadura del proletariado es la dictadura de la mayoría explotada sobre la minoría explotadora.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

1) El capitalismo se ha convertido en un sistema mundial de opresión colonial y estrangulamiento financiero de la gran mayoría de la población mundial por un puñado de países «avanzados» (véase Prefacio a la edición francesa de *El imperialismo* de Lenin). 2) «Este botín» se comparte entre dos o tres poderosos ladrones del mundo, armados hasta los dientes (EEUU, Gran Bretaña, Japón), que involucran al mundo entero en su guerra por el reparto de «su» botín *(ibid.)*. 3) El aumento de las contradicciones dentro del sistema mundial de opresión financiera y la inevitabilidad de los enfrentamientos armados hacen que el frente mundial del imperialismo se vuelva fácilmente vulnerable a la revolución, y que se vuelva probable una ruptura en este frente en países individuales. 4) Esta brecha es más probable que ocurra en aquellos puntos, y en aquellos países, donde la cadena del frente imperialista es más débil, es decir, donde el imperialismo está menos consolidado y donde es más fácil que una revolución se expanda. 5) En vista de esto, la victoria del socialismo en un país, incluso si ese país está menos desarrollado en el sentido capitalista, y aun permaneciendo el capitalismo en otros países (incluso si esos países están más altamente desarrollados en el sentido capitalista), es bastante posible y probable. Tales son, brevemente, los fundamentos de la teoría de la revolución proletaria de Lenin.

«La Revolución de Octubre y las tácticas de los comunistas rusos» (17 de diciembre de 1924).

Las reservas de la revolución pueden ser: Directas: a) el campesinado y en general los estratos intermedios de la población del país; b) el proletariado de los países vecinos; c) el movimiento revolucionario en las colonias y países dependientes; d) las conquistas de la dictadura del proletariado, parte de las cuales el proletariado puede ceder temporalmente,

manteniendo la superioridad de fuerzas, para comprar a un enemigo poderoso y obtener un respiro. E Indirectas: a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias dentro del país, que pueden ser utilizados por el proletariado para debilitar al enemigo y fortalecer sus propias reservas; b) contradicciones, conflictos y guerras (la guerra imperialista, por ejemplo) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, que pueden ser utilizados por el proletariado en su ofensiva o en maniobras en caso de retirada forzada.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

La distinción entre la revolución proletaria y la revolución burguesa puede reducirse a cinco puntos principales. 1) La revolución burguesa generalmente comienza cuando ya existen formas más o menos confeccionadas pertenecientes al orden capitalista, formas que han crecido y madurado en el seno de la sociedad feudal antes de la revolución abierta, mientras que la revolución proletaria comienza cuando las formas pertenecientes al orden socialista están ausentes o casi ausentes. 2) La principal tarea de la revolución burguesa consiste en tomar el poder y adaptarlo a la economía burguesa ya existente, mientras que la principal tarea de la revolución proletaria consiste, después de la toma del poder, en construir una nueva economía socialista. 3) La revolución burguesa suele consumarse con la toma del poder, mientras que en la revolución proletaria la toma del poder es solo el comienzo, y el poder se utiliza como palanca para transformar la vieja economía y organizar la nueva. 4) La revolución burguesa se limita a reemplazar un grupo de explotadores en el poder por otro grupo de explotadores, para lo cual no necesita aplastar la vieja máquina estatal; mientras que la revolución proletaria saca del poder a todos los grupos explotadores y coloca en el poder al líder de todos los trabajadores y explotados, la clase proletaria no puede arreglárselas sin aplastar la vieja máquina estatal y sustituirla por una nueva. 5) La revolución burguesa no puede agrupar a los millones de masas trabajadoras y explotadas alrededor de la burguesía por mucho tiempo, por la misma razón de que son trabajadoras y explotadas; mientras que la revolución proletaria puede y debe vincularlos, precisamente como trabajadores y explotados, en una alianza duradera con el proletariado, si quiere llevar a

cabo su tarea principal de consolidar el poder del proletariado y construir una nueva economía socialista.

«Sobre las cuestiones del leninismo»
(25 de enero de 1926).

La Revolución de Octubre no es la continuación ni la culminación de la Gran Revolución francesa. El propósito de la Revolución francesa fue abolir el feudalismo para establecer el capitalismo. Sin embargo, el propósito de la Revolución de Octubre es abolir el capitalismo para establecer el socialismo.

«Charla con el autor alemán Emil Ludwig»
(13 de diciembre de 1931).

Lo principal para la revolución es la existencia de un baluarte social. Este baluarte de la revolución es la clase trabajadora. En segundo lugar, se requiere una fuerza auxiliar, la que los comunistas llaman Partido. Al Partido pertenecen los trabajadores inteligentes y aquellos elementos de la intelectualidad técnica que están estrechamente relacionados con la clase obrera. La intelectualidad solo puede ser fuerte si se combina con la clase trabajadora. Si se opone a la clase trabajadora se convierte en un cero. En tercer lugar, se requiere poder político como palanca para el cambio. El nuevo poder político crea las nuevas leyes, el nuevo orden, que es el orden revolucionario. No defiendo ningún tipo de orden. Defiendo el orden que corresponde a los intereses de la clase trabajadora. Sin embargo, si alguna de las leyes del antiguo orden puede utilizarse en interés de la lucha por el nuevo orden, deberían utilizarse las antiguas leyes.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»
(23 de julio de 1934).

La teoría de los «héroes» y la «multitud» no es una teoría bolchevique, sino socialrevolucionaria. Los héroes hacen al pueblo, lo transforman de multitud en pueblo, así dicen los socialrevolucionarios. El pueblo hace a los héroes, así responden los bolcheviques a los socialrevolucionarios.

«Carta sobre publicaciones para niños dirigida al Comité Central de la Juventud Comunista de toda la Unión» (16 de febrero de 1938).

9El Primero de Mayo es el día internacional de los trabajadores y de la clase trabajadora. Su origen se remonta a una huelga en demanda de una jornada de ocho horas, acontecida en Chicago el 1 de mayo de 1886, a la que sucedió una manifestación pacífica el 4 de mayo en la que murieron varias personas por acción de la policía y por una bomba de presunta procedencia anarquista, motivo por el que este hecho se conoció como la matanza de Haymarket. En 1889, durante el I Congreso de la Segunda Internacional, se decidió que se celebrasen manifestaciones internacionales el 1 de mayo de 1890 en recuerdo de las protestas de Chicago de 1886, y fue en el II Congreso de 1891 cuando se decidió declarar formalmente esta fecha como un evento anual.

VIII. La táctica militar

En el marco de la revolución, la insurrección armada debe responder a una planificación meticulosa de sus fuerzas para que estas triunfen. No dejar los acontecimientos al azar, es la diferencia entre una algarabía y el éxito de un proceso transformador revolucionario.

□□□

Llegar a saber cuáles son los puntos más flacos del adversario, determinar los lugares desde donde hay que emprender el ataque contra él, distribuir todas las fuerzas en la zona, estudiar bien la topografía de la ciudad: todo esto debe ser hecho con anticipación, para que ninguna circunstancia pueda sorprendernos [...] el secreto riguroso al elaborar el plan de acción debe ir acompañado de una difusión lo más amplia posible entre el proletariado de los conocimientos técnicos militares absolutamente necesarios para llevar a cabo la lucha de calle.

«La insurrección armada y nuestra táctica»
(15 de julio de 1905).

Más de una vez ha ocurrido que los Gobiernos vencidos han vuelto a ponerse en pie [...] las fuerzas oscuras, que durante la insurrección se esconden por los rincones, saldrán de sus madrigueras al día siguiente de la insurrección y querrán poner en pie al Gobierno. Así es como resucitan a los Gobiernos vencidos. ¡El pueblo debe ineludiblemente aplastar estas fuerzas oscuras, debe destrozarlas! Y para ello es necesario que el pueblo victorioso, ya al día siguiente de la insurrección, se arme desde el pequeño al grande, se convierta en un ejército revolucionario y esté siempre presto a defender con las armas en la mano los derechos conquistados.

«A todos los obreros» (19 de octubre de 1905).

Quien desee la victoria de la insurrección debe seguir el camino de la ofensiva. Y nosotros sabemos que quien sigue el camino de la ofensiva

debe contar con armamento, conocimientos militares y destacamentos instruidos: sin ello, es imposible la ofensiva.

«Marx y Engels acerca de la insurrección»
(13 de julio de 1906).

En los combates de calle el pueblo es heroico, pero si sus hermanos armados no lo conducen y no dan el ejemplo, puede convertirse en una simple muchedumbre.

«El momento actual y el Congreso de Unificación del Partido obrero»
(1906).

Ningún ejército del mundo puede salir victorioso (estamos hablando de una victoria firme y duradera, por supuesto) sin una retaguardia estable. La retaguardia es de primordial importancia para el frente, porque es de la retaguardia, y solo de la retaguardia, que el frente obtiene no solo todo tipo de suministros, sino también su mano de obra: sus fuerzas de combate, sentimientos e ideas. Una retaguardia inestable, y tanto más una retaguardia hostil, está destinada a convertir al mejor y más unido ejército en una masa inestable y desmoronada.

«La nueva campaña de la Entente contra Rusia»
(25-26 de mayo de 1920).

En la guerra en general, y en la guerra civil en particular, el éxito, la victoria decisiva, depende no pocas veces de una elección acertada del área de ataque, el área desde la que pretendes lanzar y desarrollar tu golpe principal contra el enemigo […]. Este factor, que no pocas veces se pierde de vista por los viejos expertos militares, es a menudo de importancia decisiva en la guerra civil.

«La nueva campaña de la Entente contra Rusia»
(25-26 de mayo de 1920).

Las tácticas son parte de la estrategia, están subordinadas a ella y le sirven. Las tácticas no tienen que ver con la guerra en su conjunto, sino con sus episodios individuales, con batallas y enfrentamientos. La estrategia se esfuerza por ganar la guerra o por llevar a cabo la lucha, contra el zarismo, digamos, hasta el final; las tácticas, por el contrario, se esfuerzan por ganar compromisos y batallas particulares, por llevar a cabo campañas particulares con éxito u operaciones particulares, que son más o menos apropiadas a la situación concreta de la lucha en cada momento dado. Una de las funciones más importantes de la táctica es determinar las formas, medios y métodos de lucha que son más apropiados para la situación concreta, en el momento dado, y con mayor certeza para preparar el camino al éxito estratégico. En consecuencia, la operación y los resultados de la táctica deben considerarse no de forma aislada, no desde el punto de vista de su efecto inmediato, sino desde el punto de vista de los objetivos y las posibilidades de la estrategia […]. Por último, también hay ocasiones en las que se debe ignorar un éxito táctico y en las que se debe incurrir deliberadamente en pérdidas y reveses tácticos, para garantizar futuras ganancias estratégicas. Esto sucede a menudo en tiempo de guerra, cuando un bando, deseando salvar a sus cuadros del ejército y retirarlos del ataque de las fuerzas enemigas superiores, comienza una retirada sistemática y entrega ciudades y regiones enteras sin luchar, para ganar tiempo y reunir sus fuerzas para nuevas batallas decisivas en el futuro […]. En otras palabras, la táctica no debe subordinarse a los intereses transitorios del momento, no debe guiarse por consideraciones de efecto político inmediato, y menos aún debe abandonar terreno firme y construir castillos en el aire. Las tácticas deben idearse de acuerdo con los objetivos y posibilidades de la estrategia. La función de la táctica es principalmente determinar (de acuerdo con los requisitos de la estrategia y teniendo en cuenta la experiencia de la lucha revolucionaria obrera en todos los países) las formas y métodos de lucha más adecuados a la situación concreta de la lucha en cada momento dado.

«Sobre la cuestión de la estrategia y táctica de los comunistas rusos» (14 de marzo de 1923).

Las formas y métodos de guerra no siempre son las mismas. Esencialmente cambian de acuerdo con las condiciones de desarrollo de la producción […]. El arte de la guerra en las condiciones modernas consiste en dominar todas las formas de la guerra y todos los logros de la ciencia en esta esfera, utilizándolos inteligentemente, combinándolos hábilmente o haciendo uso oportuno de una u otra de estas formas según lo requieran las circunstancias. Las formas de lucha en la esfera política son incluso más variadas que las formas de guerra. Cambian de acuerdo con el desarrollo de la vida económica, social y cultural, con la condición de las clases, la relación de las fuerzas contendientes, el tipo de gobierno y, finalmente, con las relaciones internacionales […]. Es tarea del Partido dominar todas las formas de lucha, combinarlas inteligentemente en el campo de batalla e intensificar hábilmente la lucha en aquellas formas que sean especialmente adecuadas a la situación dada.

«Sobre la cuestión de la estrategia y táctica de los comunistas rusos» (14 de marzo de 1923).

En primer lugar, ninguna ofensiva, incluso la más exitosa, puede continuar sin algunas brechas o incursiones en sectores individuales del frente. Argumentar, por estos motivos, que la ofensiva se ha detenido o ha fracasado significa no comprender la esencia de una ofensiva. En segundo lugar, nunca ha habido, ni puede haber, una ofensiva exitosa sin reagrupar fuerzas en el curso de la ofensiva misma, sin consolidar las posiciones capturadas, sin utilizar reservas para desarrollar el éxito y llevar la ofensiva hasta el final. Donde hay un avance precipitado, es decir, sin observar estas condiciones, la ofensiva inevitablemente debe agotarse y fracasar. Un avance precipitado significa la muerte a la ofensiva.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS» (27 de junio de 1930).

Gente inocente podrá creer que entre ellos existen solamente buenas relaciones, como entre Estados de un mismo tipo. Pero solo gente simple puede pensar así. En realidad, las relaciones entre esos Estados están muy lejos de ser relaciones de buena vecindad. Ha sido demostrado, como dos y

dos son cuatro, que los Estados burgueses se envían mutuamente a sus retaguardias espías, saboteadores, agentes desviacionistas y algunas veces hasta asesinos; les dan como tarea infiltrarse en los establecimientos y empresas del Estado, formar agentes, y, en caso de necesidad, destruir la retaguardia de esos Estados para debilitarlos y sabotear su poder.

«Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos»
(29 de marzo de 1937).

Un enemigo declarado es más fácil de combatir.

«Reunión del Consejo Militar del Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS» (2 de junio de 1937).

IX. Sobre la guerra y la paz

La guerra es un negocio, una operación destinada primordialmente a vender armamentos y acrecentar los recursos de los Estados, pero no todas las guerras tienen el mismo valor, en tanto que no todas son imperialistas. Hay guerras legítimas, de liberación del yugo de la explotación extranjera, no siendo por ello menos violentas, sino todo lo contrario.

El armamento es fundamental para el buen funcionamiento del ejército, pero esto no se consigue sin el avituallamiento necesario ni la disciplina requerida. Igualmente, por muy letal que pueda ser un dispositivo, como ocurre con las armas nucleares, estas por sí mismas no son suficientes para ganar las guerras, como tampoco lo son para garantizar la paz, sino que incrementan las amenazas internacionales.

□□□

La guerra presente es una guerra imperialista. Su objetivo es la anexión de territorios ajenos, principalmente agrarios, por Estados con un alto desarrollo capitalista. Estos últimos necesitan nuevos mercados de venta, rutas cómodas hacia esos mercados, materias primas, riquezas minerales, y tratan de conseguirlos en todas partes, independientemente del régimen interior del país que se anexiona […]. Ahora bien, arrancar la máscara a los imperialistas y descubrir ante los ojos de las masas los verdaderos móviles del conflicto actual, significa precisamente declarar una auténtica guerra a la guerra, hacer imposible la guerra actual.

«Sobre la guerra» (16 de marzo de 1917).

El problema básico de la restauración de la economía nacional es el problema del combustible. Todas las guerras imperialistas se han dado por el combustible. Todas las estratagemas de la Entente han perseguido el fin de privarnos de combustible.

«Discursos en la IV Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania» (17 a 23 de marzo de 1920).

La intervención no se limita en modo alguno a la incursión de tropas, y la incursión de tropas no constituye en modo alguno el rasgo principal de la intervención. En las condiciones actuales del movimiento revolucionario en los países capitalistas, cuando la incursión directa de tropas extranjeras puede dar lugar a protestas y conflictos, la intervención asume formas más flexibles y más camufladas. En las condiciones imperantes hoy, el imperialismo prefiere intervenir en un país dependiente, organizando allí la guerra civil, financiando las fuerzas contrarrevolucionarias contra la revolución.

«Las perspectivas de la revolución en China: discurso pronunciado en la Comisión China del Comité Ejecutivo de la Komintern» (30 de noviembre de 1926).

Hay que tener en cuenta la diferencia entre China y Turquía en cuanto a su posición internacional. En relación con Turquía, el imperialismo ya se ha asegurado algunas de sus principales demandas, habiéndole arrebatado Siria, Palestina, Mesopotamia y otros puntos de importancia. Turquía se ha visto reducido a las dimensiones de un país pequeño, con una población de entre 10 y 12 millones. No representa para el imperialismo un mercado de importancia, ni un campo decisivo de inversión. Una de las razones por las que ha sucedido esto es que la antigua Turquía era una aglomeración de nacionalidades, con una población turca compacta solo en Anatolia. No es así con China, un país nacionalmente compacto, con una población de varios cientos de millones, que constituye uno de los mercados y campos de exportación de capital más importantes del mundo. Mientras que en Turquía el imperialismo podría contentarse con separar varias regiones muy importantes del Este, explotando los antagonismos nacionales entre turcos y árabes dentro de la antigua Turquía, en China el imperialismo tiene que atacar el cuerpo vivo de la China nacional, cortándolo en pedazos y separándolo de provincias enteras, para conservar sus antiguas posiciones o al menos conservar algunas de ellas.

«Charla con estudiantes de la Universidad Sun Yat-Sen» (13 de mayo de 1927).

Nuestra tarea es hacer sonar la alarma en todos los países de Europa sobre la amenaza de una nueva guerra, despertar la vigilancia de los trabajadores y soldados de los países capitalistas, trabajando incansablemente en la preparación de las masas para contrarrestar, con toda la fuerza de la lucha revolucionaria, cada intento de los Gobiernos burgueses de organizar una nueva guerra. Es nuestra tarea poner en la picota a todos aquellos líderes del movimiento obrero que «consideran» la amenaza de una nueva guerra como un «producto de la imaginación», que adormecen a los trabajadores con mentiras pacifistas, que cierran los ojos ante el hecho de que la burguesía se está preparando para una nueva guerra, porque esta gente quiere que la guerra tome por sorpresa a los trabajadores. La tarea del Gobierno soviético es continuar firme e inquebrantablemente con su política de paz, de relaciones pacíficas, a pesar de los actos de provocación de nuestros enemigos, y a pesar de los alfilerazos nuestro prestigio. Los elementos provocadores en el campo enemigo se burlan de nosotros, y seguirán burlándose de nosotros, con la afirmación de que nuestra política pacífica se debe a nuestra debilidad, a la debilidad de nuestro ejército. Algunos de nuestros camaradas a veces se enfurecen por esto, se inclinan a sucumbir a la provocación e instan a la adopción de medidas «enérgicas». Eso es un signo de nervios débiles, de falta de resistencia. No podemos ni debemos bailar al son de nuestros enemigos. Debemos seguir nuestro propio camino, defendiendo la causa de la paz, demostrando nuestro deseo de paz, exponiendo los designios depredadores de nuestros enemigos y mostrándolos como instigadores de la guerra. Porque solo una política así puede permitirnos unir a las masas del pueblo trabajador de la URSS en un único campo de batalla cuando el enemigo nos obliga a hacer la guerra.

«Notas sobre temas contemporáneos»
(28 de julio de 1927).

No estamos en contra de todas las guerras. Estamos en contra de las guerras imperialistas, por ser guerras contrarrevolucionarias. Pero estamos a favor de las guerras liberadoras, antiimperialistas, revolucionarias, a pesar

de que tales guerras, como sabemos, no solo no están exentas de los «horrores del derramamiento de sangre», sino que incluso abundan en ellos.

«Carta a M. Gorki»(17 de enero de 1930).

He hablado de la crisis que abarca todas las ramas de la producción. Sin embargo, hay una rama que no se ha visto afectada por la crisis. Esa rama es la industria de armamento. Crece continuamente, a pesar de la crisis. Los Estados burgueses se están armando y rearmando furiosamente. ¿Para qué? No para charlas amistosas, por supuesto, sino para la guerra. Y los imperialistas necesitan la guerra, porque es el único medio para dividir el mundo, dividir mercados, fuentes de materias primas y esferas para la inversión de capital.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS» (27 de junio de 1930).

La historia muestra que cuando cualquier Estado tiene la intención de hacer la guerra contra otro Estado, incluso no adyacente, comienza a buscar fronteras a través de las cuales puede llegar a las fronteras del Estado que quiere atacar. Por lo general, el Estado agresivo encuentra esas fronteras. O las encuentra con la ayuda de la fuerza, como fue el caso, en 1914, de Alemania cuando invadió Bélgica para atacar a Francia; o «toma prestada» esa frontera, por ejemplo, como Alemania hizo con la de Letonia en 1918, en su camino a Leningrado. No sé exactamente qué fronteras puede adaptar Alemania para sus objetivos, pero creo que encontrará personas dispuestas a «prestarle» una frontera.

«Entrevista entre Stalin y Roy Howard, presidente de los periódicos *Scripps-Howard*» (1 de marzo de 1936).

La guerra puede estallar inesperadamente. Las guerras no se declaran hoy en día. Simplemente comienzan. Sin embargo, creo que las posiciones de los amigos de la paz se están fortaleciendo. Los amigos de la paz pueden trabajar abiertamente. Dependen del poder de la opinión pública. Tienen a su mando instrumentos como la Liga de las Naciones[10], por ejemplo.

Aquí es donde los amigos de la paz tienen ventaja. Su fuerza reside en el hecho de que sus actividades contra la guerra están respaldadas por la voluntad de las amplias masas populares. No hay pueblo en el mundo que quiera la guerra. En cuanto a los enemigos de la paz, se ven obligados a trabajar en secreto. Ahí es donde los enemigos de la paz están en desventaja. Dicho sea de paso, no se excluye que precisamente por ello puedan optar por una aventura militar como un acto de desesperación.

«Entrevista entre Stalin y Roy Howard, presidente de los periódicos *Scripps-Howard*» (1 de marzo de 1936).

Los bolcheviques sostenían que hay dos tipos de guerra: a) Guerras justas, guerras que no son guerras de conquista, sino guerras de liberación, libradas para defender al pueblo del ataque extranjero y del intento de esclavizarlo, o para liberar al pueblo de la esclavitud capitalista, o, por último, para liberar colonias y países dependientes del yugo del imperialismo. b) Y guerras injustas, guerras de conquista, libradas para conquistar y esclavizar países extranjeros y naciones extranjeras. Las guerras del primer tipo fueron las que apoyaron los bolcheviques. En cuanto a las guerras del segundo tipo, los bolcheviques sostenían que debía librarse una lucha resuelta contra ellas, hasta el punto de la revolución y el derrocamiento del propio Gobierno imperialista.

La historia del PCUS (1939).

Formalmente, la política de no intervención podría definirse de la siguiente manera: «Que cada país se defienda de los agresores como quiera y lo mejor que pueda. Eso no es asunto nuestro. Negociaremos tanto con los agresores como con sus víctimas». Pero, en realidad, la política de no intervención significa confabular la agresión, dar rienda suelta a la guerra y, en consecuencia, transformarla en una guerra mundial. La política de no intervención revela un afán, un deseo de no obstaculizar a los agresores en su nefasta labor.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido»

(10 de marzo de 1939).

Estoy lejos de poder moralizar sobre la política de no intervención, hablar de traición, perfidia, etc. Sería ingenuo predicar la moral a personas que no reconocen la moral humana. La política es política, como dicen los viejos y curtidos diplomáticos burgueses.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido»
(10 de marzo de 1939).

La guerra ha creado una nueva situación en las relaciones entre países. Los ha envuelto en una atmósfera de alarma e incertidumbre. Al socavar el régimen de paz de la posguerra y anular los principios elementales del derecho internacional, ha puesto en duda el valor de los tratados y obligaciones internacionales. Los planes de pacifismo y desarme están muertos y enterrados, habiendo ocupado su lugar la fiebre de los armamentos. Todo el mundo se está armando, los Estados pequeños y los grandes, incluidos principalmente los que practican la política de no intervención.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido»
(10 de marzo de 1939).

Cuando se trata de franceses y británicos, debe recordar que son personas que cumplen con sus obligaciones solo cuando las beneficia, y no cumplen con sus obligaciones cuando no las beneficia. Ejemplo: Checoslovaquia, Polonia, etcétera.

«Conversación con el presidente del Consejo del Comisariado del Pueblo de la URSS V. M. Mólotov, y el ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, Mehmet Şükrü Saracoğlu» (octubre de 1939).

La diferencia de sistema político en la URSS, por un lado, y de Gran Bretaña y EEUU, por otro, no debe ni puede ser un obstáculo para una

solución favorable de los problemas fundamentales de salvaguardar nuestra seguridad mutua e intereses legítimos.

«Mensaje de Stalin al primer ministro británico Winston Churchill» (23 de noviembre de 1941).

Debería ser perfectamente obvio que solo los rusos pueden inspeccionar los objetivos militares rusos, así como los objetivos militares estadounidenses no pueden ser inspeccionados por nadie más que por los estadounidenses. No debería haber falta de claridad en este asunto.

«Mensaje personal y secreto de Stalin al presidente Roosevelt» (13 de enero de 1943).

La victoria puede eludirnos si la complacencia aparece en nuestras filas. La victoria no se puede ganar sin lucha y esfuerzo. Se consigue luchando […]. Al enemigo no se le debe permitir ningún respiro. Por eso debemos emplear todas nuestras fuerzas para acabar con el enemigo.

«Discurso en la reunión de celebración del Sóviet de Diputados del Pueblo Trabajador de Moscú y del Partido y Organismos Públicos de Moscú» (6 de noviembre de 1943).

En nombre de la victoria de nuestra Patria sobre los monstruos fascistas alemanes, ordeno […] al Ejército Rojo: aplastar audaz y resueltamente las defensas enemigas, perseguir al enemigo día y noche, no darle ninguna oportunidad de atrincherarse en líneas intermedias, cortar sus comunicaciones con maniobras hábiles y atrevidas, rodear y dividir sus fuerzas, aniquilar o capturar su mano de obra y material.

«Orden del día, n.º 309» (7 de noviembre de 1943).

No importa cuán grandes sean nuestros éxitos, debemos, como antes, evaluar sobriamente la fuerza del enemigo, estar atentos, no permitir la presunción, la complacencia o la negligencia en nuestras filas. Hasta ahora, no ha habido ningún caso en la historia de la guerra en el que el enemigo

salte al abismo por su propia voluntad. Para ganar la guerra hay que llevar al enemigo al abismo y empujarlo hacia él. Solo los golpes demoledores que aumentan constantemente de peso pueden aplastar la resistencia del enemigo y llevarnos a la victoria final. Con este fin en la mira, es necesario continuar perfeccionando el entrenamiento de batalla de nuestros combatientes y la habilidad militar de los comandantes de nuestro ejército. El deber del Ejército Rojo es elevar diariamente su arte militar a un nivel superior, de manera constante y cuidadosa para estudiar las tácticas del enemigo, hábil y oportunamente para ver a través de sus astutas artimañas, para contrarrestar las tácticas del enemigo con nuestras tácticas más perfectas.

«Orden del día, n.º 16» (23 de febrero de 1944).

Un ejército no puede luchar y ganar sin armas modernas, pero tampoco puede luchar y ganar sin pan, sin comida.

«Discurso en la reunión de celebración del Sóviet de Diputados del Pueblo Trabajador de Moscú y del Partido y Organismos Públicos de Moscú» (6 de noviembre de 1944).

¿Qué medios hay para evitar una nueva agresión por parte de Alemania […]? Para ello, existe un solo medio, además del desarme completo de las naciones agresoras: la creación de una organización especial integrada por representantes de las naciones amantes de la paz, para la defensa de la paz y salvaguarda de la seguridad; poner a disposición del órgano directivo de esta organización el mínimo de fuerzas armadas necesarias para evitar la agresión y obligar a esta organización a emplear estas fuerzas armadas sin demora si es necesario para evitar o detener la agresión, y castigar a los culpable de agresión. Esto no debe ser una repetición del triste recuerdo de la Sociedad de Naciones, que no tenía ni el derecho ni los medios para evitar la agresión. Será una organización internacional nueva, especial y plenamente autorizada que tendrá a su disposición todo lo necesario para defender la paz y evitar nuevas agresiones.

«Discurso en la reunión de celebración del Sóviet de Diputados del Pueblo Trabajador de Moscú y del Partido y Organismos Públicos de Moscú» (6 de noviembre de 1944).

Los países pequeños están interesados tanto como los grandes, porque una división entre las grandes potencias que se han unido para salvaguardar la paz y la seguridad de todas las naciones amantes de la libertad está plagada de consecuencias más peligrosas para todos esos Estados.

«Mensaje personal y secreto de Stalin al presidente Roosevelt» (26 de diciembre de 1944).

Si el Ejército Rojo pudo cumplir con éxito su deber con el país y expulsar a los alemanes de la tierra soviética, fue por el apoyo sin reservas que recibió en la retaguardia de todo nuestro país, de todos los pueblos de nuestro país. «¡Todo para el frente!» ha sido la consigna este año en el trabajo desinteresado de todo el pueblo soviético (obreros, campesinos, intelectuales), así como en las actividades de dirección de nuestro Gobierno y en los órganos del Partido.

«Discurso en la reunión de celebración del Sóviet de Diputados del Pueblo Trabajador de Moscú y del Partido y Organismos Públicos de Moscú» (6 de noviembre de 1944).

La experiencia de combate representa un valioso tesoro para la instrucción y educación de las tropas. Por eso toda la instrucción del ejército debe basarse en la aplicación inteligente de las experiencias de la guerra. También es necesario utilizar esta experiencia en todos los campos para la instrucción teórica de los cuadros y oficiales, para el enriquecimiento de la ciencia militar soviética. Hay que asegurarse de que el arte militar se desarrolle de forma constante y rápida. El Ejército Rojo está obligado no solo a seguir el desarrollo del arte militar, sino a seguir avanzando.

«Orden del día del Comisariado de Defensa de la URSS, n.º 8» (23 de febrero de 1946).

Cualquier éxito en la instrucción y educación de las tropas es imposible sin disciplina y sin un estricto orden militar, porque de esto depende la efectividad de un ejército. Esto se aplica especialmente a los ayudantes y

sargentos, que son los superiores inmediatos y maestros directos de los soldados del Ejército Rojo. Los soldados, oficiales y generales del Ejército Rojo tienen un gran mérito con el pueblo y la Patria. Pero no deben volverse complacientes y vanidosos por ello, no deben dormirse en los laureles, sino que deben cumplir concienzudamente con sus deberes, dedicando todas sus fuerzas y conocimientos al servicio del Ejército Rojo. Eso es lo que se exige a todos los soldados soviéticos.

«Orden del día del Comisariado de Defensa de la URSS, n.º 8» (23 de febrero de 1946).

Atribuyo gran importancia a la Organización de las Naciones Unidas, en la medida en que es un instrumento serio para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La fuerza de esta organización internacional radica en que se basa en el principio de igualdad de los Estados, y no en el principio de dominación de unos sobre otros. Si la Organización de las Naciones Unidas logra también mantener en el futuro el principio de igualdad, sin duda desempeñará un papel muy positivo en la garantía de la paz y la seguridad universales.

«Respuestas a las preguntas del Sr. Eddie Gilmore, corresponsal de Associated Press» (22 de marzo de 1946).

Los que ahora claman por una «nueva guerra» son principalmente exploradores político-militares, y sus escasos seguidores entre las filas civiles. Necesitan este clamor para: a) asustar con el espectro de la guerra a ciertos políticos ingenuos de entre sus contraagentes, y así ayudar a sus propios Gobiernos a obtener tantas concesiones como sea posible de esos contraagentes; b) obstaculizar por algún tiempo la reducción de los presupuestos de guerra en sus propios países; c) poner freno a la desmovilización de tropas y así evitar un rápido crecimiento del desempleo en sus propios países.

«Respuestas a las preguntas del Sr. Alexander Werth, Moscú, corresponsal del *Sunday Times*» (24 de septiembre de 1946).

No creo que la bomba atómica sea una fuerza tan seria como algunos políticos tienden a pensar. Las bombas atómicas están destinadas a intimidar a los débiles, pero no pueden decidir el resultado de la guerra, ya que las bombas atómicas de ninguna manera son suficientes para este propósito. Ciertamente, la posesión monopolística del secreto de la bomba atómica crea una amenaza, pero existen al menos dos remedios contra ella: a) el fin a su monopolio; b) la prohibición de su uso.

«Respuestas a las preguntas del Sr. Alexander Werth, Moscú, corresponsal del *Sunday Times*» (24 de septiembre de 1946).

La Patria nunca olvidará las grandes hazañas heroicas de su ejército.

«Orden del día con motivo del aniversario del Ejército Soviético, n.º 10» (23 de febrero de 1947).

En tiempos de paz, el Ejército Soviético debe cumplir la tarea de preparación militar que se le ha encomendado, marchar con anticipación y obtener nuevos y más importantes éxitos en la preparación militar y la educación política. Se requiere el trabajo de consolidación de la paz y la seguridad de nuestro país. El principio esencial de la preparación militar de las fuerzas armadas soviéticas siempre ha consistido, y sigue haciéndolo hoy, en educar a las tropas en condiciones de guerra […] perfeccionar incansablemente, día a día, su formación militar, para perseguir provechosamente un estudio profundo basado en su experiencia de guerra. Los generales, almirantes y oficiales deben continuar ampliando su conocimiento de la teoría y la política militar, e igualmente aprender los métodos de preparación militar, que son necesarios para el entrenamiento en tiempos de paz. Los suboficiales deben aplicar enérgicamente el proceso de mando para convertirse en los primeros ayudantes de los oficiales, en la observancia de la disciplina militar, y en la instrucción y educación de soldados y marineros. Los soldados y marineros deben, con todas sus fuerzas, perfeccionar en detalle su preparación desde el punto de vista del dominio de las armas, tácticas militares especiales y formaciones políticas. Deben adquirir la fuerza física necesaria para participar en el combate y poder superar todas las dificultades de las batallas y el combate. En la

instrucción y educación de sus subordinados, todos los comandantes y jefes deben encargarse de cuidar sus condiciones de vida, su bienestar físico y su equipamiento, de acuerdo con el reglamento. Una fuerte disciplina militar se basa principalmente en la alta conciencia y la educación política de los militares, y es la condición preliminar de mayor importancia para la fuerza de combate de nuestras Fuerzas Armadas. Asimismo, todos los comandantes y jefes deben afirmar incansablemente la disciplina militar, y fomentar incesantemente el espíritu de patriotismo en sus subordinados, el sentido de responsabilidad personal de cada soldado por la defensa de la Patria.

«Orden del día con motivo del aniversario del Ejército Soviético, n.º 10»
(23 de febrero de 1947).

El aumento de las fuerzas militares de los países y el desarrollo de la carrera armamentista llevarían a una limitación de la industria de la paz, a un cierre del gran edificio cívico, al aumento de los impuestos y a una subida del precio de los bienes de consumo […] no podrían al mismo tiempo desarrollar su industria bélica y aumentar su fuerza militar sin correr el riesgo de la quiebra.

«Entrevista con un corresponsal del *Pravda*»
(17 de febrero de 1951).

Es comprensible que generales y oficiales experimentados sufran una derrota si sus soldados son forzados a una guerra que consideran totalmente injusta y si creen que sus deberes en el frente son formales, sin creer en la justicia de su misión, sin sentir entusiasmo.

«Entrevista con un corresponsal del *Pravda*»
(17 de febrero de 1951).

La paz se mantendrá y fortalecerá si el pueblo toma en sus propias manos la posesión de la paz y la defiende al máximo. La guerra podría ser inevitable si los pirómanos de la guerra logran atrapar a las masas con sus mentiras, engañarlas y atraerlas a una nueva guerra.

«Entrevista con un corresponsal del *Pravda*»
(17 de febrero de 1951).

EEUU está molesto porque el secreto de la bomba atómica ya no la posee solo él, sino también otros países, principalmente la Unión Soviética. Le gustaría tener el monopolio de la producción de la bomba atómica, y tener un poder ilimitado para intimidar y chantajear a otros países. Pero ¿por qué creen eso? ¿Con qué derecho los intereses de preservar la paz requieren tal monopolio? ¿No sería más correcto decir que las cosas son directamente lo contrario, que son los intereses de preservar la paz los que requieren primero la liquidación de tal monopolio y luego la prohibición incondicional del arma atómica también?

«La prohibición de las armas atómicas»
(6 de octubre de 1951).

Se dice que la tesis de Lenin de que el imperialismo inevitablemente genera la guerra debe considerarse obsoleta, ya que poderosas fuerzas populares se han presentado hoy en defensa de la paz y contra otra guerra mundial. Eso es falso. El objeto del actual movimiento por la paz es animar a las masas populares a luchar por la preservación de la paz y por la prevención de otra guerra mundial. En consecuencia, el objetivo de este movimiento no es derrocar al capitalismo y establecer el socialismo, se limita al objetivo democrático de preservar la paz. En este sentido, el movimiento pacifista actual se diferencia del movimiento de la época de la Primera Guerra Mundial por la conversión de la guerra imperialista en guerra civil, ya que este último movimiento fue más allá y persiguió fines socialistas. Es posible que, en una determinada coyuntura de circunstancias, la lucha por la paz se convierta aquí o allá en una lucha por el socialismo. Pero entonces ya no será el movimiento pacifista actual; será un movimiento por el derrocamiento del capitalismo […]. Para eliminar la inevitabilidad de la guerra, es necesario abolir el imperialismo.

Los problemas económicos del socialismo en la URSS (1952).

¡Abajo los pirómanos de la guerra!

«Discurso del XIX Congreso del PCUS»
(14 de octubre de 1952).

10También conocida en español como la Sociedad de las Naciones, fue una organización internacional ideada durante la Primera Guerra Mundial y creada en 1919 por medio del Tratado de Versalles, con la finalidad de promover la cooperación internacional y conseguir la paz y seguridad internacional.

X. Internacionalismo

El internacionalismo es el sentimiento de solidaridad común entre los trabajadores de todas las nacionalidades, por el fin común de acabar con la burguesía. Este sentimiento de unidad estaba indisolublemente ligado a la defensa a ultranza de la URSS, sin que ello supusiese alentar a exportar la revolución.

□□□

Principios tácticos del leninismo como: a) el principio de que la Komintern debe tener siempre en cuenta las peculiaridades nacionales y las características específicas de cada país cuando elabore directrices orientadoras para el movimiento obrero del país en cuestión; b) el principio de que el Partido Comunista de cada país debe aprovechar, indefectiblemente, hasta la más mínima oportunidad de ganar un aliado masivo para el proletariado, aunque sea un aliado temporal, vacilante, inestable y poco confiable; c) el principio de que se debe tener en cuenta sin cesar la verdad de que la propaganda y la agitación por sí solas no son suficientes para la educación política de las vastas masas, requiriéndose para eso la experiencia política de las mismas masas.

«Notas sobre temas contemporáneos»
(28 de julio de 1927).

Un revolucionario es aquel que está dispuesto a defender la URSS sin reservas, abierta y honestamente, sin conferencias militares secretas; porque la URSS es el primer Estado revolucionario proletario del mundo, un Estado que está construyendo el socialismo. Un internacionalista es aquel que está dispuesto a defender la URSS sin reservas, sin vacilaciones, incondicionalmente; porque la URSS es la base del movimiento revolucionario mundial, y este movimiento revolucionario no puede ser defendido y promovido a menos que se defienda a la URSS. Porque quien piensa en defender el movimiento revolucionario mundial al margen o en

contra de la URSS, va contra la revolución y se desliza inevitablemente hacia el campo de los enemigos de la revolución.

«Pleno conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control del PCUS» (29 de julio-9 de agosto de 1927).

El chovinismo nacional y racial es un vestigio de las costumbres misantrópicas propias del periodo del canibalismo. El antisemitismo, como forma extrema de chovinismo racial, es el vestigio más peligroso de canibalismo. El antisemitismo es una ventaja para los explotadores, como un pararrayos que desvía los golpes dirigidos por los trabajadores al capitalismo. El antisemitismo es peligroso para el pueblo trabajador por ser un camino falso que lo desvía del camino correcto y lo lleva a la selva. Por tanto, los comunistas, como internacionalistas consecuentes, no pueden dejar de ser enemigos jurados e irreconciliables del antisemitismo.

«Respuesta a una consulta de la Agencia Telegráfica judía en EEUU» (12 de enero de 1931).

Los marxistas creemos que también se producirán revoluciones en otros países. Pero solo tendrá lugar cuando los revolucionarios de esos países lo consideren posible o necesario. Exportar la revolución es absurdo. Cada país hará su propia revolución si quiere, y si no quiere, no habrá revolución. Por ejemplo, nuestro país quería hacer una revolución y la hizo, y ahora estamos construyendo una nueva sociedad sin clases. Pero afirmar que queremos hacer una revolución en otros países, interferir en sus vidas, significa decir lo que es falso y lo que nunca hemos defendido.

«Entrevista entre Stalin y Roy Howard, presidente de los periódicos *Scripps-Howard*» (1 de marzo de 1936).

Han olvidado que el poder soviético únicamente ganó en una sexta parte del mundo, que cinco sextas partes del mundo son posesiones de los Estados capitalistas. Olvidaron que la Unión Soviética estaba rodeada de capitalismo. Es habitual en nuestro país charlar sobre el cerco capitalista, pero no quieren ponderar qué representa este cerco capitalista. El cerco

capitalista no es una frase hueca, sino un fenómeno muy real y desagradable. El cerco capitalista significa que hay un país, la Unión Soviética, que ha establecido un orden socialista en sí mismo, mientras que muchos países (burgueses) continúan llevando una forma de vida capitalista, rodeando a la Unión Soviética, esperando una oportunidad para atacarla, aplastarla, o al menos socavar su poder y debilitarla. Este hecho básico fue olvidado por nuestros camaradas, pero es lo que define las bases de la relación entre el entorno capitalista y la Unión Soviética.

«Informe de Stalin» (3 de marzo de 1937).

Como no vivimos en una isla, sino «en un sistema de Estados», un número considerable de los cuales es hostil a la tierra del socialismo y crea el peligro de intervención y restauración, decimos abierta y honestamente que la victoria del socialismo en nuestro país aún no es definitiva […]. Los lazos proletarios internacionales entre la clase obrera de la URSS y la clase obrera en los países burgueses deben incrementarse y fortalecerse; la asistencia política de la clase obrera en los países burgueses para la clase obrera de nuestro país debe organizarse en caso de un ataque militar a nuestro país; también debe organizarse toda la ayuda de la clase obrera de nuestro país a la clase obrera en los países burgueses, y nuestro Ejército Rojo, la Armada Roja, la Flota Aérea Roja y la Sociedad de Defensa Aérea y Química, deben incrementarse y fortalecerse al máximo.

«Sobre la victoria final del socialismo en la URSS»
(12 de febrero de 1938).

La disolución de la Internacional Comunista es apropiada porque: a) Expone la mentira de los hitlerianos, en el sentido de que «Moscú» supuestamente pretende intervenir en la vida de otras naciones y «bolchevizarlas». A partir de ahora se pone fin a esta mentira. b) Expone la calumnia de los adversarios del comunismo dentro del movimiento obrero, en el sentido de que los Partidos Comunistas en varios países supuestamente están actuando no en interés de su pueblo, sino por órdenes del exterior. De ahora en adelante también se pone fin a esta calumnia. c) Facilita el trabajo de los patriotas de todos los países para unir las fuerzas

progresistas de sus respectivos países, independientemente del partido o la fe religiosa, en un solo campo de liberación nacional: para desarrollar la lucha contra el fascismo. d) Facilita el trabajo de los patriotas de todos los países para unir a todos los pueblos amantes de la libertad en un solo campo internacional, para la lucha contra la amenaza de dominación mundial por el hitlerismo, despejando así el camino para la futura organización de una compañía de naciones basada sobre su igualdad.

«Respuesta a Harold King, corresponsal de Reuters en Moscú» (28 de mayo de 1943).

La razón por la que los hombres y mujeres soviéticos odian a los invasores alemanes no es porque sean personas de nacionalidad diferente, sino porque han traído calamidades y sufrimientos inconmensurables a nuestro pueblo y a todos los pueblos amantes de la libertad. Es un viejo dicho de nuestro pueblo:

«No se golpea al lobo porque sea gris, sino porque se comió a las ovejas».

«Discurso en la reunión de celebración del Sóviet de Diputados del Pueblo Trabajador de Moscú y del Partido y Organismos Públicos de Moscú» (6 de noviembre de 1944).

XI. La cuestión nacional

En palabras de Stalin, la nación «es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada esta en la comunidad de cultura».

No puede hablarse de nación sino únicamente cuando convergen la totalidad de características delimitantes, siendo esos elementos conformadores los que diferencian a unas naciones de otras, y en virtud de los cuales cualquier nación está legitimada para ejercer el derecho a su libre autodeterminación; pero en todo caso, dicho ejercicio debe estar destinado a defender los intereses del proletariado y no debe incurrir en la desunión, como sucede con los nacionalismos, que sirven exclusivamente a los intereses del capitalismo.

□□□

La autocracia rusa, enemigo jurado del proletariado de Rusia, se opone constantemente a la unión de los proletarios […] la única finalidad de la autocracia rusa es enemistar a las naciones que pueblan Rusia, exacerbar entre ellas las discordias nacionales, reforzar las barreras nacionales y desunir así con más éxito a todo el proletariado de Rusia, dividiéndolo en pequeños grupos nacionales, y cavar de este modo una tumba para la conciencia de clase de los obreros, para su unión de clase.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

Los llamados «intereses nacionales» y «las reivindicaciones nacionales» no tienen por sí solos ningún valor especial. Estos «intereses» y estas «reivindicaciones» solo merecen atención por cuanto impulsan o pueden impulsar adelante la conciencia de clase del proletariado, su desarrollo de clase.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»

(1 de septiembre de 1904).

Los derechos cívicos son un arma de lucha; arrebatar dichos derechos significa arrebatar un arma.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

El idioma es un instrumento de desarrollo y un arma de lucha. Distintas naciones poseen distintos idiomas. Los intereses del proletariado de Rusia exigen que los proletarios de las nacionalidades de Rusia tengan pleno derecho a emplear el idioma en que mejor puedan obtener la instrucción y con el que mejor puedan luchar contra los enemigos en las asambleas, en los organismos públicos, del Estado y otros.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

Para nosotros no hay ninguna duda de que las diversas regiones del Estado ruso, que se distinguen por sus condiciones peculiares de vida y por la composición de la población, no pueden aplicar de la misma manera la Constitución del Estado; que es necesario concederles el derecho a aplicar la Constitución general del Estado en la forma más provechosa para ellas, en la forma que les permita desarrollar más plenamente las fuerzas políticas existentes en el pueblo. Así lo exigen los intereses de clase del proletariado de Rusia.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

La ciencia, por boca del materialismo dialéctico, demostró hace tiempo que no existe ni puede existir ningún «espíritu nacional» […]. La historia nos dice que nadie lo ha refutado […]. Y si esto es así, si no existe ningún «espíritu nacional», es de por sí evidente que toda defensa de lo que no existe constituye una necedad lógica, que acarrearía inevitablemente las correspondientes consecuencias (indeseables) históricas.

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

Una nación es, ante todo, una comunidad, una determinada comunidad de hombres [...], no es una comunidad racial o tribal, sino una comunidad de hombres históricamente formada […], no es un conglomerado accidental y efímero, sino una comunidad estable de hombres.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Un idioma común para cada nación, ¡pero no obligatoriamente diversos idiomas para diversas naciones! No hay nación que hable a la vez diversos idiomas, ¡pero esto no quiere decir que no pueda haber dos naciones que hablen el mismo idioma!

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

La nación solo se forma como resultado de relaciones duraderas y regulares, como resultado de la convivencia de los hombres, de generación en generación. Y esta convivencia prolongada no es posible sin un territorio común.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

La comunidad de territorio por sí sola no determina todavía la nación. Ha de concurrir, además, un vínculo económico interno que suelde en un todo único las diversas partes de la nación […] tenemos, pues, la comunidad de vida económica, la ligazón económica, como una de las particularidades características de la nación.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Las naciones no solo se distinguen unas de otras por sus condiciones de vida, sino también por su fisonomía espiritual, que se expresa en las particularidades de la cultura nacional […] por sí sola, la psicología o el

carácter nacional, como otras veces se la llama, es algo imperceptible para el observador; pero, como se expresa en las peculiaridades de la cultura común a toda la nación, es aprehensible y no puede ser dejada de lado. Huelga decir que el «carácter nacional» no es algo que exista de una vez para siempre, sino que cambia con las condiciones de vida; pero, por lo mismo que existe en cada momento dado, imprime su sello a la fisonomía de la nación. Tenemos, pues, la comunidad de psicología, reflejada en la comunidad de cultura, como uno de los rasgos característicos de la nación.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada esta en la comunidad de cultura. Además, de suyo se comprende que la nación, como todo fenómeno histórico, se halla sujeta a la ley del cambio, tiene su historia, su comienzo y su fin. Es necesario subrayar que ninguno de los rasgos indicados, tomados aisladamente unos de otros, es suficiente para definir la nación. Más aún: basta con que falte, aunque solo sea uno de estos rasgos, para que la nación deje de serlo.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Los grupos que cambian de residencia pierden los viejos vínculos, y adquieren otros nuevos en los nuevos sitios, asimilan, de generación en generación, nuevos hábitos y nuevos gustos, y tal vez también un nuevo idioma […]. Pero la unidad de una nación no se desmorona solamente por

efecto de las migraciones. Se desmorona también por causas internas, por efectos de la agudización de la lucha de clases.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

La autonomía cultural-nacional presupone unas nacionalidades más o menos desarrolladas, con una cultura y una literatura desarrolladas. Sin estas condiciones, dicha autonomía pierde todo sentido, se convierte en un absurdo.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Las naciones tienen derecho a organizarse con arreglo a sus deseos, tienen derecho a conservar las instituciones nacionales que les plazcan, las perniciosas y las útiles: nadie tiene el derecho de inmiscuirse por la fuerza en la vida de las naciones.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

La única solución acertada es la autonomía regional, la autonomía de unidades tan bien definidas como Polonia, Ucrania, el Cáucaso, etc. La ventaja de la autonomía regional consiste, ante todo, en que aquí no tenemos que habérnoslas con una ficción sin territorio, sino con una población determinada, que vive en un territorio determinado. Además, no deslinda a los hombres por naciones, no refuerza las barreras nacionales, sino que, por el contrario, rompe estas barreras y agrupa a la población para abrir el camino a un deslindamiento de otro género, al deslindamiento por clases. Finalmente, permite utilizar del mejor modo las riquezas naturales de la región y desarrollar las fuerzas productivas, sin esperar a que la solución venga del centro (funciones estas que la autonomía culturalnacional no concede).

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Tenemos, pues, el principio de la unión internacional de los obreros como punto indispensable para resolver la cuestión nacional.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

La autonomía es una forma. Toda la cuestión consiste en el contenido de clase que se encierre en esta forma. El poder soviético no es contrario, ni mucho menos, a la autonomía. Es partidario de la autonomía, pero de una autonomía donde todo el poder se halle en manos de los obreros y de los campesinos, donde los burgueses de todas las nacionalidades sean eliminados no solo del poder, sino también de la participación en las elecciones a los órganos de gobierno […]. Existen dos tipos de autonomía. El primero es netamente nacionalista. Es la autonomía erigida extraterritorialmente y basada en los principios del nacionalismo. Los «consejos nacionales», los regimientos nacionales alrededor de estos consejos, el deslindamiento de la población por curias nacionales, las querellas nacionales que indefectiblemente siguen: tales son los frutos de este tipo de autonomía […]. Nosotros ofrecemos otro tipo de autonomía, un tipo de autonomía de las regiones con predominio de una o varias nacionalidades. ¡Nada de curias nacionales, nada de barreras nacionales! La autonomía debe ser soviética, debe descansar en los Sóviets de Diputados. Esto significa que el deslindamiento de los habitantes de una región determinada no debe guiarse por el principio nacional, sino por un principio clasista. Sóviets de Diputados de clase como base de la autonomía, la autonomía como forma de expresión de la voluntad de estos Sóviets de Diputados: tal es el carácter de la autonomía soviética que proponemos.

«Intervenciones en la conferencia de convocatoria del Congreso Constituyente de la República Soviética AutónomaTártaro-Bashkir» (10 a 16 de mayo de 1918).

Por supuesto, las regiones fronterizas de Rusia, las naciones y razas que habitan estas regiones, poseen, como todas las demás naciones, el derecho inalienable de separarse de Rusia; y si alguna de estas naciones decidiera por mayoría separarse de Rusia, como fue el caso de Finlandia en 1917, Rusia presumiblemente se vería obligada a tomar nota del hecho y sancionar la secesión. Pero la cuestión aquí no es sobre los derechos de las naciones, que son incuestionables, sino sobre los intereses de la masa del

pueblo tanto en el centro como en las regiones fronterizas; se trata del carácter (determinado por estos intereses) de la agitación que nuestro Partido debe llevar a cabo si no quiere renunciar a sus propios principios y si quiere influir en la voluntad de las masas trabajadoras de las nacionalidades en una dirección definida. Y los intereses de las masas hacen que la demanda de secesión de las regiones fronterizas en la actual etapa de la revolución sea profundamente contrarrevolucionaria. Del mismo modo, lo que se conoce como autonomía cultural-nacional también debe rechazarse como una forma de unión entre el centro y las regiones fronterizas de Rusia. La experiencia de Austria-Hungría (cuna de la autonomía cultural-nacional) durante los últimos diez años ha revelado el carácter absolutamente efímero e inviable de la autonomía cultural-nacional como forma de alianza entre las masas trabajadoras de las nacionalidades de un Estado multinacional.

«La política del Gobierno soviético sobre la cuestión nacional en Rusia»
(10 de octubre de 1920).

Mientras que la propiedad privada y el capital desunen inevitablemente a las personas, fomentan las luchas nacionales e intensifican la opresión nacional, la propiedad colectiva y el trabajo, al igual que inevitablemente unen a las personas, atacan la raíz de las luchas nacionales y abolen la opresión nacional. La existencia del capitalismo sin opresión nacional es tan inconcebible como la existencia del socialismo sin la liberación de las naciones oprimidas, sin la libertad nacional. El chovinismo y la lucha nacional son inevitables; inevitables mientras el campesinado (y la pequeña burguesía en general), lleno de prejuicios nacionalistas, siga a la burguesía; por el contrario, la paz nacional y la libertad nacional pueden considerarse aseguradas si el campesinado sigue al proletariado, es decir, si se asegura la dictadura del proletariado. Por tanto, la victoria de los sóviets y el establecimiento de la dictadura proletaria son una condición fundamental para abolir la opresión nacional, establecer la igualdad nacional y garantizar los derechos de las minorías nacionales.

«La tarea inmediata del Partido en la cuestión nacional»
(10 de febrero de 1921).

Fueron los comunistas quienes primero revelaron la conexión entre la cuestión nacional y la cuestión de las colonias, quienes la demostraron teóricamente y la convirtieron en la base de sus actividades revolucionarias prácticas. Eso derribó el muro entre blancos y negros, entre los esclavos «cultos» y los «incultos» del imperialismo. Esta circunstancia facilitó mucho la coordinación de la lucha de las colonias atrasadas con la lucha del proletariado, avanzado contra el enemigo común, el imperialismo.

«Sobre la presentación de la cuestión nacional»
(2 de mayo de 1921).

El derecho de las naciones desiguales a la autodeterminación se convirtió en el privilegio de las naciones dominantes para ejercer el poder político, y se excluyó la cuestión de la secesión […]. Como sabemos, la guerra imperialista, cuyo objetivo era esclavizar a los pueblos, se libró bajo la bandera de la autodeterminación. Así, la vaga consigna de la autodeterminación pasó de ser un instrumento para la liberación de las naciones, para lograr la igualdad de derechos de las naciones, a un instrumento para domesticar a las naciones, un instrumento para mantener a las naciones sometidas al imperialismo […] la lógica de la revolución en Europa y, por último, el crecimiento del movimiento de liberación en las colonias exigían que esta consigna, ahora reaccionaria, fuera dejada de lado y sustituida por otra consigna, una consigna revolucionaria, capaz de disipar el clima de desconfianza de las masas trabajadoras de las naciones desiguales hacia los proletarios de las naciones dominantes, y de abrir el camino hacia la igualdad de derechos para las naciones y hacia la unidad de los trabajadores de estas naciones. Tal consigna es la que emitieron los comunistas proclamando el derecho de las naciones y colonias a la secesión. Los méritos de este lema son que: 1) elimina todo motivo de sospecha de que los trabajadores de una nación albergan planes depredadores contra los trabajadores de otra nación y, por lo tanto, crea una base para la confianza mutua y la unión voluntaria; 2) les arranca la máscara a los imperialistas, que hipócritamente parlotean sobre la autodeterminación, pero que se esfuerzan por mantener en sujeción a los pueblos y colonias desiguales, para retenerlos en el marco de su Estado

imperialista, y con ello se intensifica la lucha por la liberación de estas naciones y colonias.

«Sobre la presentación de la cuestión nacional»
(2 de mayo de 1921).

La guerra imperialista ha demostrado, y la experiencia revolucionaria de los últimos años ha vuelto a confirmar, que: 1) las cuestiones nacionales y coloniales son inseparables de la cuestión de la emancipación del dominio del capital; 2) el imperialismo (la forma más alta de capitalismo) no puede existir sin la esclavitud política y económica de las naciones y colonias desiguales; 3) las naciones y colonias desiguales no pueden ser liberadas sin derrocar el dominio del capital; 4) la victoria del proletariado no puede ser duradera sin la liberación de las naciones y colonias desiguales del yugo del imperialismo […]. Pero de esto se continúa que no podemos limitarnos meramente a la «igualdad nacional de derechos», que debemos pasar de la «igualdad nacional de derechos» a medidas que traerán la igualdad real de las naciones, que debemos proceder a resolver y poner en vigor medidas prácticas en relación con: 1) el estudio de las condiciones económicas, el modo de vida y la cultura de las naciones y nacionalidades atrasadas; 2) el desarrollo de su cultura; 3) su educación política; 4) su introducción gradual e indolora a las formas superiores de economía; 5) la organización de la cooperación económica entre los trabajadores de las naciones atrasadas y avanzadas.

«Sobre la presentación de la cuestión nacional»
(2 de mayo de 1921).

El carácter de la unión debe ser voluntario, exclusivamente voluntario, y toda república nacional debe conservar el derecho a separarse de la Unión. Por tanto, el principio voluntario debe constituir la base del Tratado sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas[11].

«La cuestión de la unión de repúblicas nacionales independientes» (18 de noviembre de 1922).

Tres grupos de circunstancias han hecho inevitable la unión de las repúblicas soviéticas en un único Estado. El primer grupo de circunstancias consiste en hechos relacionados con nuestra situación económica interna. Primero, la mezquindad de los recursos económicos dejados a disposición de las repúblicas después de siete años de guerra. Esto nos obliga a combinar estos magros recursos, para emplearlos de manera más racional y desarrollar las principales ramas de nuestra economía, que forman la columna vertebral del poder soviético en todas las repúblicas. En segundo lugar, la división natural del trabajo históricamente desarrollada, la división económica del trabajo, entre las diversas regiones y repúblicas de nuestra federación. Por ejemplo, el norte abastece al sur y al este con textiles, el sur y el este abastecen al norte con algodón, combustible, etc. Y esta división del trabajo establecida entre las regiones no puede eliminarse de un plumazo: ha sido creada históricamente por todo el curso del desarrollo económico de la federación. Y esta división del trabajo, que imposibilita el pleno desarrollo de las regiones individuales mientras cada república lleve una existencia separada, obliga a las repúblicas a unirse en un todo económico único. En tercer lugar, la unidad de las principales vías de comunicación de toda la federación, constituyendo los nervios y la base de cualquier posible unión. Huelga decir que no se puede permitir que las vías de comunicación tengan una existencia dividida, a disposición de las repúblicas individuales y subordinadas a sus intereses, pues eso convertiría el principal nervio de la vida económica, el transporte, en un conglomerado de partes separadas utilizadas sin un plan. Esta circunstancia también inclina a las repúblicas a la unión en un único Estado. El segundo grupo de circunstancias que han determinado la unión de las repúblicas son los hechos relacionados con nuestra situación internacional. Me refiero a nuestra situación militar y a nuestras relaciones con el capital extranjero a través del Comisariado de Comercio Exterior[12]. Por último, me refiero a nuestras relaciones diplomáticas con los Estados burgueses […]. Además del peligro militar, existe el peligro del aislamiento económico de nuestra federación […]. Finalmente, hay un tercer grupo de hechos, que también llaman a la unión y que están asociados con la estructura del régimen soviético, con la naturaleza de clase del régimen soviético. El régimen soviético está construido de tal manera que, siendo internacional en su

naturaleza intrínseca, fomenta en todos los sentidos la idea de unión entre las masas, y él mismo las impulsa a tomar el camino de la unión.

«La Unión de Repúblicas Soviéticas» (26 de diciembre de 1922).

La formación de una federación unida de repúblicas socialistas soviéticas está en realidad dictada por la naturaleza del Sóviet, en oposición a la de cualquier Gobierno burgués, en el sentido de que es internacional en su esencia y ejerce toda la presión sobre las masas trabajadoras de las distintas nacionalidades, para unirse en una familia socialista […]. El principio fundamental de la federación de repúblicas socialistas soviéticas es que las repúblicas están afiliadas voluntariamente, tienen los mismos derechos y conservan el derecho a salir de la federación de repúblicas.

«La federación de repúblicas soviéticas: entrevista con Inprecorr» (10 de enero de 1923).

Una de las tareas fundamentales del Partido es criar y desarrollar, en las repúblicas nacionales y regiones jóvenes, organizaciones comunistas integradas por elementos proletarios y semiproletarios de la población local; hacer todo lo posible para ayudar a estas organizaciones a mantenerse firmes, adquirir una verdadera educación comunista y unir a los cuadros comunistas genuinamente internacionalistas, aunque sean pocos al principio. El régimen soviético será fuerte en las repúblicas y regiones solo cuando allí se establezcan firmemente organizaciones comunistas realmente importantes […]. Un comunista en las regiones fronterizas debe recordar que es comunista y por tanto, actuando de conformidad con las condiciones locales, debe hacer concesiones a aquellos elementos nacionales locales que estén dispuestos y sean capaces de trabajar lealmente en el marco del sistema soviético. Esto no excluye, sino, por el contrario, presupone una lucha ideológica sistemática por los principios del marxismo y por el internacionalismo genuino, y contra una desviación hacia el nacionalismo. Solo de esta manera será posible eliminar con éxito el nacionalismo local y ganar a amplios estratos de la población local al lado del régimen soviético.

«IV Conferencia del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia con trabajadores responsables de las repúblicas y regiones nacionales» (9-12 de junio de 1923).

Solo bajo el manto del nacionalismo pueden penetrar en nuestras organizaciones diversos tipos de influencias burguesas, incluido el menchevismo, en las regiones fronterizas. Nuestras organizaciones en las repúblicas solo pueden volverse marxistas si son capaces de resistir las ideas nacionalistas que se abren paso en nuestro Partido, en las regiones fronterizas […]. Si nuestras organizaciones comunistas en las repúblicas nacionales quieren fortalecerse como organizaciones genuinamente marxistas, deben pasar por la etapa de la lucha contra este enemigo en las repúblicas y regiones. No hay otra manera. Y en esta lucha las derechas son débiles. Débiles porque están infectadas de escepticismo con respecto al Partido, y ceden fácilmente a la influencia del nacionalismo. En esto radica el pecado de la derecha de las organizaciones comunistas en las repúblicas y regiones […]. Las «izquierdas» en las regiones fronterizas están más o menos libres de la actitud escéptica hacia el Partido, de la tendencia a ceder a la influencia del nacionalismo. Pero los pecados de los «izquierdistas» radican en el hecho de que son incapaces de flexibilizar su relación con los elementos democrático-burgueses y los elementos simplemente leales de la población, son incapaces y no quieren maniobrar para atraer estos elementos, y distorsionan la línea del Partido de conquistar a la mayoría de la población trabajadora del país. Pero esta flexibilidad y capacidad de maniobra entre la lucha contra el nacionalismo y la atracción de todos los elementos que son en absoluto leales a nuestras instituciones estatales debe crearse y desarrollarse a toda costa […]. El pecado de los «izquierdistas» es que están infectados de sectarismo y no comprenden la importancia primordial de las complejas tareas del Partido en las repúblicas y regiones nacionales. Mientras que los derechistas crean un peligro por su tendencia a ceder al nacionalismo, pudiendo obstaculizar el crecimiento de nuestros cuadros comunistas en las regiones fronterizas, los «izquierdistas» crean un peligro para el Partido con su encaprichamiento por una simplificación excesiva y precipitada del comunismo, pudiendo aislar a nuestro Partido del campesinado y de amplios estratos de la población local.

«IV Conferencia del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia con trabajadores responsables de las repúblicas y regiones nacionales»
(9-12 de junio de 1923).

Las nacionalidades oprimidas suelen ser oprimidas no solo como campesinos y como trabajadores urbanos, sino también como nacionalidades, es decir, como trabajadores de una determinada nacionalidad, lengua, cultura, modo de vida, hábitos y costumbres. La doble opresión no puede evitar revolucionar a las masas trabajadoras de las nacionalidades oprimidas, ni puede evitar impulsarlas a luchar contra la principal fuerza de opresión: el capital.

«La Revolución de Octubre y la cuestión de los estratos medios» (7 de noviembre de 1923).

Debo decir que el derecho a separarse no debe entenderse como una obligación, como un deber de separarse. Una nación puede aprovechar este derecho y separarse, pero también puede renunciar al derecho, y si no desea ejercerlo, eso es asunto suyo y no podemos dejar de considerar el hecho. Algunos camaradas convierten este derecho a separarse en una obligación, y exigen a los croatas, por ejemplo, que se separen pase lo que pase. Esa posición es incorrecta y debe rechazarse. No debemos confundir un derecho con una obligación.

«Sobre la cuestión nacional en Yugoslavia: discurso pronunciado en la Comisión Yugoslava del Comité Ejecutivo de la Komintern» (30 de marzo de 1925).

Debería ser la preocupación de todo trabajador, de todo trabajador organizado en un sindicato, proteger de la intervención a la primera República Soviética del mundo.

«El Comité de Unidad Anglo-Ruso» (15 de julio de 1926).

La esencia de la desviación hacia el nacionalismo local es el esfuerzo por aislarse y segregarse dentro del caparazón de la propia nación, el esfuerzo por difamar las contradicciones de clase dentro de la propia nación, el esfuerzo por protegerse del gran chovinismo ruso, retirándose de la corriente general de construcción socialista, el esfuerzo por no ver lo que une a las masas trabajadoras de las naciones de la URSS, y por ver solo lo que puede separar unas de otras. La desviación hacia el nacionalismo local refleja el descontento de las clases moribundas de las naciones anteriormente oprimidas con el régimen de la dictadura del proletariado, su lucha por aislarse en su Estado nacional burgués y establecer allí su dominio de clase. El peligro de esta desviación es que cultiva el nacionalismo burgués, debilita la unidad de los trabajadores de las diferentes naciones de la URSS y le hace el juego a los intervencionistas.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS» (27 de junio de 1930).

La presente conferencia es una prueba clara del hecho de que la antigua desconfianza entre los pueblos de la URSS ha desaparecido hace mucho tiempo. La desconfianza ha sido reemplazada por una confianza total y mutua, la amistad entre los pueblos de la URSS sigue creciendo y ganando fuerza. Eso, camaradas, es lo más precioso que nos ha dado la política nacional bolchevique. Y la amistad entre los pueblos de la URSS es un gran e importante logro. Mientras exista esta amistad, los pueblos de nuestro país serán libres e invencibles. Nada puede asustarnos, ni enemigos en casa ni enemigos en el exterior, mientras esta amistad viva y florezca. No tengáis ninguna duda de eso, camaradas.

«Discurso en una conferencia de los principales agricultores colectivos de Tayikistán y Turkmenistán»
(4 de diciembre de 1935).

La fuerza del patriotismo soviético radica en el hecho de que no se basa en prejuicios raciales o nacionalistas, sino en la profunda lealtad y devoción de los pueblos a su patria soviética, en la fraterna colaboración de los trabajadores de todas las nacionalidades de nuestro país. El patriotismo

soviético combina armoniosamente las tradiciones nacionales de los pueblos y los intereses vitales comunes de todos los trabajadores de la Unión Soviética. Lejos de dividirlos, el patriotismo soviético une a todas las naciones y pueblos de nuestro país en una sola familia fraterna.

«Discurso en la reunión de celebración del Sóviet de Diputados del Pueblo Trabajador de Moscú y del Partido y Organismos Públicos de Moscú» (6 de noviembre de 1944).

El lenguaje es un medio, un instrumento con la ayuda del cual las personas se comunican, intercambian pensamientos y se entienden. Al estar directamente conectado con el pensamiento, el lenguaje registra y fija en palabras, y en palabras combinadas en oraciones, los resultados del proceso de pensamiento y los resultados de la actividad cognitiva del hombre, posibilitando así el intercambio de pensamientos en la sociedad humana. El intercambio de ideas es una necesidad constante y vital, pues sin él es imposible coordinar las acciones conjuntas de las personas en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, en la lucha por producir los bienes materiales indispensables; sin él, es imposible asegurar el éxito de la actividad productiva de la sociedad y, por tanto, la existencia misma de la producción social. En consecuencia, sin un lenguaje entendido por una sociedad y común a todos sus miembros, esa sociedad debe dejar de producir, debe desintegrarse y dejar de existir como sociedad. En este sentido, el lenguaje, si bien es un medio de intercambio, es al mismo tiempo un instrumento de lucha y desarrollo de la sociedad.

«Acerca del marxismo y la lingüística» (20 de junio de 1950).

11El Tratado de creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de 30 de diciembre de 1922, fue el documento jurídico que permitió originalmente la unidad política de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, la República Socialista Soviética de Ucrania, la República Socialista Soviética de Bielorrusia y la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia. El 8 de diciembre de 1991, los mandatarios de Rusia, Ucrania y Bielorrusia firmaron el Tratado de Belavezha, que declaraba el final de la URSS y su sustitución por la Comunidad de Estados Independientes.

12Conocido como el Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, fue fundado el 6 de julio de 1923, encontrándose su sede desde 1953 en la plaza Smolenskaya de Moscú y siendo su edificio uno

de los principales exponentes de la arquitectura estalinista.

XII. Teoría y práctica

La revolución solo puede lograrse con una guía teórica adecuada y una puesta en práctica correcta de las ideas. No se puede dejar ningún aspecto a la improvisación, cada paso debe estar calculado y atender a un plan, una estrategia que diga cómo y hacia dónde debe estar dirigida la lucha, y qué debe hacerse para materializarla, aprovechando todas las circunstancias y contradicciones existentes.

□□□

Érase una vez un «sabio anatómico». Tenía a su disposición «todo lo necesario» para ser un «verdadero» anatómico: título, local, instrumentos e inconmensurables pretensiones. No le faltaba más que un pequeño detalle: conocer la anatomía. Un día le pidieron que explicase cómo se articulaban las piezas de un esqueleto diseminadas por él sobre la mesa de disección. Era una buena oportunidad para que nuestro «famoso sabio» pudiera lucirse. El «sabio» se puso manos a la «obra» con gran pompa y solemnidad. Pero ¡oh, desgracia! No entendía ni una palabra de anatomía, no sabía qué partes debía unir para reconstruir el esqueleto. Mucho fue lo que trabajó el pobre, mucho lo que sudó, ¡pero en vano! Por último, cuando se le embrolló todo, sin lograr ningún resultado, cogió unas cuantas piezas del esqueleto y las arrojó a un rincón, amonestando filosóficamente a los «malintencionados» que, según él, habían colocado sobre su mesa piezas que no correspondían al esqueleto. Como es natural, los presentes se burlaron del «sabio anatómico».

«Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional»
(1 de septiembre de 1904).

¡Como si Lenin dijera que el socialismo de Marx habría sido posible en la época de la esclavitud o del feudalismo! Ahora hasta los estudiantes de liceo saben que «las ideas no caen del cielo». Pero de lo que hoy se trata es de algo completamente distinto. Hace tiempo que hemos digerido esta fórmula general y es hora ya de pasar de la generalización al detalle. Lo que

nos interesa actualmente es saber cómo de las ideas aisladas se elabora un sistema de ideas (la teoría del socialismo). Cómo las ideas aisladas, grandes y pequeñas, se articulan en un sistema armónico (la teoría del socialismo), y quién lleva a cabo esta elaboración […]. Si son la masa misma y su movimiento espontáneo los que nos dan la teoría del socialismo, no hay por qué preservar a la masa de la influencia nociva del revisionismo […] el movimiento espontáneo engendra en su seno y por sí solo el socialismo. Ahora bien, si el movimiento espontáneo no engendra en su seno la teoría del socialismo […], ello quiere decir que esta última se engendra fuera del movimiento espontáneo, sobre la base de la observación y del estudio del movimiento espontáneo, por hombres dotados de los conocimientos de nuestra época. Esto quiere decir que la teoría del socialismo se elabora «con toda independencia del desarrollo del movimiento espontáneo», incluso a pesar de este movimiento, y ya después se introduce en él desde fuera, corrigiéndolo con arreglo a su contenido, es decir, con arreglo a las exigencias objetivas de la lucha de clase del proletariado.

«Carta de Kutais» (septiembre-octubre de 1904).

Embrollar las cuestiones es un rasgo peculiar de los oportunistas.

«Carta de Kutais» (septiembre-octubre de 1904).

Los hombres empiezan por unirse, por organizarse, y solo después marchan al combate. Si no se procede así, toda lucha es estéril.

«La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios»
(1 de enero de 1905).

El teórico de una u otra clase no puede crear el ideal cuyos elementos no existen en la realidad, que no puede más que captar los elementos del porvenir y sobre esta base crear teóricamente el ideal al que una u otra clase llega en la práctica. La diferencia está en que el teórico se adelanta a la clase y capta antes que ella los gérmenes del futuro. Esto es, precisamente, lo que se llama «llegar a algo teóricamente».

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

Para solucionar un problema, posee enorme importancia su acertado planteamiento. Cualquier problema debe ser planteado dialécticamente, es decir, nunca debemos olvidar que todo cambia, que todo tiene su tiempo y su lugar, y, por lo tanto, debemos plantear los problemas también de acuerdo con las condiciones concretas.

«En torno a la cuestión agraria» (29 de marzo de 1906).

El oportunismo es carencia de principios, falla de firmeza política […]. La falta de firmeza política de los oportunistas no cae del cielo. Es consecuencia del afán incontenible de adaptarse a los gustos de la burguesía, de ser gratos a los «señores», de arrancarles unas palabras de elogio. Tal es la base psicológica de la táctica oportunista de la adaptación.

«La prensa» (20 de julio de 1908).

Es necesario organizar círculos superiores, círculos de charlas para los obreros avanzados, aunque no sea más que uno por zona, y cursar de un modo sistemático la teoría y la práctica del marxismo: todo esto subsanaría en grado considerable las deficiencias de que adolecen en cuanto a conocimientos los obreros avanzados, haciendo de ellos futuros conferenciantes y dirigentes ideológicos. Simultáneamente, es necesario que los obreros avanzados hagan más a menudo informes en sus fábricas, que «practiquen con todo ahínco», sin que los detenga el peligro de «fracasar» ante el auditorio; es preciso desechar de una vez para siempre la modestia excesiva y el temor al auditorio; hay que armarse de audacia, de fe en las fuerzas propias: no importa que se tropiece al dar los primeros pasos; se tropieza una o dos veces, y después se acostumbra uno a marchar solo, con la misma facilidad que «Cristo por las aguas».

«La crisis del Partido y nuestras tareas» (agosto de 1909).

Las discrepancias no se resuelven con discusiones, sino, sobre todo, en el transcurso del trabajo, en el transcurso de la aplicación de los principios.

«Carta al Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, desde el destierro de Solvichegodsk» (31 de diciembre de 1910).

Las buenas palabras son una máscara para encubrir los malos hechos. Un diplomático sincero es tan inconcebible como el agua seca o el hierro de madera.

«Las elecciones de Petersburgo» (25 de enero de 1913).

No hay término medio: los principios vencen, los principios no se concilian.

El marxismo y la cuestión nacional (marzo-mayo de 1913).

Los principios generales de la estrategia y táctica comunistas. Hay tres de esos principios: a) La adopción, como base, de la conclusión, a la que llega la teoría marxista y confirma la práctica revolucionaria, de que en los países capitalistas el proletariado es la única clase completamente revolucionaria, que está interesada en la emancipación completa de la humanidad del capitalismo, y cuya misión es, por tanto, ser el líder de todas las masas oprimidas y explotadas en la lucha por derrocar el capitalismo. En consecuencia, todo el trabajo debe dirigirse hacia el establecimiento de la dictadura del proletariado. b) La adopción, como base, de la conclusión, a la que llega la teoría marxista y confirma la práctica revolucionaria, de que la estrategia y táctica del Partido Comunista de cualquier país solo pueden ser correctas si no se limitan a los intereses de su propio «país», su propia «patria», su propio «proletariado»; sino que, teniendo en cuenta las condiciones y la situación de su propio país, hacen de los intereses del proletariado internacional, los intereses de la revolución en otros países, la piedra angular; es decir, si en esencia, en espíritu, son internacionalistas, si hacen «lo máximo posible en un (el propio) país para el desarrollo, apoyo y despertar de la revolución en todos los países.

La adopción, como punto de partida, del repudio de todo doctrinarismo (derecha e «izquierda») al cambiar de estrategia y táctica, al elaborar nuevos planes estratégicos y líneas tácticas […], repudio del método contemplativo y el método de citar textos y trazar paralelos históricos, planes artificiales y fórmulas sin vida […]. Reconocimiento de que es necesario defender el punto de vista del marxismo, no «echarlo a perder», que es necesario «cambiar» el mundo, no «simplemente interpretarlo», que es necesario liderar al proletariado y ser la expresión consciente del proceso inconsciente, y no «contemplar la retaguardia del proletariado» ni ir a remolque de los acontecimientos.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos»
(julio de 1921).

Normas: a) Dominar todas las formas de organización del proletariado sin excepción y todas las formas (campos) del movimiento, de la lucha. (Formas de movimiento: parlamentario y extraparlamentario, legal e ilegal). b) Aprender a adaptarse a los cambios rápidos de unas formas de movimiento a otras, o complementar unas formas con otras; aprender a combinar formas legales con formas ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias (ejemplo: la rápida transición de los bolcheviques de formas legales a ilegales en julio de 1917; combinación del movimiento extraparlamentario con acciones en la Duma durante los eventos de Lena[13]).

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos»
(julio de 1921).

Si se reconoce que el movimiento proletario tiene dos lados, objetivo y subjetivo, entonces el campo de operación de la estrategia y la táctica se limita indudablemente al lado subjetivo del movimiento. El lado objetivo comprende los procesos de desarrollo que tienen lugar fuera y alrededor del proletariado, independientemente de su voluntad y de la voluntad de su partido, procesos que, en última instancia, determinan el desarrollo de toda la sociedad. El lado subjetivo comprende los procesos que tienen lugar dentro del proletariado, como reflejo en la conciencia del proletariado de

los procesos objetivos, acelerando o retardando estos últimos, pero no determinándolos.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos» (julio de 1921).

El arte del estratega y del táctico radica en transformar, hábil y oportunamente, un eslogan de agitación en un eslogan de acción, y en moldear, también oportuna y hábilmente, un eslogan de acción en directrices definidas y concretas.

«La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos» (julio de 1921).

La estrategia en sí misma no estudia los procesos objetivos del movimiento. Sin embargo, debe conocerlos y tenerlos en cuenta correctamente si se quieren evitar errores graves y fatales en la dirección del movimiento […]. La función más importante de la estrategia es determinar la dirección principal que debe tomar el movimiento obrero, y en la que el proletariado pueda asestar con mayor ventaja el golpe principal a su enemigo, para lograr los objetivos formulados en el programa. Un plan estratégico es un plan de organización del golpe decisivo, en la dirección en la que es más probable que el golpe logre los máximos resultados.

«Sobre la cuestión de la estrategia y táctica de los comunistas rusos» (14 de marzo de 1923).

La teoría es la experiencia del movimiento obrero en todos los países tomada en su aspecto general. Por supuesto, la teoría se vuelve inútil si no está conectada con la práctica revolucionaria, así como la práctica anda a tientas en la oscuridad si su camino no está iluminado por la teoría revolucionaria. Pero la teoría puede convertirse en una fuerza tremenda en el movimiento obrero si se construye en una conexión indisoluble con la práctica revolucionaria; porque la teoría, y solo la teoría, puede dar confianza al movimiento, el poder de orientación y una comprensión de la relación interna de los eventos circundantes; porque ella, y solo ella, puede

ayudar a la práctica a darse cuenta no solo de cómo y en qué dirección se están moviendo las clases en el momento presente, sino también de cómo y en qué dirección se moverán en el futuro cercano.

Los fundamentos del leninismo (abril de 1924).

Existe el peligro de sobrestimar la importancia de las demandas parciales en detrimento de las demandas fundamentales, de sobrestimar la actividad parlamentaria y el trabajo en los sindicatos. Ese es el peligro de la derecha, que lleva a adaptarse a la burguesía. Por otro lado, existe el peligro de subestimar la importancia de las demandas parciales, de la actividad parlamentaria, del trabajo en los sindicatos, etc. Ese es el peligro de la «izquierda», porque lleva a divorciarse de las masas y al sectarismo.

«El Partido Comunista de Checoslovaquia: discurso pronunciado en la Comisión Checoslovaca del Comité Ejecutivo de la Komintern» (17 de enero de 1925).

Utilizar al máximo todas las contradicciones en el campo de la burguesía con el objetivo de desintegrar y debilitar sus fuerzas, y fortalecer las posiciones del proletariado. 2. Idear formas y métodos concretos para acercar la clase obrera de los países avanzados al movimiento revolucionario nacional en las colonias y países dependientes, con el fin de brindar todo el apoyo posible a este movimiento contra el enemigo común, contra el imperialismo. 3. Promover la lucha por la unidad sindical y llevarla a buen término, teniendo en cuenta que este es el medio más seguro de conquistar a las vastas masas obreras; porque es imposible conquistar a las vastas masas proletarias si no se conquista a los sindicatos, y es imposible ganarse a los sindicatos a menos que se trabaje en ellos y a menos que la confianza de las masas de los trabajadores se gane en los sindicatos mes a mes y año a año. De no ser así, es imposible pensar siquiera en lograr la dictadura del proletariado. 4. Idear formas y métodos concretos de acercar la clase obrera al pequeño campesinado, aplastado por la maquinaria burocrática del Estado burgués y por los precios exorbitantes de los fideicomisos todopoderosos, teniendo en cuenta que la lucha por

ganarse al pequeño campesinado es tarea inmediata de un partido que avanza hacia la dictadura del proletariado. 5. Apoyar al régimen soviético y frustrar las maquinaciones intervencionistas del imperialismo contra la Unión Soviética, teniendo en cuenta que la Unión Soviética es el baluarte del movimiento revolucionario en todos los países, y que preservar y fortalecer la Unión Soviética significa acelerar la victoria de la clase obrera sobre la burguesía mundial.

«La situación internacional y las tareas de los Partidos Comunistas» (22 de marzo de 1925).

Camaradas, el espíritu revolucionario de un determinado grupo, de una determinada tendencia o de un determinado partido no se pone a prueba por las declaraciones que emite. El espíritu revolucionario de un determinado grupo, de una determinada tendencia o de un determinado partido es probado por sus hechos, por su práctica, por sus planes prácticos. Las declaraciones, por llamativas que sean, no pueden creerse si no están respaldadas por hechos, si no se ponen en práctica.

«Pleno conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control del PCUS» (29 de julio-9 de agosto de 1927).

¿Qué es el bonapartismo? El bonapartismo es un intento de imponer la voluntad de la minoría a la mayoría mediante el uso de la fuerza. El bonapartismo es la toma forzosa del poder en un partido, o en un país, por la minoría en oposición a la mayoría.

«La complexión política de la oposición rusa» (27 de septiembre de 1927).

Se puede decir: si la desviación de «izquierda» es en esencia lo mismo que la desviación oportunista de derecha, entonces, ¿cuál es la diferencia entre ellas y dónde se obtienen realmente dos frentes? De hecho, si una victoria de las derechas significa aumentar las posibilidades de restauración del capitalismo y una victoria de las «izquierdas» llevaría al mismo resultado, ¿qué diferencia hay entre ellas y por qué unas se llaman derechas

y otras «izquierdas»? Y si hay una diferencia entre ellas, ¿cuál es? ¿No es cierto que las dos desviaciones tienen las mismas raíces sociales, que ambas son desviaciones pequeñoburguesas? ¿No es cierto que estas dos desviaciones, si triunfaran, conducirían al mismo resultado? Entonces, ¿cuál es la diferencia entre ellos? La diferencia está en sus plataformas, sus demandas, su enfoque y sus métodos. Si, por ejemplo, los derechistas dicen: «Fue un error construir la central hidroeléctrica de Dniéper»[14], y los «izquierdistas», por el contrario, declaran: «¿De qué sirve una central hidroeléctrica en Dniéper?, tengamos una Central Hidroeléctrica en Dniéper cada año», hay que admitir que obviamente hay una diferencia. Si los derechistas dicen: «Deja al *kulak* solo, déjale desarrollarse libremente», y los «izquierdistas», por el contrario, declaran: «Golpea no solo al *kulak*, sino también al campesino medio, porque él es igual de propietario privado que el *kulak*», hay que admitir que obviamente hay una diferencia. Si los derechistas dicen: «Han surgido dificultades, ¿no es hora de renunciar?», y los «izquierdistas», por el contrario, declaran: «¿Qué son las dificultades para nosotros? Un higo para las dificultades. ¡A toda máquina!», hay que admitir que obviamente hay una diferencia. Aquí tenéis una imagen de la plataforma específica y los métodos específicos de las «izquierdas». Esto, de hecho, explica por qué las «izquierdas» a veces logran atraer a una parte de los trabajadores a su lado con la ayuda de frases altisonantes de «izquierda», haciéndose pasar por los más decididos opositores a las derechas, aunque todo el mundo sabe que ellos, los «izquierdistas», tienen las mismas raíces sociales que los derechistas y que no pocas veces se unen en un acuerdo en bloque, con los derechistas, para combatir la línea leninista […]. Estos desviacionistas, tanto de derechas como de «izquierdas», son reclutados entre los más diversos elementos de las capas no proletarias, elementos que reflejan la presión de las fuerzas elementales pequeñoburguesas sobre el Partido y la degeneración de ciertos sectores del Partido […]. Es obvio que estos elementos son incapaces de absorber nada genuinamente de izquierda y leninista. Solo son capaces de alimentar la desviación abiertamente oportunista, o la llamada desviación de «izquierdas», que enmascara su oportunismo con frases de izquierda […]. Creo que debemos seguir el mismo camino en la lucha contra la desviación de derecha. La desviación de derecha no puede todavía ser considerada como algo que ha tomado forma definida y cristalizada, aunque está

ganando terreno en el Partido […]. De ahí la conclusión de que nuestro principal método para combatir la desviación de derecha en esta etapa debería ser el de una lucha ideológica a gran escala.

«Industrialización del país y desviación a la derecha en el PCUS» (19 de noviembre de 1928).

¿Dónde está el peligro de la desviación de la derecha, francamente oportunista, en nuestro Partido? En el hecho de que subestima la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo: no ve el peligro de la restauración del capitalismo; no comprende el mecanismo de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado y por eso accede tan fácilmente a hacer concesiones al capitalismo, exigiendo una ralentización del ritmo de desarrollo de nuestra industria, exigiendo concesiones para los elementos capitalistas de la ciudad y el campo, exigiendo que se relegue a un segundo plano la cuestión de las granjas colectivas y estatales, exigiendo que se relaje el monopolio del comercio exterior, etc. […] ¿Dónde está el peligro de la desviación de la «izquierda» (trotskista) en nuestro Partido? En el hecho de que sobreestima la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo; ve solo la posibilidad de la restauración del capitalismo, pero no ve la posibilidad de construir el socialismo con los esfuerzos de nuestro país; da pasos a la desesperación […]. Se ve, por tanto, que ambos peligros, la «izquierda» y la derecha, estas dos desviaciones de la línea leninista, la derecha y la «izquierda», conducen al mismo resultado, aunque desde diferentes direcciones. ¿Cuál de estos peligros es peor? En mi opinión, uno es tan malo como el otro.

«El peligro de la derecha en el PCUS» (19 de octubre de 1928).

Los derechistas e «izquierdistas» son personas que se desvían, hacia un lado o hacia el otro, de la línea puramente del Partido. Por tanto, resultaría extraño aplicar estos conceptos a un ámbito no tan partidista, e incomparablemente más amplio, como la literatura, el teatro, etc. En cierto modo, podrían aplicarse a algún círculo del Partido (Comunista) en el campo de la literatura. Dentro de ese círculo puede haber derechistas e

«izquierdistas». Pero aplicarlos a la literatura, en la etapa actual de su desarrollo, donde hay tendencias de todo tipo, incluso tendencias antisoviéticas y francamente contrarrevolucionarias, sería poner patas arriba todos los conceptos. Sería más correcto en el caso de la literatura usar términos de clase, o incluso los términos como «soviético», «antisoviético», «revolucionario», «antirrevolucionario», etcétera.

«Respuesta a Bill-Belotserkovski» (2 de febrero de 1929).

La emulación socialista a veces se confunde con la competición. Eso es un gran error. La emulación socialista y la competición exhiben dos principios completamente diferentes. El principio de competencia es: derrota y muerte para algunos, y victoria y dominación para otros. El principio de la emulación socialista es: asistencia solidaria de los primeros a los últimos, para lograr el avance de todos. La competencia dice: destruye a los rezagados para establecer tu propio dominio. La emulación socialista dice: algunos trabajan mal, otros bien, y otros mejor que ninguno: alcanza a los mejores y asegura el avance de todos.

«Emulación y entusiasmo laboral de las masas: prólogo al folleto de E. Mikulina *Emulación de las masas*»
(22 de mayo de 1929).

Los bolcheviques no creemos en los milagros.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

Habla de su «devoción» hacia mí. Quizá fue solo una frase casual. Quizá… pero si la frase no fue accidental, le aconsejo que descarte el «principio» de devoción a las personas. No es el estilo bolchevique. Sea devoto de la clase obrera, su Partido, su Estado. Eso es algo bueno y útil. Pero no lo confunda con la devoción a las personas, ese vano e inútil juguete de los intelectuales débiles.

«Carta al camarada Shatunovski» (agosto de 1930).

La razón es que es más fácil firmar papeles que gestionar la producción. Y así, muchos ejecutivos económicos están adoptando esta línea de menor resistencia. Nosotros también tenemos la culpa. Hace unos diez años se emitió un eslogan: «Dado que los comunistas aún no comprenden adecuadamente la técnica de producción, ya que aún tienen que aprender el arte de la gestión, deben dejar que los viejos técnicos e ingenieros (los expertos) continúen con la producción, sin que los comunistas interfieran en la técnica del negocio; pero, sin interferir, estudien la técnica, estudien incansablemente el arte de la gestión, para luego, junto con los expertos que nos son leales, convertirse en verdaderos gerentes de producción, verdaderos maestros del negocio». Ese era el lema. Pero ¿qué pasó realmente? La segunda parte de esta fórmula fue descartada, porque es más difícil estudiar que firmar papeles, y se vulgarizó la primera parte de la fórmula: se interpretó que la no injerencia significaba abstenerse de estudiar la técnica de producción. El resultado ha sido un disparate dañino y peligroso, que cuanto antes descartemos, mejor […]. Por lo tanto, la tarea consiste en dominar la técnica nosotros mismos, convertirnos en dueños del negocio. Esta es la única garantía de que nuestros planes se llevarán a cabo en su totalidad y de que se establecerá la gestión unipersonal. Esto, por supuesto, no es un asunto fácil; pero ciertamente se puede lograr. La ciencia, la experiencia técnica, el conocimiento, son cosas que se pueden adquirir. Puede que no las tengamos hoy, pero mañana las tendremos. Lo principal es tener el apasionado deseo bolchevique de dominar la técnica, dominar la ciencia de la producción. Todo se puede lograr, todo se puede superar, si hay un deseo apasionado por ello.

«Las tareas de los ejecutivos comerciales: discurso pronunciado en la I Conferencia
de toda la Unión del Personal Líder de la Industria Socialista» (4 de febrero de 1931).

Los bolcheviques, los marxistas, no creen en el «destino». El mismo concepto de destino, de *Schicksal* [15], es un prejuicio, un absurdo, una reliquia de la mitología, como la mitología de los antiguos griegos, para quienes una diosa del destino controlaba los destinos de los hombres […].

El «destino» es algo que no se rige por la ley natural, algo místico. No creo en el misticismo.

«Charla con el autor alemán Emil Ludwig»
(13 de diciembre de 1931).

Debemos tener un manual de historia de la URSS[16], donde principalmente la historia de nuestra gran Rusia no se separe de los demás pueblos de la URSS, y donde, en segundo lugar, la historia de los pueblos de la URSS no se separe de la historia europea y la historia mundial en general.

«Observaciones sobre un resumen del *Manual de historia de la URSS*» (8 de agosto de 1934).

Muchos han entendido mal la consigna del Partido: «En el periodo de la reconstrucción la técnica lo decide todo». Muchos han entendido este lema mecánicamente, es decir, lo han entendido en el sentido de que si apilamos el mayor número de máquinas posible, se habrá hecho todo lo que este lema requiere. Eso no es verdad. La técnica no puede separarse de las personas que la ponen en marcha. Sin gente, la técnica está muerta. El lema «En el periodo de la reconstrucción la técnica lo decide todo» no se refiere a la técnica aislada, sino a la técnica a cargo de personas que dominan la técnica. Esa es la única comprensión correcta de este lema […]. Debemos apreciar a todo trabajador capaz e inteligente, debemos apreciarlo y cultivarlo. La gente debe ser cultivada con tanta ternura y cuidado como un jardinero cultiva su árbol frutal favorito. Debemos capacitar, ayudar a crecer, ofrecer perspectivas, promover en el momento adecuado, transferir a otro trabajo en el momento adecuado cuando un hombre no está a la altura de su trabajo, y no esperar hasta que finalmente fracase. Lo que necesitamos para crear un numeroso ejército de cuadros técnicos y de producción es cultivar y formar cuidadosamente a las personas, ubicarlas y organizarlas adecuadamente en la producción, organizar los salarios de tal manera que se fortalezcan los vínculos decisivos en la producción y la promoción. Inducir a las personas a mejorar sus habilidades profesionales.

«Charla con productores de metal» (26 de diciembre de 1934).

No todos nuestros compañeros tenían el espíritu, la paciencia y el coraje necesarios. Resultó que había personas entre nuestros camaradas que, ante las primeras dificultades, empezaron a pedir una retirada. «Que lo pasado sea pasado», se dice. Eso, por supuesto, es verdad. Pero el hombre está dotado de memoria y, al resumir los resultados de nuestro trabajo, uno recuerda involuntariamente el pasado.

«Discurso a los graduados de la Academia del Ejército Rojo» (4 de mayo de 1935).

Se puede disponer de una técnica, de plantas y fábricas de primera calidad, pero si no existen hombres que sepan hacerse maestros de esta técnica, entonces la técnica quedará siendo mera técnica.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

Las afirmaciones de la ciencia siempre han sido corroboradas por la praxis, por la experiencia. Una ciencia que ha perdido el contacto con la praxis, con la experiencia, no es ninguna ciencia […]. La ciencia se llama ciencia, precisamente porque no reconoce los fetiches, porque no teme levantar la mano contra lo anticuado, lo viejo, y porque tiene un oído atento para la voz de la experiencia, de la praxis.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

El método de guardar silencio, como método especial de ignorar las cosas, es también una forma de crítica, una forma estúpida y ridícula, es cierto, pero una forma de crítica, por todo eso.

«Sobre el Proyecto de Constitución de la URSS, informe presentado en el VIII Congreso Extraordinario de Sóviets de la URSS» (25 de noviembre de 1936).

La mayoría de las veces los militantes son escogidos no según sus índices objetivos, sino según sus índices fortuitos, subjetivos, estrechos y mezquinos. La mayoría de las veces se elige a lo que se llama sus conocidos, sus amigos, compatriotas, hombres personalmente devotos, maestros especializados en el arte de exaltar a sus jefes, sin tener en cuenta sus capacidades políticas y prácticas. Se comprende que, en lugar de un grupo dirigente de militantes responsables, se obtiene una pequeña familia de hombres cercanos los unos a los otros, en un artel[17] en el cual los miembros se esfuerzan por vivir en paz, por no dañarse, por lavar la ropa sucia en casa, pero además por alabarse los unos a los otros, enviando de tiempo en tiempo al centro, de manera sin sentido y repugnante, informes sobre éxitos realizados. No es difícil comprender que, en ese ambiente de familia, no hay lugar para la crítica de los defectos del trabajo, ni para la autocrítica de aquellos que dirigen el trabajo. Se comprende que tal ambiente de familia crea un medio favorable a la formación de aduladores, de hombres sin dignidad y que, por esta razón, no tienen nada en común con el bolchevismo.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

Algunos camaradas creen que no se puede controlar a la gente más que desde lo alto, cuando los dirigentes controlan a los dirigidos según los resultados de su trabajo. Esto es falso. El control desde lo alto es evidentemente necesario como una de las medidas efectivas, que permiten controlar a los hombres y verificar la realización de sus tareas. Pero el control desde lo alto está muy lejos de agotar toda la obra de verificación. Existe todavía otro género de control, el control desde abajo. Cuando las masas, cuando los dirigidos controlan a los dirigentes, les señalan sus errores y les indican los medios para corregirlos. Este género de control es uno de los medios más eficaces para verificar a los hombres.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

El deber de los bolcheviques no es esconder sus errores, eludiendo la discusión, como ocurre a menudo entre nosotros, sino reconocer honesta y públicamente sus errores, plantear honesta y públicamente las medidas necesarias para corregir esos errores, y corregir sus errores honesta y públicamente.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

La antigua mitología griega tenía un héroe famoso que era considerado invencible: Anteo. Hijo de Poseidón, el dios de los mares, y Gaia, la diosa de la Tierra, tenía un cariño especial por su madre, quien lo parió y amamantó. No había un héroe como él. ¿De dónde provenía su fuerza? Consistía en el hecho de que, cuando le costaba luchar contra un enemigo, tocaba el suelo, su madre, quien lo parió y lo cuidó, y recibía de ella nuevas fuerzas. El héroe, que cada vez que tocaba el suelo recibía nuevos poderes, se volvía invencible, pero aun así fue derrotado por Hércules. ¿Cómo? Lo levantó en el aire, evitando que estuviera en contacto con el suelo, su madre, y lo estranguló en el aire. Creo que nuestros líderes bolcheviques son como Anteo, su fuerza está en no romper ni debilitar los lazos con su madre, las masas, el pueblo, la clase obrera, el campesinado, la gente humilde que los dio a luz y los cuidó. Los bolcheviques, los hijos del pueblo, serán invencibles solo si no permiten que nadie los despegue del suelo, su madre, las masas, de quien reciben su fuerza.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

El peligro ligado a las dificultades hace surgir a menudo, en las personas inestables, tendencias al abatimiento, o falta de fe en sus propias fuerzas, tendencias al pesimismo. Y al contrario, allí donde se trata de vencer los peligros resultantes de las dificultades, los hombres se templan en esa lucha y surgen verdaderos bolcheviques inquebrantables […]. Pero hay otro tipo de peligros, peligros ligados a los éxitos, ligados a las realizaciones. Estos peligros consisten en lo siguiente: en los hombres de poca preparación política y sin mucha experiencia, el ambiente de los éxitos (éxito sobre

éxito, realización sobre realización, superación de planes sobre superación de planes) engendra tendencias al descuido y a la satisfacción de sí mismos. Se crea una atmósfera de solemnidad, de aparatosidad y de felicitaciones mutuas, que mata el sentido de la medida y embota el olfato político, desanima a los hombres y los incita a dormirse en los laureles.

«Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos»
(29 de marzo de 1937).

Los grandes éxitos y las grandes realizaciones hacen a menudo nacer en los hombres con poca experiencia política el descuido, la benignidad, la vanidad, una seguridad excesiva, la presunción, la vanagloria […] surgen tendencias a la charlatanería, a la demostración pomposa de nuestros éxitos, tendencias a subestimar las fuerzas de nuestros enemigos y a sobreestimar nuestras propias fuerzas, y como consecuencia de todo esto se manifiesta la ceguera política.

«Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos»
(29 de marzo de 1937).

El oportunismo no siempre significa una negación directa de la teoría marxista, o de cualquiera de sus proposiciones y conclusiones. El oportunismo se expresa a veces en el intento de aferrarse a algunas de las proposiciones del marxismo que ya se han vuelto anticuadas y convertirlas en un dogma, a fin de retardar el desarrollo ulterior del marxismo y, en consecuencia, retardar el desarrollo de la revolución del movimiento del proletariado.

La historia del PCUS (1939).

El Comité Central del PCUS esbozó las siguientes medidas importantes para eliminar los defectos de la propaganda del Partido y mejorar el trabajo de formación marxista-leninista de los miembros y cuadros del Partido: 1. Concentrar el trabajo de propaganda y agitación del Partido en un solo

cuerpo y fusionar los departamentos de propaganda y agitación y los departamentos de prensa en una sola Administración de Propaganda y Agitación del Comité Central del PCUS, organizando la propaganda correspondiente y departamentos de agitación en cada organización republicana, territorial y regional del Partido. 2. Reconocer como incorrecto el entusiasmo excesivo por el sistema de propaganda, a través de los círculos de estudio y considerando más conveniente el método de estudio individual de los principios del marxismo-leninismo por los miembros del Partido, para centrar la atención del Partido en la propaganda a través de la prensa, y la organización de un sistema de propaganda mediante conferencias. 3. Organizar cursos de instrucción de un año para nuestros cuadros inferiores en cada centro regional. 4. Organizar escuelas leninistas de dos años para nuestros cuadros medios, en varios centros del país. 5. Organizar una Escuela Superior de Marxismo-Leninismo bajo los auspicios del Comité Central del PCUS, con un curso de tres años para la formación de teóricos de Partido altamente calificados. 6. Establecer cursos de instrucción de un año para propagandistas y periodistas en varios centros del país. 7. Establecer, en conexión con la Escuela Superior de Marxismo-Leninismo, cursos de instrucción de seis meses para profesores de marxismo-leninismo en los establecimientos de educación superior. No cabe duda de que la realización de estas medidas, que ya se están llevando a cabo, aunque todavía no lo suficiente, pronto dará resultados beneficiosos.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

Una vez que se ha elaborado y probado en la práctica una línea política correcta, los cuadros del Partido se convierten en la fuerza decisiva en la labor de dirección del Partido y del Estado. Una línea política correcta es, por supuesto, lo principal y lo más importante. Pero eso en sí mismo no es suficiente. Una línea política correcta no es necesaria como declaración, sino como algo que debe llevarse a cabo. Pero para llevar a cabo una línea política correcta, debemos tener cuadros, personas que comprendan la línea política del Partido, que la acepten como su propia línea, que estén preparados para llevarla a cabo, que sean capaces de ponerla en práctica, y

sean capaces de defenderla y luchar por ella. De no ser así, una línea política correcta corre el riesgo de ser puramente nominal.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

¿Qué se entiende por selección correcta de cuadros? La selección correcta de cuadros no significa simplemente reunir alrededor de uno a muchos asistentes y suplentes, establecer una oficina y emitir orden tras orden. Tampoco significa abusar de los propios poderes, cambiar puntajes y cientos de personas de un trabajo a otro sin ton ni son, y realizar interminables «reorganizaciones». La adecuada selección de cuadros significa: en primer lugar, valorar a los cuadros como reserva de oro del Partido y del Estado, atesorarlos, respetarlos; en segundo lugar, conocer a los cuadros, estudiar detenidamente sus méritos y defectos individuales, saber en qué puesto es más probable que se desarrollen las capacidades de un trabajador determinado; en tercer lugar, fomentando cuidadosamente los cuadros, ayudando a todo trabajador prometedor a avanzar, sin perder el tiempo, cuidando pacientemente a esos trabajadores y acelerar su desarrollo; en cuarto lugar, promover con audacia a los cuadros nuevos y jóvenes, para que no se estanquen en sus antiguos cargos y se vuelvan obsoletos; en quinto lugar, asignar los puestos para los trabajadores de tal manera que cada uno se sienta en el lugar correcto, que cada uno pueda contribuir a nuestra causa común en el máximo que sus capacidades personales le permitan contribuir, y que la tendencia general del trabajo de asignación de cuadros pueda responder íntegramente a las demandas de la línea política para el cumplimiento de la cual se diseña esta distribución.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

No se puede progresar y promover la ciencia sin un análisis crítico de las teorías anticuadas de autoridades bien conocidas. Esto se aplica no solo a las autoridades en la teoría de la guerra, sino también a los clásicos marxistas.

«Respuesta a una carta de 30 de enero, del coronel profesor Rasin» (23 de febrero de 1946).

13Los eventos de Lena aluden a la masacre perpetrada el 17 de abril de 1902 por parte de las fuerzas rusas contra los huelguistas de la compañía Lenzoto, dedicada a la minería de oro, en la que perdieron la vida más de 200 trabajadores que exigían una mejora de sus condiciones laborales.

14En el marco del Primer Plan Quinquenal (GOELRO) elaborado por el Gosplan, se proyectó la creación de la primera central hidroeléctrica de Dniéper. Esta fue construida entre 1927 y 1932, en Zaporiyia (Ucrania), siendo destruida posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial, con la intención de tratar de frenar el avance de las fuerzas alemanas.

15Destino en alemán.

16En el mundo hispanohablante se llegó a disponer del *Manual de historia de la URSS*, elaborado por la Academia de Ciencias de la URSS, que abarcaba de 1917 a 1957, bajo la redacción de M. P. Kim, L. S. Gaponenko, E. B. Genkina, A. P. Kuchin, Y. A. Poliakov, A. L. Sidorov y M. I. Stishov, gracias a la traducción que del mismo hizo el español Wenceslao Roces y a su publicación por la editorial mexicana Grijalbo, en 1958.

17En la URSS se denominaba así a la sociedad cooperativa en la cual la propiedad estaba en manos de colectividades o asociaciones de trabajadores.

XIII. La burguesía

La burguesía es la clase poseedora de los medios de producción, y requiere del trabajo asalariado para obtener el capital. La burguesía (enterrador del sistema feudal), en las condiciones contradictorias del capitalismo, abandona su posición de fuerza progresiva y se convierte en el grupo a ser suprimido por acción del proletariado.

□□□

La burguesía de todos los países y naciones sabe apropiarse muy bien de los frutos obtenidos en victorias que no son suyas, sabe muy bien sacar las castañas del fuego con manos ajenas. Jamás ha sentido deseos de arriesgar su situación relativamente privilegiada en una lucha contra un enemigo fuerte, en una lucha que todavía no es tan fácil de ganar. A pesar de que está descontenta, no vive mal, y por eso cede gustosa a la clase obrera y, en general, al pueblo sencillo, el derecho a exponerse a los latigazos de los cosacos y a los tiros de los soldados, el derecho a luchar en las barricadas, etc. Por su parte, «simpatiza» con la lucha y, en el mejor de los casos, «se indigna» (para sus adentros) ante la crueldad con que el enemigo, convertido en una fiera, reprime el movimiento popular. La burguesía teme las acciones revolucionarias, y solo en los últimos momentos de la lucha, cuando ve claramente la impotencia del enemigo, pasa ella misma a adoptar medidas revolucionarias. Esto es lo que nos enseña la experiencia de la historia. Solo la clase obrera y, en general, el pueblo, que en la lucha no tiene nada que perder más que sus cadenas, solo ellos representan una fuerza realmente revolucionaria.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas»
(noviembre-diciembre de 1901).

La burguesía frecuentemente y con placer se sirve de los brazos musculosos de los obreros en la lucha contra el poder autocrático, y, cuando la victoria está ya conquistada, se apropia de sus frutos, dejando a los obreros con las manos vacías […]. La burguesía se halla constantemente

atemorizada por el «fantasma rojo» del comunismo, y en todas las revoluciones trata de convertir en un punto final lo que, en realidad, es solo punto de partida. Después de obtener en beneficio propio una concesión insignificante, la burguesía, asustada ante los obreros, tiende al Poder la mano de la reconciliación y vende impúdicamente la causa de la libertad.

«El Partido Socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas» (noviembre-diciembre de 1901).

Los ideólogos burgueses no se duermen, se presentan a su manera bajo la cobertura socialista y sin cesar tratan de subordinar a la clase obrera a la ideología burguesa.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido» (mayo de 1905).

Con libertad de agitación electoral, las «personas ricas e influyentes» no podrán sobornar y engañar a todo el pueblo, puesto que a su influencia y a su oro opondremos la veraz palabra socialdemócrata […] y debilitaremos así los manejos fraudulentos de la burguesía.

«El Gobierno provisional revolucionario y la socialdemocracia» (15 de agosto de 1905).

La burguesía acomodada es nuestro enemigo inconciliable, su riqueza se funda sobre nuestra pobreza, su alegría sobre nuestra amargura.

«La burguesía tiene una celada» (15 de octubre de 1905).

En el siglo XVIII la burguesía francesa fue el jefe de la Revolución francesa, pero ¿por qué? Porque el proletariado francés era débil, no actuaba independientemente, no presentaba sus reivindicaciones de clase, no tenía conciencia de clase ni organización, iba entonces a la zaga de la burguesía, y esta lo utilizaba como arma para sus fines burgueses.

«El Congreso de Londres del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (apuntes de un delegado)» (1907).

Engels era hijo de un fabricante, no un proletario. El mismo Engels dirigió su fábrica y alimentó a Marx con ella. Chernyshevski[18] era hijo de un sacerdote, no era una mala persona. Y viceversa, Serebryakov[19] era un trabajador, y ya sabéis lo sinvergüenza que resultó ser. Livshits[20] era un trabajador analfabeto, pero resultó ser un espía. Cuando hablan de fuerzas hostiles, se refieren a una clase, estamento, estrato, pero no todas las personas de una clase determinada son dañinas. Los individuos de la nobleza, de la burguesía, trabajaron en beneficio de la clase trabajadora y trabajaron bien. En el estrato de los abogados, por ejemplo, había muchos revolucionarios. Marx era el hijo de un abogado, no el hijo de un labrador o de un trabajador. En estos estratos siempre puede haber personas que puedan servir a la causa de la clase obrera, no peor, pero sí mejor que los proletarios de pura sangre. Por lo tanto, aplicar el criterio general de que no es hijo de un trabajador agrícola es un criterio antiguo que no se aplica a los individuos. Este no es un enfoque marxista. Este es, diría yo, un enfoque biológico, no marxista. Consideramos que el marxismo no es una ciencia biológica, sino una ciencia sociológica. Entonces, esta medida general, completamente correcta en relación con estamentos, grupos, estratos, no es aplicable a todos los individuos de origen no proletario o no campesino. No analizaré a estas personas de esta forma.

«Reunión del Consejo Militar del Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS» (2 de junio de 1937).

Antes la burguesía se presentaba como liberal, estaba a favor de la libertad democrática burguesa y así ganó popularidad entre el pueblo. Ahora no queda ni rastro de liberalismo. Ya no existe la «libertad de personalidad», los derechos personales son reconocidos a los dueños del capital, todos los demás ciudadanos son considerados como materia prima humana, solo apta para la explotación. El principio de igualdad de derechos para personas y naciones se pisotea en el polvo, y es reemplazado por el principio de plenos derechos para la minoría explotadora y falta de derechos de la mayoría explotada de los ciudadanos. La bandera de la libertad

democrática burguesa ha sido arrojada por la borda. Creo que ustedes, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, deben levantar esta bandera y llevarla adelante, si es que quieren reunir alrededor de sí mismos a la mayoría del pueblo. No hay nadie más quien pueda levantarla.

«Discurso del XIX Congreso del PCUS»
(14 de octubre de 1952).

Antes la burguesía, como jefa de las naciones, estaba a favor de los derechos y la independencia de las naciones, y ponía eso «por encima de todo». Ahora no queda rastro de este «principio nacional». Ahora la burguesía vende los derechos y la independencia de sus naciones por dólares. La bandera de la independencia nacional y la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. Sin duda ustedes, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, deben levantar esta bandera y llevarla adelante si quieren ser patriotas de sus países, si quieren ser las principales potencias de las naciones. No hay nadie más quien pueda levantarla.

«Discurso del XIX Congreso del PCUS»
(14 de octubre de 1952).

18Nikolay Gavrilovich Chernyshevski (Saratov, Rusia, 1828-Saratov, Rusia, 1889). Filósofo socialista utópico y nihilista, se le recuerda por ser el fundador del narodismo, el populismo ruso, que tuvo una gran relevancia entre 1860 y 1870.

19Leonid Serebryakov (Samara, Rusia, 1890-Moscú, URSS, 1937). Político soviético asesinado durante la gran purga.

20Benedikt Livshits (Odesa, Ucrania, 1887-Leningrado, URSS, 1938). Escritor, exponente del futurismo ruso. Acusado de trotskismo, fue condenado a muerte y fusilado, y su familia fue enviada a un campo de reclusión.

XIV. Los intelectuales

El intelectual es el trabajador que desarrolla una actividad no manual, que se diferencia de obreros y campesinos por sus conocimientos técnicos y su nivel cultural, lo que hace que se mantenga próximo a las clases pudientes, por ser dependiente de estas para garantizar su propia supervivencia.

De ello se deduce la necesidad de generar una intelectualidad que responda a los intereses de la clase proletaria, que sea innovadora, capaz de romper con el monopolio detentado por todos aquellos que se mantienen amancebados, como vacas sagradas, impidiendo cualquier atisbo de progreso.

□□□

Si juntamos rasgos como la inconsecuencia política, la lucha por los puestos, la falta de firmeza, la ausencia de principios y otros rasgos semejantes, obtendremos cierta cualidad general: el titubeo intelectualista, del que adolecen ante todo los intelectuales […] ahora bien, la falta de firmeza de los intelectuales obedece a su situación social.

«Respuesta al *Sotsial-Demokrat*» (15 de agosto de 1905).

Ninguna clase dominante se las ha arreglado sin su propia intelectualidad. No hay motivos para creer que la clase trabajadora de la URSS pueda arreglárselas sin su propia intelectualidad industrial y técnica.

«Nuevas condiciones: nuevas tareas en la construcción económica: discurso pronunciado en una conferencia de ejecutivos de empresas» (23 de junio de 1931).

El capitalista está fascinado por las ganancias, y ningún poder en la tierra podrá apartarlo de ellas. El capitalismo será abolido, no por los «organizadores» de la producción, no por la intelectualidad técnica, sino por la clase obrera, porque los estratos antes mencionados no desempeñan un

papel independiente. El ingeniero, el organizador de la producción, no trabaja como le gustaría, sino como se le ordena, de manera que sirva a los intereses de sus empleadores. Hay excepciones, por supuesto; hay personas en este estrato que han despertado de la intoxicación del capitalismo. La intelectualidad técnica puede, bajo ciertas condiciones, realizar milagros y beneficiar enormemente a la humanidad. Pero también puede causar un gran daño.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»
(23 de julio de 1934).

Para lograr un gran objetivo, un objetivo social importante, debe haber una fuerza principal, un baluarte, una clase revolucionaria. A continuación, es necesario organizar la asistencia de una fuerza auxiliar para esta fuerza principal; en este caso, esta fuerza auxiliar es el Partido, al que pertenecen las mejores fuerzas de la intelectualidad. El viejo orden tenía a su servicio a muchas personas altamente educadas que defendían el viejo orden, que se oponían al nuevo orden. La educación es un arma cuyo efecto está determinado por las manos que la empuñan y por quién ha de ser abatido. Por supuesto, el proletariado, el socialismo, necesita personas altamente educadas. Claramente, los papanatas no pueden ayudar al proletariado a luchar por el socialismo, a construir una nueva sociedad. No subestimo el papel de la intelectualidad; al contrario, lo enfatizo. Sin embargo, la pregunta es ¿de qué intelectualidad estamos discutiendo? Porque hay diferentes tipos de intelectuales.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells»
(23 de julio de 1934).

Al progreso de la ciencia, de esa ciencia que no permitirá a sus antiguos y reconocidos líderes revestirse con aire de suficiencia, en el manto de sumos sacerdotes y monopolistas de la ciencia; que comprende el significado, la importancia y la omnipotencia de una alianza entre los viejos científicos y los jóvenes científicos; que voluntariamente abre todas las puertas de la ciencia a las fuerzas jóvenes de nuestro país, y les brinda la oportunidad de escalar las cimas de la ciencia, reconociendo que el futuro pertenece a los

jóvenes científicos. Al progreso de la ciencia, de esa ciencia cuyos devotos, aunque comprenden el poder y el significado de las tradiciones científicas establecidas, las utilizan hábilmente en interés de la ciencia, y no están dispuestos a ser esclavos de estas tradiciones; la ciencia que tiene el coraje y la determinación de romper las viejas tradiciones, estándares y puntos de vista cuando se vuelven anticuados y comienzan a actuar como un freno al progreso, y que es capaz de crear nuevas tradiciones, nuevos estándares y nuevos puntos de vista […]. Pero a veces no son los hombres de ciencia conocidos los que abren los nuevos caminos a la ciencia y la tecnología, sino hombres completamente desconocidos en el mundo científico, hombres sencillos y prácticos, innovadores en su campo. Son desconocidos en el mundo científico, no tienen títulos científicos, pero son solo hombres prácticos en su campo.

«Discurso pronunciado en una recepción en el Kremlin a los trabajadores de la educación superior»
(17 de mayo de 1938).

¿Qué es un aprendiz? Muchos de ustedes todavía tienen un vestigio bastante fuerte de makhnovismo[21]. El makhnovismo es una «teoría» que creía que en general la intelectualidad debería ser derrotada en el Partido, en favor de las «manos encallecidas». Y ahora las cosas han resultado de tal manera que no es necesario tener callos para trabajar en las fábricas. Nuestras plantas son algo así como un laboratorio o una farmacia, donde todo está limpio y no hay callos. ¿Es esto bueno o malo? En mi opinión, es algo muy bueno. Los callos son cosa del pasado. Por lo tanto, todavía sobrevive este makhnovismo, reina entre algunos camaradas la idea de la expulsión de la intelectualidad […] hay desprecio por la intelectualidad que gobierna el país. La intelectualidad son todas las personas que están en los cuadros principales. Esta es la intelectualidad. Una persona que ayer fue obrero o campesino, y comenzó a trabajar con la cabeza en cuanto abandonó el campo o la fábrica, es un intelectual.

«Discurso de Stalin en una reunión de propagandistas y destacados trabajadores de la propaganda de Moscú y Leningrado sobre el estudio de la historia del PCUS»

(27 de septiembre de 1938).

La intelectualidad soviética, procedente del seno de la clase obrera, de los campesinos y empleados soviéticos, carne de la carne y sangre de la sangre de nuestro pueblo, que nunca ha conocido el yugo de la explotación, que odia a los explotadores y que está dispuesta a servir a los pueblos de la URSS con fidelidad y devoción. Creo que el surgimiento de esta nueva intelectualidad socialista del pueblo es uno de los resultados más importantes de la revolución cultural en nuestro país.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

En los viejos tiempos, bajo el capitalismo, antes de la revolución, la intelectualidad estaba compuesta principalmente por miembros de las clases propietarias: nobles, fabricantes, comerciantes, *kulaks*, etc. Algunos miembros de la intelectualidad eran hijos de pequeños comerciantes, de pequeños funcionarios e incluso de campesinos y obreros, pero no desempeñaron ni pudieron desempeñar un papel decisivo. La intelectualidad en su conjunto dependía para su sustento de las clases pudientes, a las que servía. De ahí que se comprenda fácilmente la desconfianza, muchas veces rayana en el odio, con que los elementos revolucionarios de nuestro país, y sobre todo los trabajadores, miraban a los intelectuales. Es cierto que la vieja intelectualidad produjo algunos individuos valientes, un puñado de personas revolucionarias que adoptaron el punto de vista de la clase trabajadora y se unieron por completo a la clase trabajadora. Pero esas personas eran muy pocas entre la intelectualidad y no podían cambiar la complexión de la intelectualidad en su conjunto.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido»
(10 de marzo de 1939).

21Movimiento revolucionario anarcocomunista, inspirado por las ideas del revolucionario anarquista ucraniano Néstor Ivánovych Makhno. Desarrollado entre 1918 y 1921 en el curso de la guerra civil rusa, que perseguía la destrucción del Estado y las estructuras capitalistas, en favor de la

autogestión. Organizados en el denominado Ejército Negro, llegaron a poner en práctica sus ideas en el territorio que llamaron Makhnovia, correspondiente al óblast de Zaporiyia (Ucrania).

XV. El liderazgo

Los dirigentes ocupan una posición destacada en el curso de la revolución. Su conocimiento del marxismo y su capacidad de aplicar sus principios de acuerdo con las circunstancias los vuelve elementos vitales del impulso revolucionario. Desde esta posición, se rechaza cualquier negación a la autoridad, reconociéndose la importancia que ocupan aquellos que con sus conocimientos, experiencia y ejemplo son capaces de conducir al proletariado al triunfo de la revolución.

□□□

En cierta ocasión el cuervo halló una rosa, pero eso no significa que el cuervo sea ruiseñor. No en vano se dice: encuentra una rosa el cuervo, y ya se cree ruiseñor.

«Brevemente sobre las discrepancias en el Partido»
(mayo de 1905).

Los representantes de los obreros no solo necesitamos que el pueblo vote, sino que gobierne. No ejercen el poder los que eligen y votan, sino quienes gobiernan.

«Intervenciones en el III Congreso de los Sóviets de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia» (10 a 18 de enero de 1918).

En nuestro tiempo de revolución proletaria, cuando cada lema del Partido y cada expresión de un líder se pone a prueba en acción, el proletariado hace demandas especiales a sus líderes. La historia sabe de líderes proletarios que fueron líderes en tiempos de tormenta, líderes prácticos, abnegados y valientes, pero que eran débiles en la teoría. Las masas no olvidan pronto los nombres de tales líderes. Tales, por ejemplo, fueron Lassalle[22] en Alemania y Blanqui[23] en Francia. Pero el movimiento en su conjunto no puede vivir solo de reminiscencias: debe tener un objetivo

claro (un programa) y una línea firme (tácticas). Hay otro tipo de líder: los líderes en tiempos de paz, que son fuertes en la teoría, pero débiles en cuestiones de organización y trabajo práctico. Tales líderes son populares solo entre una capa superior del proletariado y durante cierto tiempo. Cuando llega la época de la revolución, cuando se exigen consignas revolucionarias prácticas a los líderes, los teóricos aban- donan el escenario y dan paso a hombres nuevos. Tales fueron, por ejemplo, Plejánov[24] en Rusia y Kautski[25] en Alemania. Para conservar el cargo de líder de la revolución proletaria y del Partido proletario, hay que combinar la fuerza en la teoría con la experiencia en la organización práctica del movimiento proletario.

«Lenin como organizador y líder del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia» (23 de abril de 1920).

La experiencia muestra que lo que los Gobiernos otorgan en momentos críticos es inseguro y poco confiable, porque siempre se puede retirar cuando pasa el momento crítico. Las reformas y las libertades solo pueden garantizarse si se conceden no bajo la presión de una necesidad momentánea y temporal, sino con pleno conocimiento de su utilidad, y cuando el Gobierno está en la plena flor de su poder y fuerza.

«Congreso de los Pueblos de la región de Térek» (17 de noviembre de 1920).

Lenin no fue solo un líder más, sino un líder del más alto rango, un águila de montaña, que no conoció el miedo en la lucha y que condujo audazmente al Partido por los caminos inexplorados del movimiento revolucionario ruso […]. Únicamente Lenin podía escribir sobre las cosas más complejas de manera tan simple y clara, tan concisa y audazmente que cada frase, más que hablar, resonaba como un disparo de rifle […]. Conocí a Lenin en diciembre de 1905 en la conferencia bolchevique en Tampere (Finlandia) [26]. Esperaba ver al águila de montaña de nuestro Partido, el gran hombre, grande no solo políticamente, sino, si se quiere, físicamente, porque en mi mente había imaginado a Lenin como un gigante, majestuoso e imponente. ¿Cuál fue, entonces, mi decepción al ver a un hombre de aspecto más

ordinario, por debajo de la estatura promedio, de ninguna manera, literalmente de ninguna manera, distinguible de los mortales ordinarios? Se acepta como habitual que un «gran hombre» llegue tarde a las reuniones para que la asamblea aguarde su aparición conteniendo el aliento, y luego, justo antes de que entre el «gran hombre», el susurro de advertencia se imponga: «¡Silencio! ¡Silencio! Él viene». Este ritual no me parece superfluo, porque crea una impresión, inspira respeto. Entonces, ¿cuál fue mi decepción al saber que Lenin había llegado a la conferencia antes que los delegados, se había acomodado en algún rincón y mantenía sin pretensiones una conversación, una conversación de lo más corriente, con los delegados más corrientes de la conferencia? No les ocultaré que en ese momento esto me pareció una especie de violación de ciertas reglas esenciales. Solamente más tarde me di cuenta de que esta sencillez y modestia, este esfuerzo por pasar desapercibido o, al menos, por no hacerse notar y no enfatizar su alta posición, este rasgo era uno de los puntos más fuertes de Lenin como nuevo líder del nuevo Gobierno de masas, de las masas simples y ordinarias de la «base» de la humanidad […]. El extraordinario poder de la convicción, la sencillez y claridad de los argumentos, las frases breves y fáciles de entender, la ausencia de afectación, de gestos vertiginosos y frases teatrales que apuntan al efecto, todo esto hizo que los discursos de Lenin contrastaran favorablemente con los discursos de los habituales oradores parlamentarios […]. Los discursos de algunos de los delegados mostraron cansancio y abatimiento. Recuerdo que a estos discursos Lenin respondió mordazmente con los dientes apretados: «No lloriqueen, camaradas, estamos destinados a ganar, porque tenemos razón». Odio al intelectual quejumbroso, fe en nuestra propia fuerza, confianza en la victoria, eso es lo que nos inculcó Lenin […]. La victoria vuelve la cabeza de algunos líderes y los hace altivos y jactanciosos. En la mayoría de los casos, en cuanto comienzan a triunfar, se duermen en los laureles. Pero Lenin no se parecía en lo más mínimo a tales líderes. Por el contrario, fue precisamente después de una victoria cuando se volvió especialmente vigilante y cauteloso. Recuerdo que Lenin recalcó insistentemente a los delegados: «Lo primero es no embriagarse de la victoria y no jactarse; lo segundo es consolidar la victoria; lo tercero es darle al enemigo el golpe final, porque ha sido derrotado, pero de ninguna manera aplastado» […]. Los líderes del Partido no pueden dejar de valorar

la opinión de la mayoría de su Partido. La mayoría es un poder con el que un líder no puede dejar de contar. Lenin entendió esto no menos que cualquier otro líder del Partido. Pero Lenin nunca se convirtió en cautivo de la mayoría, especialmente cuando esa mayoría no tenía principios. Ha habido momentos en la historia de nuestro Partido en que la opinión de la mayoría o los intereses momentáneos del Partido chocaban con los intereses fundamentales del proletariado. En tales ocasiones, Lenin nunca dudó y se posicionó resueltamente en apoyo de los principios frente a la mayoría del Partido. Además, en tales ocasiones no temía estar literalmente solo contra todos, considerando, como solía decir, que «una política basada en principios es la única política correcta» […]. Los teóricos y dirigentes de partidos, hombres que conocen la historia de las naciones y que han estudiado la historia de las revoluciones de principio a fin, a veces padecen una enfermedad vergonzosa. Esta enfermedad se llama miedo a las masas, incredulidad en el poder creativo de las masas. Esto a veces hace surgir en los dirigentes una especie de actitud aristocrática hacia las masas, que, aunque no conocen la historia de las revoluciones, están destinadas a destruir el viejo orden y construir el nuevo. Este tipo de actitud aristocrática se debe al temor de que los elementos se desaten, de que las masas «destruyan demasiado»; se debe al deseo de desempeñar el papel de un mentor que intenta enseñar a las masas a partir de los libros, pero que se opone a aprender de las masas […]. De ahí el desprecio de Lenin por todos los que despreciaban con arrogancia a las masas y trataban de enseñarlas a partir de los libros. Y de ahí el precepto constante de Lenin: aprender de las masas, tratar de comprender sus acciones, estudiar cuidadosamente la experiencia práctica de la lucha de las masas.

«Lenin: discurso pronunciado en una reunión conmemorativa de la Escuela Militar del Kremlin»
(28 de enero de 1924).

Las masas no pueden respetar al Partido si abandona el liderazgo, si deja de liderar. Las propias masas quieren ser dirigidas, y buscan un liderazgo firme. Pero las masas quieren que el liderazgo no sea formal ni sobre el papel, sino eficaz y comprensible para ellos. Precisamente, por eso es necesario explicar pacientemente los propósitos y objetivos, las directrices e

instrucciones del Partido y del Gobierno soviético. No se debe renunciar al liderazgo; tampoco debe estarse relajado. Al contrario, hay que fortalecerlo. Pero para fortalecerlo, el Partido se debe flexibilizar y armar con la máxima sensibilidad a las exigencias de las masas.

«Discurso pronunciado en la XV Conferencia del Partido de la Gobernación de Moscú» (14 de enero de 1927).

El arte del liderazgo es un asunto serio. Uno no debe quedarse atrás del movimiento, porque hacerlo es perder el contacto con las masas. Pero tampoco hay que adelantarse demasiado, porque adelantarse demasiado es perder las masas y aislarse. Quien quiera liderar un movimiento y al mismo tiempo mantenerse en contacto con las grandes masas debe luchar en dos frentes: contra los que se quedan atrás y contra los que van demasiado por delante. Nuestro Partido es fuerte e invencible porque, al liderar un movimiento, es capaz de preservar y multiplicar sus contactos con las vastas masas de trabajadores y campesinos.

«Mareado de éxito: acerca de las cuestiones del movimiento agrícola colectivo»
(2 de marzo de 1930).

¿Es posible que un partido gobernante capte instantáneamente la aparición de nuevos procesos y también instantáneamente los refleje en su política práctica? Creo que no es posible. No es posible, porque los hechos ocurren primero, luego se refleja en la conciencia de los elementos más avanzados del Partido y solo después llega el momento en que los nuevos procesos son percibidos en la mente de la masa de miembros del Partido.

«Respuesta al camarada M. Rafail (Consejo Regional de Sindicatos, Leningrado)» (31 de mayo de 1930).

Nosotros, los dirigentes, no debemos caer en la presunción y debemos comprender que si somos miembros del Comité Central o Comisariados del Pueblo, eso no quiere decir que tengamos todos los conocimientos necesarios para dirigir de una manera justa. El grado por sí mismo no da los

conocimientos y la experiencia. Y con mayor razón, el título no los da tampoco […] la experiencia de los dirigentes no es suficiente para dirigir de una manera justa. Es necesario, por consiguiente, completar nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes, por medio de la experiencia de las masas, por medio de la experiencia de la masa de miembros del Partido, por medio de la experiencia de la masa obrera, por medio de la experiencia del pueblo […] no aflojar ni un minuto y, con mayor razón, no romper sus ataduras con las masas […] oír con atención las voces de las masas, las voces de los simples miembros del Partido, las voces de aquellos llamados «gente pequeña», la voz del pueblo.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

El vínculo con las masas, el fortalecimiento de ese vínculo, la voluntad de escuchar la voz de las masas, he aquí lo que hace la fuerza y la invencibilidad de la dirección bolchevique […] mientras los bolcheviques conserven este vínculo con las grandes masas del pueblo, ellos serán invencibles. Y, por el contrario, basta con que los bolcheviques se separen de las masas y rompan su vínculo con ellas, basta con que se cubran de herrumbre burocrática, para perder todas sus fuerzas y transformarse en la nada.

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

Es una ley maravillosa, camaradas. Un diputado debe saber que es el servidor del pueblo, su emisario en el Sóviet Supremo, y debe seguir la línea marcada en el mandato que le ha dado el pueblo. Si abandona el camino, los electores tienen derecho a exigir nuevas elecciones, y en cuanto al diputado que se desvió del camino, tienen derecho a echarle. Esta es una ley maravillosa.

«Discurso pronunciado por el camarada I. V. Stalin en una reunión de votantes del área electoral de Stalin en Moscú» (11 de diciembre de 1937).

Los electores, el pueblo, deben exigir que sus diputados se mantengan a la altura de sus tareas, que en su trabajo no se hundan en el nivel de filisteos políticos, que en sus cargos sigan siendo figuras políticas del tipo Lenin, que como público se imagina que deberían ser tan claros y definidos como Lenin; que deberían ser tan valientes en la batalla y tan despiadados con los enemigos del pueblo como lo fue Lenin; que deberían estar libres de todo pánico, de cualquier apariencia de pánico cuando las cosas comienzan a complicarse y algún peligro u otro se vislumbran en el horizonte; que deberían estar tan libres de toda apariencia de pánico como lo estaba Lenin; que deberían ser tan sabios y deliberados al decidir problemas complejos que requieran una orientación y ponderación comprensiva de todos los pros y contras como Lenin; que deberían ser tan rectos y honestos como lo fue Lenin; que debieran amar a su pueblo como lo hizo Lenin.

«Discurso pronunciado por el camarada I. V. Stalin en una reunión de votantes del área electoral de Stalin en Moscú» (11 de diciembre de 1937).

Recuerde el dicho popular: «Un héroe frente a las ovejas, pero él mismo una oveja cuando se enfrenta a un héroe».

«Orden del día, n.º 133» (1 de mayo de 1942).

22Ferdinand Lassalle (Breslau, Reino de Prusia, 1825-Carouge, Suiza, 1864). Jurista y filósofo alemán, fundador del primer partido socialista europeo, la Asociación General de Trabajadores de Alemania.

23Louis-Auguste Blanqui (Puget-Théniers, Francia, 1805-París, Francia, 1881). Político y revolucionario socialista, no marxista, que abogaba por la revolución liderada por una elite intelectual, que impusiera una dictadura a través de un golpe de Estado, restando importancia a cualquier papel de liderazgo de la clase obrera. Es recordado por su máxima: «Aquel que tiene hierro tiene pan».

24Georgi Valentinovich Plejánov (Gudalovka, Imperio ruso, 1856 – Terijoki, Finlandia, 1918). Filósofo y revolucionario marxista ruso, fue uno de los fundadores del movimiento socialdemócrata en Rusia. En 1905 se dis- tanció de los bolcheviques, por sostener una postura contraria al centralismo democrático, oponiéndose a ellos y a sus políticas hasta el final de sus días.

25Karl Kautski (Praga, Imperio austriaco, 1854-Ámsterdam, Holanda, 1938). Filósofo marxista y miembro del Partido Socialdemócrata de Austria, fue fundador de la revista socialista *Neue Zeit* (Los nuevos tiempos).

26La ciudad finlandesa de Tampere fue la ubicación donde se celebró la I Conferencia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, la cual se vio afectada por los hechos de la revolución de 1905, impidiendo la asistencia de numerosos delegados regionales. Dado el secretismo que impusieron las circunstancias, se presume que la misma se celebró los últimos días de 1905 en el Salón de los Trabajadores de Tampere.

XVI. El Ejército Rojo

Ejército Rojo de Obreros y Campesinos fue el nombre que recibieron las fuerzas armadas de la URSS desde su creación por decreto el 28 de enero de 1918 hasta su renombramiento como Ejército Soviético el 25 de febrero de 1946.

□□□

Debemos estar preparados para todas las contingencias; debemos preparar nuestro ejército, abastecerlo de calzado y ropa, adiestrarlo, mejorar su equipo técnico, mejorar la defensa química, la aviación y, en general, elevar nuestro Ejército Rojo al nivel adecuado. La situación internacional hace que esto sea imperativo para nosotros.

«Discurso pronunciado en el pleno del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia»
(19 de enero de 1925).

El primer rasgo fundamental distintivo de nuestro Ejército Rojo es que es el ejército de los obreros y campesinos liberados, es el ejército de la Revolución de Octubre, el ejército de la dictadura del proletariado. Todos los ejércitos que alguna vez han existido bajo el capitalismo, sin importar su composición, han sido ejércitos para promover el poder del capital. Fueron, y son, ejércitos de dominio capitalista. Los burgueses de todos los países mienten cuando dicen que el ejército es políticamente neutral. Eso no es verdad. En los países burgueses, el ejército está privado de derechos políticos, no se le permite entrar en la arena política. Eso es verdad. Pero eso de ninguna manera implica que sea políticamente neutral. Por el contrario, siempre y en todas partes, en todos los países capitalistas, el ejército fue y es involucrado en la lucha política, como un instrumento para la represión del pueblo trabajador. ¿No es cierto que el ejército en esos países reprime a los obreros y sirve de contrafuerte a los amos? A diferencia de tales ejércitos, nuestro Ejército Rojo se distingue por ser un instrumento para el avance del poder de los obreros y campesinos, un instrumento para

el avance de la dictadura del proletariado, un instrumento para la liberación del obreros y campesinos del yugo de terratenientes y capitalistas. Nuestro ejército es un ejército de liberación del pueblo trabajador. Un segundo rasgo distintivo de nuestro Ejército Rojo es que es un ejército de hermandad entre las naciones de nuestro país, un ejército de liberación de las naciones oprimidas de nuestro país, un ejército de defensa de la libertad e independencia de las naciones de nuestro país. En los viejos tiempos, los ejércitos solían ser entrenados con el espíritu del chovinismo de nación dominante, con el espíritu de conquista, con la creencia de la necesidad de subyugar a las naciones más débiles. Eso, de hecho, explica por qué los ejércitos del viejo tipo, los ejércitos capitalistas, eran al mismo tiempo ejércitos de opresión nacional y colonial. Ahí radicaba una de las debilidades fundamentales de los viejos ejércitos. Nuestro ejército se diferencia radicalmente de los ejércitos de la opresión colonial. Toda su naturaleza, toda su estructura, se basa en fortalecer los lazos de amistad entre las naciones de nuestro país, en la idea de liberar a los pueblos oprimidos, en la idea de defender la libertad y la independencia de las repúblicas socialistas que van a conformar la Unión Soviética. Esa es la segunda y fundamental fuente de la fuerza y poder de nuestro Ejército Rojo. Ahí radica la promesa de que en un momento crítico nuestro ejército contará con el apoyo total de las vastas masas de todas las naciones y nacionalidades que habitan nuestra tierra ilimitada. Y, por último, un tercer rasgo distintivo del Ejército Rojo es que el espíritu del internacionalismo se entrena y fomenta en nuestro ejército, que el espíritu del internacionalismo impregna a nuestro Ejército Rojo de principio a fin. En los países capitalistas, los ejércitos suelen estar entrenados para odiar a los pueblos de otros países, odiar a otros Estados, odiar a los trabajadores y campesinos de otros países. ¿Por qué se hace esto? Con el fin de convertir al ejército en una manada obediente en caso de enfrentamientos armados entre Estados, entre poderes, entre países. Esa es una fuente de debilidad de todos los ejércitos capitalistas. Nuestro ejército se basa en principios completamente diferentes. La fuerza de nuestro Ejército Rojo radica en que desde el día de su nacimiento se ha formado en un espíritu de internacionalismo, que se ha formado para respetar a los pueblos de otros países, para amar y respetar a los trabajadores de todos los países, preservar y promover la paz entre países. Y precisamente porque nuestro ejército está entrenado en el espíritu

del internacionalismo, entrenado para comprender que los intereses de los trabajadores de todos los países son uno, precisamente por eso nuestro ejército es un ejército de los trabajadores de todos los países, y esta es la fuente de la fuerza y el poder de nuestro ejército. Los burgueses de todos los países aprenderán si se atreven a atacar nuestro país, porque entonces verán en nuestro Ejército Rojo, entrenado como está en el espíritu del internacionalismo, a innumerables amigos y aliados en todas partes del mundo, desde Shanghái hasta Nueva York y desde Londres hasta Calcuta.

«Tres características distintivas del Ejército Rojo: discurso pronunciado en una sesión plenaria del Sóviet de Moscú, celebrada en honor al décimo aniversario del Ejército Rojo» (25 de febrero de 1928).

Yo, ciudadano de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, uniéndome a las filas del Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos, por la presente presto juramento de lealtad y prometo solemnemente ser un luchador honesto, valiente, disciplinado y vigilante, para proteger estrictamente todos los secretos militares y de Estado, para obedecer implícitamente todas las regulaciones del ejército y órdenes de mis comandantes, comisarios y superiores. Prometo estudiar concienzudamente los deberes de un soldado, salvaguardar la propiedad del ejército y la nacional en todas las formas posibles y ser fiel a mi Pueblo, a mi Patria soviética y al Gobierno de trabajadores y campesinos hasta mi último aliento. Siempre estoy preparado por orden del Gobierno obrero y campesino para salir en defensa de mi Patria (la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y, como combatiente del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, prometo defenderla con valentía, habilidad, credibilidad y honradez, sin escatimar mi sangre y mi propia vida para lograr la victoria completa sobre el enemigo. Y si con malas intenciones rompo este solemne juramento, que caiga sobre mí el severo castigo de la ley soviética y el odio y el desprecio universal de los trabajadores.

«Juramento de lealtad del Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos» (23 de febrero de 1939).

Ordeno que (1) cualquiera que se quite la insignia durante la batalla y se rinda sea tratado como un desertor malicioso cuya familia debe ser arrestada como familia de un quebrantador del juramento y traidor de la Patria. Estos desertores deben ser fusilados en el acto. (2) Los que sean cercados deben luchar hasta el final y tratar de llegar a sus propias líneas. Y aquellos que prefieran rendirse serán destruidos por cualquier medio disponible, mientras que sus familias serán privadas de todas las asignaciones y asistencia estatales.

«Orden del día, n.º 270» (16 de agosto de 1941).

La fuerza del Ejército Rojo radica, finalmente, en el hecho de que no siente ni puede sentir odio racial por otros pueblos, incluido el pueblo alemán; que ha sido formado en el espíritu de igualdad de todos los pueblos y razas, en el espíritu de respeto a los derechos de los demás pueblos.

«Orden del día, n.º 55» (23 de febrero de 1942).

Cada comandante, soldado del Ejército Rojo y comisario político debe comprender que nuestros medios no son ilimitados. El territorio del Estado soviético no es un desierto, sino personas: trabajadores, campesinos, intelectuales, nuestros padres, madres, esposas, hermanos, hijos. El territorio de la URSS que el enemigo ha capturado y pretende capturar es pan y otros productos para el ejército; metales y combustible para la industria; fábricas, plantas que abastecen de armas y municiones; ferrocarriles […]. Retirarnos más significa desperdiciarnos y desperdiciar al mismo tiempo nuestra Patria. Por eso es necesario eliminar las conversaciones de que tenemos la capacidad de retroceder sin cesar, que tenemos mucho territorio, que nuestro país es grande y rico, que hay una gran población y que el pan siempre será abundante. Hablar así es falso y parasitario, nos debilita y beneficia al enemigo. Si no dejamos de retroceder nos quedaremos sin pan, sin combustible, sin metal, sin materias primas, sin fábricas, sin plantas y sin ferrocarriles. Esto lleva a la conclusión de que es hora de terminar de retirarse. ¡Ni un paso atrás! Ese debería ser ahora nuestro principal lema.

«Orden del día, n.º 227» (28 de julio de 1942).

XVII. Prensa y sindicatos

Los sindicatos representan la fuerza de acción directa que opera desde los puestos de trabajo por la obtención de mejores condiciones para los obreros. Por su parte, la prensa debe ser su altavoz, un arma al servicio del proletariado, y el elemento cohesionador de su lucha, a través de la guía del Partido y su comunicación directa con los trabajadores. Podrá funcionar como maquinaria de autocrítica y denuncia de malas prácticas, pero sin perder el horizonte revolucionario de su misión y sin desapegarse de las masas a las que sirve.

□□□

Conseguir el aumento del salario, la reducción de la jornada de trabajo y la mejora de las condiciones de este; poner freno a la explotación, y socavar las asociaciones de los capitalistas: tal es la finalidad de los sindicatos obreros.

«La lucha de clases» (14 de noviembre de 1906).

Solo un órgano de prensa para toda Rusia y editado en Rusia podrá vincular las organizaciones del Partido en un todo único.

«Cartas del Cáucaso» (1 de junio de 1910).

Nuestros desacuerdos tienen que ver con cuestiones de los medios por los cuales fortalecer la disciplina laboral en la clase obrera, los métodos de acercamiento a la masa de trabajadores que están siendo atraídos al trabajo de revivir la industria, las formas de transformar los actuales sindicatos débiles en sindicatos poderosos, genuinamente industriales, capaces de reactivar nuestra industria. Hay dos métodos: el método de coerción (método militar) y el método de persuasión (método sindical). El primer método de ninguna manera excluye los elementos de persuasión, pero estos están subordinados a los requisitos del método de coerción y son auxiliares. El segundo método, a su vez, no excluye elementos de coacción, pero estos

están subordinados a los requisitos del método de persuasión y auxiliares también serían. Es tan inadmisible confundir estos dos métodos como confundir al ejército con la clase obrera […]. El ejército no es una masa homogénea; se compone de dos grupos sociales principales, campesinos y obreros, siendo el primero varias veces más numeroso que el segundo. Al insistir en la necesidad de emplear principalmente métodos de coerción en el ejército, el VIII Congreso del Partido se basó en el hecho de que nuestro ejército está formado principalmente por campesinos, y que estos no irán a luchar por el socialismo, que pueden y deben ser obligados a luchar por el socialismo empleando métodos de coerción. Esto explica el surgimiento de métodos puramente militares como el sistema de comisariados y departamentos políticos, tribunales revolucionarios, medidas disciplinarias, nombramiento y no elección a todos los cargos, etc. A diferencia del ejército, la clase trabajadora es una esfera social homogénea; su posición económica la predispone al socialismo, se deja influir fácilmente por la agitación comunista, se organiza voluntariamente en sindicatos y, como consecuencia de todo esto, constituye la base, la sal de la tierra, del Estado soviético. No es de extrañar, por tanto, que el trabajo práctico de nuestros sindicatos industriales se haya basado principalmente en métodos de persuasión. Esto explica el surgimiento de métodos puramente sindicales como la explicación, la propaganda masiva, el fomento de la iniciativa y la actividad independiente entre la masa de los trabajadores, la elección de funcionarios, etcétera.

«Nuestros acuerdos» (5 de enero de 1921).

La prensa «establece un vínculo entre el Partido y la clase obrera», un vínculo «tan fuerte como cualquier aparato de transmisión masiva». El punto de conexión radica en la importancia organizativa de la prensa […]. Es evidente, sin embargo, que por importante que sea el papel agitador de la prensa, en el momento actual su papel organizativo es el factor más vital en nuestro trabajo de construcción. La cuestión no es solo que un periódico debe agitar y exponer, sino principalmente que debe tener una amplia red de colaboradores, agentes y corresponsales en todo el país, en todos los centros industriales y agrícolas […] para que los temas vayan desde el Partido, a través del periódico, hasta todos los distritos obreros y campesinos sin

excepción, para que la interacción entre el Partido y el Estado, por un lado, y los distritos industriales y campesinos, por el otro, sea completa.

«La prensa como organizadora colectiva»
(6 de mayo de 1923).

La importancia de la participación de los trabajadores en la conducción de un periódico radica principalmente en que dicha participación permite transformar esta arma punzante en la lucha de clases, como lo es un periódico, de un arma para la esclavización del pueblo en un arma para su emancipación. Solo los corresponsales obreros y campesinos pueden realizar esta gran transformación. Solo como fuerza organizada pueden los corresponsales obreros y campesinos desempeñar, en el curso del desarrollo de la prensa, el papel de portavoz y vehículo de la opinión pública proletaria, de expositor de los defectos de la vida pública soviética, y de la incansable lucha por la mejora de nuestro trabajo de construcción […]. Los corresponsales obreros y campesinos no deben ser considerados simplemente como futuros periodistas o como trabajadores sociales de fábrica, en el sentido estricto del término; son principalmente expositores de los defectos de nuestra vida pública soviética, luchadores por la eliminación de esos defectos, comandantes de la opinión pública proletaria, que se esfuerzan por dirigir las fuerzas inagotables de este inmenso factor para que ayuden al Partido y al poder soviético en la difícil tarea de construcción socialista. Esto da lugar a la cuestión del trabajo educativo entre los corresponsales obreros y campesinos. Por supuesto, es necesario dar a los corresponsales obreros y campesinos alguna base en la técnica del periodismo; pero eso no es lo principal. Lo principal es que los corresponsales obreros y campesinos aprendan en el transcurso de su labor y adquieran esa intuición de periodista-trabajador público, sin la cual el corresponsal no puede cumplir con su misión; sin que sea implantado por ninguna medida artificial de formación, en el sentido técnico del término. La dirección ideológica directa de los corresponsales obreros y campesinos debe ser ejercida por los directores de periódicos, vinculados al Partido. La censura de los artículos debe concentrarse en manos de los editores de los periódicos. La persecución de los corresponsales obreros y campesinos es una barbarie, una supervivencia de las costumbres burguesas. El periódico

debe comprometerse a proteger a su corresponsal de la persecución, porque únicamente él es capaz de levantar una feroz campaña para desenmascarar el oscurantismo.

«Corresponsales de los trabajadores: entrevista a un representante de la revista *Rabochy Korrespondent*»
(6 de junio de 1924).

Es posible que nuestra prensa dé demasiado protagonismo a nuestras deficiencias, y en ocasiones incluso (involuntariamente) las publicite. Eso es posible e incluso probable. Y, por supuesto, está mal. Exigen, por tanto, que nuestras deficiencias sean contrarrestadas (yo diría superadas) por nuestros logros.

«Carta a M. Gorki»(17 de enero de 1930).

Los éxitos tienen su lado sórdido, especialmente cuando se logran con relativa «facilidad», «inesperadamente» por así decirlo. Tales éxitos a veces inducen a un espíritu de vanidad y engreimiento: «¡Podemos lograr cualquier cosa!», «¡no hay nada que no podamos hacer!». No es infrecuente que la gente se embriague con tales éxitos; se marean de éxito, pierden todo sentido de proporción y la capacidad de comprender las realidades; muestran una tendencia a sobrevalorar su propia fuerza y a subestimar la fuerza del enemigo; se hacen intentos aventureros para resolver todas las cuestiones de la construcción socialista «en un santiamén» […]. De ahí que la tarea del Partido sea librar una lucha decidida contra estos sentimientos, peligrosos y nocivos para nuestra causa, y expulsarlos del Partido. No se puede decir que estos sentimientos peligrosos y dañinos estén muy extendidos en las filas de nuestro Partido; pero existen en nuestro Partido y no hay motivos para afirmar que no se harán más fuertes […]. De ahí que la tarea de nuestra prensa sea: denunciar sistemáticamente estos y otros sentimientos antileninistas similares.

«Mareado de éxito: acerca de las cuestiones del movimiento agrícola colectivo» (2 de marzo de 1930).

Los burócratas de *Pravda*[27] han reemplazado las cartas de los trabajadores y agricultores con cartas de corresponsales profesionales y «plenipotenciarios». Pero hay que controlar a los burócratas. De lo contrario, *Pravda* corre el riesgo de perder completamente el contacto con las personas de las fábricas y granjas colectivas.

«Carta de Stalin a Kaganovich» (7 de junio de 1932).

Para unir y vincular las organizaciones marxistas separadas en un solo partido, Lenin presentó y llevó a cabo un plan para la fundación de *Iskra*, el primer periódico de los marxistas revolucionarios a nivel de toda Rusia […]. Lenin consideró que un periódico así serviría no solo para soldar ideológicamente al Partido, sino también para unir organizativamente a los cuerpos locales dentro del Partido. La red de agentes y corresponsales del periódico, en representación de las organizaciones locales, proporcionaría un esqueleto alrededor del cual se podría construir organizativamente el Partido […]. *Iskra* iba a ser un periódico de ese tipo. Y, de hecho, *Iskra* se convirtió en un periódico político a nivel de toda Rusia que preparó el camino para la consolidación ideológica y organizativa del Partido.

La historia del PCUS (1939).

No se debe sobrestimar su importancia, ni hay razón para cuestionar el derecho de un periódico a publicar informes o rumores recibidos de corresponsales probados. En cualquier caso, los rusos nunca hemos reclamado ese tipo de injerencia en los asuntos de la prensa británica, a pesar de que hemos tenido, y todavía tenemos, muchas más razones para hacerlo. La TASS (Agencia Telegráfica de la URSS) niega solo una pequeña parte de los informes impresos en los periódicos británicos, que merecen ser negados.

«Comunicación personal y secreta de Stalin al primer ministro Winston Churchill» (29 de enero de 1944).

27*Pravda* (verdad) fue el periódico ruso oficial del PCUS. Inició su publicación el 5 de mayo de 1912, y hasta 1991 fue un órgano del Comité Central. Cesó su publicación en papel el 30 de julio de

1996, perdurando en la actualidad su versión en línea.

XVIII. Contra la burocracia

Los burócratas son un mal que aqueja a cualquier sistema organizativo. Representa un freno al progreso, un lastre que osifica la versatilidad en la gestión y la toma de decisiones. Entorpecen el correcto funcionamiento de la sociedad, generando e imponiendo necesidades irreales con que legitimar su existencia, para así conservar sus beneficios personales y sus parcelas de comodidad laboral.

□□□

La burocracia es uno de los peores enemigos de nuestro progreso. Existe en todas nuestras organizaciones: el Partido, la Liga de Jóvenes Comunistas[28], sindicatos y cooperativas. Cuando la gente habla de burócratas, suele señalar a los antiguos funcionarios que no pertenecen al Partido, que, por regla general, aparecen en nuestras caricaturas como hombres con gafas. Eso no es del todo cierto, camaradas. Si solo fuera cuestión de los viejos burócratas, la lucha contra la burocracia sería muy fácil. El problema es que no se trata de los viejos burócratas. Se trata de los nuevos burócratas, burócratas que simpatizan con el Gobierno soviético y, finalmente, burócratas comunistas.

El burócrata comunista es el tipo de burócrata más peligroso. ¿Por qué? Porque enmascara su burocracia con el título de miembro del Partido. Y, desafortunadamente, tenemos bastantes burócratas comunistas […]. ¿Cómo acabar con la burocracia en todas estas organizaciones? Solo hay una forma única de hacer esto y es organizar el control desde abajo, organizar la crítica a la burocracia en nuestras instituciones, a sus fallas y sus errores, por parte de las vastas masas de la clase trabajadora.

«Discurso pronunciado en el VIII Congreso de la Liga de Jóvenes Comunistas Leninistas de toda la Unión»
(16 de mayo de 1928).

Uno de los obstáculos más graves, si no el más grave de todos, es la burocracia de nuestro aparato. Me refiero a los elementos burocráticos que

se encuentran en nuestro Partido, Gobierno, sindicatos, cooperativas y todas las demás organizaciones. Me refiero a los elementos burocráticos que se aprovechan de nuestras debilidades y errores, que temen como una plaga todas las críticas de las masas, todo el control de las masas, y que nos impiden desarrollar la autocrítica y librarnos de nuestras debilidades y errores. La burocracia en nuestras organizaciones no debe considerarse una mera rutina. La burocracia es una manifestación de la influencia burguesa en nuestras organizaciones […]. Con mayor empeño, por tanto, debe librarse la lucha contra la burocracia en nuestras organizaciones si realmente queremos desarrollar la autocrítica y librarnos de las enfermedades en nuestro trabajo constructivo. Con mayor empeño debemos incitar a las vastas masas de trabajadores y campesinos a la tarea de la crítica desde abajo, del control desde abajo, como principal antídoto contra la burocracia.

«Contra la vulgarización del lema de la autocrítica»
(26 de junio de 1928).

La esencia de la ofensiva bolchevique radica, ante todo, en movilizar la vigilancia de clase y la actividad revolucionaria de las masas contra los elementos capitalistas de nuestro país; en movilizar en nuestras instituciones y organizaciones la iniciativa creativa y la actividad independiente de las masas contra la burocracia, sin las cuales se mantienen ocultas las colosales posibilidades latentes en las profundidades de nuestro sistema y se impide su uso; en la organización de la emulación y el entusiasmo laboral entre las masas, para elevar la productividad del trabajo, para desarrollar la construcción socialista. La esencia de la ofensiva bolchevique radica, en segundo lugar, en organizar la reconstrucción de todo el trabajo práctico de las organizaciones sindicales, cooperativas y todas las demás organizaciones de masas, para adaptarse a las necesidades del periodo de reconstrucción; en crear en ellas un núcleo entre los funcionarios más activos y revolucionarios, apartando y aislando a los elementos oportunistas, sindicalistas, burocráticos; expulsando de ellas a los elementos ajenos y degenerados y promoviendo nuevos cuadros de la base. La esencia de la ofensiva bolchevique radica, además, en movilizar los máximos fondos para financiar nuestra industria, para financiar nuestras

granjas estatales y granjas colectivas, en nombrar a las mejores personas de nuestro Partido para desarrollar todo este trabajo. La esencia de la ofensiva bolchevique radica, finalmente, en movilizar al propio Partido para organizar toda la ofensiva; en fortalecer y dar un filo a las organizaciones del Partido, exponiendo elementos de burocracia y degeneración de las mismas; en aislar y hacer a un lado a aquellos que expresan desviaciones de derecha o «izquierda» de la línea leninista y poner en primer plano a leninistas genuinos y acérrimos. Tales son los principios de la ofensiva bolchevique en la actualidad.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

28La Liga de los Jóvenes Comunistas, conocida como Komsomol, fue una organización política para jóvenes de la URSS, que estuvo activa entre 1918 y 1991, siendo considerada la antesala al ingreso en las filas del PCUS.

XIX. Educación, juventud y mujeres

La educación de las masas trabajadoras es uno de los objetivos clave de la revolución. Solo con el desarrollo de la cultura puede lograrse el perfeccionamiento de las personas, permitiendo así la materialización del comunismo. La necesidad de crear un hombre nuevo se percibe en el especial cuidado que requiere la juventud, a la que se destinan organizaciones como los Pioneros y el Komsomol. En idéntico sentido, no podrá hablarse de una nueva humanidad ni será posible la transición del socialismo al comunismo si no se produce la emancipación de la mujer y su equiparación en todos los ámbitos de la sociedad.

□□□

La importancia de la juventud (me refiero a la juventud obrera y campesina) radica en que constituye el terreno más propicio para la construcción del futuro, que representa el futuro de nuestro país, siendo portadora de ese futuro. Si nuestro trabajo en el aparato estatal, entre los campesinos y trabajadores, es de inmensa importancia para superar viejos hábitos y tradiciones y para reeducar a las generaciones más viejas de trabajadores, hay que trabajar entre los jóvenes, que están más o menos libres de estas tradiciones y hábitos, adquiriendo una importancia inestimable para la formación de nuevos cuadros del pueblo trabajador, en el espíritu de la dictadura proletaria y del socialismo, porque aquí (y esto es evidente) tenemos un suelo sumamente favorable.

«Resultados del XIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia» (17 de junio de 1924).

La falange de maestros de escuela es una de las unidades más esenciales del gran ejército de trabajadores de nuestro país, que están construyendo una nueva vida sobre la base del socialismo […]. El maestro de escuela del pueblo debe darse cuenta de que si no hay tal liderazgo no puede haber dictadura proletaria, y si no hay tal dictadura, nuestro país no puede ser libre e independiente. Convertirse en uno de los eslabones que conectan a

las masas campesinas con la clase obrera, esa es la tarea principal del maestro de escuela, si realmente quiere servir a la causa de su pueblo, servir a la causa de su libertad e independencia.

«Al Congreso de Maestros» (6 de enero de 1925).

No ha habido en la historia de la humanidad un solo gran movimiento de oprimidos en el que no hayan participado mujeres trabajadoras. Las trabajadoras, las más oprimidas de todos los oprimidos, nunca se han alejado del camino principal del movimiento de emancipación y nunca podrían haberlo hecho. Como se sabe, el movimiento por la emancipación de los esclavos puso al frente a cientos de miles de grandes mujeres mártires y heroínas. En las filas de los luchadores por la emancipación de los siervos había decenas de miles de mujeres trabajadoras. No es sorprendente que el movimiento revolucionario de la clase trabajadora, el más poderoso de todos los movimientos de emancipación de las masas oprimidas, haya reunido a millones de trabajadoras bajo su bandera. Las trabajadoras (mujeres trabajadoras y campesinas) son una vasta reserva de la clase trabajadora. Esta reserva constituye una larga mitad de la población. El bando que tome partido a favor o en contra de la clase obrera determinará el destino del movimiento proletario, la victoria o derrota de la revolución proletaria, la victoria o derrota del poder proletario. En consecuencia, la primera tarea del proletariado, y de su destacamento avanzado, el Partido Comunista, es librar una lucha resuelta para liberar a las mujeres, las trabajadoras y las campesinas, de la influencia de la burguesía, para ilustrarlas políticamente y organizarlas bajo la bandera del proletariado. El Día Internacional de la Mujer es un medio para ganar la reserva de las mujeres trabajadoras al lado del proletariado. Pero las trabajadoras no son solamente una reserva. Si la clase obrera sigue una política correcta, puede y debe convertirse en un verdadero ejército de la clase obrera, operando contra la burguesía. Forjar a partir de esta reserva de trabajadoras un ejército de trabajadoras y campesinas, operando codo con codo con el gran ejército del proletariado, esa es la segunda y decisiva tarea de la clase obrera. El Día Internacional de la Mujer debe convertirse en un medio para transformar a las trabajadoras y campesinas de una reserva de la

clase obrera en un ejército activo del movimiento de emancipación del proletariado. ¡Viva el Día Internacional de la Mujer!

«Día Internacional de la Mujer» (8 de marzo de 1925).

Las instituciones de educación superior, las universidades comunistas, las facultades obreras y las escuelas técnicas son instituciones de formación del personal de mando para el desarrollo económico y cultural. Médicos y economistas, cooperadores y profesores, mineros y estadísticos, técnicos y químicos, agricultores e ingenieros ferroviarios, veterinarios y expertos en silvicultura, ingenieros eléctricos y mecánicos, son todos futuros comandantes del trabajo de construcción de la nueva sociedad, economía y cultura socialista. La nueva sociedad no se puede construir sin nuevos comandantes, así como no se puede construir un nuevo ejército sin nuevos comandantes […]. Pero la nueva sociedad no puede ser construida solo por los comandantes, sin el apoyo directo de las masas de trabajadores. El conocimiento obtenido por los nuevos comandantes no es en sí mismo suficiente para la construcción del socialismo. Estos comandantes también deben tener la confianza y el apoyo de las masas.

«A la I Conferencia de Estudiantes Proletarios de toda la Unión» (16 de abril de 1925).

Se dice que los estudiantes comunistas están progresando poco en el conocimiento científico. Se dice que van muy por detrás de los estudiantes no partidistas en este sentido. Se dice que los estudiantes comunistas prefieren dedicarse a la «alta política» y que pierden dos tercios de su tiempo en debates interminables sobre «problemas mundiales». ¿Es todo esto cierto? Creo que sí lo es […] los estudiantes comunistas deben aprender a combinar el trabajo político con el trabajo de dominar la ciencia. Se dice que es difícil combinar los dos. Eso es cierto, por supuesto. Pero ¿desde cuándo los comunistas se han sentido intimidados por las dificultades? Las dificultades en el camino de nuestra obra de construcción están ahí precisamente para ser combatidas y superadas.

«A la I Conferencia de Estudiantes Proletarios de toda la Unión» (16 de abril de 1925).

Para construir, debemos tener conocimiento, dominio de la ciencia. Y el conocimiento implica estudio. Debemos estudiar con perseverancia y paciencia. Debemos aprender de todos, tanto de nuestros enemigos como de nuestros amigos, especialmente de nuestros enemigos. Debemos apretar los dientes y estudiar, sin temer que nuestros enemigos se rían de nosotros, de nuestra ignorancia, de nuestro atraso. Ante nosotros hay una fortaleza. Esa fortaleza se llama ciencia, con sus numerosas ramas de conocimiento. Debemos capturar esa fortaleza a toda costa. Es nuestra juventud la que debe apoderarse de esa fortaleza si quiere ser constructora de la nueva vida, si quiere ser una verdadera sucesora de la vieja guardia.

«Discurso pronunciado en el VIII Congreso de la Liga de Jóvenes Comunistas Leninistas de toda la Unión» (16 de mayo de 1928).

Respecto de las mujeres embarazadas y lactantes, es necesario facilitar su trabajo con la liberación del mismo en el mes anterior al parto y con un mes adicional después del alumbramiento, además de con una pensión alimenticia equivalente a la mitad de sus ingresos medios.

«Discurso de Stalin para considerar el proyecto de Ley Modelo del Artel Agrícola» (16 de febrero de 1935).

¿Qué significa la tesis de Lenin de «no solo enseñar a las masas, sino también aprender de las masas»? Lenin nos obligó a no pretender ser personas que tengan todo el conocimiento existente en la cabeza […] lo que significa su tesis es reconocer y entender las cosas desde todos los ángulos, y para ello es necesario combinar la experiencia de los líderes, que miran las cosas desde arriba, con la experiencia de los miembros ordinarios del Partido, que también viven y ganan experiencia pero mirando las cosas desde abajo. La combinación de estas dos experiencias da un verdadero conocimiento completo de las cosas y los hechos. Esto significa «no solo enseñar a las masas, sino también aprender de las masas». Algunos de

nuestros compañeros piensan que el comisario del Pueblo lo sabe todo, piensan que el rango en sí mismo da un conocimiento muy amplio, casi exhaustivo, o piensan: si soy miembro del Comité Central, no es casualidad que sea miembro, por lo tanto lo sé todo. Esto no es verdad. Los ancianos tienen que estudiar hasta el día de su muerte, por no hablar de los jóvenes. Somos los líderes y ellos, los guiados, deben enseñarse unos a otros para que el estudio sea pleno, al cien por cien […].

«Discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PCUS» (5 de marzo de 1937).

XX. Las leyes, la economía y sus crisis

En toda sociedad se superponen dos factores de acción: la base, determinada por cómo son las relaciones de producción (esclavista, feudal, capitalista, etc.) y que se traduce en un concreto sistema económico; y la superestructura (el otro elemento que determina las relaciones sociales), a la cual da forma la base y entre la que se encuentran las instituciones jurídicas. Entre ambas se genera un intercambio en la medida que se modifican la una a la otra, bajo la primacía de la base económica, y la superestructura que habilita su continuidad.

Ante esta relación, todo sistema se ve limitado por los medios de producción y de vida, a los que responde un proceso de reproducción que garantiza la reposición constante de los mismos. Frente al aumento ilimitado de la producción en el sistema capitalista, a causa de la superproducción que genera su capacidad creadora, origina de forma pareja crisis cíclicas ante la descompensación entre la acumulación de mercancías y la incapacidad de venderlas.

□□□

Si la conciencia de los hombres, sus usos y costumbres están determinados por las condiciones exteriores, si la indignidad de las formas jurídicas y políticas está basada en el contenido económico, resulta claro que debemos contribuir a la reorganización radical de las relaciones económicas, para que, con ellas, cambien de raíz los usos y costumbres del pueblo, y su régimen político.

¿Anarquismo o socialismo? (1906).

Ni una sola ley fabril se consigue sin causa, sin lucha, ni una sola ley fabril es promulgada por el Gobierno si los obreros no se lanzan a la lucha, mientras el Gobierno no se ve en la necesidad de satisfacer las reivindicaciones obreras. La historia muestra que a cada ley fabril precede una huelga parcial o general.

«La legislación fabril y la lucha proletaria»
(4 de diciembre de 1906).

No hay duda de que la fábrica es, en efecto, un lugar donde los obreros son explotados, ni de que la máquina ayuda hasta ahora a la burguesía a acrecentar dicha explotación, pero eso no quiere decir que la fábrica y la máquina sean en sí el origen de la miseria. Por el contrario, precisamente la fábrica y la máquina permitirán al proletariado romper las cadenas de la esclavitud, acabar con la miseria, abatir toda opresión; para ello se requiere únicamente que, en vez de ser propiedad privada de este o aquel capitalista, se convierta en propiedad colectiva de todo el pueblo […]. Es claro que no debemos destruir las máquinas ni las fábricas, sino apoderarnos de ellas, cuando sea posible, si es que efectivamente aspiramos a eliminar la miseria.

«El terror económico y el movimiento obrero»
(30 de marzo de 1908).

El estado de los asuntos económicos de la federación nos obliga, naturalmente, a emitir el lema: «¡Todo por la economía nacional!». ¿Qué implica este lema? Lo que significa es que todo el trabajo de agitación y construcción debe reorganizarse según nuevas líneas económicas. Ahora tendremos que promover a los suboficiales económicos y a los oficiales de las filas de los trabajadores, para enseñar a la gente cómo luchar contra los trastornos económicos y construir una nueva economía.

«Discurso en la IV Conferencia del Partido Comunista
(bolchevique) de Ucrania» (19 de marzo de 1920).

Camaradas, ningún trabajo constructivo, ninguna actividad estatal, ninguna planificación es concebible sin una contabilidad adecuada. Y la contabilidad es inconcebible sin estadísticas. Sin estadísticas, la contabilidad no puede avanzar ni una pulgada […]. La naturaleza de las estadísticas es tal que los componentes separados forman una cadena continua, y si uno de sus eslabones es defectuoso, todo el trabajo puede estropearse. En los países burgueses, el estadístico posee un cierto mínimo de orgullo profesional […]. Cualesquiera que sean sus creencias e

inclinaciones políticas, cuando se trata de hechos y cifras, está dispuesto a dar su vida en lugar de presentar datos falsos. ¡Nos vendrían bien más de esos estadísticos burgueses, gente con respeto propio y con un mínimo de orgullo profesional! A menos que tengamos este enfoque para nuestro trabajo estadístico, nuestro trabajo constructivo no avanzará ni una pulgada. Lo mismo debe decirse de la contabilidad. Ninguna rama de la actividad económica puede avanzar sin una contabilidad adecuada. Pero, lamentablemente, nuestros contables no siempre poseen los méritos elementales del contable burgués, honesto y corriente. Tengo un gran respeto por algunos de nuestros contables; entre ellos hay trabajadores honestos y devotos. Pero el hecho es que también tenemos contables inútiles, capaces de inventar cualquier tipo de declaración y que son más peligrosos que los contrarrevolucionarios. Sin superar estos defectos, sin eliminarlos, no podemos hacer avanzar ni la economía del país ni su comercio.

«XIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia» (23-31 de mayo de 1924).

Debemos tener reservas con las que corregir nuestros errores. Todo nuestro trabajo durante los dos últimos años ha demostrado que no estamos protegidos contra infortunios ni errores. En el ámbito de la agricultura, nuestro país depende mucho no solo de la forma en que lo gestionemos, sino también de las fuerzas de la naturaleza (malas cosechas, etc.). En el ámbito de la industria, mucho depende no solo de la forma en que gestionemos, sino también del mercado interno, que aún no dominamos. En el ámbito del comercio exterior, mucho depende no solo de nosotros, sino también del comportamiento de los capitalistas de Europa Occidental, y cuanto más crecen nuestras exportaciones e importaciones, más dependientes nos volvemos del Occidente capitalista, más vulnerables nos volvemos a los golpes de nuestros enemigos. Para protegernos contra todos esos infortunios y errores inevitables, debemos aceptar la idea de que debemos acumular reservas.

«XIV Congreso del PCUS» (18 al 31 de diciembre de 1925).

Una industria que se basa en precios altos no es, ni puede ser, una industria real, porque inevitablemente es algo artificial, sin vida. Solo una industria que reduce sistemáticamente los precios de los productos básicos y los costos de producción, que mejora sistemáticamente sus métodos de producción, equipos técnicos, organización del trabajo y sus métodos y formas de gestión, solo una industria así podrá garantizar la victoria completa del proletariado.

«Discurso pronunciado en la V Conferencia de la Unión de Jóvenes Comunistas Leninistas de toda la Unión»
(29 de marzo de 1927).

¿Significa que el Partido es neutral con respecto a la religión? No, no lo es. Continuamos y continuaremos haciendo propaganda contra los prejuicios religiosos. Nuestra legislación garantiza a los ciudadanos el derecho a adherirse a cualquier religión. Este es un asunto de conciencia de cada individuo. Precisamente por eso llevamos a cabo la separación de la Iglesia del Estado. Pero al separar la Iglesia del Estado y proclamar la libertad religiosa, garantizamos al mismo tiempo el derecho de todo ciudadano a combatir con argumentos, propaganda y agitación cualquier religión. El Partido no puede ser neutral con respecto a la religión, y realiza propaganda antirreligiosa contra todos y cada uno de los prejuicios religiosos, porque defiende la ciencia, mientras que los prejuicios religiosos van en contra de la ciencia, porque toda religión es algo opuesto a la ciencia. Casos como los ocurridos recientemente en EEUU, en los que se procesó a los darwinistas en los tribunales, no pueden ocurrir aquí, porque el Partido lleva a cabo una política de defensa general de la ciencia. El Partido no puede ser neutral ante los prejuicios religiosos, y seguirá haciendo propaganda contra estos prejuicios porque es uno de los mejores medios para socavar la influencia del clero reaccionario que apoya a las clases explotadoras y que predica la sumisión a estas clases. El Partido no puede ser neutral con los portadores de prejuicios religiosos, con el clero reaccionario que envenena las mentes de las masas trabajadoras.

¿Hemos reprimido al clero reaccionario? Sí, lo lamentable es que no se ha liquidado por completo. La propaganda antirreligiosa es un medio por el cual debe producirse la completa liquidación del clero reaccionario. Se dan

casos en que ciertos miembros del Partido obstaculizan el desarrollo completo de la propaganda antirreligiosa. Si esos miembros son expulsados es algo bueno, porque no hay lugar para esos «comunistas» en las filas de nuestro Partido.

«Preguntas y respuestas a los sindicalistas estadounidenses:
entrevista de Stalin con la primera delegación sindical estadounidense
en la Rusia soviética»
(15 de diciembre de 1927).

En la guerra civil, era posible capturar posiciones enemigas mediante la carrera, el coraje, la osadía y con asaltos de caballería. Hoy, en las condiciones de una construcción económica pacífica, los asaltos de la caballería solo pueden hacer daño. El coraje y la osadía se necesitan ahora tanto como antes. Pero el coraje y la osadía por sí solos no nos llevarán muy lejos. Para vencer al enemigo ahora, debemos saber cómo construir industria, agricultura, transporte, comercio; debemos abandonar la actitud altiva y arrogante hacia el comercio.

«Discurso pronunciado en el VIII Congreso de la Liga de Jóvenes
Comunistas Leninistas de toda la Unión»
(16 de mayo de 1928).

El sistema de economía soviético significa que: 1) el poder de la clase capitalista y terrateniente ha sido derrocado y reemplazado por el poder de la clase obrera y campesina; 2) los instrumentos y medios de producción, la tierra, las fábricas, los molinos, etc., han sido arrebatados a los capitalistas, y transferida su propiedad a la clase obrera y campesina; 3) el desarrollo de la producción no está subordinado al principio de competencia y de aseguramiento del beneficio capitalista, sino al principio de orientación planificada y de elevación sistemática del nivel material y cultural de los trabajadores; 4) la distribución de la renta nacional no se realiza con el fin de enriquecer a las clases explotadoras y sus numerosos parásitos, sino con el fin de asegurar la mejora sistemática de las condiciones materiales de los obreros y campesinos, y la expansión de la sociedad socialista, la producción en la ciudad y el campo; 5) la mejora sistemática de las

condiciones materiales de los trabajadores y el aumento continuo de sus necesidades (poder adquisitivo), siendo una fuente en constante aumento de la expansión de la producción, y protegiendo a los trabajadores contra las crisis de sobreproducción, el crecimiento del desempleo y la pobreza; 6) la clase obrera y el campesinado son los dueños del país, trabajando no para el beneficio de los capitalistas, sino para su propio beneficio, el beneficio de los trabajadores.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

Hoy hay una crisis económica en casi todos los países industriales del capitalismo. Hoy hay una crisis agrícola en todos los países agrarios. En lugar de «prosperidad», hay pobreza masiva y un crecimiento colosal del desempleo. En lugar de un repunte de la agricultura, está la ruina de las vastas masas de campesinos. Las ilusiones sobre la omnipotencia del capitalismo, en general, y sobre la omnipotencia del capitalismo norteamericano, en particular, se están derrumbando. Los himnos triunfantes en honor al dólar y a la racionalización capitalista son cada vez más débiles. Los lamentos pesimistas sobre los «errores» del capitalismo son cada vez más fuertes. Y el clamor «universal» sobre la «fatalidad inevitable» de la URSS, está dando paso al siseo venenoso «universal» sobre la necesidad de castigar a «ese país», que se atreve a desarrollar su economía cuando la crisis reina por todas partes.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

La actual crisis económica es una crisis de sobreproducción. Esto significa que se han producido más bienes de los que el mercado puede absorber. Significa que se han producido más textiles, combustibles, bienes manufacturados y alimentos de los que pueden comprar en efectivo el grueso de los consumidores, es decir, las masas populares, cuyos ingresos se mantienen en un nivel bajo. Sin embargo, dado que bajo el capitalismo el poder adquisitivo de las masas populares se mantiene en un nivel mínimo, los capitalistas guardan sus bienes, textiles, cereales, etc., «superfluos» en

sus almacenes o incluso los destruyen para apuntalar los precios; reducen la producción y despiden a sus trabajadores, y las masas populares se ven obligadas a sufrir penurias porque se han producido demasiados bienes […]. Es una crisis mundial no solo en el sentido de que abarca a todos, o a casi todos, los países industrializados del mundo […]. Es una crisis mundial también en el sentido de que la crisis industrial ha coincidido con una crisis agrícola que afecta la producción de todas las formas de materias primas y alimentos en los principales países agrarios del mundo. La actual crisis mundial se desarrolla de manera desigual, a pesar de su carácter universal; afecta a diferentes países en diferentes momentos y en diferentes grados […]. No creo que sea necesario detenerse especialmente en las estadísticas que demuestran la existencia de la crisis. Nadie discute ahora la existencia de la crisis.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

La crisis actual no puede considerarse como una mera repetición de las viejas crisis. Está ocurriendo y desarrollándose bajo ciertas condiciones nuevas, que deben sacarse a la luz si queremos obtener una imagen completa de la crisis. Es complicado y agravado por una serie de circunstancias especiales que deben entenderse si queremos tener una idea clara de la actual crisis económica.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

Un resultado más importante de la crisis económica mundial es que está poniendo al desnudo e intensificando las contradicciones inherentes al capitalismo mundial […]. Está poniendo al descubierto e intensificando las contradicciones entre los grandes países imperialistas, la lucha por los mercados, la lucha por las materias primas, la lucha por la exportación de capitales. Ninguno de los Estados capitalistas está ahora satisfecho con la antigua distribución de esferas de influencia y colonias. Ven que la relación de fuerzas ha cambiado y que, de acuerdo con ella, es necesario volver a dividir mercados, fuentes de materias primas, esferas de influencia, etc.

[…]. Debe admitirse que la actual crisis económica es la crisis económica mundial más grave y profunda que jamás haya ocurrido. No cabe duda de que, debido a la crisis que se desarrolla, la lucha por los mercados, las materias primas y la exportación de capitales se intensificará mes a mes y día a día. Medios de lucha: política arancelaria, bienes baratos, créditos baratos, reagrupamiento de fuerzas y nuevas alianzas político-militares, crecimiento de armamentos y preparación para nuevas armas […]. Está poniendo al descubierto e intensificando las contradicciones entre los Estados imperialistas y los países coloniales y dependientes. La creciente crisis económica no puede dejar de aumentar la presión de los imperialistas sobre las colonias y los países dependientes, que son los principales mercados de bienes y fuentes de materias primas.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS»
(27 de junio de 1930).

El sistema capitalista de economía significa que: 1) el poder en el país está en manos de los capitalistas; 2) los instrumentos y medios de producción se concentran en manos de los explotadores; 3) la producción está subordinada no al principio de mejorar las condiciones materiales de las masas trabajadoras, sino al principio de asegurar una alta ganancia capitalista; 4) la distribución de la renta nacional se realiza no con el fin de mejorar las condiciones materiales de los trabajadores, sino con el fin de asegurar los máximos beneficios para los explotadores; 5) la racionalización capitalista y el rápido crecimiento de la producción, cuyo objetivo es asegurar altos beneficios a los capitalistas, encuentran un obstáculo en la forma de las condiciones de pobreza y el declive de la seguridad material de las vastas masas de trabajadores, que no siempre son capaces de satisfacer sus necesidades, incluso dentro de los límites del mínimo extremo, que inevitablemente crea la base para las crisis inevitables de sobreproducción, con el aumento del desempleo y la pobreza masiva; 6) la clase obrera y el campesinado trabajador son explotados, trabajan no para su propio beneficio, sino para el beneficio de una clase extranjera, la clase explotadora.

«Informe político del Comité Central al XVI Congreso del PCUS» (27 de junio de 1930).

En diez años, como máximo, debemos salvar la distancia que nos separa de los países capitalistas avanzados. Tenemos todas las posibilidades «objetivas» para ello. Lo único que falta es la capacidad de hacer un uso adecuado de estas posibilidades. Y eso depende de nosotros. ¡Únicamente de nosotros!

«Las tareas de los ejecutivos comerciales: discurso pronunciado en la I Conferencia de toda la Unión del Personal Líder de la Industria Socialista» (4 de febrero de 1931).

Sabemos, por la historia de los países capitalistas, que ni un solo Estado joven que deseara elevar su industria a un nivel superior pudo prescindir de la ayuda externa en forma de créditos o préstamos a largo plazo.

«Nuevas condiciones: nuevas tareas en la construcción económica: discurso pronunciado en una conferencia de ejecutivos de empresas» (23 de junio de 1931).

El Estado es una institución que organiza la defensa del país, organiza el mantenimiento del «orden»; es un aparato para recaudar impuestos. El Estado capitalista no se ocupa mucho de la economía en el sentido estricto de la palabra; este último no está en manos del Estado. Al contrario, el Estado está en manos de la economía capitalista.

«Marxismo contra liberalismo: entrevista con H. G. Wells» (23 de julio de 1934).

Necesitamos desarrollar plenamente el comercio en toda nuestra actividad económica, en toda nuestra esfera, a través de la economía monetaria […]. Necesitamos fortalecer la economía monetaria. La economía monetaria es uno de los pocos aparatos económicos burgueses que los socialistas debemos utilizar hasta el final […]. Es muy flexible, lo

necesitamos, lo convertiremos a nuestra conveniencia para que eche agua en nuestro molino, y no en el molino del capitalismo.

«Discurso de Stalin sobre el informe de V. M. Mólotov»
(26 de noviembre de 1934).

Donde hay escasez de pan, de mantequilla y de manteca, donde hay escasez de telas, donde las habitaciones son malas, allí, tan solo con la libertad no se llegará muy lejos. Es muy difícil, camaradas, vivir tan solo con la libertad […]. Para que la vida sea buena y alegre es necesario que los beneficios de la libertad política sean completados con los beneficios materiales.

«Discurso pronunciado en la I Conferencia de Estajanovistas de la URSS» (22 de noviembre de 1935).

Me cuesta imaginar de qué «libertad personal» disfruta un desempleado, que pasa hambre y no encuentra empleo. La verdadera libertad solo puede existir donde la explotación ha sido abolida, donde no hay opresión de unos por otros, donde no hay desempleo ni pobreza, donde un hombre no está atormentado por el miedo de ser privado mañana del trabajo, del hogar y del pan. Solo en una sociedad así es real, y sobre el papel, la libertad personal y cualquier otra libertad posible.

«Entrevista entre Stalin y Roy Howard, presidente de los periódicos *Scripps-Howard*» (1 de marzo de 1936).

Podemos responderles con las palabras del conocido proverbio ruso: «Las leyes no están hechas para tontos».

«Sobre el Proyecto de Constitución de la URSS, informe presentado en el VIII Congreso Extraordinario de Sóviets de la URSS» (25 de noviembre de 1936).

¿Qué significa encarrilar el país por los cauces de la economía de guerra? Significa imprimir a la industria una dirección unilateral, de guerra;

extender por todos los medios la producción de artículos necesarios para la guerra, producción que no está relacionada con el consumo de la población; restringir por todos los medios la producción y sobre todo el suministro al mercado de artículos de consumo popular; por lo tanto, reducir el consumo de la población y llevar al país a una crisis económica.

«Informe ante el XVIII Congreso del PCUS, sobre la labor del Comité Central del Partido» (10 de marzo de 1939).

¿Es la crisis general del capitalismo mundial una crisis política o solo económica? Ni una cosa ni la otra. Es una crisis general, es decir, integral del sistema capitalista mundial, que abarca tanto la esfera económica como la política. Y está claro que en el fondo se encuentra la decadencia cada vez mayor del sistema económico capitalista mundial, por un lado, y el creciente poder económico de los países que se han alejado del capitalismo: la URSS, China y las otras democracias populares, por el otro.

«Respuesta al camarada Alexander Ilich Notkin» (1952).

La respuesta de Lenin puede resumirse brevemente de la siguiente manera: a) no se deben desaprovechar las condiciones favorables para la toma del poder: el proletariado debe asumir el poder sin esperar a que el capitalismo haya logrado arruinar a millones de pequeños y medianos productores individuales; b) los medios de producción en la industria deben ser expropiados y convertidos en propiedad pública; c) en cuanto a los pequeños y medianos productores individuales, deben unirse gradualmente en cooperativas de productores, es decir, en grandes empresas agrícolas, granjas colectivas; d) la industria debe desarrollarse al máximo y las granjas colectivas deben colocarse sobre la base técnica moderna de la producción a gran escala, no expropiándolas, sino, por el contrario suministrándolas generosamente con tractores de primera y otras máquinas; e) para asegurar un vínculo económico entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, la producción de mercancías (intercambio mediante compra y venta) debe preservarse durante un periodo determinado, siendo la única forma de vínculo económico aceptable para los campesinos, y el comercio soviético (estatal, cooperativo y agrícola colectivo), debiendo desarrollarse

al máximo, desterrar a los capitalistas de todas sus actividades. La historia de la construcción socialista en nuestro país ha demostrado que este camino de desarrollo, trazado por Lenin, se ha justificado plenamente.

Los problemas económicos del socialismo en la URSS (1952).

En nuestro país, el ámbito de actuación de la ley del valor se extiende, en primer lugar, a la circulación de mercancías, al intercambio de mercancías mediante compra y venta, el intercambio, principalmente, de artículos de consumo personal. Aquí, en esta esfera, la ley del valor conserva, dentro de ciertos límites, por supuesto, el papel de regulador. Pero el funcionamiento de la ley del valor no se limita al ámbito de la circulación de mercancías. También se extiende a la producción. Es cierto que la ley del valor no tiene una función reguladora en nuestra producción socialista, pero, sin embargo, influye en la producción, y este hecho no puede ignorarse a la hora de dirigir la producción. De hecho, los bienes de consumo, que son necesarios para compensar la fuerza de trabajo gastada en el proceso de producción, se producen y realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la operación de la ley del valor. Es precisamente aquí donde la ley del valor ejerce su influencia sobre la producción. A este respecto, aspectos como la contabilidad de costos y la rentabilidad, los costos de producción, los precios, etc., son de importancia real en nuestras empresas. En consecuencia, nuestras empresas no pueden ni deben funcionar sin tener en cuenta la ley del valor. ¿Es esto algo bueno? No es nada malo. En las condiciones actuales, realmente no es nada malo, ya que capacita a nuestros ejecutivos comerciales para realizar la producción en líneas racionales y los disciplina. No es malo porque enseña a nuestros ejecutivos a contar magnitudes de producción, a contarlas con precisión, y también a calcular las cosas reales en producción con precisión, y a no decir tonterías sobre «cifras aproximadas» surgidas de la nada […]. El problema no es que la producción en nuestro país esté influenciada por la ley del valor. El problema es que nuestros ejecutivos y planificadores de negocios, con pocas excepciones, están poco familiarizados con las operaciones de la ley del valor, no las estudian y son incapaces de tenerlas en cuenta en sus cálculos […]. Se dice que la ley del valor es una ley permanente, vinculante para todos los periodos del desarrollo histórico, y que, si pierde su función

como reguladora de las relaciones de intercambio en la segunda fase de la sociedad comunista, conservará en esta fase de desarrollo su función como reguladora de las relaciones entre las distintas ramas de la producción, como reguladora de la distribución del trabajo entre ellas. Esto es totalmente falso. El valor, así como la ley del valor, es una categoría histórica relacionada con la existencia de la producción de mercancías. Con la desaparición de la producción de mercancías, también desaparecerán el valor, en todas sus formas, y la ley del valor.

Los problemas económicos del socialismo en la URSS (1952).

La economía política investiga las leyes del desarrollo de las relaciones de producción de los hombres. La política económica saca conclusiones prácticas de esto, les da forma concreta y construye sobre ellas su trabajo diario. Imponer a la economía política los problemas de la política económica es matarla como ciencia. El objeto de la economía política es la producción, las relaciones económicas de las personas. Incluye: a) las formas de propiedad de los medios de producción; b) el estatus de los diversos grupos sociales en la producción y las interrelaciones que se derivan de estas formas, o lo que Marx llama: «intercambio de actividades»; c) las formas de distribución de los productos, que están íntegramente determinadas por estas formas de producción. Todo esto conforma el objeto de la economía política.

«Sobre los errores del camarada L. D. Yaroshenko» (1952).

Los derechos personales ahora son solo reconocidos a los dueños del Capital. Todos los demás ciudadanos son considerados materias primas para su explotación. El principio de la igualdad de derechos de personas y naciones es pisoteado en el polvo y reemplazado por el principio de plenos derechos para la minoría explotadora, y la ausencia de ellos para la mayoría explotada de ciudadanos.

«Discurso del XIX Congreso del PCUS»
(14 de octubre de 1952).

XXI. Ocio y salud

La nueva sociedad comunista a la que aspira la revolución solo se conseguirá si las personas disponen de bienestar y abundancia para el cuerpo (con una buena alimentación y evitando las sustancias intoxicantes) y la mente (a través del ocio, como el cine y las festividades), impidiendo cualquier coartación sobre el perfeccionamiento de las personas.

□□□

El alcoholismo es considerado como un mal inevitable bajo el régimen capitalista, y solo puede ser extirpado con la caída del capitalismo, con el triunfo del socialismo. Además, el régimen absolutista-feudal, que reduce a los obreros y a los campesinos a la situación de esclavos sin derechos y los priva de la posibilidad de satisfacer sus exigencias culturales, contribuye en el más alto grado a la propagación del alcoholismo entre las capas trabajadoras. Eso sin hablar ya de que los representantes del «poder» estimulan de una manera directa el alcoholismo, por ser este una fuente de ingresos del erario.

«Las posibilidades legales» (20 de diciembre de 1909).

Cada clase tiene sus fiestas preferidas. Los nobles establecieron sus propias fiestas, y en ellas proclaman el «derecho» de esquilmar a los campesinos. Los burgueses tienen las suyas, y en ellas «justifican» el «derecho» de explotar a los obreros. Existen también las fiestas de los popes, y en ellas exaltan el sistema social vigente, en el que los trabajadores perecen en la miseria, mientras los parásitos nadan en la abundancia. También los obreros deben tener su fiesta, y en ella deben proclamar: trabajo para todos, libertad para todos, igualdad para todos los hombres. Esta fiesta es la fiesta del Primero de Mayo.

«¡Viva el Primero de Mayo!» (abril de 1912).

El cine, en manos del poder soviético, constituye una fuerza inestimable. Al poseer posibilidades excepcionales de influencia cultural en las masas, el cine ayuda a la clase obrera y su Partido a educar a los trabajadores en el espíritu del socialismo, a organizar a las masas en la lucha por el socialismo, a realzar su sentido de cultura y conciencia política.

«Carta al camarada Choumiatski» (11 de enero de 1935).

Cuando introdujimos el monopolio del vodka nos enfrentamos a las alternativas: ceder a los capitalistas algunos de nuestros molinos y fábricas más importantes, para recibir a cambio los fondos necesarios para seguir adelante, o introducir el monopolio del vodka con el fin de obtener el capital de trabajo necesario, para desarrollar nuestra industria con nuestros propios recursos y así evitar caer en la servidumbre extranjera. Los miembros del Comité Central, incluyéndome a mí, mantuvimos una conversación con Lenin, y él admitió que, si no obteníamos los préstamos necesarios del exterior, tendríamos que acordar abierta y directamente la adopción del monopolio del vodka como una medida temporal extraordinaria. Así es como estaban las cosas cuando introdujimos el monopolio del vodka. Por supuesto, en términos generales, sería mejor prescindir del vodka, porque el vodka es un mal. Pero eso significaría entrar en una servidumbre temporal de los capitalistas, que es un mal aún mayor. Por tanto, preferimos el mal menor. En la actualidad, los ingresos del vodka superan los 500 millones de rublos. Dejar el vodka ahora significaría renunciar a esos ingresos; además, no hay motivos para afirmar que esto reduciría la embriaguez, porque los campesinos empezarían a destilar su propio vodka y a envenenarse con bebidas alcohólicas ilícitas. Evidentemente, las graves deficiencias en cuanto al desarrollo cultural del campo desempeñan aquí un cierto papel. Esto aparte del hecho de que el abandono inmediato del monopolio del vodka privaría a nuestra industria de más de 500 millones de rublos, que no podrían ser reemplazados por ninguna otra fuente. ¿Significa eso que el monopolio del vodka debe permanecer indefinidamente? No, no lo hace. Lo introdujimos como una medida temporal. Por lo tanto, debe ser abolido tan pronto como encontremos en nuestra economía nacional nuevas fuentes de ingresos para el mayor desarrollo de nuestra industria. No cabe duda de que se

encontrarán tales fuentes. ¿Estuvimos en lo cierto al transferir la fabricación de vodka al Estado? Creo que estuvimos en lo cierto. Si el vodka se transfiriera a manos privadas: en primer lugar, fortalecería el capital privado; en segundo lugar, privaría al Gobierno de la oportunidad de regular adecuadamente la producción y el consumo de vodka, y, en tercer lugar, haría que al Gobierno le resulte más difícil abolir la producción y el consumo de vodka en el futuro. En la actualidad, nuestra política es reducir gradualmente la producción de vodka. Creo que en el futuro podremos abolir por completo el monopolio del vodka, reducir la producción de alcohol al mínimo requerido para fines técnicos y, más tarde, terminar por completo con la venta de vodka.

«Entrevista con delegaciones de trabajadores extranjeros» (5 de noviembre de 1927).

La dieta del hombre no consiste solo en pan. También necesita carne, grasas. El crecimiento de las ciudades, el aumento de los cultivos industriales, el crecimiento general de la población, una vida próspera, todo esto se traduce en un aumento de la demanda de carne y grasas. Por tanto, es necesario tener una ganadería ordenada, con una gran cantidad de ganado, grande y pequeño, para poder satisfacer la creciente demanda de la población por productos cárnicos. Todo esto es evidente, pero el crecimiento de la ganadería es inconcebible sin grandes reservas de grano para el ganado. Solo una producción de cereales creciente y en expansión puede crear las condiciones para el crecimiento de la ganadería.

«Discurso en una conferencia de operadores de cosechadoras» (1 de diciembre de 1935).

XXII. Las purgas y el holodomor

La década de 1930 estuvo marcada por dos hechos históricos que quedaron asociados al nombre de Stalin: la colectivización forzosa del campo, que causó una gran hambruna en Ucrania de 1932 a 1933 (el holodomor), y las purgas, un movimiento destinado a acabar contra cualquier elemento subversivo al régimen soviético, ya fuera con la ejecución de los sujetos identificados como enemigos de la revolución o con deportaciones masivas a la región siberiana, labores que fueron ejercidas por el NKVD, con el conocimiento y beneplácito de Stalin.

□□□

Como recordarán, en relación con las resoluciones del Comité Central y del Sovnarkom[29] sobre una reducción en el plan de adquisición de cereales, las regiones enviaron una solicitud al Comité Central para obtener permiso para otorgar a las aldeas el plan revisado de adquisición de cereales. Rechazamos la petición de las regiones, diciéndoles que la reducción del plan debe usarse por el momento solo para estimular las operaciones de siembra. Ahora todos tienen claro que acertamos al hacer que los funcionarios se concentraran en las operaciones de siembra.

Pero teníamos razón en ese punto. También hicimos lo correcto al no permitir que las provincias distribuyeran mecánicamente el plan de adquisición de grano entre los distritos y las aldeas (granjas colectivas) sobre la base del «principio» de igualación, evitando que socavaran tanto el trabajo de compra de grano como la situación económica de las granjas colectivas. El principal error de nuestro trabajo de adquisición de cereales el año pasado, especialmente en Ucrania y los Urales, fue que el plan de adquisición de cereales se distribuyó entre distritos y granjas colectivas, y no se llevó a cabo de manera organizada, sino espontáneamente, basándose en el «principio» igualador, llevándose a cabo de forma mecánica, sin tener en cuenta la situación en cada distrito individualmente ni en cada finca colectiva de forma aislada. Este enfoque mecánico igualador del asunto ha dado lugar a situaciones absurdas, de modo que varios distritos fértiles de Ucrania, a pesar de tener una cosecha bastante buena, se han encontrado en

un estado de empobrecimiento y hambruna, mientras que el Comité Regional del Partido en los Urales se ha privado de la capacidad de utilizar los distritos con buenas cosechas de la región, para ayudar a los distritos con malas cosechas.

Además, varios primeros secretarios (en Ucrania, los Urales y parte de la región de Nizhni Nóvgorod) se preocuparon por los gigantes de la industria y no prestaron la debida atención a la agricultura, olvidando que nuestra industria no puede avanzar sin un crecimiento sistemático de la agricultura. Esto, dicho sea de paso, demostró lo desconectados que están los secretarios del campo.

Los resultados de estos errores están teniendo un efecto en la situación de la siembra, especialmente en Ucrania, y varias decenas de miles de agricultores colectivos ucranianos siguen viajando por toda la parte europea de la URSS, desmoralizando nuestras granjas colectivas con sus quejas y lloriqueos.

«Carta de Stalin a Kaganovich y Mólotov»
(18 de junio de 1932).

El cumplimiento del Plan Quinquenal en cuatro años, el triunfo de la industrialización en la URSS, los éxitos del movimiento *koljós*[30] y el enorme crecimiento numérico de la clase obrera han provocado un nuevo auge de la actividad política entre el proletariado y el campesinado.

Sobre la base de este repunte, el Partido ha aumentado su membresía en los últimos dos años en 1.400.000 personas, con lo que el total asciende a 3.200.000 (miembros: 2.000.000; miembros candidatos: 1.200.000).

Sin embargo, durante esta admisión masiva en las filas del Partido, en algunos lugares realizada con frecuencia de manera indiscriminada y sin un control exhaustivo, ciertos elementos ajenos se han abierto paso en el Partido y se han aprovechado de su pertenencia para intereses arribistas y egoístas. En el Partido han entrado elementos traicioneros que declaran su lealtad al Partido de palabra, pero de hecho buscan socavar la ejecución de su política.

Por otro lado, debido al estado insatisfactorio de la educación marxista-leninista de los miembros del Partido, resulta que el Partido incluye un número nada despreciable de camaradas que, aunque honorables y

dispuestos a defender el poder soviético, son insuficientemente estables, sin comprender el espíritu y las exigencias de la disciplina partidaria, o bien son analfabetos políticos, ignorantes de los programas, las reglas y las resoluciones fundamentales del Partido y, por tanto, incapaces de llevar a cabo activamente la política del Partido.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, el pleno conjunto del Comité Central del PCUS, reunido en enero, ha decidido realizar una purga en 1933. Ha decretado que «tal purga debe hacerse de forma que asegure una férrea disciplina proletaria en el Partido y la limpieza de las filas del Partido de todos los elementos poco confiables, inestables y arraigados».

La misión de la purga consiste en elevar el nivel ideológico de los miembros del Partido, en la consolidación política y organizativa del Partido, y en seguir elevando el nivel de confianza hacia el Partido por parte de las masas, de los millones de personas que no son miembros del Partido.

Esta misión se llevará a cabo mediante una purga que incluirá: a) la autocrítica abierta y honesta de los miembros del Partido y de las organizaciones del Partido; b) controlar el trabajo de cada célula del Partido en términos de la implementación de las decisiones e instrucciones del Partido; c) lograr que las masas trabajadoras y ajenas al Partido participen en la purga; d) purgar al Partido de personas que no sean dignas del noble título de miembro del Partido.

Serán expulsados del Partido los siguientes elementos:1) elementos hostiles y ajenos a la clase, que se han abierto paso en el Partido mediante el engaño y que han permanecido en él con el propósito de corromper las filas del Partido; 2) elementos traicioneros que viven engañando al Partido, que le ocultan sus verdaderas aspiraciones y que, bajo el manto de un falso juramento de «lealtad» al Partido, buscan de hecho socavar la política del Partido; 3) violadores de la férrea disciplina del Partido, que no ejecutan las decisiones del Partido y del Gobierno, y que ponen en duda las decisiones y planes del Partido con sus ociosas charlas sobre lo «inviable» e «inalcanzable» de los mismos; 4) degenerados que, habiéndose fusionado con elementos burgueses, no quieren luchar contra nuestros enemigos de clase y que no luchan contra *kulaks*, egoístas, holgazanes y ladrones de la propiedad pública; 5) profesionales, egoístas y elementos burocráticos que, aislados de las masas y despreciando las necesidades materiales y espirituales de los obreros y campesinos, explotan su presencia en el Partido

y su posición oficial en el Estado soviético para su propio beneficio personal; 6) elementos moralmente corruptos que con su conducta indecorosa rebajan la dignidad del Partido y manchan su estandarte.

«Sobre purgar el Partido» (28 de abril de 1933).

1) El número máximo de personas que pueden estar bajo custodia en los lugares de reclusión adscritos al Comisariado del Pueblo para la Justicia (NKYu), la OGPU[31] y la Dirección General de la Policía, excepto en los campamentos y colonias, no debe exceder las 400 mil personas para toda la Unión Soviética. El procurador de la URSS, junto con la OGPU, determinará dentro de los próximos 20 días el número máximo de prisioneros para cada una de las repúblicas y regiones, a partir de la figura base anterior.

La OGPU, el Comisariado Popular de Justicia de cada una de las repúblicas de la Unión y la Fiscalía de la URSS deben proceder inmediatamente a reducir la población de los lugares de confinamiento. El número total de confinados se reducirá en los próximos dos meses a partir de la cifra actual de 800.000 a 400.000 personas […].

3) El periodo máximo para mantener a una persona bajo custodia en los calabozos policiales es de tres días. Los encarcelados deben recibir sin falta sus raciones de pan […].

5) Respecto de los condenados, se tomarán las siguientes medidas: a) A todas las personas condenadas a una pena de hasta tres años de prisión se les conmutará la pena por un año de trabajo forzoso, con los dos años restantes en libertad condicional. b) Las personas condenadas a una pena de tres a cinco años de prisión, ambos inclusive, serán adscritas a los asentamientos laborales de la OGPU. c) Las personas condenadas a una pena de más de cinco años deben ser asignadas a campamentos de OGPU.

6) Los *kulaks* condenados a penas de tres a cinco años, ambos inclusive, serán asignados a asentamientos laborales junto con sus familiares […].

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS,
M. Mólotov (Skriabin) Secretario del Comité Central del PCUS,
V. Stalin

«Decreto del Comité Central / SNK, que detiene las detenciones masivas» (8 de mayo de 1933).

b) Bajo la dirección de la Comisión Territorial, se retirarán las obras abiertamente contrarrevolucionarias y religiosas (Evangelios, vida de los santos, sermones, etc.), mientras que se permitirá la literatura de interés histórico en las grandes bibliotecas centrales de las ciudades.

c) Los libros de Trotski[32] y Zinóviev[33] se transferirán de las bibliotecas de los pueblos y de los pequeños distritos a las bibliotecas regionales o a las bibliotecas adscritas al Comité Regional. Estos libros circularán únicamente de forma extremadamente restringida, y su circulación se permitirá exclusivamente mediante acuerdo con la organización del Partido.

d)Queda prohibida la organización de estanterías «especiales» o «cerradas» en las bibliotecas. Las estanterías «cerradas» y especiales existentes deben ser abolidas inmediatamente ingresando todas las obras literarias en el catálogo de las bibliotecas […].

f) La responsabilidad de la correcta utilización de los recursos de libros de las bibliotecas recae en el director de la biblioteca.

«Carta del Comité Central, sobre la purga de bibliotecas» (13 de junio de 1933).

El grupo antileninista de trotskistas ha sido aplastado y dispersado. Sus organizadores se encuentran ahora en los patios traseros de los partidos burgueses en el extranjero.

El grupo antileninista de los desviacionistas de derecha ha sido aplastado y dispersado. Sus organizadores hace tiempo que renunciaron a sus puntos de vista, y ahora están tratando por todos los medios de expiar los pecados que cometieron contra el Partido.

Los grupos de desviacionistas nacionalistas han sido aplastados y dispersados. Sus organizadores se han fusionado por completo con los emigrados intervencionistas o se han retractado. La mayoría de los adherentes a estos grupos antirrevolucionarios tuvo que admitir que la línea del Partido era correcta y han capitulado ante el Partido.

«Discurso en el XVII Congreso del PCUS»
(28 de enero de 1934).

1. Modificando las instrucciones del 8 de mayo de 1933, en lo sucesivo los órganos del NKVD sólo podrán efectuar detenciones con el consentimiento del fiscal correspondiente. Esto se aplica a todos los casos sin excepción.

2. Si las detenciones deben realizarse en el lugar del crimen, los funcionarios del NKVD autorizados por ley están obligados a informar inmediatamente de la detención al procurador competente para su confirmación.

3. El permiso para arrestar a los miembros del Comité Ejecutivo Central de la URSS y a los miembros de los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas de la Unión se concede a los órganos de la Fiscalía y del NKVD únicamente con el consentimiento, por los medios adecuados, del presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS o de los presidentes de los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas de la Unión.

El permiso para arrestar a los principales funcionarios de los Comisariados del Pueblo de la Unión, de las repúblicas de la Unión y de las instituciones centrales que les corresponden (jefes de administración y directores de departamentos, gerentes de fideicomisos y sus adjuntos, directores y adjuntos de empresas industriales, de *sovjoses*[34], etc.), así como el permiso para arrestar a ingenieros, agrónomos, profesores y médicos empleados por una variedad de instituciones, y a los directores de instituciones académicas, educativas y de investigación científica, se otorgan con el consentimiento de los comisarios populares correspondientes.

4. El permiso para arrestar a miembros y a candidatos a miembros del PCUS se dará con el consentimiento de los secretarios de los Comités Distritales, Territoriales y Regionales del PCUS, y los Comités Centrales de los Partidos Comunistas nacionales, a través de los canales adecuados. Los permisos de arrestos de comunistas que ocupan puestos dirigentes en los Comisariados del Pueblo de la Unión Soviética y en las instituciones centrales de rango equivalente, se otorgarán tras recibir el consentimiento del presidente de la Comisión de Control de Partidos.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS,
M. Mólotov Secretario del Comité Central del PCUS,
V. Stalin

«Decreto del Comité Central / SNK, sobre procedimientos para realizar arrestos» (17 de junio de 1935).

Si una persona dice abiertamente que se adhiere a la línea del Partido, entonces, de acuerdo con las tradiciones establecidas y ampliamente conocidas del Partido de Lenin, el Partido considera que esta persona valora sus ideas y que ha renunciado genuinamente a sus errores anteriores, adoptando las posiciones del Partido. Creímos en ti y nos equivocamos. Nos equivocamos, camarada Bujarin[35] […]. Creímos en ti, se te condecoró con la Orden de Lenin, te ascendimos y nos equivocamos. ¿No es cierto, camarada Bujarin? […] Puedes seguir adelante y dispararme, si quieres. Eso es asunto tuyo. Pero no quiero que mi honor se manche[36].

«Discurso ante el pleno del Comité Central» (diciembre de 1936).

Todos los miembros de la comisión estuvieron de acuerdo en que, como mínimo, Bujarin y Rykov[37] deberían ser castigados con la expulsión de la lista de candidatos a miembros del Comité Central y de las filas del PCUS. No hubo una sola persona en la comisión que se expresase en contra de esta propuesta.

Hubo diferencias de opinión en cuanto a si debían someterse a juicio o no, y en caso contrario, a qué deberíamos limitarnos. Parte de la comisión se manifestó a favor de entregarlos a un tribunal militar y ejecutarlos. Otra parte de la comisión se manifestó a favor de someterlos a juicio y que recibiesen una pena de 10 años de prisión. Una tercera parte se pronunció a favor de que se los sometiera a juicio sin una decisión preliminar sobre cuál debía ser su condena. Y, finalmente, una cuarta parte de la comisión se manifestó a favor de no someterlos a juicio, sino remitir el asunto de Bujarin y Rykov al NKVD. Esta última propuesta fue la que ganó.

Como resultado, la comisión decidió por unanimidad expulsarlos de la lista de candidatos a miembros del Comité Central y de las filas del PCUS,

y remitir el asunto de Bujarin y Rykov al NKVD.

«Informe de Stalin a la comisión del pleno del Comité Central,
sobre el asunto de Bujarin y Rykov»
(27 de febrero de 1937).

En primer lugar, la labor de sabotaje, demolición y espionaje de agentes de Estados extranjeros, entre los que los trotskistas desempeñaron un papel bastante activo, afectó a todas nuestras organizaciones administrativas, económicas, e incluso al Partido. En segundo lugar, agentes de Estados extranjeros, incluidos los trotskistas, se infiltraron no solo en las organizaciones de base, sino también en algunos puestos importantes. En tercer lugar, algunos de nuestros principales camaradas, tanto en las ciudades como en el campo, no solo no lograron discernir el verdadero rostro de estas plagas de saboteadores, espías y asesinos, sino que resultaron ser tan descuidados, complacientes e ingenuos que ellos mismos a menudo contribuyeron al avance de estos agentes […]. ¿Se puede argumentar que últimamente no hemos tenido señales de advertencia e indicaciones de aviso sobre el sabotaje, el espionaje o las actividades terroristas de los agentes del fascismo trotskista-zinovista? No, no puede decirse eso. Hubo tales señales, y los bolcheviques no tienen derecho a olvidarse de ellas. El infame asesinato del camarada Kirov[38] fue la primera advertencia seria de que los enemigos del pueblo harán todo cuanto puedan, se disfrazarán de bolcheviques, como miembros del Partido, para ganar confianza y acceso abierto a nuestras organizaciones.

«Informe de Stalin» (3 de marzo de 1937).

Sobre el descubrimiento de organizaciones insurreccionales contrarrevolucionarias entre los *kulaks* exiliados en Siberia Occidental […].

1. Consideramos necesario aplicar la pena suprema a todos los activistas pertenecientes a esta organización insurreccional de *kulaks* deportados.

2. A fin de acelerar la revisión de los casos, se formarán *troikas*[39] integradas por el camarada Mironov[40] (presidente), jefe del NKVD para Siberia Occidental; el camarada Barkov[41], procurador para Siberia

Occidental, y el camarada Eikhe[42], secretario de la Oficina de Siberia Occidental Comité Territorial.

«Decisión del Politburó, sobre el descubrimiento de organizaciones insurreccionales contrarrevolucionarias entre los *kulaks* exiliados en la Siberia Occidental»
(28 de junio de 1937).

Se ha observado que un gran número de antiguos *kulaks* y criminales deportados en cierto momento a varias regiones al norte y a los distritos de Siberia han regresado a sus regiones al expirar sus periodos de exilio, y son los instigadores jefes de todos los crímenes antisoviéticos, incluyendo los sabotajes en Kolkhozy y Sovkhozy, así como en el campo del transporte y en determinadas ramas de la industria. El Comité Central del PCUS recomienda a todos los secretarios de organizaciones regionales y territoriales, y a todos los representantes del NKVD regionales y territoriales de las repúblicas, que registren a todos los *kulaks* y criminales que han regresado a sus hogares, para que los más hostiles entre ellos sean arrestados y ejecutados por comisiones de tres personas *(troikas)*, y que los elementos restantes, menos activos pero igualmente hostiles, sean identificados y exiliados a distritos (*raiony*[43]) como indica el NKVD.

«Telegrama de Stalin sobre elementos antisoviéticos»
(3 de julio de 1937).

Medidas que deben tomarse para reducir la población de reclusos en los campamentos del Extremo Oriente […].

18) Se adoptará la propuesta del NKVD de la URSS para aprobar medidas punitivas en los campamentos del Extremo Oriente contra 12 mil prisioneros adicionales condenados por espionaje, terror, subversión, traición, insurgencia y bandidaje, así como contra los criminales profesionales. Los casos de estas categorías de prisioneros serán revisados antes del 1 de abril de 1938 por las *troikas* establecidas para el examen de los casos de ex-*kulaks*, criminales y elementos antisoviéticos. Las 12 mil personas recibirán el castigo de la primera categoría.

19) Al NKVD de la URSS se le ordena en adelante no enviar a ninguna persona condenada por espionaje, terror, subversión, traición, insurgencia y bandidaje, así como a criminales profesionales, a los campos en el Extremo Oriente. Del mismo modo, se ordena al NKVD de la URSS que no envíe a los campamentos del Extremo Oriente a personas de nacionalidad japonesa, china, coreana, alemana, polaca, letona, estonia y finlandesa, así como a residentes (rusos) de Harbin (China), independientemente del delito por el que hubieran sido condenados.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS[44].
Secretario del Comité Central.

«Decisión del Politburó sobre el NKVD en el Extremo Oriente» (1 de febrero de 1938).

Permitir que el NKVD de Ucrania lleve a cabo detenciones suplementarias de *kulaks* y otros elementos antisoviéticos, y someter los casos a la consideración de las *troikas,* habiendo aumentado la cuota para el NKVD de la República Socialista Soviética de Ucrania en TREINTA MIL.

Secretario del Comité Central.

«Decisión del Politburó de incrementar los límites de la represión en Ucrania» (17 de febrero de 1938).

29Sóviet de Comisariados del Pueblo.

30Nombre que recibían las granjas colectivas en la URSS, distintas de las granjas estatales *(sovjós).*

31OGPU (Directorio Político Unificado del Estado). Fue la policía secreta de la URSS de 1923 a 1934.

32Lev Davinovich Brontein, mejor conocido como León Trotski (Yánovka, Rusia, 1879-Coyoacán, México, 1940). Político, filósofo y revolucionario marxista, ocupó cargos de relevancia en los primeros años de la URSS. Fundador de la variante trotkista, que abogaba por la difusión mundial de la revolución, tras la muerte de Lenin pugnó frente a Stalin por la sucesión de la jefatura del Estado. Obligado a exiliarse dentro de la URSS, en Alma-Ata (Kazajistán) en 1928, abandonó el país en 1929. Desde el extranjero mantuvo su oposición a Stalin, quien ordenó su asesinato, consumado por el comunista español y agente del NKVD, Jaime Ramón Mercader del Río, quien recibió en compensación el título de Héroe de la Unión Soviética, tras cumplir veinte años de cárcel en México por el asesinato de Trotski con un piolet.

33Grigori Zinóviev (Elisavetgrado, Ucrania, 1883-Moscú, URSS, 1936). Político soviético, presidente de la Internacional Comunista entre 1919 y 1926. Durante la gran purga fue arrestado, enjuiciado y ejecutado.

34Nombre que recibían las granjas estatales en la URSS.

35Nikolái Bujarin (Moscú, Rusia, 1888-Moscú, URSS, 1938). Político y filósofo marxista. Opuesto a la política de colectivización de Stalin, fue expulsado del Politburó en 1929. Posteriormente, durante el periodo de las purgas, fue detenido, juzgado y ejecutado. Una de sus obras más recordadas es *El ABC del comunismo*, escrita junto a Evgenii Preobrazhenski en 1920.

36El contexto de la confrontación de Stalin con Bujarin se produjo tras la confesión del derechista E. F. Kulikov, quien había denunciado, durante su interrogatorio por el NKVD, que Bujarin le había dado órdenes de asesinar a Stalin en 1932.

37Alkséi Rykov (Sarátov, Rusia, 1881-Moscú, URSS, 1938). Político soviético, ocupó puestos de importancia en los primeros años de la URSS. Durante la gran purga fue arrestado, juzgado y ejecutado.

38Serguéi Kirov (Urzhum, Rusia, 1886-Leningrado, URSS, 1934). Político soviético, ocupó la posición de secretario del Partido en Leningrado. Su asesinato desencadenó el periodo de las purgas.

39Las *troikas* eran tribunales formados por tres personas, que habían sido empleados durante la guerra civil rusa para impartir justicia *ad hoc* a los enemigos del régimen, sin atender a un proceso judicial previamente establecido.

40Serguéi Naumovich Mironov-Korol (Kiev, Ucrania, 1894). Participó en la Primera Guerra Mundial con el ejército zarista, y en la guerra civil rusa como soldado del primer ejército de caballería del Ejército Rojo, organizado por Semion Budyonny. En 1921 ingresó en la Cheka, en 1925 en el PCUS y posteriormente se integró en el NKVD. Arrestado en 1939, fue declarado enemigo del pueblo y ejecutado en 1940.

41Ignatii Ilich Barkov (Samara, Rusia, 1897). En 1916 fue reclutado por el ejército zarista, participó en la Revolución de Febrero de 1917, siendo desmovilizado en marzo de 1918 e incorporado al Ejército Rojo en octubre de ese mismo año. En 1922 es nombrado presidente de Justicia del condado de Samara, ocupando distintos puestos en labores de fiscalía. Detenido por el NKVD, se suicidó en 1938 arrojándose por una ventana, mientras era interrogado en la sede del NKVD en Novosibirsk.

42Robert Indrikovich Eikhe (Dobeles Rajons, Imperio ruso 1890-Moscú, URSS, 1940). Ingresó en el Partido Socialdemócrata de Letonia en 1904. Durante la Revolución de Febrero de 1917 participó en el Comité Central de los bolcheviques letones, siendo posteriormente detenido por los alemanes, huyendo en 1918 a Moscú. Ocupó distintos puestos, siendo el de mayor importancia su nombramiento en 1937 como tercer comisario del Pueblo para Agricultura de la URSS. Acusado de crear una organización fascista en Letonia, fue arrestado en 1938 y fusilado en 1940.

43*Raiony* es el término que se emplea para designar a los distritos en Rusia.

44En aquel momento, la posición de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS la ocupaba Vyacheslav Mólotov, hasta que el 6 de mayo de 1941 le sucedió en el cargo Stalin.

Bibliografía consultada

(1977), Correspondence between the Chairman of the Council of Miniters of the USSR and the Presidents of the USA and the Prime Ministers of Great Britain during the Great Patriotic War of 1941-1945, Moscú, Editorial Progreso.

ARCH GERRY, J., y Naumov, O. V. (1999), *The Road to Terror,* Londres, Yale University Press.

DAVIES, R. W.; KHLEVNIUK, O. V., y REES, E. A. (2003), *The Stalin-Kaganovich Correspondence 1931-1936,* Londres, Yale University Press.

MC NEAL, R. H. (1974), *Resolutions and Decisions of the Communist Party of the Soviet Union, Volume 3: The Stalin Years 1929-1953,* Toronto, Toronto University Press.

STALIN, I. V. (1918), *Works. Volume 3, 1917 march-october,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1946), *War Speeches: Orders of the Day and Answers to Foreign Correspondents during the Great Patriotic War, July 3rd, 1941-June 2nd, 1945*, Londres, Hutchinson & Co., Ltd.

—(1953a), *Works. Volume 1, 1901-1907,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1953b), *Works. Volume 2, 1907-1913,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1953c), *Works. Volume 4, 1917-1920,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1953d), *Works. Volume 5, 1921-1923,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1953e), *Works. Volume 6, 1924,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1953f), *Works. Volume 9, December 1926-july 1927,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

— (1954a), *Works. Volume 7, 1925,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1954b), *Works. Volume 8, 1926, January-November,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1954c), *Works. Volume 10, 1927 August-December,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1954d), *Works. Volume 11, 1928-March 1929,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1954e), *Works. Volume 13, July 1930-January 1934,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1956), *Works. Volume 12, April 1929-June 1930,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

—(1978), *Works. Volume 14, 1934-1940,* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

SVITLANA, M., y ERDOGAN, A. (2021), «Stalin – Transcripts from the Soviet Archives».

Epílogo

El estalinismo revisado, o cómo Stalin salvó la humanidad del hombre

Slavoj Žižek

Se puede argumentar de forma sólida y conservadora que el estalinismo, lejos de ser la mayor catástrofe que podría haber caído sobre Rusia, salvó efectivamente lo que entendemos como la humanidad del hombre. En este sentido, resulta crucial el gran cambio que se produjo a principios y mediados de la década de 1930, cuando se pasó del igualitarismo proletario a la plena afirmación de la herencia rusa. En el ámbito cultural, figuras como Pushkin y Chaikovski fueron elevadas muy por encima del arte moderno; se reafirmaron las normas estéticas tradicionales de la belleza; se proscribió la homosexualidad, se condenó la promiscuidad sexual y se proclamó el matrimonio como célula elemental de la nueva sociedad, etc. Fue el fin del breve matrimonio de conveniencia entre el poder soviético y la modernidad artística y científica. En el cine, esta transformación se puede apreciar con claridad en el paso del cine mudo de Eisenstein, con su montaje de atracciones, a sus películas sonoras «organicistas»; en la música, en el paso de las obras provocadoras, violentas y paródicas de Shostakóvich, con elementos procedentes del circo y del jazz, de la década de 1920, a la vuelta a formas más tradicionales a finales del decenio posterior.

La interpretación que suele hacerse de este cambio lo considera el «Termidor cultural», la traición de la auténtica revolución. Sin embargo, antes de aceptar este juicio en su valor nominal, habría que examinar más de cerca la visión ideológica que sostenía ese igualitarismo radical: el llamado «biocosmismo», una extraña combinación de materialismo vulgar y espiritualidad gnóstica que formaba la ideología en la sombra, la obscena enseñanza secreta, del marxismo soviético. Reprimido fuera de la vista del público en el periodo central del Estado soviético, el biocosmismo se propagó de manera abierta solo en la primera y en las dos últimas décadas del gobierno soviético. Entre sus tesis principales figura la de que los objetivos de la religión (paraíso colectivo, superación de todo sufrimiento, plena inmortalidad individual, resurrección de los muertos, victoria sobre el

tiempo y la muerte, conquista del espacio más allá del sistema solar) pueden realizarse en la vida terrestre mediante el desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas. En el futuro, no solo se abolirá la diferencia sexual, con el surgimiento de poshumanos castos que se reproduzcan mediante la generación biotécnica directa, también será posible resucitar a todos los muertos del pasado (estableciendo su fórmula biológica a través de sus restos y luego volviéndolos a engendrar –en aquella época el ADN aún no se conocía...–), lo que hará factible borrar incluso todas las injusticias pretéritas, «deshaciendo» el sufrimiento y la destrucción del pasado. En este brillante futuro biopolítico comunista, no solo los seres humanos, sino también los animales, todos los seres vivos, participarán en una Razón del cosmos directamente colectivizada... Al margen de lo que se pueda echar en cara a Lenin con su despiadada crítica a la «construcción de Dios (bogostroítelstvo)» de Maksím Gorki, la deificación directa del hombre, hay que tener en cuenta que el propio Gorki colaboró con los biocosmistas. Es interesante observar las similitudes entre este «biocosmismo» y la tecnognosis actual. La visión de Trotski resulta ejemplar a este respecto:

> ¿Qué es el hombre? No es en absoluto un ser acabado o armonioso. No, sigue siendo una criatura muy torpe. El hombre, como animal, no ha evolucionado según un plan, sino de manera espontánea, y ha acumulado muchas contradicciones. La cuestión de cómo educar y regular, de cómo mejorar y completar la construcción física y espiritual del hombre, es un problema colosal que solo puede entenderse sobre la base del socialismo [...]. Producir una nueva «versión mejorada» del hombre, esa es la tarea futura del comunismo. Y para ello hay que averiguar primero todo sobre el hombre, su anatomía, su fisiología y esa parte de esta que se llama su psicología. El hombre debe mirarse y verse como una materia prima, o en el mejor de los casos como un producto semielaborado, y decir: «Por fin, mi querido *Homo sapiens*, voy a trabajar en ti»[1].

No se trataba solo de principios teóricos idiosincrásicos, sino de expresiones de un verdadero movimiento de masas en el arte, la arquitectura, la psicología, la pedagogía y las ciencias de la organización, que abarcaba a cientos de miles de personas. El culto al taylorismo,

apoyado de forma oficial y cuyo exponente más radical fue Alekséi Gástev, un ingeniero y poeta bolchevique que ya en 1922 utilizó el término «biomecánica», exploraba la visión de la sociedad en la que el hombre y la máquina se fusionarían. Gástev dirigía el Instituto del Trabajo, que realizaba experimentos para enseñar a los trabajadores a actuar como máquinas. Veía la mecanización del hombre como el siguiente paso de la evolución, y preveía

> una utopía en la que las «personas» serían sustituidas por «unidades proletarias» identificadas por claves como «A, B, C, o 325, 075, 0, etc.» […]. Un «colectivismo mecanizado» «ocuparía el lugar de la personalidad individual en la psicología del proletariado». Ya no habría necesidad de emociones, y el alma humana ya no se mediría «por un grito o una sonrisa, sino por un manómetro o un velocímetro»[2].

¿No encontramos en este sueño la primera formulación radical de lo que hoy se suele llamar biopolítica? Aunque parezca una locura, se puede argumentar que esta visión, en el caso de que se hubiera intentado materializar, habría sido mucho más aterradora que el estalinismo. La política cultural estalinista reaccionó contra la amenaza de la plena mecanización moderna; no solo exigió el retorno a formas artísticas que fueran atractivas para las grandes multitudes, sino también –por muy cínico que suene– la vuelta a las formas tradicionales elementales de la moral. En los simulacros de juicio estalinistas, las víctimas eran consideradas responsables, acusadas de ser culpables, obligadas a confesar..., en definitiva, por obsceno que pueda sonar (y que fuese), eran tratadas como sujetos éticos autónomos, no como objetos de la biopolítica. Frente a la utopía del «colectivismo mecanizado», el alto estalinismo de la década de 1930 representaba el retorno de la ética en su forma más violenta, como medida extrema para contrarrestar la amenaza del «colectivismo mecanizado» en el que las categorías morales tradicionales habrían perdido su sentido y el comportamiento inaceptable no se percibiría como la culpa del sujeto, sino como un mal funcionamiento medido por un manómetro especial o un velocímetro.

Por eso, la imposición del «realismo socialista» fue sinceramente aclamada por la gran mayoría de la población: significaba que «el régimen abandonaba por completo su compromiso con la idea revolucionaria de establecer una forma de cultura "proletaria" o "soviética" que pudiera distinguirse de la cultura del pasado [...]. Escritores contemporáneos como Ajmátova no pudieron encontrar editor, pero las obras completas de Pushkin y Turguéniev, Chéjov y Tolstói (aunque no Dostoievski) se publicaron por millones, al presentarse a un nuevo público»[3]. Este retorno a la cultura clásica alcanzó su punto culminante en 1937, en el centenario de la muerte de Pushkin, cuando

> todo el país participó en las festividades: los pequeños teatros de provincias pusieron en escena obras de teatro; las escuelas organizaron celebraciones especiales; las Juventudes Comunistas fueron en peregrinación a lugares relacionados con la vida del poeta; las fábricas organizaron grupos de estudio y clubes de «pushkinstas»; las granjas colectivas celebraron carnavales Pushkin con figuras vestidas como personajes de sus cuentos[4].

Estos hechos son dignos de mención porque nos conducen a otra paradoja: de qué modo la propia resistencia al estalinismo, marginal y oprimida, siguió esta tendencia cultural. Es decir, por muy hipócrita y censurada que fuera, esta reintroducción masiva del patrimonio cultural clásico ruso era algo más que una medida para ilustrar a las multitudes medio analfabetas: el universo de los grandes clásicos como Pushkin y Tolstói contenía toda una visión de la cultura, con su propia ética de responsabilidad social, de solidaridad con los oprimidos frente al poder autocrático:

> La disidencia en la URSS representaba la veracidad, la realidad no expurgada y los valores éticos, frente a la realidad fantasiosa del realismo socialista y la falsedad omnipresente del discurso público soviético, con su negación añadida de la moral tradicional (un ingrediente explícitamente declarado, fundamental de hecho, en el avance del «desarrollo revolucionario» del régimen soviético)[5].

En este sentido, el propio Solzhenitsyn es hijo de la política cultural estalinista de la década de 1930. Por eso también las obras «privadas» de Shostakóvich, llenas de melancolía, desesperación y angustia (sus cuartetos de cuerda, sobre todo) son una parte tan orgánica de la cultura estalinista como sus grandes obras «públicas» (en especial las sinfonías que se celebraron de manera oficial: la *Quinta*, la *Séptima* y la *Undécima*). Y, por eso, el tan celebrado florecimiento de la auténtica amistad en la extinta RDA forma una parte tan orgánica de la cultura de ese país como la STASI.

Y así llegamos a la tercera paradoja. Wilhelm Furtwängler comentó a propósito de *La consagración de la primavera* de Stravinski que mostraba la limitación de la espiritualidad rusa: exulta en brillantes explosiones rítmicas mecánicas, pero no puede alcanzar la unidad orgánica viva que caracteriza a la espiritualidad alemana. La primera ironía es que los mismos compositores a los que se refería Furtwängler eran considerados por los tradicionalistas rusos como modernizadores occidentales que ponían en peligro el patrimonio orgánico ruso. Sin embargo, en cierto modo, Furtwängler tenía razón. Muchos viajeros occidentales que visitaron Rusia en los siglos XVIII y XIX fueron allí en busca de una sociedad orgánica, un Todo social vivo, opuesto a las sociedades individualistas occidentales que se mantenían unidas por la presión externa de las leyes; pronto descubrieron que la Rusia real era un vasto imperio caótico, que carecía precisamente de toda forma orgánica interior y que, en consecuencia, estaba gobernada por la mano de hierro de la brutal autocracia imperial. En otras palabras, nunca existió la «vieja Rusia» orgánica cuyo armonioso equilibrio fue perturbado por la modernización occidental: la «modernidad» violenta, la brutal imposición de un orden central sobre la textura caótica de la vida social, es por tanto un componente clave de la propia identidad social tradicional rusa. Stalin tenía razón al celebrar a Iván el Terrible como su precursor.

A partir de esto, ¿cabe llegar a la conclusión de que, por mucho que nos pese, hay que apoyar el estalinismo como defensa contra una amenaza mucho peor? ¿Qué tal si aplicamos aquí también el lema de Lacan *«le père ou pire»* y nos arriesgamos a elegir lo peor? ¿Qué tal si el resultado efectivo de la elección de perseguir hasta el final el sueño biopolítico hubiera dado lugar a algo imprevisible que hubiese sacudido las coordenadas mismas de tal sueño?

Podemos discernir la salvación estalinista de la «humanidad del hombre» en el nivel más elemental del lenguaje. El lenguaje del nuevo ser poshumano habría sido un lenguaje de signos, que ya no representaría propiamente al sujeto; por tanto, no es de extrañar que el lenguaje estalinista sea el opuesto más violento imaginable a dicho lenguaje. Lo que caracteriza el lenguaje humano, en contraste con las señales más complejas de las abejas, es lo que Lacan llamó el «discurso vacío», el discurso cuyo valor denotativo (contenido explícito) se suspende en nombre de su funcionamiento como índice de las relaciones intersubjetivas entre hablante y oyente, y esta suspensión es el rasgo clave de la jerga estalinista, objeto de la ciencia de la «kremlinología»:

> Antes de que se abrieran de par en par los archivos de la era soviética, a los estudiosos extranjeros que trataban de averiguar lo que había sucedido, y lo que podría llegar a suceder, se los denostaba por basarse en rumores: fulano había oído de fulano, que a su vez había oído de alguien en los campos, que estaba seguro de que... [insertar aquí detalles increíbles]. Los críticos de este tipo de estudios hechos de oídas tenían razón. Pero de lo que poca gente parece darse cuenta, incluso ahora, es de que la cuestión principal podría no ser la fiabilidad en la Unión Soviética de Stalin del boca a boca y la adivinación política, sino su omnipresencia. La kremlinología no surgió en Harvard, sino en el Kremlin y en sus alrededores. [...] Así funcionaba todo el régimen, y era lo que todo el mundo en la Unión Soviética hacía en cierta medida, tanto más cuanto más alto era el lugar que ocupaba. En medio de las guerras entre ministerios y de las intrigas de la banda de Moebius, la vida y la muerte estalinistas seguían siendo opacas, sin importar el puesto que se desempeñara o a quién se conociese. Eran al mismo tiempo predecibles e indeterminadas.

En abril de 1939, [el jefe nominal de la Komintern, Georgi] Dimitrov, se inquieta ante la repentina omisión de la que es objeto en la cobertura de *Pravda* de un presídium de honor y en la de *Izvestiya* de otro. Su inquietud se alivia cuando se entera de que sus retratos fueron exhibidos en el desfile del Primero de Mayo, lo que acalló la ominosa cháchara sobre él. Pero entonces volvió a ocurrir algo semejante. «Por primera vez, en el Día

Internacional de la Mujer, no fui elegido para el presídium de honor», registra el 8 de marzo de 1941. «Eso, por supuesto, no es un accidente». Ah, pero ¿qué significaba? Dimitrov –que difícilmente podría haber estado más cerca del Kremlin– era un kremlinólogo empedernido, que estudiaba la coreografía del mausoleo, adivinaba presagios y se ahogaba en rumores[6].

Otro detalle cómico en esta línea: el fiscal en el simulacro de juicio contra el «Centro Unido Trotskista-Zinovievista» publicó una lista de personas a las que dicho «Centro» planeaba asesinar (Stalin, Kírov, Zhdánov...); figurar en esta lista se convirtió en «un extraño honor, pues la inclusión en ella significaba proximidad a Stalin»[7]. Aunque Mólotov mantenía buenas relaciones personales con Stalin, se sorprendió al descubrir que no estaba en la lista: ¿qué significaba esta señal? ¿Una advertencia de Stalin o un indicio de que pronto le tocaría a él ser arrestado? De hecho, el secreto de los egipcios era un secreto también para los propios egipcios. La Unión Soviética estalinista fue el verdadero «imperio de los signos».

El lingüista soviético Eric Han-Pira relata una anécdota que proporciona un ejemplo perfecto de la absoluta saturación semántica de este «imperio de los signos», saturación semántica que, precisamente, se basa en el vaciado del significado denotativo directo. Durante muchos años, cuando los medios de comunicación soviéticos anunciaban las ceremonias fúnebres de un miembro de la alta nomenklatura, utilizaban una fórmula estereotipada: «enterrado en la Plaza Roja junto al muro del Kremlin». Sin embargo, en la década de 1960, a causa de la falta de espacio, la mayoría de los dignatarios recién fallecidos eran incinerados y las urnas con sus cenizas se colocaban en nichos dentro de la propia muralla, aunque en los comunicados de prensa se utilizaba la vieja fórmula. Esta incongruencia obligó a 15 miembros del Instituto de Lengua Rusa de la Academia de Ciencias de la URSS a escribir una carta al Comité Central del Partido Comunista sugiriendo que se modificara la frase para adaptarla a la realidad: «La urna con las cenizas fue colocada en el muro del Kremlin». Varias semanas más tarde, un representante del Comité Central telefoneó al Instituto e informó de que se había debatido su propuesta y se había decidido mantener la antigua fórmula; no dio razones para esta decisión[8]. Según las normas que regulan el «imperio de los signos» soviético, el Comité Central tenía razón: el cambio no se entendería como una simple constatación de que entonces

se incineraba a los dignatarios y se colocaban sus cenizas en el propio muro; cualquier desviación de la fórmula acuñada se entendería como un signo, lo que desencadenaría una actividad interpretativa frenética. Así pues, dado que no había ningún mensaje que transmitir, ¿por qué cambiar las cosas? A esta conclusión se puede oponer la posibilidad de una simple solución «racional»: ¿por qué no modificar la fórmula y explicar que el cambio no significa nada, que solo deja constancia de una nueva realidad? Este enfoque «racional» pasa totalmente por alto la lógica del «imperio de los signos» soviético: puesto que en él todo tiene algún significado, incluso y sobre todo una negación de significado, tal negación desencadenaría una actividad interpretativa aún más frenética; se consideraría no solo como un signo significativo dentro de un espacio semiótico determinado y bien establecido, sino como una indicación metasemántica mucho más fuerte de que las propias reglas básicas de este espacio semiótico estaban cambiando, lo que provocaría una absoluta perplejidad ¡e incluso desataría el pánico! Algunos líderes soviéticos conservaron el sentido de la ironía y mostraron un negro sentido del humor con respecto a esta plasticidad total de los hechos; cuando, a principios de 1956, Anastás Mikoyán voló a Budapest para informar al líder ultraestalinista húngaro Mátyás Rákosi de la decisión de Moscú de deponerlo, le dijo: «La dirección soviética ha decidido que estás enfermo. Necesitarás tratamiento en Moscú»[9].

Sería interesante releer, desde esta perspectiva, *El método dialéctico marxista* de Mark Rozental, cuya primera edición apareció en Moscú en 1951 y que fue el más célebre manual sobre el materialismo soviético editado tras la Segunda Guerra Mundial. En las reimpresiones posteriores se omitieron o reescribieron largos pasajes; sin embargo, estos cambios nada tenían que ver con las ulteriores reflexiones del autor sobre problemas filosóficos inmanentes, sino que deben interpretarse estrictamente en términos kremlinológicos, como signos de los cambios en las líneas ideológico-políticas. El libro, por supuesto, se basa en la «sistematización» de Stalin de los cuatro «rasgos principales» del método dialéctico (la unidad de todos los fenómenos; la naturaleza dinámica de la realidad; el desarrollo permanente de esta; la naturaleza «revolucionaria» de dicho desarrollo, que procede por saltos repentinos y no solo a través de un cambio gradual continuo), sistematización de la que, significativamente, está ausente la «ley» de la «negación de la negación» (véase «Sobre el materialismo

dialéctico e histórico» de Stalin). En la edición posterior del libro de Rozental, la descripción de estos cuatro «rasgos principales» cambia de manera sutil: en algún momento se readmite con sigilo la «negación de la negación», etcétera. Estos cambios son señales kremlinológicas de las transformaciones en la constelación ideológico-política, las transformaciones de la desestalinización, que, de forma paradójica, comenzaron bajo el propio Stalin y por instigación suya (véanse sus dos últimos ensayos sobre lingüística y economía, que prepararon el camino para reconocer la relativa autonomía e independencia de algunas ciencias respecto de la lucha de clases). Que la «negación de la negación» se plantee como un rasgo ontológico fundamental de la realidad, lo cual parece una afirmación sobre la estructura ontológica básica de esta, nada tiene que ver con la cognición de la realidad, sino con los cambios habidos en la constelación ideológicopolítica.

Lo que esto significa es que, en cierto nivel, la ruptura de Stalin con Lenin fue solo discursiva, e impuso de manera violenta una economía subjetiva radicalmente distinta. La brecha entre los principios generales («leyes históricas») que regulan la realidad y las decisiones pragmáticas improvisadas, aún palpable en Lenin, queda desautorizada sin más, y los dos extremos coinciden de forma directa: por un lado, obtenemos un oportunismo pragmático total; por el otro, dicho oportunismo se legitima con una nueva ortodoxia marxista que propone una ontología general. Lo que esto significa es que el propio Lenin no era un «leninista»: el «leninismo» es una construcción retroactiva del discurso estalinista. La clave del leninismo como ideología (estalinista) la proporciona Mijaíl Súslov, el miembro del Politburó responsable de la ideología desde los últimos años de Stalin hasta Gorbachov. Alexéi Yurchak ha señalado que ni Jruschov ni Brézhnev publicaban nunca un documento hasta que Súslov lo hubiera revisado. ¿Por qué?

> En 1990, Fiódor Burlatski, antiguo asesor de Jruschov y Andrópov, describió una técnica que Súslov utilizaba para manipular las palabras de Lenin. Súslov, que ocupaba el puesto de jefe de ideología del Politburó, tenía una enorme biblioteca de citas de Lenin en su despacho del Kremlin. Estaban escritas en tarjetas de biblioteca, organizadas por temas y contenidas en archivadores de madera. Cada

> vez que se presentaba una nueva campaña política, una medida económica o una política internacional, Súslov encontraba una cita apropiada de Lenin para apoyarla. Una vez, a principios de la década de 1960, el joven Burlatski mostró a Súslov el borrador de un discurso que había preparado para Jruschov. Tras estudiar el texto con detenimiento, Súslov señaló un pasaje y dijo: «Sería bueno ilustrar esta idea con una cita de Vladímir Ilich». Cuando Burlatski respondió que encontraría una cita apropiada, Súslov interrumpió: «No, lo haré yo mismo». Burlatski escribe: «Súslov se apresuró a ir a un rincón de su despacho, sacó un cajón y lo puso sobre la mesa. Con sus largos y finos dedos empezó a hojear con rapidez las cartas. Sacó una y la leyó. No, esa no es. Luego sacó otra. No, sigue sin ser la correcta. Por último, sacó otra y exclamó satisfecho: «Vale, esta servirá». Las citas de Lenin en la colección de Súslov estaban aisladas de sus contextos originales. Como Lenin era un escritor en extremo prolífico que comentaba todo tipo de situaciones históricas y desarrollos políticos, Súslov podía encontrar citas apropiadas para legitimar como «leninista» casi cualquier argumento e iniciativa, a veces incluso si se oponían entre sí. Otro escritor recordó que «las mismas citas de los fundadores del marxismo-leninismo que Súslov utilizó con éxito bajo Stalin y por las que este lo valoraba tanto, las empleó más tarde para criticar a Stalin»[10].

Esta era la verdad del leninismo soviético: Lenin servía de referencia máxima, una cita suya legitimaba cualquier medida política, económica, cultural, pero de forma totalmente pragmática y arbitraria (por cierto, igual que la Iglesia católica se refería a la Biblia). (También habría que plantear la cuestión de hasta qué punto el propio Lenin se refería en ocasiones a Marx de forma similar). En otras palabras, la referencia a Lenin no planteaba límite alguno: cualquier medida política era aceptable si se legitimaba con una cita suya. El marxismo se convierte así en una «cosmovisión» que nos permite acceder a la realidad objetiva y a sus leyes, y esta operación aporta una nueva y falsa sensación de seguridad: nuestros actos están «ontológicamente» salvaguardados, forman parte de la «realidad objetiva» regulada por leyes conocidas por nosotros, los comunistas. Sin embargo, el precio que se paga por esta seguridad ontológica es terrible: la exactitud (en

el sentido de la verdad de los hechos) con la que Lenin seguía comprometido desaparece, los hechos pueden ser manipulados a voluntad y modificados de forma retroactiva, los acontecimientos y las personas se convierten en no-acontecimientos y no-personas. En otras palabras, en el estalinismo lo Real de la política, las brutales intervenciones subjetivas que perturban la textura de la realidad, vuelve para vengarse, aunque lo hace en la forma de su contrario, del respeto por el conocimiento objetivo[11].

Siguiendo el giro estalinista, las revoluciones comunistas se basaban en una visión clara de la realidad histórica («socialismo científico»), de sus leyes y tendencias, de modo que, pese a su imprevisible vuelco, la revolución se situaba plenamente en este proceso de la realidad histórica; como tanto les gustaba decir, el socialismo debía construirse en cada país según sus condiciones particulares, pero de acuerdo con las leyes generales de la historia. En teoría, la revolución quedaba así privada de la dimensión de la subjetividad propiamente dicha, de los cortes radicales de lo real en la textura de la «realidad objetiva», en claro contraste con la Revolución francesa, cuyas figuras más radicales la entendieron como un proceso abierto, carente de todo apoyo en una Necesidad superior. Saint-Just escribió en 1794: *«Ceux qui font des révolutions ressemblent au premier navigateur instruit par son audace»* [Los que hacen las revoluciones se asemejan a un primer navegante, que solo tiene la audacia como guía][12]. En la actualidad, incluso más que en la época de Lenin, navegamos por territorios inexplorados, sin una cartografía cognitiva global a nuestra disposición. Pero ¿acaso esa carencia no nos infunde la esperanza de que se puede evitar el cierre totalitario?

1Citado en O. Figes, *Natasha's Dance*, Londres, Allen Lane, 2001, p. 447 [ed. cast.: *El baile de Natasha: una historia cultural de Rusia*, trad. E. Hojman, Barcelona, Taurus, 2021]

2*Ibid*., p. 464.

3*Ibid*., pp. 480-481.

4*Ibid*., p. 482.

5I. MacDonald, *The New Shostakovich*, Londres, Pimlico, 2006, p. 299.

6S. Kotkin, «A Conspiracy So Immense», *The New Republic Online*, 13 de febrero de 2006.

7S. Montefiore, *Stalin. The Court of the Red Tsar*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2003, p. 168 [ed. cast.: *La corte del zar rojo*, trad. T. de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2004].

8Véase la maravillosa obra de Alexéi Yurchak *Everything Was Forever, Until It Was No More*, Princeton, Princeton University Press, 2006, p. 52.

9Citado en V. Sebestyen, *Twelve Days*, Nueva York, Pantheon Books, 2006.

10Citado en [https://www.haujournal.org/index.php/hau/article/view/hau7.2.021/2980].

11En el enfoque manipulador de Súslov curiosamente reverbera una de las características primordiales de Stalin que permitió su ascenso al poder: en los primeros años de su actividad política, hasta alrededor de 1922, Stalin actuó como una especie de *factotum* del Partido bolchevique, y se ocupó (también) de pequeñas tareas burocráticas consideradas sin interés por otros grandes líderes bolcheviques (proporcionarles pisos, etc.); más tarde, con su pleno ascenso al poder, se convirtió poco a poco en un tótem…

12L. A. de Saint-Just, «Rapport sur les factions de l'étranger», en Œuvres *complètes*, París, Gallimard, 2004, p. 695.